

EL CAMPO MEXICANO SIN FRONTERAS

alternativas y respuestas compartidas

TOMO



*Roles redefinidos, espacios rurales
y gestión para el desarrollo*

Nicola Keilbach-Baer

Arturo Lomeli González

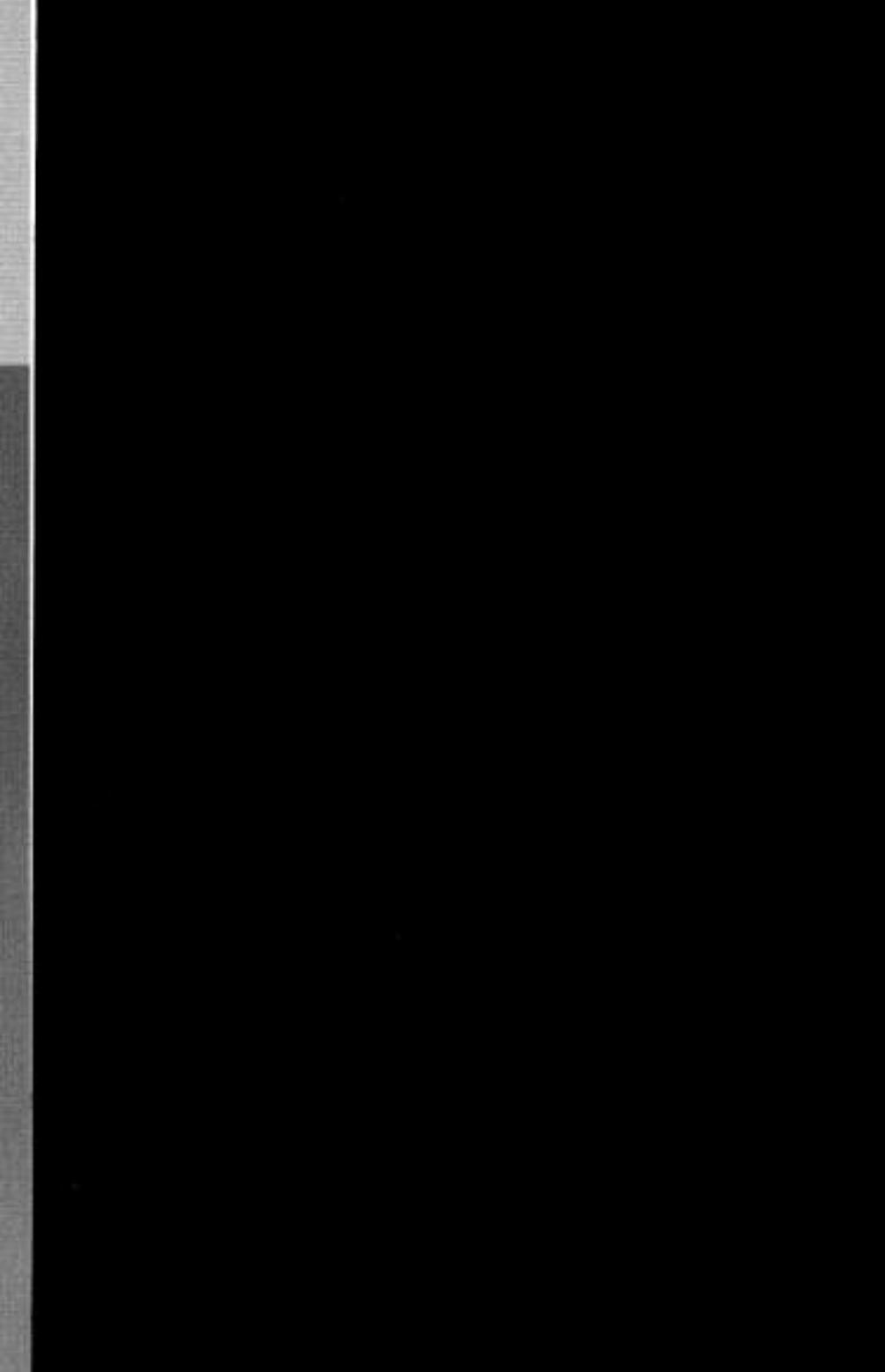
María Isabel Mora Ledesma

Kim Sánchez Saldaña

COORDINADORES



Arturo Lomeli González, María Isabel Mora Ledesma, Kim Sánchez Saldaña
Coordinadores generales





El campo mexicano sin fronteras
Alternativas y respuestas compartidas

Tomo III
Roles redefinidos, espacios rurales
y gestión para el desarrollo



El campo mexicano sin fronteras

Alternativas y respuestas compartidas

Arturo Lomelí González
María Isabel Mora Ledesma
Kim Sánchez Saldaña
(coordinadores generales)

Tomo III

Roles redefinidos, espacios rurales y gestión para el desarrollo

Nicola Keilbach-Baer
Arturo Lomelí González
María Isabel Mora Ledesma
Kim Sánchez Saldaña
(coordinadores)



ASOCIACIÓN MEXICANA DE ESTUDIOS RURALES
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XXCHIMILCO
MÉXICO, 2012

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación académica, de acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Editorial de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, A.C. Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito de los legítimos titulares de los derechos.

ROLES REDEFINIDOS, ESPACIOS RURALES Y GESTIÓN PARA EL DESARROLLO

Nicola Keilbach-Baer, Arturo Lomeli González, María Isabel Mora Ledesma y Kim Sánchez Saldaña
(coordinadores)

Ilustración de portada: Rini Templeton, grabado, 2003.

Primera edición, 2012

D.R. © 2012, Asociación Mexicana de Estudios Rurales, A.C.
Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM
Circuito Mario de la Cueva s/n, Zona Cultural
Ciudad Universitaria, 04510 México, D.F.

D.R. © 2012, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco
Prol. Canal de Miramontes 3855
Col. Ex Hacienda San Juan de Dios, 14387 México, D. F.

ISBN: 978-607-95231-8-3 colección El campo mexicano sin fronteras.
Alternativas y respuestas compartidas
ISBN: 978-607-9293-00-0 tomo III Roles redefinidos, espacios rurales
y gestión para el desarrollo

Impreso en México/Printed in Mexico

ÍNDICE

Presentación	
<i>Arturo Lomell González, María Isabel Mora Ledesma y Kim Sánchez Saldaña</i>	11
Homenaje a Hubert Carton de Grammont: promotor y fundador de la AMER	
<i>Horacio Mackinlay Grohmann</i>	17
Introducción	
<i>Nicola Keilbach-Baer, Arturo Lomell González, María Isabel Mora Ledesma y Kim Sánchez Saldaña</i>	21

PRIMERA SECCIÓN ROLES DE GÉNERO: REDEFINICIONES

Traspasar dominios: género y espacialidades en Tehuantepec	
<i>Verónica Rodríguez Cabrera</i>	31
Lo que el viento se llevó: migración internacional y posibilidades de empoderamiento femenino a través del manejo de recursos en tres comunidades veracruzanas	
<i>Rosío Córdova Plaza y Ana Isabel Fontecilla Carbonell</i>	55
Los cambios en los roles de género a partir de los proyectos productivos en comunidades con presencia migratoria de la microrregión Zoogocho, Oaxaca	
<i>Virginia Guadalupe Reyes de la Cruz</i>	71

SEGUNDA SECCIÓN

ENTRE LO LOCAL Y LO GLOBAL. NUEVAS DINÁMICAS LABORALES
Y CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES

- Derechos humanos, género y multiculturalidad en el programa temporal para transmigrantes mexicanos en Canadá
Ofelia Becerril Quintana 99
- Entre el símbolo y la mercantilización: el caso de los talabarteros de Colotlán y los procesos transnacionales de producción artesanal (1970-2006)
Elizabeth Pérez Márquez y Marcelo Zamora Mejía 133
- Migración y redes sociales en el medio rural guanajuatense
María del Carmen Cebada Contreras e Ileana Schmidt Díaz de León 153
- El mercado de trabajo y la producción de okra en Morelos: un espacio de articulación migratoria
Kim Sánchez Saldaña y Adriana Saldaña Ramírez 177

TERCERA SECCIÓN

INTERSECCIÓN DE ESPACIOS RURALES Y URBANOS

- Migración interna: dinámicas conflictivas y contradictorias entre originarios y avecindados en Xochimilco
Gisela Landáuzuri Benítez y Kelly Muñoz Balcázar 199
- La delegación Milpa Alta: ¿redefinir la relación campo-ciudad?
Claudia Higuera Meneses 221

CUARTA SECCIÓN

LA GESTIÓN EN EL DESARROLLO LOCAL

- Los programas de reforestación y pago por servicios ambientales de Conafor: reflexiones a partir de una experiencia de cogestión de cuencas en el centro de Veracruz
Luisa Paré Ouellet, Patricia Gerez Fernández, Tajín Fuentes Pangtay y Miguel A. Muñoz Castro 243

Pequeño riego y desarrollo local en el occidente de México. El caso del valle de Ecuandureo en Michoacán <i>Octavio Martín González Santana</i>	271
Construcción de estrategias de cooperación: reflexiones sobre la formación de redes interinstitucionales en Chiapas <i>Judith Pérez Soria</i>	297
Organización social para el espeleoturismo. Un estudio de caso comunitario en la Huasteca potosina <i>Alma Rafaela Bojórquez Vargas, Gisela Beatriz Hernández González y Héctor González Picazo</i>	315
Declaratoria del 7° Congreso	335



PRESENTACIÓN

En cumplimiento de los objetivos de difundir y fomentar el conocimiento sobre el campo mexicano, la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, A. C. (AMER), se congratula al presentar los resultados publicables de su séptima colección conformada por cinco tomos producto del VII Congreso Nacional, "El campo mexicano sin fronteras. Alternativas y respuestas compartidas", realizado del 18 al 21 de agosto de 2009, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

El conjunto de las ponencias dio cuenta de las temáticas, intereses y preocupaciones de los estudiosos sobre el mundo rural en los contextos regionales del país. El común denominador de los trabajos mostró que la causa de la problemática actual del campo mexicano, evidenciada en la pobreza y el vaciamiento, es y ha sido inducida por la tendencia neoliberal, estrategia central en la expansión del modelo de desarrollo capitalista hegemónico actual. En las 400 ponencias, distribuidas en 90 mesas, se abordaron las diversas circunstancias en 10 comités temáticos: Cambios tecnológicos y nuevos actores sociales; Crisis alimentaria; Educación, saberes locales y formación para el desarrollo; Estrategias sociales y políticas públicas; Migración; Movimientos y organizaciones sociales; Nueva ruralidad y relación campo-ciudad; Pueblos indios, autonomías y derechos; Recursos naturales, sustentabilidad patrimonio cultural; y Regiones, territorio y configuraciones rurales.

La migración tuvo una presencia importante en este congreso, lo cual muestra su relevancia social y pone en evidencia los distintos efectos que provoca en el medio rural, cuyo telón de fondo es la crisis del campo mexicano. Se reflexionó acerca

de las diversas repercusiones del fenómeno migratorio tanto en las poblaciones como en las familias y sus integrantes por ser problemas que afectan, entre otros aspectos, la salud y la educación de los que migran.

Igual que en los congresos anteriores, la problemática que enfrenta el país en torno a los recursos naturales se abordó en numerosas investigaciones de carácter regional. Se reflexionó acerca de las ambiciones del capital trasnacional respecto a los recursos que México comparte con Centroamérica, como agua, biodiversidad, petróleo, minería y la cultura de sus pueblos indígenas.

Los asuntos mencionados se vinculan con la seguridad, la autosuficiencia y la soberanía alimentaria, y con la salud de la población de nuestro país. Con base en esta temática se discutió sobre la crisis de la producción agropecuaria, forestal y pesquera; la creciente dependencia de la importación de alimentos básicos (maíz y leche); el control de la comercialización por las redes de acaparadores y, sobre todo, sobre la inusitada expansión del dominio que ejercen las empresas agroalimentarias trasnacionales en todo el país. Se analizó ampliamente en los diversos foros del congreso la coyuntura de la producción de maíz como materia prima para la expansión ganadera y el desarrollo de agrocombustibles; la trascendencia de su diversidad genética en el nuevo orden agroalimentario y ante el cambio climático, así como la importancia y la dificultad para la conservación de su diversidad *in situ*.

En el marco de la legislación vigente, son particularmente trágicas la Ley de Semillas y la Ley de Bioseguridad, con las cuales se compromete aún más nuestra soberanía alimentaria. Las alianzas de instituciones gubernamentales —como la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) y la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat)— con empresas trasnacionales ponen en peligro los acervos de los maíces mexicanos y a México en su calidad de centro de origen y diversificación genética.

Ante estos problemas, el papel del Estado mediante programas oficiales y el de los organismos civiles es insuficiente en el ámbito microeconómico para que la población alcance mejoras en su calidad de vida y evite mayor dependencia de las externalidades que impone la globalización.

Con este escenario, en distintas mesas se trató el surgimiento de estrategias de resistencia, de revitalización de saberes, de

recuperación y defensa del patrimonio natural y de procesos culturales e identitarios como respuesta a los intereses del capital. Por esta razón se recurre a las organizaciones sociales y políticas de campesinos, y a la participación social, la autonomía y formas de gobierno propias como parte de la construcción y defensa de su territorio. En estos procesos de resistencia, la participación y el liderazgo de las mujeres han sido y siguen siendo cruciales.

Los trabajos se centraron en las regiones del sur, seguidas por las del centro y, en menor medida, por las del norte del país, lo cual demuestra que los estudios rurales en México mantienen una presencia en la academia, basados en problemáticas regionales relacionadas con el modelo económico neoliberal que expresamente excluyó a los campesinos e impuso nuevos procesos productivos, así como estructuras laborales y comerciales que privilegian la agricultura empresarial y el desarrollo urbano-industrial. Esta política ha propiciado drásticas transformaciones económicas, sociales, culturales y territoriales en las comunidades rurales de México. Las consecuencias se observan en el debilitamiento de las estructuras comunitarias, la destrucción de la economía y la cultura campesina, con la consecuente emigración rural que crea dispersión y fragmentación social, con lo que se han profundizado y agravado las desigualdades y la pobreza en el campo y se ha acelerado la devastación de los recursos naturales del país.

En este marco problemático, la AMER se propone difundir con esta colección las condiciones y medidas emergentes para que sean incorporadas a la agenda nacional con el fin de fortalecer la seguridad alimentaria a partir de los requerimientos de nuestro país, considerando las bases culturales de arraigo e identidad, ante la situación que vive el campo mexicano.

Las ponencias pasaron por un proceso de preselección y dos dictámenes que implicaron una revisión rigurosa. Los trabajos aceptados se ordenaron en cinco grandes temas que corresponden a cada uno de los diferentes tomos de la presente colección.

El tomo I, *Actores sociales y procesos productivos. Incidencias globales y locales*, coordinado por Elsa Guzmán Gómez (Universidad Autónoma del Estado de México, UAEM) y León Enrique Ávila Romero (Universidad Intercultural de Chiapas, Unich), tiene dos ejes fundamentales: la crisis económica global y sus consecuencias alimentarias, y los procesos produc-

tivos en el campo mexicano. El conjunto de los 12 artículos que integran este volumen aborda, desde distintas perspectivas, el papel de los actores sociales del medio rural en los procesos de transformación que ocurren en el país y en el mundo y que actualmente enfrentan, así como alternativas de solución. Los coordinadores plantean que, en la crisis generada en el último lustro, la concentración económica ha tenido efectos en los diversos sectores agropecuarios, y analizan la situación por la que atraviesa el campo mexicano y las diversas respuestas y estrategias que tejen los actores sociales. El volumen se estructura desde lo global hacia lo local, y se consideran, en primer término, las perspectivas globales de la mundialización en el campo mexicano, con los consecuentes efectos causados por la crisis financiera y alimentaria que se inició en 2007.

El tomo II, *Formación, saberes, políticas públicas y estrategias sociales*, coordinado por José Adriano Anaya (Unich), Gisela Landázuri Benítez (Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, UAM-X) y Stefano Claudio Sartorelo (Unich), se compone de ocho textos organizados en tres temas fundamentales: Formación y género, Saberes locales para educar en la diversidad y Políticas públicas y estrategias sociales. A partir de estos asuntos, los coordinadores organizan la discusión en ejes de análisis y debate sobre especificidades como la transversalidad de género, los conocimientos y perspectivas de los pueblos campesinos e indígenas en los campos productivos y educativos, los resultados de la aplicación de políticas públicas y el retiro del Estado en materia de comercialización. Los textos presentados muestran los múltiples rostros del mundo rural: mujeres, productores, intelectuales, organizaciones y comunidades indígenas, niños y niñas, e instituciones gubernamentales, así como los variados ámbitos en los que se manifiestan dichos actores.

Nicola Keilbach (Colmich), Arturo Lomelí González (Unich), María Isabel Mora Ledesma (Colegio de San Luis, Colsan) y Kim Sánchez Saldaña (UAEM), coordinaron el tomo III de esta colección: *Roles redefinidos, espacios rurales y gestión para el desarrollo*, que contiene 13 trabajos presentados en los comités temáticos Migración y trabajo, Nueva ruralidad y relaciones campo-ciudad, y Regiones, territorio y configuraciones rurales. El libro incluye cuatro textos que recogen los trabajos de tres comités temáticos que muestran dos enfoques: las trans-

formaciones económicas, sociales y políticas de la sociedad y nuevas políticas que deben responder a las actuales situaciones en el campo. Con esta perspectiva, los coordinadores organizaron el libro en cuatro apartados: el primero se centra en la redefinición de los roles de género en contextos migratorios; el segundo explora los encuentros y desencuentros entre los espacios urbanos y los rurales; en el tercero se da cuenta del complicado manejo de los recursos y del patrimonio en disputa, y, finalmente, se analiza la participación de los actores y las instituciones en los procesos de desarrollo local, su respuesta a los programas gubernamentales, así como a las alternativas que presentan estas experiencias.

El tomo IV, *Pueblos indios, autonomía y organizaciones sociales*, coordinado por Dolores Camacho Velázquez (Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste, Proimmse-IIA-UNAM), Arturo Lomelí González (Unich) y Artemisa López León (Colegio de la Frontera Norte), incluye 12 trabajos organizados en tres temáticas. En la primera se abordan la autonomía y los pueblos indios; en la segunda, la problemática de los movimientos y organizaciones sociales mediante la reconstrucción histórica de sus luchas, y la participación de las mujeres y su enfrentamiento a las políticas neoliberales; en la tercera se plantea la economía solidaria como temática novedosa. Los análisis presentados en este volumen examinan, en el marco de las acciones de la población rural organizada, las demandas, formas de lucha y el alcance de las organizaciones y movimientos sociales en el campo mexicano como medidas emergentes en las últimas décadas. Se consideran también formas organizativas autónomas como hacedoras de su propia historicidad en la búsqueda de un mundo menos desigual, en el que se reconozcan las diversas formas de vivir dignamente. Por ende, la autonomía prevalece en los trabajos como un concepto complejo y unívoco.

En el tomo V, *Patrimonio cultural y natural, desde los enfoques de la sustentabilidad y del saber local*, los coordinadores, Sonia Silva (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP) y Manuel R. Parra Vázquez (El Colegio de la Frontera Sur, Ecosur), incluyeron 15 trabajos. Éste fue uno de los temas que más atrajo a investigadores de distintas regiones del país y en el que se presentaron más de 40 ponencias que suscitaron polémica y debate no sólo acerca de la relación naturaleza-sociedad, en la cual los recursos son bienes que satisfacen ne-

cesidades, sino también de la relación de los grupos humanos que construyen modelos propios de naturaleza y la enriquecen con pilares culturales, territorios e identidades. Los textos que se presentan en este volumen se centran en la protección y la conservación de áreas; la construcción cotidiana del territorio local cuyo conocimiento tradicional y organización social aportan experiencias innovadoras, así como en el análisis de políticas e instrumentos de conservación.

La discusión presentada en esta colección queda abierta a debates que continuarán en futuros congresos.

Finalmente, queremos agradecer a las instituciones que, conjuntamente con la AMER, patrocinaron la publicación de esta colección: la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, la Universidad Intercultural de Chiapas, el Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste, del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, y la Universidad Autónoma de Chiapas.

Arturo Lomelí González

María Isabel Mora Ledesma

Kim Sánchez Saldaña

Coordinadores generales de la obra

HOMENAJE A HUBERT CARTON DE GRAMMONT, PROMOTOR Y FUNDADOR DE LA AMER

Hubert Carton de Grammont, de origen francés y nacionalidad mexicana desde 1977, es un investigador de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM desde 1981, y ha dedicado su vida profesional a estudiar el campo mexicano. Su currículum incluye cinco libros como autor o coautor, la coordinación de otros 13, la publicación de 27 artículos científicos y 39 capítulos de libros, además de prólogos, traducciones y reseñas en editoriales de México, Canadá, Estados Unidos, Inglaterra, Francia, España y varios países de América del Sur.

También ha sido un incansable coordinador de grupos de investigación, en los que ha unido esfuerzos de investigadores, ayudantes y alumnos de servicio social, desempeñando así un destacado papel de formador de recursos humanos, tanto de jóvenes investigadores como de alumnos vinculados a estas tareas, gracias a su labor de asesoría de numerosas tesis de posgrado.

Su obra abarca los siguientes grandes temas, aunque no se agota en ellos: empleo y empresas rurales; organización y movimientos sociales agrarios, y nueva ruralidad en las sociedades mexicana y latinoamericana. Estos temas los ha abordado a veces desde una perspectiva de historiador, pero sobre todo como analista del presente.

Hubert es un destacado sociólogo político de la sociedad rural, autor imprescindible para comprender el sistema político mexicano en el campo, tanto en la larga época del Partido Revolucionario Institucional (PRI) como en la era pospriista. Estudio del empresariado agrícola de la era de la Reforma Agraria mexicana y del tránsito de algunos sectores empresariales agríco-

las hacia la oposición panista en las décadas de 1970 y 1980, contribuyó al análisis y explicación de los endeudamientos con la banca a raíz de las reformas salinistas. Carton de Grammont fue uno de los primeros autores en reflexionar acerca de la ruptura del monopolio político del PRI mediante la diversificación de las alianzas de los actores sociales rurales con los partidos políticos en el contexto de la transición democrática del país de la década de los noventa y la primera mitad de los años 2000.

Centrado sobre todo en México, pero vinculado a América Latina a través de su pertenencia a la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (Alasru), a principios de la década de 2000 Hubert asumió la conducción del Grupo de Trabajo de Desarrollo Rural del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso). Desde esta posición de liderazgo en la disciplina, Hubert coordinó a un grupo de investigadores latinoamericanos para estudiar los procesos de construcción de la democracia en América Latina.

Hacia finales de los años noventa retomó el tema de los jornaleros agrícolas que había estudiado tiempo atrás, ahora en colaboración con Sara Lara, su compañera de toda la vida. Con ella realizó diversos trabajos basados en sus propias encuestas y en análisis de datos censales sumamente útiles para medir el estado real de la situación de los asalariados agrícolas en México. Estas investigaciones han sido empleadas por instituciones como la UNESCO, Sedesol y el DIF para elaborar recomendaciones o programas de acción.

Otro asunto de gran relevancia analizado por Hubert desde hace algunos años es el de la nueva ruralidad. Es uno de los pioneros en México en este tema y referencia obligada para comprender los trascendentales cambios que está conociendo el sector rural mexicano y latinoamericano a partir de la reforma neoliberal.

Mediante una reflexión teórica sustentada en un amplio análisis de datos estadísticos, destaca la discusión sobre la transformación de la unidad campesina. Él plantea que, de ser una organización sistémica dominada por la producción agropecuaria y complementada con actividades extraparcelsarias, transita hacia una organización sistémica pluriactiva en la que las actividades asalariadas marcan la dinámica del trabajo familiar.

Esto nos lleva a percibir, en sus trabajos más recientes, hacia dónde se perfilan los grandes cambios del campo latinoameri-

cano, y particularmente del mexicano. Aquí las unidades campesinas ya no representan más que una minoría de los hogares rurales, mientras que los hogares no campesinos conformados por asalariados con empleos eventuales y precarios los superan en número. A lo largo del siglo xx la pequeña manufactura rural desapareció por la competencia de la industria urbana, y la producción agropecuaria dominó paulatinamente el conjunto de la actividad económica en el campo. En el siglo xxi nos encontramos ante un nuevo proceso de diversificación de las fuentes de ingreso rural, basado esencialmente en el trabajo asalariado que se desarrolla en un mercado de trabajo insuficiente, precario y flexible, donde las migraciones temporales de larga duración cumplen un papel fundamental.

Para terminar, quisiera destacar la invaluable aportación de Hubert como impulsor de la discusión académica sobre el campo, mediante su generoso esfuerzo de promoción de nuestra asociación de estudiosos del agro mexicano. Fue él quien ideó e inició la organización de la Red de Estudios Rurales que se reunió por primera vez en Taxco en 1994, gracias a la amplia lista de amistades que fue entretejiendo en el transcurso de los años y a su capacidad de convocatoria. Este proceso culminó en 2002, en colaboración con un grupo importante de investigadores provenientes de numerosas instituciones, con la constitución legal de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, A.C. (AMER).

Después de los congresos de Taxco (1994), Querétaro (1998), Zacatecas (2001), Morelia (2003), Oaxaca (2005) y Veracruz (2007), hoy, en el 7º Congreso que se realiza en San Cristóbal de Las Casas (2009), rendimos homenaje a Hubert Carton de Grammont por el gran entusiasmo y la amplia visión con que ha reunido a los estudiosos del campo mexicano. Con la institucionalidad que hemos adquirido, seguramente seguiremos sumando esfuerzos de los veteranos y de las nuevas generaciones de investigadores de los asuntos rurales durante muchos años. Muchas gracias, Huberto.

Horacio Mackinlay Grohmann

Departamento de Sociología

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

INTRODUCCIÓN

Nicola Keilbach-Baer
Arturo Lomelí González
María Isabel Mora Ledesma
Kim Sánchez Saldaña

La globalización neoliberal, que colocó el énfasis en todos los rubros de la vida social y económica, en la competitividad económica de los actores y el libre mercado, también trastocó los mundos rurales; sin embargo, no siempre en la forma esperada y de alguna manera anticipada por historiadores, como quien vaticinó la eliminación del campesinado como el fenómeno social más sobresaliente del siglo xx. Si bien las sociedades rurales a lo largo de la historia, lejos de ser estáticas se han adaptado, resistido, integrado o han participado en las transformaciones económicas y sociales más amplias, la profundidad y amplitud de los cambios neoliberales en la política y la economía nacional y mundial implicaron también procesos novedosos en las sociedades y ambientes rurales. La mayoría de las transformaciones sociales, económicas y culturales observadas a partir de la década de 1990 no fueron nuevas, estrictamente hablando, en la medida en que hablamos de procesos con continuidades y rupturas.

El concepto "nueva ruralidad" se acuñó en la primera mitad de los años noventa para responder a la necesidad de un marco analítico y metodológico que permitiera analizar los cambios sociales y económicos que se observaban en las sociedades rurales de América Latina, en el contexto de la aplicación de políticas neoliberales en el campo.

A finales de los años ochenta, el fin de la guerra fría y el ascenso de la globalización neoliberal tuvieron un impacto determinante en la estructura de los mercados agropecuarios mundiales y, con ello, en la conformación del sector agrícola y la vida de las sociedades rurales. Los efectos se registraron

prácticamente en todos los continentes y países, regiones y localidades rurales, y abarcaron así todos los ámbitos, desde lo global hasta lo local, y en conjunto encontraron su expresión en una crisis agraria sistémica mundial expresada en la profundización del problema alimentario (Akram-Lodhi y Cristóbal Kay, 2008), agravada por las consecuencias del inminente cambio climático. Evidentemente, ante la magnitud de las transformaciones iniciadas hace más de veinte años y la diversidad de respuestas surgidas desde las sociedades rurales, las perspectivas de análisis de problemas generadas en décadas anteriores —centradas fundamentalmente en los debates sobre los modos de producción y las formaciones sociales— resultaron *insuficientes e inapropiadas* para aprehender la diversidad de expresiones y respuestas que las sociedades y los actores rurales dieron a los cambios que se estaban registrando en todo el mundo (Kay, 2007).

De este modo, las investigaciones rurales comenzaron a ser más específicas y se orientaron a dar cuenta de la diversidad, pero también de la heterogeneidad de los procesos, de las respuestas de los actores y los cambios en sus modos de vida frente a las nuevas —y la mayoría de las veces adversas— condiciones económicas y políticas.

En otra vertiente de análisis de la nueva ruralidad, se argumentaron propuestas para solucionar las distintas expresiones de la crisis reflejada sobre todo en la creciente pobreza y sus múltiples consecuencias, entre ellas la del abuso ambiental. Sin duda, las prescripciones macroeconómicas neoliberales, que México ha seguido al pie de la letra,¹ se fundamentaban en el firme convencimiento de que la eliminación del campesinado y sus cimientos —la incómoda comunidad rural— constituía la condición esencial para garantizar la definitiva relación capitalista en el campo mexicano y el sueño inconcluso de la definitiva modernización de la agricultura mexicana.

Las respuestas de resistencia y adaptación sorprendieron y fascinaron a muchos, a pesar de que sin duda se tuvo que tomar nota de la resignación y de los procesos de descomposición social y ambiental en un amplio sentido.

Una proporción significativa de los estudios surgidos en México y América Latina en este contexto aludía, desde su título, a lo “nuevo”, se habló insistentemente de “nuevos actores”, “nue-

¹ Consenso de Washington.

vas relaciones", "nuevos roles", "nuevos significados", "nuevos mercados", y hasta "nuevos campesinos". Abarcando gran parte de estas "novedades", se acuñó el término *nueva ruralidad* para englobar, captar y sistematizar estos fenómenos diversos en el ámbito latinoamericano, y discutir las políticas y medidas que deberían implementarse para responder a esta situación. En los primeros siete congresos de la AMER, la "nueva ruralidad" se constituyó como un comité temático siempre presente.

Bajo el techo de la nueva ruralidad —y a través de gran número de trabajos empíricos— se logró, por un lado, dar cuenta de la vitalidad social, económica y cultural de las áreas extraurbanas que, en un contexto de crisis o a pesar de éste, parecía contradecir con ímpetu el fin de la ruralidad y del campesino. Al mismo tiempo, se inició la discusión teórica en torno a la trascendencia de los cambios que estaban ocurriendo en el agro latinoamericano, y en el mexicano específicamente, y se definieron los ejes de lo "nuevo" de la ruralidad, para discutir si se trataba de viejas tendencias que se acentuaban o de una mirada nueva sobre procesos antiguos.

México y América Latina no fueron los únicos que hablaron de transformaciones profundas en sus mundos rurales; sin embargo, como afirma Kay (2009) en una revisión crítica del concepto, se puede considerar que la nueva ruralidad surge y se aplica como un concepto específicamente latinoamericano. En Europa se habló de *multifuncionalidad*, enfatizando inicialmente la emergencia de un debate mundial sobre la gestión sostenible de los recursos, manifestado durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de 1992 (Río de Janeiro).

Sin embargo, el concepto pronto rebasó las fronteras del continente y las organizaciones multinacionales (Banco Mundial) lo instrumentalizaron; en la actualidad se utiliza de manera profusa en distintos ámbitos geográficos, y particularmente por instituciones multinacionales, como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), que subrayan el aspecto normativo de la nueva ruralidad.

Ha habido diversos intentos de buscar un marco teórico común capaz de integrar y articular los diversos procesos que se observan y analizan en el mundo rural, aunque tan noble tarea es fútil de entrada ante la diversidad no sólo temática sino de sus expresiones regionales y locales. Conceptos como la multifuncionalidad de los espacios rurales o el posproductivismo,

provenientes de la literatura europea, resultaron demasiado limitados para describir las ruralidades mexicanas.

La nueva ruralidad ocupó un lugar central entre los comités temáticos de los primeros congresos de la AMER; sin embargo, esta idea se ha ido desvaneciendo. Es decir, lo nuevo ya no lo es y, por lo tanto, ya no se destaca, pero, por otro lado, este debilitamiento también tiene que ver con que la nueva ruralidad, hasta la fecha, sigue mostrando junto con sus méritos algunas limitaciones teóricas. Lo "nuevo" se refiere tanto a viejas problemáticas y discusiones que se replantean e integran nuevos elementos —la emigración rural, los mercados de trabajo, etc.—, como a procesos y temas que en el contexto rural son nuevos —por ejemplo, el turismo rural, pagos por servicios ambientales—, pero también al replanteamiento de lo local frente a lo global.

La materia se ha ampliado de manera un tanto acrítica. En los últimos años han aparecido diversos intentos de redondear y sistematizar los aportes de la nueva ruralidad y de señalar algunos temas que se le han añadido. Hacer un balance de estas contribuciones rebasa las intenciones de esta introducción. Cabe precisar, sin embargo, que la nueva ruralidad ha sido analizada a partir de dos grandes enfoques (según C. de Grammont):

a) Las transformaciones económicas, sociales y políticas de la sociedad.

b) La definición de las nuevas políticas que deben responder a las actuales situaciones en el campo.

Entre los ejes temáticos encontramos cuatro que conforman este volumen: 1) roles de género: redefiniciones; 2) entre lo local y lo global, nuevas dinámicas laborales y construcción de identidades, particularmente en contextos migratorios; 3) intersección de espacios rurales y urbanos, y 4) la gestión en el desarrollo local.

Con los anteriores temas, este volumen contiene 13 trabajos presentados en los comités temáticos Migración y trabajo, Nueva ruralidad y relaciones campo-ciudad y Regiones, territorio y configuraciones rurales. Los dos primeros textos se incluyeron en esta publicación según el criterio de las líneas analíticas que los atraviesan, más allá de su adscripción a uno u otro comité. De este modo, el libro se inicia considerando la

redefinición de roles de género, en algunos casos en contextos migratorios, o bien la repercusión de los procesos transnacionales en la construcción de identidades y prácticas locales. Enseguida se ofrecen trabajos que exploran los encuentros y desencuentros entre espacios urbanos y rurales, en un caso considerando el conflicto interétnico que deriva de fenómenos migratorios, y en otro, del complejo manejo de recursos y patrimonios en disputa. Posteriormente, se agrupan diversos trabajos referidos a la participación de los actores y sus instituciones en el desarrollo local, su respuesta a los programas gubernamentales, así como el balance y las alternativas que estas experiencias reflejan.

Los primeros tres análisis tienen como común denominador la variable de género y, en particular, la reflexión sobre los ámbitos de acción de las mujeres en comunidades rurales y en la toma de decisiones, pasando revista al debate sobre las transformaciones y permanencias en la construcción social de los roles de género. En dos de estos artículos la experiencia migratoria introduce nuevos escenarios en los que se examina esta compleja relación y sus cambios. En el primer caso, "Traspasar dominios: género y espacialidades en Tehuantepec", Verónica Rodríguez Cabrera reflexiona acerca del conocido debate sobre el matriarcado en las comunidades zapotecas del istmo de Tehuantepec, a partir de la amplia participación de la mujer istmeña en el comercio y el manejo de la casa. Por su parte, Rosío Córdova Plaza y Ana Isabel Fontecilla Carbonell, en el artículo "Lo que el viento se llevó: migración internacional y posibilidades de empoderamiento femenino a través del manejo de recursos en tres comunidades veracruzanas", analizan la condición de las mujeres en sociedades cafetaleras del centro de Veracruz y las circunstancias en que los cambios pueden o no significar mayor incidencia en la toma de decisiones.

En la actualidad, este fenómeno está ocurriendo tanto en las zonas rurales como urbanas, lo que lleva a que las comunidades con características indígenas no escapen a ello. Esta problemática la revisa Virginia Guadalupe Reyes Cruz en "Los cambios en los roles de género a partir de los proyectos productivos en comunidades con presencia migratoria de la microrregión Zoogocho, Oaxaca".

En los tres artículos siguientes se ejemplifican, a partir de distintas lecturas, las afectaciones y las respuestas de "lo global en lo local", siguiendo la idea de que culturas e identidades no

son estáticas. Los nuevos circuitos migratorios o comerciales muestran, en especial, el papel activo de individuos y comunidades.

En el artículo "Derechos humanos, género y multiculturalidad en el programa temporal para transmigrantes mexicanos en Canadá", Ofelia Becerril Quintana examina la exclusión e inclusión de las y los migrantes mexicanos como clase, género y grupo étnico en la sociedad canadiense en el marco del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales en Canadá (PTAT).

Continuando con los contextos migratorios, pero desde el espacio artesanal, Elizabeth Pérez Márquez y Marcelo Zamora Mejía nos presentan "Entre el símbolo y la mercantilización: el caso de los talabarteros de Colotlán y los procesos transnacionales de producción artesanal (1970-2006)", en el que advierten cómo la formación de subjetividades emerge en el contexto del cambio acelerado de la economía regional del norte del estado de Jalisco, particularmente en el municipio de Colotlán, donde la talabarteros son parte de la identidad regional.

Al analizar el papel de las instituciones y de la construcción de capital social, María del Carmen Cebada Contreras e Ileana Schmidt Díaz de León, en "Migración y redes sociales en el medio rural guanajuatense", revelan las formas de organización de las comunidades rurales de emigrantes internacionales a través de instituciones.

Kim Sánchez Saldaña y Adriana Saldaña Ramírez, en su colaboración "El mercado de trabajo y la producción de okra en Morelos: un espacio de articulación migratoria", toman como escenario un modelo de desarrollo de la agricultura de exportación para profundizar en la configuración de nuevos espacios de eslabonamiento de migraciones nacionales e internacionales en Guerrero y Morelos.

Los capítulos siguientes se ubican en contextos migratorios de índole interna, centrándose en las relaciones campo-ciudad. En el primer artículo de este apartado, "Migración interna: dinámicas conflictivas y contradictorias entre originarios y avecindados en Xochimilco", Gisela Landázuri Benítez y Kelly Muñoz Balcázar analizan a partir de un estudio de caso las relaciones interétnicas en este escenario, donde el éxodo de la población rural a las ciudades, y en particular a zonas rural-urbanas como es el caso de algunos pueblos del sur de la ciudad de México, ha conducido a dinámicas problemáticas y contradictorias entre originarios y avecindados.

El siguiente trabajo, de la autora de Claudia Higuera Meneses, "La delegación Milpa Alta: ¿redefinir la relación campo ciudad?", destaca las características de esa zona del Distrito Federal en el contexto de los procesos recientes de transformación de la periferia; el estudio de caso permite ahondar en el conocimiento de la interrelación campo-ciudad de los alrededores de la ciudad de México.

En el apartado final los textos presentados discuten el papel de los actores locales y sus instituciones en el manejo de los recursos y el patrimonio. Se analizan las experiencias de participación, cooperación y desarrollo local, así como los avatares de la negociación política con organismos del estado y las limitaciones de los programas públicos. También se reflexiona sobre otros actores externos, nacionales e internacionales. En el primer artículo, "Los programas de reforestación y pago por servicios ambientales de Conafor: reflexiones a partir de una experiencia de cogestión de cuenca en el centro de Veracruz", Luisa Paré Ouellet, Patricia Gerez Fernández, Tajín Fuentes Pangtay y Miguel A. Muñoz Castro reflexionan críticamente sobre la operatividad de estas alianzas cuando se trata de fortalecer y apoyar procesos locales de restauración y conservación de la cobertura forestal, tomando como referencia ProÁrbol y el Programa de Pago por Servicios Ambientales, que son algunos de los programas gubernamentales de inversión más importantes en el campo.

En otro contexto, Octavio Martín González Santana, a partir de un estudio de caso: "Pequeño riego y desarrollo local en el occidente de México. El caso del valle de Ecuandureo en Michoacán", analiza el papel de la descentralización del gobierno mexicano en distintos sectores —educativo, de salud y agropecuario— a finales del siglo xx. Desde la perspectiva del discurso sobre el *desarrollo local*, sostiene que el esfuerzo e iniciativa de la sociedad local debe corresponderse con apertura a la democratización en la toma de decisiones y una resuelta participación de las instituciones gubernamentales que tienen presencia en el ámbito local y regional.

Por su parte, Judith Pérez Soria, en su trabajo "Construcción de estrategias de cooperación: reflexiones sobre la formación de redes interinstitucionales en Chiapas", analiza el interés creciente tanto de los organismos internacionales como de las organizaciones no gubernamentales en las estrategias de cooperación local que han llevado a intentar diferentes formas

de organización social entre instituciones y agentes que comparten un territorio. Estas formas de organización denominadas "redes", que surgen de manera espontánea en los contextos marginados rurales y urbanos, se han incorporado, en una revaloración de sus características y propiedades, como parte central de las estrategias del desarrollo local.

El capítulo que cierra el presente volumen, "Organización social para el espeleoturismo. Un estudio de caso comunitario en la Huasteca potosina", de Alma Rafaela Bojórquez Vargas, Gisela Beatriz Hernández González y Héctor González Picazo, analiza la experiencia de gestión ejidal de una de las actividades del denominado "turismo rural". Se estudian las acciones gubernamentales orientadas a la habilitación comunitaria en espeleoturismo como alternativa económica en un ejido de la Huasteca potosina denominado Los Sabinos; asimismo, examina las formas de organización ejidal para el desempeño sustentable de la actividad turística.

Los artículos que conforman este volumen reflejan una amplia gama de temas y miradas sobre los espacios, actores y discursos presentes en la dinámica actual del medio rural y que están perfilando la construcción de los nuevos espacios y actores de una *nueva* ruralidad.

PRIMERA SECCIÓN
ROLES DE GÉNERO: REDEFINICIONES



TRASPASAR DOMINIOS:
GÉNERO Y ESPACIALIDADES EN TEHUANTEPEC

*Verónica Rodríguez Cabrera**

RESUMEN

La amplia participación de la mujer istmeña en el comercio y en el manejo de la casa han sido pilares argumentativos sobre los que descansa el viejo debate acerca del dominio de la mujer en el espacio público y la existencia de un matriarcado en las comunidades zapotecas del istmo de Tehuantepec. El presente trabajo se refiere a esa discusión, según la polémica bifurcación del espacio en público y privado, de acuerdo con las actividades y ámbitos de acción relacionados con determinismos de género, reconocida en la antropología social y en el pensamiento feminista. Estos determinismos son cuestionados desde la experiencia de los actores en el ámbito local. El estudio de caso que se plantea forma parte de una investigación más amplia llevada a cabo durante un año y medio en Tehuantepec,¹ e ilustra lo difícil que resulta identificar límites claros entre la espacialidad y su correspondencia con el género. En este sentido, se propone que la asociación entre ambos conceptos no es inmutable ni determinista, sino más bien plástica y cambiante, y más acorde con los procesos dinámicos, múltiples y heterogéneos en los que interaccionan los actores en su día a día. Es decir, estas categorías de análisis se entreveran y sobreponen una y otra vez, de manera imprevista y sin límites claros o predefinidos, y se enredan y desenredan confusa y hasta desordenadamente.

* Wageningen University, Department of Social Sciences Rural, Holanda. Correo electrónico: <veronica.rodriguez@wur.nl>; <verobevale@hotmail.com>.

¹ Una de las comunidades más representativas del istmo de Tehuantepec que lleva el mismo nombre.

INTRODUCCIÓN

Ya sea que los hombres vayan al campo o a trabajar al pueblo, desde el amanecer hasta el ocaso, Tehuantepec se transforma en un mundo femenino. Hay mujeres ocupadas por doquier moviéndose alrededor, llevando grandes cargas sobre la cabeza hacia y desde el mercado, comprando, vendiendo, chismorreando. Toda actividad fluye a través del mercado, y un simple vistazo a los productos exhibidos ofrece una imagen vívida de la economía de Tehuantepec (Covarrubias, 1986: 274) [traducción mía].

La cita anterior, sustraída del libro *México South* de Miguel Covarrubias, publicado por primera vez en 1946, ilustra la presencia de las mujeres en Tehuantepec en uno de los escenarios que suele atribuirse a su dominio: el comercio.

El protagonismo de las mujeres en las sociedades zapotecas del istmo es de tal peso que se considera como un caso atípico o extravagante, donde las mujeres ejercen el poder y el control de la vida comunitaria, a diferencia de otros contextos en los que a ellas se les adjudica un papel subordinado en prácticas sociales de corte patriarcal.

Exceptuando los acontecimientos militares y los personajes célebres, los hombres istmeños, por lo general, son referidos como figuras disminuidas en comparación con las mujeres. Hay interpretaciones que han ido incluso más lejos al sugerir una supuesta inferioridad biológica, tal como lo ilustra la siguiente cita del antropólogo Frederick Starr, quien tomó medidas a 100 hombres y a 100 mujeres a principios del siglo xx: "Las mujeres de Tehuantepec son ciertamente las jefas de sus casas; el hombre ocupa una posición inferior. Posiblemente, ellas son realmente más grandes que sus esposos, pero, sea cierto o no, dan tal impresión al espectador" (Starr, 1908: 162) [traducción mía].²

La búsqueda que intenta dar sentido a dicha "extravagancia" ha venido consolidando con el tiempo una especie de modelo local en torno a la cultura, la espacialidad y el género. Según este patrón, se sugiere que en la cultura zapoteca el principal,

² La narración de Starr hace hincapié en las distintas estrategias utilizadas para llevar a cabo esa investigación. Para medir a las renuentes mujeres se requirió, además de la orden del presidente municipal en turno, de la presencia de un regidor y de los cuatro policías que las atraían una a una desde el mercado hasta el lugar de medición. En cambio, los hombres no presentaron mayores problemas (Starr, 1908).

aunque no el único, ámbito de acción de la mujer queda adscrito al espacio público (Bennholdt-Thomsen, 1997; Dalton, 2000; Miano, 2002), mientras que el actuar de los hombres, si bien ha estado asociado a la esfera pública, queda usualmente circunscrito a espacios donde desempeñan las actividades productivas, que derivan en los bienes que serán realizados por las mujeres en el mercado, así como a sitios en los que la participación de la mujer no es concebible o escapan a sus propios intereses, como suele ser el caso de la política y las artes (Miano, 2002; Newbold, 1975; Velázquez, 2007).

Esta adscripción de género abarca incluso a los *muxe* y a las *gonanguio* o *marimachas* —como se conoce localmente a hombres y mujeres homosexuales, respectivamente—, ya que se les suele relacionar con espacialidades y actividades específicas,³ acordes con la repartición de roles heterosexuales (Miano, 2002:56; Müller, 1997:267). Todos estos argumentos han sido comúnmente asociados con tradicionalismos culturales (Miano, 2002; Newbold, 1975).

Aun en sus diferencias, la idea generalizada alude a una espacialidad de género producto de una organización social que ha logrado evadir algunos efectos de la civilización y de la modernización del mundo contemporáneo, especialmente aquellos que atañen a la dominación masculina.

Tal pareciera que la cultura zapoteca del istmo posee la "peculiaridad" de "conservar" formas de organización "tradicionales" que, de manera más o menos clara y exclusiva, dan lugar a una distribución de actividades y espacios adscritos a cada género, los cuales han sido registrados en distintas ocasiones (Covarrubias, 1986; Islas, 2006; Miano, 2002; Miano y Gómez, 2006; Müller, 1997; Newbold, 1975; Poniatowska, 1994; Reina, 1995)

La caracterización anterior no puede desligarse de conceptos y supuestos del pensamiento occidental del siglo XIX, tales como "consanguinidad", "familia", "hogar" y "costumbres sexuales", que se utilizaron para tratar de comprender la organización social de lo "no occidental", y que más tarde contribuyeron a dar origen a la antropología y han influido hasta nuestros días en el pensamiento feminista (Moore, 1988:12). Me refiero

³ Por ejemplo, Miano menciona las cantinas, los cruceros y los centros de entretenimiento como algunos de los espacios que se han asociado a los *muxe* (Miano, 2002).

aquí a los supuestos que vinculan la diferencia sexual a determinismos que se sugieren universales y antagónicos. Es decir, con distintos argumentos se ha sustentado la idea de órdenes sociales, culturales o biológicos que delimitan las posibilidades y ámbitos de acción de hombres y mujeres.⁴ Esta división ontológica entre el mundo natural y el mundo social ha dado por hecho que a la mujer se le vincule de manera intrínseca con el rol reproductivo, lo que de facto la arraiga al espacio de lo "doméstico" o del refugio de lo "privado".⁵ En contraparte, al hombre se le adjudica una mayor libertad para llevar a cabo otras actividades no subyugadas a natura, como lo productivo, lo político, lo financiero, lo cultural, que, por supuesto, se relacionan con el espacio público. Lo anterior queda resumido en lo que se conoce como el "modelo privado *versus* el público".

El modelo privado *versus* el público ha generado una copiosa producción académica y es fuente de debate en el pensamiento feminista (Butler, 2006; Mitchell *et al.*, 1986; Moore, 1988; Rosaldo, 1974; Strathern, 1987), así como también ha aportado argumentos para interpretar la posición subordinada de la mujer en la sociedad (Moore, 1988; Ortner, 1974). De este modelo se desprenden afirmaciones que atañen al cuerpo, la familia, el poder, la naturaleza, la cultura, los derechos, los valores y la división del trabajo, entre otros tópicos, que lo hacen parecer inequívoco y universal.

Esta simplificación conceptual ha influido en la identificación de las sociedades zapotecas del istmo como casos atípicos que representan una especie de modelo antagónico frente al supuesto modelo universal.

⁴ La antropología de la mujer ha sido una de las corrientes de pensamiento que ha desplegado distintos debates en torno a este supuesto. Por ejemplo, entre las primeras propuestas surgieron puntos de vista en los que se percibe un vínculo más directo de la mujer con lo natural y del hombre con la cultura (Ortner, 1974:77). Hay quienes plantean que esta bifurcación de mundos es consecuencia de formas de organización social y no responde a un orden natural (Rosaldo, 1974, 1980); algunos más la ubican como parte de una transformación histórica (Leacock, 1981).

⁵ Cabe mencionar que uno de los conceptos de mayor influencia ha sido la definición de "familia" que asocia las actividades concernientes a la crianza y al cuidado de los hijos con locaciones fijas, específicamente el hogar, además de sugerir una clara identificación de dichas tareas con la mujer (la unidad madre-hijo) (Malinowski, 1963).

A diferencia de otras comunidades donde las mujeres tienen espacios bien definidos, en el istmo de Tehuantepec, particularmente en Juchitán, las mujeres son las principales protagonistas porque, con su participación en el comercio y en el desarrollo de sus actividades sociales, se han adueñado del ámbito público [...] Por otra parte es importante mencionar que entre las zapotecas de Juchitán no existe la idea del ama de casa, es decir, las mujeres no limitan su ámbito de acción al hogar o a la unidad familiar; las tareas domésticas son compartidas con los demás miembros de la familia (Velázquez, 2007:9).

Para este fin se recurre al punto de vista del actor-red (*the Actor Network Theory*) que propone una forma radicalmente distinta de entender lo espacial a partir de la preocupación por aportar argumentos para alejarse de telones de fondo, o disolver los inconvenientes que puedan surgir al asociar una forma estable, definitiva, inamovible, a una red. En palabras de John Law:

En esta locución más flexible, es la *relacionalidad* la que se convierte en importante—la posibilidad de pensar en términos de formas de conexión más amplias—, en lugar de la metáfora de la red que enlaza una apreciación de relacionalidad con una imagen específica de conectividad. Visiones más complicadas de la espacialidad son necesarias. El desafío, entonces, estriba en investigar la posibilidad de otras espacialidades, no euclidianas, no redes (Law y Mol, 2001:614) [traducción mía].

Nociones como "región" (*region*), "redes" (*networks*), "espacio fluido" (*fluid space*), "espacio de fuego" (*fire space*) y "espacios en globalidad" (*spacialities of globality*) forman parte de las posibilidades tomadas en cuenta por esta propuesta. Donde "región" se refiere el carácter local, regional y no universal de la producción de evidencias científicas y teóricas; "redes" expone la preocupación sobre aquellas configuraciones que aun en movimiento se mantienen juntas y en forma;⁶ "espacio fluido"

⁶ La noción espacial propuesta por Bruno Latour implica cierta inmovilidad e inestabilidad en una red; ambas contempladas en la noción "actantrihozomes". Véase "immutable mobiles" o móviles inmutables e "immutable immobiles" o inmóviles inmutables; en el primero se sugiere que una red amplia implica una red espacial, lo que da posibilidad a la movilidad inmutable de un objeto, y en el segundo concepto se refiere a aquellas relaciones que están sostenidas de manera estable (Latour, 1999; Law y Mol, 2001).

alude a aquellas conexiones que cambian de forma, gradual e incrementalmente; "espacio de fuego" es la metáfora que trata la continuidad de forma como un efecto de discontinuidad, en que la destrucción es cambio y renovación; y "espacios en globalidad" apunta a la importancia de tomar en cuenta aquellos elementos que dependen de la fluidez, que toman la forma de su medio, que son adaptables, que son globales, pero no universales (Law y Mol, 2001).

Estas ideas no sólo cuestionan representaciones y discursos deterministas, sino que, además, motivan a mirar el vínculo entre la espacialidad y el género con un nuevo enfoque, desde la cotidianeidad de aquellos que, de una u otra forma, han hecho visible la particularidad de esta región. La noción "traspasar dominios" surge, entonces, como posible respuesta ante esas posibles intersecciones, superposiciones, conectividades y entrecruzamientos que se producen constantemente en la vida cotidiana.

Así, en lugar de pretender corroborar o desmitificar los estereotipos, o situaciones comunes en el escenario local asociados al matriarcado, me resultó más atractiva la exploración de lo complejo, es decir, donde lo heterogéneo, lo múltiple, lo dinámico e incluso la tensión entre lo general y lo particular se entreveran (Law y Mol, 2002). Esto me condujo a observar con otros lentes los panoramas regulares, mismos que resultaron una herramienta indispensable para la construcción de casos que procuraran hacer evidente lo irregular, o lo que comúnmente suele pasarse por alto. Metodológicamente, llevé a cabo varias entrevistas a informantes clave durante el año y medio que viví en Tehuantepec, y esas experiencias han quedado plasmadas en mi tesis doctoral. Aquí se utiliza parte de una de ellas para ilustrar el argumento central.

En este sentido, la investigación buscó cruzar la línea de lo aparentemente homogéneo, del hábitat común, de las regularidades y de los universalismos. Este argumento gira en torno a la importancia de tratar de ver más allá de lo "distintivo" o lo "característico" que suele encasillar las prácticas de las comunidades istmeñas, como Tehuantepec, en una especie de contenedor de lo exótico y peculiar.

Con el propósito de identificar la espacialidad en la que han interactuado los actores en Tehuantepec, se presenta el estudio de caso de las redes de Roberto, que ilustra cuestiones controversiales en relación con una espacialidad generica en el istmo. En la exposición de inicio se presentan las situaciones

paradigmáticas encontradas en campo; posteriormente se explora lo que aquí se identifica como la constitución de redes y el resquebrajamiento de mitos; después se hace hincapié en la producción de interferencias, así como en sus resonancias, para finalmente reflexionar sobre la fluidez y ambigüedad del comportamiento de los actores y el posible vínculo de la espacialidad y el género en Tehuantepec, mismo que se identifica como "traspasar dominios".

ENFRENTAR LOS LUGARES COMUNES

Dos de mis hijos, Santiago y Antonio, andan diciendo que no tengo por qué decir que la casa es para mi hija Hermelinda, con todo que ya se arreglaron los papeles. Ellos no dejan de venir a molestar. Entran, y siquiera fueran decentes con uno, pero ya los viste; no hablan, ni siquiera saludan. Vienen y agarran lo que les interesa y se lo llevan. A veces se presentan a hacer su escándalo. Ellos dicen que van a entrar cuando quieran porque ésta es la casa de su mamá, que ella fue quien la compró, que no tengo por qué decidir nada. Pero ellos están mal, porque no vieron de dónde salió el dinero para comprarla.

Ésta fue la forma en que Roberto, de 89 años, en una tarde de verano de 2008, me expresó una de sus mayores preocupaciones: el futuro de quienes habitan con él en la casa en conflicto.

Hacia poco más de seis años que su compañera, Sebastiana, había fallecido, y dejó como único testamento el encargo oral de "velar" por él y por su hijo menor, Jesús, nacido con síndrome de Down, que en ese entonces contaba con 35 años de edad. Entre la población del istmo esta encomienda suele ir acompañada de derechos de herencia implícitos.

Aquellas personas que se encargan del cuidado de ancianos, de enfermos o, como en esta situación, de personas con capacidades diferentes, van adquiriendo prioridad en cuestiones hereditarias que suelen ser respetadas aun cuando no haya un testamento escrito. Respetar la voluntad de las personas, si bien no constituye una regla, es una práctica frecuente y —según mis impresiones y algunos registros (Miano, 2002:71)— más común que aquella que suele circular *vox populi*, según la cual suele afirmarse que la mujer hereda la casa, comúnmente perteneciente a la madre, y los hombres heredan la tierra.

En este caso fue a Emilia y a Hermelinda —primera y sexta de los hijos de la pareja— a quienes Sebastiana pidió tomar esta responsabilidad, ya que ambas residían con ellos y se hacían cargo de su cuidado, así como de su hermano menor. Además, cabe mencionar que Hermelinda corría con los gastos de la casa desde hacía ya casi diez años, cuando le pidió a su madre que se retirara de la venta de comida en la plaza central de Tehuantepec, actividad que brindó el principal sustento de la familia por más de treinta años. A pesar de haber sido ésta la última voluntad o mandato de Sebastiana, el que no haya dejado por escrito o siquiera mencionado quién de sus nueve hijos en concreto heredaría la propiedad que ella decidió adquirir hacía cerca de 50 años, acrecentó el conflicto entre quienes usufructúan la casa y quienes no aceptan haber sido excluidos y cuestionan la legitimidad de Emilia, Hermelinda y Roberto en torno a la posesión.

Durante mis visitas y experiencias compartidas con esta familia, fueron varias las ocasiones en las que me encontré con escenas donde se evocaba la imagen de una Sebastiana fuerte y dominante, tanto en lo doméstico como en lo público, y de un Roberto dependiente y poco tomado en cuenta en dichos ámbitos, lo que en un inicio yo asociaba a que su actividad principal estuvo ligada, hacía décadas, al negocio de comida que ofertaba su esposa.⁷ Esta situación me pareció un buen ejemplo para ilustrar algunas de las implicaciones de formar parte de una sociedad comandada por matronas tehuanas.

En un inicio, Sebastiana y Roberto personificaban lo que en ese momento podría considerarse un modelo local de una espacialidad de género; sin embargo, conforme me fui adentrando en la cotidianeidad de la familia, fui encontrando distintas historias que no corresponden con dicho supuesto. La trama de esta contradicción se hila a partir de la experiencia de Roberto, y se nutre de otras voces con la intención expresa de brindar un punto de vista masculino, presunto "subordinado" al poder ejercido por las mujeres en el istmo de Tehuantepec.

⁷ Roberto se refiere esta actividad como *beneficio de cerdos*, aunque en realidad esta expresión adquiere un sentido totalmente distinto al común, ya que en este caso no se refiere a la compra-venta y crianza de cerdos, sino a la elaboración de alimentos locales, como chicharrón, chorizo, mariteca y, en su caso, el platillo local conocido como "relleno". En ella, Roberto también incluye la venta de alimentos preparados, como chiles rellenos, arroz y frijoles que complementaban su oferta de comida semanal.

CONSTITUIR REDES Y RESQUEBRAJAR MITOS

Roberto nació en tiempos de cambio, 1919, en pleno periodo posrevolucionario.⁸ Tehuano, es oriundo de los márgenes del antiguo barrio Laborío, hoy conocido como el barrio del Portillo San Antonio.⁹ Él fue el último —y actualmente el único— sobreviviente de los nueve hijos procreados por una pareja zapoteca de ingresos medios, mejor conocida como los *Buhio*.¹⁰ Como muchos tehuanos, Roberto se identifica y tiene prácticas culturales como zapoteca, aunque suele reconocer orgullosamente el mestizaje de su familia, por el linaje español de su abuelo paterno.

Roberto creció bajo los cuidados de su padre y hermanas mayores, debido a que su madre falleció al darle a luz. Concluyó el tercer año de primaria a los catorce años, edad en la que abandonó la escuela y contrarió los deseos de sus hermanos mayores que lo apoyaban económicamente para que realizara sus estudios.

Para él, en ese tiempo, el aprendizaje de la lectoescritura y matemáticas básicas era más que suficiente para comenzar a hacer la vida, lo que de hecho significaba una gran ventaja en el mundo rural e indígena de 1933. A partir de entonces, Roberto incursionó en la vida laboral, adquiriendo con ello diversas habilidades, conocimientos y recursos económicos; estos últimos le procuraban gustos y placeres, como vestirse bien, tener un caballo propio y, años más tarde, costearse los tragos; de acuer-

⁸ La Revolución mexicana abarcó de 1910 a 1917. El periodo posrevolucionario se caracterizó por fuertes y aceleradas transformaciones en políticas económicas y sociales, producto de la creación del nuevo Estado revolucionario, así como por grandes contradicciones entre la institucionalización y el cumplimiento de las principales demandas de la población (Gilly, 1971).

⁹ Roberto me comentó que en 1919 el barrio del Portillo San Antonio no existía, por lo que él sigue considerándose originario del barrio Laborío. Antiguamente, el barrio de Laborío se dividía en Laborío bajo, que abarcaba del centro hasta donde comienza el cerro de San Antonio, y Laborío alto, hoy barrio del Portillo San Antonio, que iniciaba en la base de dicho cerro y colindaba con el antiguo barrio tehuano de San Blas Atempa, hoy municipio independiente.

¹⁰ Palabra zapoteca que en castellano quiere decir *gallo*. Con este sobrenombre se identificó localmente al padre de Roberto debido a su supuesta fama como conquistador de mujeres. En el istmo resulta común que un sobrenombre acoja la identificación de una familia, hasta que otro tome su lugar. En este caso, la fuerza del sobrenombre *Buhio* sigue identificando a la mayoría de los descendientes de esos nueve hermanos.

do con Roberto, todos estos elementos eran indispensables para ganar visibilidad en la comunidad.

A los veinte años, Roberto conoció a Sebastiana, una joven de catorce, oriunda del pueblo vecino de San Blas Atempa, lugar considerado como uno de los bastiones de la raza zapoteca pura.¹¹ Huérfana de madre, ella y su único hermano transitaron su niñez bajo la supervisión de tíos y abuelos, hasta llegar el momento de ser colocada como empleada doméstica en Tehuantepec. Nunca acudió a la escuela; a pesar de ello, debido a que entre sus labores llegó a ejercer el comercio de *totopo*, aprendió a llevar muy bien el manejo de las cuentas, además de adquirir las destrezas de las mujeres comerciantes de la región, tales como desenvolverse en público y crear alianzas.

La pareja inició su vida conyugal tres años después de conocerse, estableciéndose en una parte de la casa de los padres de Roberto. Desde ese momento, él se dedicó a procurar los recursos necesarios para cubrir sus nuevas responsabilidades, ya que Sebastiana abandonó su puesto como empleada doméstica para dedicarse de lleno al cuidado de su nuevo hogar, lo que Roberto recuerda de la siguiente manera:

¡Huy! ... yo trabajé de todo. Nunca estuve de flojo como veo que hay otros, como ese muchacho [haciendo referencia a uno de sus hijos], que andan sembrando hijos y no saben si comen o si se visten. Cuando nosotros nos juntamos, ella dejó a su patrona y se dedicó a estar en la casa, porque en ese entonces yo le daba su gasto. En cuestión de animales de cacería, buenos venados le traje a la finada, conejos, palomas, marranito de monte [jabalí]; porque a mí, desde chico me gustó mucho la cacería. Mi papá me llevó por aquí cerca, pero yo fui más terrible, yo anduve más lejos, cuando andaba de caporal, en la noche, me iba a cazar con mi compadre José Antonio Hernández, que ya murió. En

¹¹ Los pobladores de San Blas Atempa suelen marcar las diferencias con la gente de Tehuantepec en la vestimenta, el uso generalizado de la lengua zapoteca y sus modos y mundos de vida, entre otros. Esta división interétnica suele ser atribuida a discrepancias surgidas entre los pobladores del antiguo barrio tehuano de San Blas Atempa y los pobladores europeos, cuando Tehuantepec fungió como centro administrativo, militar, económico, político y religioso durante la Colonia; estas diferencias llegaron a un punto irreconciliable durante la administración juarista que desconoció la separación administrativa del entonces distrito de Tehuantepec del estado de Oaxaca, y con el tiempo dieron lugar a su escisión política, en el año 1868 (Barríos y López, 1987:62-63).

ese entonces había de todo, sobre todo en los lugares que estaban completamente enmontados.

A partir de esta evocación, Roberto hace evidente situaciones y contextos que resultan desconocidas, y prácticamente ajenas, a la mayoría de quienes hoy comparten con él la vida cotidiana. Fue entonces cuando me interesé en indagar un poco más sobre lo que hacía Roberto antes de quedarse en casa y dedicarse de tiempo completo al negocio de la comida que ofertaba Sebastiana en el mercado y cuyos ingresos eran manejados también por ella.

Constituir redes

Desde que Roberto visitó los talleres de Ferrocarriles de México en Matías Romero,¹² por ahí de los años treinta, nació su inquietud por incursionar en el mercado laboral.

Tendría yo diez años cuando mi hermana y su marido, que vivían en Minatitlán, me llevaron a ver el taller de Ferrocarriles en Matías. Ahí había diferentes departamentos por cada trabajo: de carga, de herrería, de mecánica, de fundición; eran cantidad de talleres y había mucha gente trabajando. Cuando regresé, ya no me gustó la escuela, hasta que la dejé y empecé mejor a ir a aprender lo de la herrería.

Roberto se dedicó al aprendizaje de oficios y fue instruido en herrería o forja por el maestro local.¹³ Los oficios de eléctrico automotriz y electricista los aprendió en Tuxtepec, Oaxaca; donde se vio obligado a residir temporalmente, después de que uno de sus hermanos lo abandonara en esa ciudad, lugar en el que residían otros dos de sus hermanos.

¹² A principios del siglo xx, durante el gobierno de Porfirio Díaz, se concluyó, después de mucha controversia, la construcción del ferrocarril transístmico que unió los dos puertos del istmo mexicano: Coatzacoalcos y Salina Cruz. La compañía inglesa, última en tener la concesión del ferrocarril, construyó en la actual Matías Romero sus talleres mecánicos por ser éste un punto intermedio entre ambos puertos (H. Ayuntamiento de Matías Romero, 2009).

¹³ Según Roberto, en ese tiempo, cuando un joven se interesaba en algún oficio, bastaba con que los padres o el propio joven se acercasen a un maestro, generalmente del propio barrio, para que fuera aceptado como ayudante; posteriormente iría recibiendo alguna paga, dependiendo de la habilidad y disponibilidad mostrada.

Tenía como dieciséis cuando Amado y yo tomamos el tren a México. Íbamos en busca de un general que estuvo aquí de paseo, y como yo le hice el favor de bajarle unos cocos, para él y su señora, me dio una carta de recomendación y me dijo que lo buscara si quería trabajar por allá. Pero en cuanto llegamos a la estación de Tuxtepec, mi hermano me dijo: "Aquí te quedas tú", me quitó la carta y me bajó del tren. Solo, preguntando y preguntando fue como logré llegar con mi hermana Natalia y mi hermano Mauro que vivían ahí en ese tiempo, porque él trabajaba para el municipio. Ahí, un tal Luis me enseñó a arreglar los acumuladores de los carros. Les cambiaba yo las placas positivas y negativas y las soldaba con cautín, y también hacía los postes donde van los cables para dar corriente. Todo eso me enseñó ese finado, que en paz descanse. También aprendí todo sobre las conexiones eléctricas, por eso las conexiones que ves en la casa vieja las puse yo. Sí, yo sé de eso, ahora mismo acabo de cambiar un foco del altar, me senté un rato y ahora está arreglado, si no, no tuviera luz la finada.

De regreso en Tehuantepec, un año más tarde, Roberto decidió buscar lo que sería su primer empleo en la estación local de Ferrocarriles de México, la empresa más importante del istmo en la época hasta los años cuarenta. A pesar de su corta edad y la gran oferta de mano de obra que buscaba emplearse para esa compañía, Roberto logró conseguir un puesto de trabajo en el cambio de vigas, y poco a poco llegó a supervisor de máquinas.

Un día fui a la estación del ferrocarril, aquí en Tehuantepec; en ese tiempo estaba lleno de gente que buscaba trabajo. "Perdón —dije—, señor, disculpe, ¿tendrá un trabajo para mí?" Estaba yo jovencito, de 17, pero me atreví a ir solo. Desde entonces empecé a trabajar con ese señor Antonio García, él mismo me enseñó a trabajar y me cuidó como si fuera mi padre. En ese tiempo pagaban barato. En el ferrocarril cobraba diez pesos, cada seis días, pero, mira, de esos derechos, derechos; hasta tronaban los billetes cuando los agarrabas. Cuando se acabó el trabajo, ya no hubo más dinero; hasta la caseta administrativa de Ferrocarriles que estaba adelantito de la estación de Tehuantepec cerró. Cantidad de gente que trabajaba ahí se quedó sin empleo.¹⁴

¹⁴ Es importante destacar que en 1936 este salario era considerado bajo debido a que era conocido que algunos trabajadores, como los mineros, alcanzaron un salario de entre cuatro y cinco pesos diarios en el año de 1938 (Tapia, 2010).

A los 24 años Roberto fue removido de su empleo debido a la inminente caída del sistema ferroviario. Para entonces, él y Sebastiana habían procreado sólo una hija. Roberto se empleó entonces en la construcción de vías de comunicación terrestre, que era donde comenzaban a redirigirse los esfuerzos y recursos gubernamentales para impulsar el desarrollo del istmo. Esta situación transformó la dinámica de la pareja, ya que Roberto se ausentaba de la región, mientras Sebastiana se las arreglaba con lo que él le dejaba para vivir hasta su regreso; esta situación tensó la relación y el vínculo emocional entre ambos.¹⁵

Trabajando en la carretera llegué de aquí, hasta por río Hondo [población ubicada en la sierra, entre los límites de Oaxaca y Puebla]. Ahí me retiré junto con mi cuñado porque era una friolera [demasiado frío], y además era muy poco lo que nos pagaban, y mira hasta dónde íbamos y dejaba a Sebastiana mucho tiempo sola. Una vez ella hizo por seguirme, y por poco nos sucede una desgracia. Fue en una comunidad de Tequisistlán [municipio a 50 km de Tehuantepec]. Yo estaba como ayudante de carpintero, y un tal Máximo, mixteco él, era el que daba las dinamitas. Habíamos acabado la jornada, y llegando al campamento ella me dijo que tenía ropa de la niña que quería lavar. "Bueno", le dije, y ahí vamos al río —como a 100 metros del campamento—. Cuando casi llegábamos, se oyó una explosión, y luego, luego, salieron como locas todas las piedras. Ella se cayó y me abrazó, yo agarré a la niña y nos hicimos bolita los tres, quedamos bañados de piedritas. Después dijeron que unos desgraciados fueron a prender una dinamita que quedó sin encender, pero para saber quién fue. Cuando nos levantamos, ella estaba toda pálida. Entonces le dije: "¿Ya ves?, ¿por qué quieres venir a seguirme?; déjame, yo estoy trabajando. Cuando termine, voy a la casa; ya viste que aquí es muy peligroso".

Después de abandonar este empleo, Roberto encontró nuevas posibilidades laborales en su localidad. Para ese entonces, la pareja debió mudar su lugar de residencia a casa de una hermana de Roberto, quien le otorgó posada en calidad de préstamo, debido a los conflictos hereditarios con su hermano mayor, Amado. En ese lugar permanecería la familia por más de quince años. Como policía municipal, recuerda un Te-

¹⁵ Cabe mencionar que en diversas entrevistas la fluctuación y movilidad de la fuente laboral figuraron como una de las causas más frecuentes de separación de parejas o pérdida de empleo.

huantepec distinto, donde no era común enfrentar la violencia actual.

Nosotros no teníamos coche, motos o camionetas, a pie andábamos, pero bien vigilado estaba el pueblo; no había tanta perversidad como ahora. A veces venía yo a deshoras de la noche montando mi caballo. Pero venía armado, porque nunca se sabía quién le podía salir a uno, sobre todo por el puente de Santa María, que siempre ha sido peligroso, pero ahorita más. Llegaba a la casa como a la una, tocaba, y me abría la pobre finada y me decía: "Para qué te arriesgas, hombre, mejor te quedaras en el cuartel". "No pasa nada", le contestaba. Una vez fui a dejar a su casa al ciudadano¹⁶ don Alejandro. Eran como las ocho cuando se presentó en el cuartel, y dirigiéndose al comandante expresó: "¡Mi comandante Tulio! ¿Quién me va a llevar a mi casa?" "Aquí está Beto", le dijo el comandante. Comenzamos la marcha como a las nueve y llegamos a Tehuantepec como a las dos y media, tres de la mañana. En el parque de Laborío me dijo: "Beto, dame tu pistola"; porque en ese tiempo no cualquiera traía pistola. "Sí, cómo no, aquí está, ciudadano", le contesté; al otro día temprano me entregó la pistola, y desde ahí se hizo mi conocido.

Abandonó el trabajo de policía municipal cuando tuvo la oportunidad de volver a colocarse en la empresa estatal Ferrocarriles de México, pero en esta ocasión en el sistema de extracción de agua potable, donde laboró como bombero¹⁷ por más de quince años. Años más tarde este sistema fue administrado por la empresa pública Puertos Libres de Salina Cruz. La Bomba —como se conoció localmente al sistema de agua potable que abastecía de este vital líquido a la creciente urbe del puerto de Salina Cruz— permitió a Roberto poner en práctica distintas actividades y conocimientos adquiridos a lo largo de su experiencia laboral:

Primero estuve como aprendiz hasta que mi maestro logró colocarme como bombero. En la Bomba manejábamos las calderas para darle vapor a las máquinas que enviaban el agua a Salina

¹⁶ En este tiempo se utilizaba el nombre de ciudadano para distinguir a quienes llevaban el cargo principal en la administración local, lo que hoy se conoce como presidente municipal.

¹⁷ Roberto utiliza la palabra "bombero" para referirse a la denominación local con la que eran identificados los empleados del sistema de agua potable, o la Bomba, y no a la profesión contemporánea de bombero referente al control de incendios.

Cruz. Teníamos cuatro calderas para tres bombas. Ahí nunca paraba el servicio, día y noche había que alimentar las calderas con ese topo negro que también se usaba en los trenes. Aquí, la Bomba fue famosa por el sonido de su silbato, porque era un silbido fuerte el que se oía cuando desahogábamos las calderas a las seis de la mañana, a las ocho, a las doce, a la una, a las cuatro de la tarde y a las nueve de la noche; ése era el último. Apenas hace poco escuché en la radio a César Rojas [locutor de radio local] diciendo que la gente acostumbraba guardarse en casa cuando sonaba un silbato, allá por el barrio de Lieza. Pero lo que también me gustó, es que ahí hacía yo unas cachas de machete y unos cuchillos que, si las vieras, ni de fábrica las hay. Eran de cuerno de res, los trabajaba con la fragua y un tornillo grande que había en el trabajo. Todos los hombres de Lieza querían uno; por eso, en la noche me ponía a enderezar los cuernos, y después de dos días ahí estaba el machete. Si viviera la finada, te lo atestiguaría, ella llegó a vender unos en la plaza.

Llevar a cabo todos estos oficios permitió a Roberto ampliar sus vínculos comunitarios y su visibilidad social, además de recibir capacitación y conseguir recursos para la subsistencia de su familia, que para entonces alcanzaba los ocho miembros.¹⁸ Las redes constituidas le facilitaron la obtención de empleos que otorgaron a Roberto muchas satisfacciones materiales y subjetivas, como un salario regular, seguridad social, beneficios en especie, sindicalización, periodo vacacional y días de descanso obligatorio. Con ellos, Roberto cubrió las necesidades básicas de una red doméstica en expansión, así como se procuró algunos gustos ocasionales para él y su familia, además de sentirse un hombre exitoso y orgulloso de sí mismo.

Diario iba y venía a caballo; por eso a cada rato cambiaba de caballo y de sombrero, porque ganaba bien. Cobrábamos cada día veinte, nos daban aguinaldo y nos pagaban más por turno nocturno, y horas extras. Yo les di de comer bien a mis hijos, y el aguinaldo lo gastaba también con ellos cada día primero del año. Todos los días de pago los compañeros íbamos a echar unos tragos en Salina Cruz o aquí, en Tehuantepec. Ya cuando la Bomba estuvo a cargo de Puertos Libres, también teníamos la tienda sindical; que estaba en Salina Cruz y vendía toda clase

¹⁸ En total esta nueva familia llegó a estar constituida por 13 miembros; diez hijos vivos, los padres y una hermana mayor de Roberto, quien se incorporó a esta familia a los pocos años de constituirse.

de víveres: arroz, frijoles, jabón para baño, jabón para lavar, leche. De todo se podía agarrar, y luego ya te lo descontaban del sueldo. Todo eso hacía yo antes de que se acabara el trabajo ahí en la Bomba, en 1964, me liquidaran y me dedicara al negocio con Sebastiana. No soy nada tonto, idigan lo que digan!

Esto afirmaba Roberto y, conforme avanzaba en su narración, la imagen que yo había producido para el caso de Roberto y Sebastiana comenzaba a perder definición y claridad: ¿qué no era ésta una familia guiada por una matrona tehuana?, ¿qué no los espacios de los hombres en la vida cotidiana de Tehuantepec giran en torno a las mujeres, tal y como parecía ser en un primer momento?

CAMBIAR DE ESTEREOTIPO

Al tratar de explicar el cambio de escenario evocado en las narraciones de Roberto, resulta muy atractivo caer en reduccionismos simplistas; es decir, tratar de entender la relación entre espacialidad y género en Tehuantepec desde la lógica lineal que sugiere el modelo doméstico vs. el público —ya sea en su acepción generalizada o en su especificidad istmeña—. Por ejemplo, se podría decir que las actividades y espacios que pudieran asociarse al peregrinar laboral de Roberto bien pueden ser identificados con lo público, del mismo modo que lo referenciado por él sobre las actividades de Sebastiana durante los primeros años de su relación conllevaría a la vinculación de ella con lo doméstico y el cuidado de los hijos, o esfera de lo privado. Esta forma de interpretar también llevaría a confirmar los vínculos en torno a la espacialidad, más apegados a determinismos de tipo biológico que a la supuesta existencia de una cultura particular.

Sin embargo, también de las propias narraciones de Roberto se desprende que dicho determinismo biológico, como nacer hombre o mujer, así como la pertenencia cultural, no resultan ser elementos unívocos o categóricos en la asociación entre espacialidad y género en Tehuantepec.

Mi argumento sugiere que, a través de estos mismos relatos, Roberto logra transferirnos a otras asociaciones, las cuales ponen de manifiesto una diversidad de actores, prácticas, escenarios y procesos que se articulan en momentos y contextos

específicos. Una y otra vez lo material y lo subjetivo —como oficinas, lugares, gustos, individuos, objetos, entidades, emociones, técnicas, habilidades, conocimientos, entre otros— son puestos en escena y brindan una muestra de cómo los modos de vida se entremezclan con procesos locales que se insertan en lo global, es decir, los espacios en globalidad, y con ello se afectan también las prácticas comúnmente asociadas al vínculo espacio-género en el istmo.

Como se aprecia, dichas articulaciones entre elementos de carácter heterogéneo, dinámico y múltiple, resultan ser más amplias y complejas que aquellas que pueden derivarse de supuestos deterministas de cualquier tipo. Por ejemplo, por más disímil, poca o nula relación que aparenten tener entre sí cada una de las actividades de Roberto, en conjunto forman parte de los requerimientos demandados por la diáspora de procesos de intervención que buscaban impulsar al istmo como motor de desarrollo y modernización nacional. Dicha afirmación se ve evidenciada en los escenarios evocados por Roberto. La mano de obra específica, o técnica, móvil, temporal, generalmente masculina y joven, etc., conforman las piezas de un rompecabezas político, económico y cultural con distintos alcances e implicaciones locales.

TRASPASAR DOMINIOS

En distintos momentos de este trabajo los relatos presentados parecieran apearse al modelo público vs. el privado, tanto en su acepción universal como local. Sin embargo, en repetidas ocasiones las escenas evocadas en este estudio de caso hacen evidente que la asociación dicotómica entre la espacialidad y el género no es axiomática, sino que, más bien, se torna más compleja. Es decir, a veces aparece flexible, ambigua, discontinua, maleable; en otras, cíclica, y en otras más, rígida y hasta inamovible.

El argumento en torno a la primera imagen capturada al inicio de este trabajo, referente la búsqueda de aquellas implicaciones sobre la espacialidad en una sociedad regida por matronas tehuanas, hizo posible reconstruir distintos escenarios para los ámbitos comúnmente identificados como doméstico y público, donde el común denominador resultó ser el cambio y la adaptación constante, y donde la interacción con elementos de carácter heterogéneo y múltiple produce distintas situacio-

nes problemáticas cotidianas a las que responden los actores, de acuerdo con sus contextos, proyectos, capacidades, conocimientos, expectativas, modos y mundos de vida.

Más que una dicotomía, son escenarios que pueden ser traspasados una y otra vez de manera plástica, dinámica, inasible, en los que la asociación entre espacialidad y género resultó a veces común y otras, inesperada; en suma, impredecible, debido a las situaciones de adaptabilidad y cambio constante.

En este caso en particular, la transición de Roberto a lo doméstico y el de Sebastiana a lo público se concreta cuando, finalmente, después de muchos intentos, él no logra volver a colocarse como empleado en el mercado laboral local. Entonces la pareja decidió dedicarse de tiempo completo al negocio de comida que Sebastiana había iniciado pocos años antes, debido al incremento de necesidades que no alcanzaban a cubrirse con el salario y prestaciones de Roberto.

Aquí se puede identificar también, por ejemplo, que Roberto, al vincularse con redes laborales de gran oscilación temporal y de movilidad geográfica, incrementaba su vulnerabilidad ante la transformación de sus redes y la compatibilidad de sus intereses, en comparación con las redes que ensambló su pareja. Sebastiana, por su parte, se relacionó con proyectos que le otorgaban cierta estabilidad geográfica y de permanencia, gracias la presencia de una demanda más o menos cautiva de sus productos alimenticios, en una región con un alto flujo migratorio, además de ser ésta una práctica histórico-cultural de las mujeres en Tehuantepec.

Ahora es posible distinguir cómo distintas situaciones disruptivas (como el aumento de los miembros de la familia, la pérdida de empleo, la dinámica laboral local), o espacios de fuego ("fire space"), provocan acción, renovación y movimiento. Todos ellos, sin lugar a dudas contribuyeron a brindar solidez al proyecto de venta de alimentos y, por ende, a la continuidad de esta red.

En términos analíticos, hay momentos en que la experiencia de Roberto y Sebastiana podrían aproximarse al estereotipo istmeño; especialmente cuando se hace referencia al trabajo de Sebastiana en la comercialización. Sin embargo, si bien pareciera que la división y distribución de actividades es claramente diferenciada por género, este factor no me fue referido como único. Por ejemplo, la edad, la disponibilidad, las destrezas e incluso las preferencias, eran tomadas en cuenta.

Más allá de pretender una caracterización de este caso, lo importante es reconocer cómo los actores transitan de un espacio a otro; dependiendo de sus contextos, sus estrategias y sus redes.

La experiencia de vida de Roberto nos abrió las puertas para deconstruir imágenes comunes en la sociedad istmeña, especialmente aquellas que nos sugieren una supuesta espacialidad generica que, en este caso, resulta ser una herramienta muy limitada para reconstruir las prácticas, situaciones y contextos evocados por uno de sus actores.

Si bien se pueden apuntar asociaciones entre géneros y espacialidades entre las prácticas descritas, en un empeño por hacerlas entrar en esta camisa de fuerza o, como apunta Law, "distorsionado hacia la claridad" (Law, 2004:2), estas asociaciones serían resultado de factores que tienen lugar en momentos y contextos específicos en cada red y, por lo tanto, son vulnerables al cambio y a situaciones inesperadas. Seguir esta forma de asociación obligaría también a conjeturar la preponderancia de un espacio sobre otro, para así explicar las diferenciaciones y relaciones de poder que detenta cada uno. Todo se reduciría a ubicarse en el espacio correcto o más valorado. Este camino indagatorio vendría a reducir y desarticular la amplia resonancia de todos los elementos que la constituyen: los contextos, el género, la espacialidad, los modos y mundos de vida, la experiencia y la cultura, entre otros.

En lugar de eso, dentro de esta red tenemos un complejo entramado de significaciones de lo que ser hombre o mujer ha implicado para uno y otro. Así, suelen aparecer distintas identificaciones de género que son llevadas a la práctica por los distintos actores, dependiendo del momento y situación problemática, y no sólo porque se encuentran en un mundo dominado por las mujeres. Ser mujer u hombre en esta red, por lo tanto, ha implicado algo distinto para cada individuo; uno y otro aparecen en ciertos momentos como subordinados, otras veces como excluidos y en algunas otras como dominantes.

Una vez más tendríamos que hacer referencia a la especificidad de cada caso, así como a los demás elementos que le dieron lugar. Esto invita a identificar las distintas asociaciones espaciales donde los actores acomodan y reacomodan sus necesidades, intereses y prácticas de manera relacional. En este sentido, ambos —espacios y géneros— se encuentran en constante vínculo, de manera más o menos simbiótica, aunque no

determinista, significándose y resignificándose el uno al otro; más bien, en una especie de "espacio fluido", del mismo modo que otras situaciones contribuyen a distintas personificaciones espaciales y de género, como por ejemplo las prácticas culturales, las necesidades y exigencias personales y colectivas, las situaciones contextuales, entre otros. Por lo tanto, la valoración de cada dominio dependerá nuevamente de las prácticas y experiencias de cada individuo.

Ahora bien, sin un patrón que explique el vínculo entre espacialidad y género como un todo, de manera definitiva y aplicable a las diversas realidades, ¿cómo se pueden significar estas prácticas dinámicas, efímeras y evasivas, que en ciertos momentos resultan tan distintas y a la vez tan similares para realidades como las del istmo?

Lo encontrado hasta ahora sugiere una relación compleja entre las distintas categorías con las que se busca interpretar lo que acontece en un grupo humano. La espacialidad y el género no son elementos que se puedan desvincular de otros de manera clara y precisa, sino que resultan parte de la producción de múltiples conexiones que se enredan y desenredan de manera confusa y un tanto desordenada.

Otro punto que ha surgido de la deconstrucción de determinismos sobre la espacialidad y el género, a través de este estudio de caso, es lo significativo que resulta repensar la manera en que se conciben explicaciones sobre lo social. Tal y como lo reconoce Law al afirmar que si bien hay cosas que pueden hacerse claras y definitivas, mucho en el mundo es "vago, difuso o inespecífico, escurridizo emocional, evasivo" (Law, 2004: 77-82).

Por lo tanto, se hace imprescindible tratar de discernir otras formas de aproximarse y retratar estas realidades, donde su constitución, su dinámica y su especificidad puedan cobrar expresión o ser visibles. Por ello, resulta importante tratar de mirar con otros ojos, voltear la vista a las experiencias y prácticas de los propios actores.

CONCLUSIONES

Este trabajo partió del estudio de las discontinuidades entre las representaciones y los discursos respecto al istmo de Tehuantepec y las prácticas de los actores en el ámbito local; especial-

mente aquellas asociadas a situaciones estereotipadas sobre la espacialidad y el género.

En este sentido, como se ha mencionado, la deconstrucción de estereotipos sobre lo zapoteco, el matriarcado, el desarrollo y la resistencia, que suelen estar en una especie de primer plano, contribuyeron a hacer visible esas "otras realidades" que se producen en el vivir cotidiano de los actores y que, por lo general, suelen ser consideradas en una especie de segundo plano.

La exploración de la espacialidad y el género pone en el escenario panoramas complejos, donde distintos elementos múltiples, heterogéneos y dinámicos interfieren unos con otros, y las más de las veces se superponen. Es por ello que cuando me refiero a esas "otras realidades" no quiero expresar que no hayan sido captadas con anterioridad, sino que en la mayoría de las ocasiones son valoradas de manera determinista, autónoma, o incluso ajenas a la región; es decir, como si se produjeran por sí mismas o formaran parte de contextos poco comunes, o constituyeran situaciones aisladas en las sociedades zapotecas del istmo de Tehuantepec, cuando de forma aparentemente paradójica muchas de las situaciones esbozadas en este trabajo pueden resultar comunes para varios de los que habitan o han habitado en esa zona.

Al ubicarse en una red doméstica, se arribó a entreveramientos entre distintos actores, escenarios y dinámicas locales. Es el caso del peregrinar entre oficios y empresas, en gran parte producto de la implantación de micro y macroproyectos, en periodos y momentos específicos, considerados por el Estado como parte del impulso del desarrollo y modernidad en el istmo. Es también el caso de otros espacios que se mezclan con los primeros, donde también suele transcurrir la vida cotidiana de los actores, como el mercado donde comercian las mujeres, las tiendas sindicales y los centros de entretenimiento, por mencionar algunos. Dicho entreveramiento da cuenta de los constantes cambios y resignificaciones en los órdenes o arquitecturas en las que se ve envuelta la red que, entre otras, se conecta con la fluctuación e inestabilidad laboral, el *boom* regional, los procesos de migración interna y externa, la afectación en los modos y mundos de vida.

Finalmente, se puede afirmar que "traspasar dominios" pretende reflejar las múltiples yuxtaposiciones entre actores, lugares, contextos, requerimientos materiales y subjetivos —como la procuración del sustento de una red doméstica— que se van

articulando en el día a día. Esto implica una forma de apropiación del espacio o, mejor dicho, espacios que en la práctica resultan inestables y sin límites fijos; a la vez, productores de múltiples arquitecturas o modos de ordenamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRIOS, C. R. y M. C. LÓPEZ (1987), *El istmo de Tehuantepec en la encrucijada de la historia de México*, México, Libros de México.
- BENNHOLDT-THOMSEN, V. (1997), *Juchitán, la ciudad de las mujeres*, Anne G. A. (trad.), México, Instituto Oaxaqueño de las Culturas.
- BUTLER, J. (2006), *Gender Trouble*, 2a. ed., Gran Bretaña, Routledge.
- COVARRUBIAS, M. (1986 [1946, primera ed.]), *Mexico South: The Isthmus of Tehuantepec*, Gran Bretaña, Alfred A. Knopf/KPI/Routledge.
- DALTON, M. (2000), "Las mujeres indígenas y el poder en el istmo de Tehuantepec, los procesos de cambio y el empoderamiento de las mujeres", Primer Seminario del Istmo, Santo Domingo Tehuantepec, Oaxaca, Ciesas/Conacyt.
- GILLY, A. (1971), *La revolución interrumpida*, 4a. ed., México, El Caballito.
- SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN (2009) "Matías Romero" en *Enciclopedia de los municipios de México, estado de Oaxaca*, Oaxaca, Gobierno del Estado, en <<http://www.e-local.gob.mx>>.
- ISLAS, Alejandra (2006), *Muxes-Authentic, Intrepid Seekers of Danger*, film, Ethnoscope, México.
- LATOUR, B. (1999), "On Recalling ANT", en J. Law y J. Hassard (eds.), *Actor Network Theory*, Oxford, Blackwell, pp. 15-25.
- LAW, J. (2004), "After Method: An Introduction", en *After Method*, EUA/Canadá, Routledge, pp. 1-15.
- LAW, J. y A. MOL (2001), "Situating Technoscience: An Inquiry into Spatialities", *Society and Space*, 19, pp. 609-621.
- LEACOCK, E. B. (1981), "Myths of Male Dominance", *Monthly Review Press*, Nueva York/Londres.
- MALINOWSKI, B. (1963), *The Family among the Australian Aborigines: A sociological study*, Nueva York, Schocken Books.
- MIANO B., M. (2002), *Hombre, mujer y muxe en el istmo de Tehuantepec*, México, INAH/Plaza y Valdés.

- MIANO B., M. y Á Gómez S. (2006), "Dimensiones simbólicas sobre el sistema sexo/género entre los indígenas zapotecas del istmo de Tehuantepec", *Gazeta de Antropología* 22, pp. 22-23.
- MITCHELL, J., A. OAKLEY, N. COTT, L. GORDON y J. STACEY (1986), *What is Feminism?: [a re-examination]*, Nueva York, Pantheon.
- MOORE, H. L. (1988), *Feminism and Anthropology*, Cambridge, Polity Press.
- MORALES T., J. (2010), "900 días de huelga", Sonora, Proyección Cananea.com, en <<http://www.proyeccioncananea.com>>.
- MÜLLER, C. (1997), "Amor entre mujeres en una sociedad centrada en la mujer", en V. Bennholdt-Thomsen (ed.), *Juchitán de las mujeres*, Oaxaca, Instituto Oaxaqueño Estatal de las Culturas, pp. 261-278.
- NEWBOLD DE CHIÑAS, B. (1975), *Las mujeres de San Juan*, A. S. Mejorada (trad.), México, SEP (col. Sur 124).
- ORTNER, S. B. (1974), "Is Female to Male as Nature is to Culture", en M. Rosaldo y L. Lamphere (eds.), *Woman, Culture and Society*, Stanford, Stanford University Press, pp. 67-87.
- PONIATOWSKA, E. (1993), "Juchitan, a Town of Women", en H. Campbell, B. Leigh, M. Bartolomé, A. Barrabas (eds.), *Zapotec Struggles*, Washington/Londres, Smithsonian Institution Press, pp. 133-135.
- PONIATOWSKA, E. (1994), "Juchitán de las mujeres", en *Luz y luna, las lunitas*, México, Era, pp. 77-112.
- REYNA A., L. (1995), "El papel económico y cultural de la mujer zapoteca", *Guchachi' Reza*, 49-50.
- ROSALDO, M. Z. (1974), "Woman, Culture and Society: a Theoretical overview", en M. Rosaldo y L. Lamphere (eds.), *Women Culture and Society*, Stanford, Stanford University Press, pp. 17-42.
- ROSALDO, M. Z. (1980), "The Use and Abuse of Anthropology: reflections on feminism and cross-cultural understanding", *Signs*, 5(3), pp. 389-417.
- STARR, F. (1908), *In Indian Mexico*, Chicago, Forbes.
- STRATHERN, M. (1987), "Out of Context: the Persuasive Fictions of Anthropology", *Current Anthropology*, 28(3), pp. 1-77.
- VELÁZQUEZ, B. (2007), "Educación y mujeres indígenas", CIESAS, en <<http://www.ciesas.edu.mx>>.



LO QUE EL VIENTO SE LLEVÓ: MIGRACIÓN INTERNACIONAL
Y POSIBILIDADES DE EMPODERAMIENTO FEMENINO
A TRAVÉS DEL MANEJO DE RECURSOS
EN TRES COMUNIDADES VERACRUZANAS*

*Rosío Córdova Plaza***
*Ana Isabel Fontecilla Carbonell****

RESUMEN

Este trabajo analiza la condición de las mujeres de comunidades cafetaleras del centro del estado de Veracruz que, debido a un proceso de migración acelerada de hombres "solos", viven una situación que oscila entre un mayor control social y la posibilidad de alcanzar algún grado de empoderamiento de género a partir de la administración de las remesas y de los recursos que se quedan a su cuidado. Esto se relaciona con el ciclo de vida, la situación familiar, los patrones de parentesco y la etapa del periodo migratorio masculino.

INTRODUCCIÓN

Los periodos de excepción, como las guerras, las migraciones masivas o las catástrofes,¹ suelen resultar de particular interés

* Este texto forma parte de los avances de investigación del proyecto "Vulnerabilidad, sustentabilidad y reorganización social en localidades de origen ante la migración de retorno de veracruzanos@s en Estados Unidos desde una perspectiva de género", con apoyo Fonix Conacyt-Gobierno del Estado de Veracruz, número de convenio 109304.

** Investigadora del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana. Correo electrónico: <ecordova@uv.mx>.

*** Investigadora del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana. Correo electrónico: <ifontecilla@uv.mx>.

¹ N. Elías (1994) entiende los momentos de crisis como aquellos en los que las estructuras del Estado pierden eficacia en el mantenimiento no represivo del orden social, en los que el control por parte de las instituciones desaparece y se flexibilizan los castigos a las transgresiones, al tiempo que se permite el incremento de los espacios de poder de grupos locales. Asimismo, Escobar (2003)

para analizar la posición que ocupan las mujeres en la red social porque se hacen evidentes las alteraciones que experimenta su condición. Durante estas etapas que salen de la "normalidad", en las que el balance demográfico se suele alterar, la vivencia cotidiana se interrumpe y amplias esferas de actividades y afectos se truncan, por lo que se precisa un reajuste de los variados escenarios de la vida social. Tales mudanzas se pueden manifestar de forma polarizada y dar lugar a que, en determinadas circunstancias, las mujeres abandonen su reclusión en espacios privados para participar de forma visible en los procesos de cambio, o también puede que resulten objeto de mayor control y vigilancia social.

El propósito de este trabajo es analizar las condiciones en que la migración masculina favorece procesos de empoderamiento y de adquisición de autonomía entre las mujeres que permanecen en sus lugares de origen, a partir del manejo de recursos económicos y simbólicos.

La ausencia de los varones —con mayor razón si es prolongada, como en el caso de la emigración internacional acelerada (Binford, 2003) que se ha vivido en el estado de Veracruz durante los últimos tres lustros— introduce cambios que desestabilizan la organización de los grupos domésticos y obligan a rápidos reacomodos.

Aunque el concepto de empoderamiento ha sido controvertido y problemático, resulta de extrema utilidad para detectar las circunstancias específicas en las cuales las personas desposeídas obtienen poder y fortalecen sus capacidades para impulsar cambios positivos (Murguialday, Pérez y Eizaguirre, s.f.). Asimismo, se parte de la idea de la carencia de algo que el individuo no había tenido manera de ejercer y que, mediante ciertas dinámicas (adquisición de habilidades, cambio de estatus, visibilidad en el ámbito público, generación de ingresos), ha obtenido. Esta noción se emplea principalmente para aludir a una fuerza transformadora mediante la cual el sujeto logra la posibilidad de tomar decisiones propias con base en sus intereses particulares.

afirma que lo que denomina "catástrofes" —"cambio cualitativo que representa una *disminución* drástica de la capacidad de satisfacer las necesidades del grupo. La definición de vulnerabilidad de una unidad doméstica, así, es entonces un riesgo alto de sufrir una catástrofe" (2003:11, cursivas en el original)— pueden propiciar la migración como estrategia para recuperar los activos perdidos.

Kabeer (2005:14) afirma que el empoderamiento es un proceso de cambio a partir del cual se adquieren habilidades para la toma de decisiones que no se tenían, ya que quien ejerce el poder no puede empoderarse porque siempre ha tenido posibilidad de elección, es decir, capacidad de elegir. Por todo esto es indispensable revisar las normas culturales que construyen la jerarquización de los sujetos en función del género en contextos sociohistóricos específicos (Córdova, 2003).

METODOLOGÍA

Los avances de investigación que aquí se presentan son resultado de un acercamiento antropológico a tres comunidades cafetaleras del centro de Veracruz.

En diferentes momentos de 2008 se aplicaron encuestas en 372 hogares distribuidos de la siguiente manera: 112 en Texín, 97 en San Isidro y 163 en Las Lomas. El cuestionario aplicado abordó los siguientes temas: datos socioeconómicos, actividades remuneradas y no remuneradas de los miembros del hogar, condiciones de la migración laboral internacional, propiedad de tierras, prácticas agropecuarias, uso y manejo de recursos naturales ("primeros inventarios"). Estas referencias se almacenaron en bases de datos temáticas, por hogar y por individuos, fincas y plantas útiles. El procesamiento de esta información se realizó con ayuda del paquete estadístico *SPSS*.

Posteriormente, se levantaron 60 entrevistas en profundidad con mujeres familiares de migrantes, jefas de familia de facto y encargadas de fincas.

De los casos identificados y analizados se eligieron nueve hogares con migrantes donde alguna mujer quedó a cargo de la finca (tres en cada comunidad). En estos casos se hicieron entrevistas en profundidad a las mujeres con el propósito de explorar sus procesos de empoderamiento ante la ausencia masculina. Se puso de manifiesto que la adquisición de nuevas responsabilidades no implica necesariamente mayor autonomía para ellas. Con la información recabada se elaboró un archivo en el cual se aprecian sus particularidades a través de datos cualitativos y cuantitativos.

REMESAS Y EMPODERAMIENTO FEMENINO

Muchos estudios actuales sobre migración han señalado la centralidad de las remesas en la conformación de los espacios transnacionales.² Los circuitos migratorios incluyen no sólo personas, sino el intercambio de objetos materiales y simbólicos, información, valores, formas de vida y otras cosas, pues de esta manera las familias de migrantes mantienen una comunicación cercana y cotidiana entre sus miembros y logran incidir directamente en los procesos económicos, sociales, políticos y culturales locales, al mismo tiempo que actualizan su sentido de pertenencia a su lugar de origen. De este modo, las remesas constituyen el cimiento sobre el que se construyen las llamadas "comunidades transnacionales" al contribuir a la producción y reproducción de lazos afectivos, relaciones y campos sociales entre las localidades de origen y las de llegada, basados en las nociones de responsabilidad, reciprocidad y solidaridad social (Goldring, 2003; Levitt, 2001; Rouse, 1992; Smith, 1994).

En vista de lo anterior, cuando las mujeres se quedan y hacen uso de las remesas que envían sus cónyuges desde Estados Unidos según sus prioridades y no de acuerdo con los intereses de otros, es porque descubren sus posibilidades de empoderamiento y autonomía, en una suerte de dinámica circular en la que la capacidad de aumentar su control sobre el empleo de los recursos les faculta para tomar decisiones más importantes, y las decisiones tomadas sobre tales recursos les permiten aumentar su autonomía. Por lo mismo, es fundamental el análisis de las condiciones de vida de las mujeres, reguladas de forma importante por el sistema de parentesco que exhibe una comunidad.

Debido a las características de los patrones parentales en la región, de marcado sesgo patrilineal en cuanto a sucesión, residencia y ejercicio de la autoridad, la lógica de reproducción de las familias se configura en torno a la retención de los hijos varones, la expulsión de las hijas y la incorporación de mujeres

² Ludger Price destaca que las comunidades transnacionales se concretan en que los "colectivos humanos en el espacio ocurren cada vez menos en forma unidireccional y por única vez [...] y constituyen cada vez más flujos pendulares, duraderos y diferenciados, que dan lugar a nuevas realidades sociales, por encima o más allá de la separación geográfica espacial de las regiones de procedencia o de llegada" (1997:18).

ajenas al grupo (Fagetti, 2002). Cuatro son los aspectos elementales de este modelo: la residencia patrivirilocal inicial de la pareja recién formada, la herencia masculina preferencial, el establecimiento de patrilíneas limitadas localizadas y la herencia de la casa paterna por ultimogenitura.³

Al pasar a formar parte de la residencia del esposo, se coloca a las mujeres en posición de vulnerabilidad por su calidad de extrañas y ocupan el último peldaño de poder en el grupo doméstico, pues prácticamente se encuentran subordinadas al resto de los miembros, sobre todo a la mujer de mayor jerarquía: la suegra, pero también a las cuñadas y a las concuñas de mayor antigüedad en la vivienda.

Por otra parte, la edad y el estado civil de los varones migrantes hace suponer que buena parte de sus núcleos familiares está en la fase de expansión, es decir, se halla en pleno crecimiento en cuanto al número de sus miembros y de acumulación para establecer residencia separada de la de los padres.⁴ Sin embargo, también significa que son las mujeres en edad reproductiva las que enfrentan mayores dificultades y tensiones.

Ante la ausencia del varón es común que la esposa sufra la llamada "conyugalidad a distancia" (D'Aubeterre, 2000). Limitadas para acompañar a su marido debido a la existencia de hijos pequeños, el control que ejerce la familia de adscripción sobre la vida femenina y su restricción a espacios domésticos se exagera y se le vigila constantemente, de manera que se convierte en una mujer casada sin marido, sola, pero imposibilitada de relacionarse con otra pareja. Por añadidura, la mujer depende en gran medida de la frecuencia de los envíos de remesas monetarias, que en muchas circunstancias son tardíos e insuficientes y, en algunos casos, desaparecen por completo. Asimismo, se enfrenta a los conflictos que surgen en el ejercicio de la autoridad y en la toma de decisiones sobre el destino

³ El concepto de patrilínea limitada localizada lo acuñó Hunt y lo reformuló Robichaux para aludir a "los grupos domésticos que habitan casas contiguas, que a menudo comparten el mismo patio, y cuyos jefes de casa están emparentados de manera preponderante, pero no exclusiva, por el lazo patrilíneo" (Robichaux, 1997:200).

⁴ Dos encuestas realizadas en diferentes períodos (2003 y 2008) y localidades arrojaron porcentajes similares en cuanto a la composición por sexo de los flujos migratorios internacionales en localidades del centro de Veracruz: entre 81 y 83 por ciento son varones y el resto lo conforman mujeres (Córdova, Núñez y Skerritt, 2008; Córdova y Fontecilla, 2008).

de los recursos, que no siempre se utilizan para cubrir sus propias necesidades.

Esto explica que, como en otras regiones, la mayor parte del dinero que se recibe en forma de remesas sea empleado para dos propósitos principales: la manutención de la familia y la construcción de una nueva vivienda que permita establecer residencia separada de los padres del varón y que haya un escaso flujo hacia inversiones productivas. En el cuadro 1 se observa un ejemplo de la distribución del empleo de remesas en 372 hogares de tres comunidades de la región central del estado.

CUADRO 1
DISTRIBUCIÓN DE LAS REMESAS
EN TRES COMUNIDADES VERACRUZANAS, 2008

<i>Gastos de remesas monetarias</i>	<i>Porcentaje (%)</i>
Manutención	37.7
Manutención y construcción de vivienda	11.7
Construcción de vivienda	9.3
Manutención y otro (ahorro o inversión)	7.0
Salud	3.9
Pago de deudas	3.7
Ahorro	3.7
Construcción e inversión	2.8
Bienes de capital y capital productivo	2.0
Otros gastos	2.4
No envía	6.1
Tiene poco tiempo de emigración	3.5
No especificado	6.3
Total	100.0

FUENTE: encuesta aplicada en San Isidro, Texón y Las Lomas, junio y julio de 2008.

En esta dirección, el proceso de empoderamiento que se manifiesta en la toma de decisiones sobre los recursos depende en

gran medida del lugar de residencia de las mujeres durante la empresa migratoria de los maridos, del monto y la frecuencia de las remesas, así como del grado de autonomía con el que cuenten para realizar su distribución.

Las decisiones sobre el empleo de las remesas se suelen tomar de muy variadas formas. A veces, el migrante da instrucciones precisas a su cónyuge o a sus padres sobre el uso de cada peso enviado. En ocasiones hay flexibilidad para atender los imponderables, además de las necesidades cotidianas; incluso hay grupos familiares donde la decisión la toma fundamentalmente la esposa del migrante.

De esta manera, la ausencia del marido puede significar una forma de acceder a espacios antes vedados para las mujeres si se encuentran en posibilidad de liberarse de la tutela de su familia política, principalmente si logran establecer residencia propia. Así, ellas adquieren las habilidades necesarias para sustituir a los varones en actividades propias del género masculino que suelen involucrar la esfera pública, como la contratación y supervisión de albañiles durante la edificación de una nueva vivienda, las labores agrícolas, la vigilancia de los cultivos, la contratación de peones o la negociación con agiotistas.

Esta situación es, en muchos sentidos, la mejor de las alternativas para las cónyuges de migrantes, pues son más libres y autónomas en sus decisiones, administran a su albedrío los recursos enviados desde el Norte y fungen como cabezas de familia, lo que suele contribuir a su mayor empoderamiento.

Asimismo, en caso de que las remesas no basten para cubrir las necesidades del hogar, las mujeres suelen dedicarse a alguna actividad remunerada, de preferencia compatible con sus responsabilidades de género en la atención a los hijos y el cuidado del hogar, como, por ejemplo, la venta de productos por catálogo, la comercialización de ropa y la elaboración de antojitos para vender, así como el lavado y planchado "ajeno", o el servicio doméstico. Esto implica allegarse recursos propios sobre los que pueden ejercer total control. El siguiente ejemplo muestra la forma en que la migración del varón y la libertad en el empleo del dinero recibido permiten lograr el empoderamiento femenino.

*"A mí me ha gustado siempre trabajar y lo voy ayudando."
Mujeres en el espacio público*

El marido de Edith era jornalero agrícola antes de partir cinco años atrás hacia Filadelfia, donde trabaja en un restaurante como cocinero, sin haber regresado desde entonces a la localidad de Cerro Azul. Con las remesas enviadas han comprado dos terrenos, en uno de los cuales construyeron su vivienda. Además, adquirieron una camioneta que fue traída desde la frontera por su cuñado.

Edith se quedó al frente de la familia con una hija y un bebé de ocho meses y, como buena administradora, ahorró lo suficiente para comprar un taxi y así mejorar sus ingresos. Sin embargo, los gastos de rentar las placas, pagar al chofer y gasolina sobrepasaban las ganancias y decidió venderlo.

Ella trabaja, además, comerciando con oro, ropa y perfumes, y ha empezado a generar un ahorro porque tiene la esperanza de que su esposo regrese para las fiestas navideñas y quiera quedarse permanentemente en el poblado.

Mujer emprendedora, para Edith la partida de su marido representó la posibilidad de explorar nuevos espacios y desarrollar habilidades:

Cuando él se fue, ganaba cuarenta pesos [diarios]. Pues de ahí comía uno y todo, y no nos alcanzaba. Y cuando aprovechábamos para hacer algo, comprar algo, era en tiempo de café, cuando nos íbamos los dos a trabajar. Se imagina uno solito... pues él nomás no. Antes, desde que él estaba, vendía yo oro, ropa, perfumes y eso, y así lo voy ayudando. Teníamos la casita de madera. Ahora, pus no me preocupa tanto. Y le digo: "Con lo de la casa ya no tienes que estar pensando que tienes que hacer casa, que no tenemos donde vivir y eso". Y ya con lo poco que tengamos la vamos pasando.

Ya aprendí a manejar con la camioneta, sí, pero no crea que todavía así bien. Es de ésas que son bajitas, y como está la carretera bien fea, con tantito que se te vaya les pega uno y la compostura está muy cara. Ahorita le cambié llantas y fueron cinco mil pesos, al poco tiempo se nos descompone del tanque de la gasolina: tres mil pesos. Él dice que la voy a tener un tiempo y después la vendo. Lo que quiere es un carro por lo de la caña, pero, como yo le digo: "No tienes caña ¿para qué [lo quieres]?" Nosotros pensamos en lo de las ventas, o sea, ranchear. Sí, por ejemplo, vender ropa, zapatos y eso, o sea, salir a los ranchos.

A ver si él se acostumbra, porque ya ve que luego se van y ya no se acostumbran. Acá ése es el problema. Hace un año se venía, según me dijo, él ya se venía, pero que estaba seis meses y se volvía a regresar, y pues no tiene chiste, ya que venga y que nos acostumbre otra vez y ahí va. "No, cuando te vayas a venir, vente. Yo ya no quiero que te vayas." Nos acostumbran y ya no. [Además], cuánto gastan ahorita para pasar, con veinte mil pesos ya no se va. Gasta mucho porque donde está, está muy lejos. Hace cinco años le cobraron a él veintidós por pasarlo (Edith, 35 años, esposa de migrante, agosto de 2007).

Como se observa, es importante también la frecuencia y monto de las remesas, pues contar con vivienda propia puede, asimismo, implicar una mayor fragilidad para la situación femenina si las remesas no empiezan a llegar con la constancia y en cantidad suficiente para hacer frente a las necesidades familiares. En este contexto, la autonomía de las mujeres puede ser un arma de doble filo al deslindar a los suegros de cualquier compromiso de ayudar económica o emocionalmente a su nuera y nietos. Tal es la situación de Petra, como se verá a continuación.

"Pero una responsabilidad de mis suegros, no."

Vulnerabilidad femenina ante la escasez de remesas

El marido de Petra era peón de albañil y decidió migrar porque sus hermanos le dijeron que en Estados Unidos había facilidad para ganar dinero. Sin embargo, tardó dos meses en encontrar empleo. Aun ahora no tiene un puesto fijo y trabaja sólo algunos días a la semana. Petra, de 40 años y madre de tres adolescentes, debe enfrentar la pobreza porque los "gastos son muchos y el dinero no alcanza". Al igual que muchas mujeres, Petra necesita realizar actividades remuneradas para contribuir al gasto familiar, porque a su marido no le ha ido del todo bien pues "puede pasar muchos meses sin trabajar":

Mira, cuando él se fue, me dejó 200 pesos para ver que hacía. Él no llevaba mucho dinero, pero sí llevaba para algo, y le dije: "Llévate dinero para una torta". Cuando estaba en la frontera, me mandó mil pesos porque el dinero allá no vale. Cuando llegó allá, se enfermó muy feo, se falseó de su cintura. Cuando me hablaba, lloraba muchísimo. Y para que un hombre agarre el teléfono y llore es que está sufriendo mucho. Él me decía: "Tú me haces mucha falta, y mis hijos". Le dije: "Sí, pero ni modo,

tú querías estar allá". Mi mamá le decía: "En lugar de que tú le des valor, te pones a llorar", y yo le decía: "Sí, ma', pero desde luego que [sí] llora por teléfono es que está sufriendo mucho". Después de que él se fue, yo le ayudaba a mi suegra a lavar y, la verdad, es penoso, pero yo lavaba tres veces la lavadora con tal de que me diera una tortilla. Ella me decía: "Ven a ayudarme; voy hacer de comer y te doy a ti y a tus hijos". A veces me daba veinte o diez pesos para mi pan. Mi esposo lo sabía y me decía: "Ni modo, ¡qué vas a hacer!". Siempre le he ayudado a mi suegra, cuando tiene un kilo de frijol me lo da. Me pasó ese tiempo que no mandaba dinero con 200 pesos. Solamente Dios sabe cómo, y con la ayuda de mi mamá, que me daba una bolsita de sopa y así la estuvimos pasando. Fíjate que hubo un mes que me mandó dinero prestado de allá. Cuando él se fue, le dijo a mi mamá que se iba y que en caso de que yo necesitara algo, que me enfermara o mis hijos, pus que me echara la mano. Pero una responsabilidad de mis suegros, no. Una responsabilidad que dijera te quedas a cargo de ellos, no. Hasta el día me envía dinero, pero como dice que no le alcanza por la renta... (Petra, 40 años, esposa de migrante, noviembre de 2007)

La situación de contar con vivienda propia puede representar para las mujeres un mayor grado de libertad en cuanto a poder de decisión, pero también genera una dependencia más acusada hacia los envíos de remesas de Estados Unidos.

Durante el periodo de espera de los recursos, la red de parientes y vecinos desempeña un papel relevante en el aprovisionamiento temporal de las mujeres de los migrantes neófitos. Asimismo, se presenta una suerte de esquema de solidaridad comunitaria mediante el cual los pequeños comerciantes de las localidades proporcionan productos fiados a las familias (Santamaría, 2005). Sin embargo, este tipo de apoyos va disminuyendo poco a poco si no empiezan a fluir las remesas:

Pues ahorita, yo, lo más difícil que siento, es que como ahorita no trabaja [mi esposo], y pues ya ve que los hijos tienen que vestir, calzar, y pues como ahorita no trabaja, con qué [pago los gastos]. Y pues mientras estoy viviendo, ahora sí como dicen aquí, de fiao, regalao o prestaó (Montserrat, 27 años, esposa de migrante, noviembre de 2007).

Ante la ausencia de recursos, muchas mujeres se dedican a alguna actividad remunerada, de preferencia compatible con sus responsabilidades de género que implican la atención a

los hijos y el cuidado del hogar, por ejemplo, la venta de productos por catálogo, la comercialización de ropa y la elaboración de antojitos para vender, así como lavar y planchar ajeno (Santamaría, 2005:51). Otras, sin embargo, se ven precisadas a buscar empleos en el servicio doméstico en los centros urbanos cercanos, opción siempre abierta a la población femenina, aunque de jornadas extenuantes y baja remuneración. La intermitencia en el trabajo de los hombres en Estados Unidos es fuente de angustias para las esposas ante la perspectiva de no lograr cubrir los gastos familiares:

Sí, desde que él se fue, primero trabajé dos años en casas, haciendo la limpieza. Ahora puse mi tiendita y me dedico a criar un cochinito, así, cuando crezca, lo vendo y vuelvo a invertir en otro. Él dice que el dinero no le alcanza allá porque tiene que pagar departamento, tiene que vestirse, que comer y mandarme. Y es como le digo, que aquí comemos de vez en cuando un pedacito de carne y allá hasta la tiran. Y le digo: "Lo que tiras allá, aquí nos falta" (Guadalupe, 27 años, esposa de migrante, abril de 2008).

Él nunca [ha dado lo suficiente]. Sí, desde antes de que nacieran y después de nacidos, yo los vi de todo. [Él sólo] mandaba poco para pagar su deuda. Y sigue igual, pero pues lo poquito que ha mandado se ve, porque antes de que él se fuera, en realidad no teníamos lo que era nada, y pues lo poquito se ha invertido que en camas, que sillitas y así, ropa, zapatos, se pagaron deudas, el colegio de mis hijos, todo eso, y ahorita pues sigo trabajando (Isabel, 37 años, esposa de migrante, abril de 2008).

Asimismo, el riesgo de abandono para las mujeres y su prole que residen de manera independiente se incrementa, porque al no haber responsabilidad de la familia de adscripción para su manutención, bienestar y vigilancia, tampoco hay presión hacia el hijo irresponsable por parte de padres y hermanos que estén sufragando los gastos. En cierto sentido, el migrante puede desligarse con mayor facilidad de enviar recursos regularmente, o espaciar las llamadas telefónicas o, incluso, llegar a abandonar a la esposa.

AJUSTES Y ESCENARIOS ANTE LA AUSENCIA

A partir de entrevistas realizadas a esposas e hijos de migrantes en el marco de esta investigación, Ramos (2006) detectó que

las emociones vinculadas a la migración pasan por diversas etapas en función del tiempo de separación entre el migrante y sus familiares inmediatos.

Estas etapas se caracterizan por el tipo de ajustes que las familias deben realizar para sobrellevar la ausencia del padre-esposo o de la madre:

- a) Fase de reestructuración, que va del inicio del proceso hasta alrededor del primer año, en la que la familia tiene que vivir la pérdida de la presencia física del migrante, readecuar las actividades y asumir nuevas obligaciones. Podemos agregar que este periodo también se encuentra cargado de angustias e incertidumbres, ya que incluye la obligación del pago de la deuda contraída para sufragar los gastos del viaje y las negociaciones con los agiotistas.
- b) Fase de realización de proyectos, que dura aproximadamente de uno a tres o cuatro años, en la que la familia dedica sus energías y recursos a cumplir las metas que se propusieron como motivo de la migración.
- c) Fase de espera, en la que los miembros del grupo que se quedaron en la localidad de origen estiman que los objetivos o parte de ellos han sido completados y ha llegado el tiempo de que el migrante regrese al seno familiar, que suele aparecer a partir del cuarto o quinto año.
- d) Fase de ruptura de los vínculos afectivos, que puede tener una aparición muy variada, en la que hay resignación o indiferencia ante la idea de que el migrante prolongue de manera indefinida su estancia fuera de la comunidad. En ella, los niños pierden interés en comunicarse con sus padres por teléfono y las esposas se cuestionan sobre la continuidad del vínculo conyugal.

En consecuencia, la fragmentación familiar provocada por las largas ausencias altera la composición de los grupos domésticos, pues no solamente los divide, sino que hay que sumar los casos de abandono de la familia en el terruño y la reconstitución de nuevos vínculos maritales a ambos lados de la frontera, o bien el establecimiento de uniones paralelas en el Norte, lo que se traduce en una reducción de los montos de las remesas o, incluso, en su total suspensión.

Ante este panorama extremo de desapego de los lazos familiares, las mujeres enfrentan nuevas posibilidades que osci-

lan entre permanecer como jefas de familia e iniciar procesos de empoderamiento y autonomía, o bien establecer una nueva unión conyugal, con los correspondientes ajustes y reacomodos.

CONCLUSIÓN

Los derechos culturales que definen el acceso diferencial por género a los recursos no son estáticos, sino que cambian con el tiempo y las nuevas circunstancias.

La migración obliga a una flexibilización de las formas de entender los derechos y las obligaciones de los diversos miembros del grupo familiar. En esta dirección, la migración puede representar una posibilidad de empoderamiento en las mujeres ante la ausencia de los varones.

La posibilidad está en función de los recursos económicos de los que una mujer pueda echar mano durante la ausencia de su cónyuge, ya sea por la constancia y monto de las remesas, por contar con un empleo lo suficientemente bien remunerado que le permita prescindir de los recursos del varón, o porque las remesas se hayan invertido productivamente, de manera que generen ingresos. Es indispensable que, para que opere este proceso, la mujer obtenga una relativa autonomía en el uso y distribución de tales recursos.

Sin embargo, tales decisiones ocurren en el marco de contradicciones en las que incurren las propias mujeres, quienes, en algunos casos, expresan que ante la ausencia de esposos o hijos migrantes aumentan sus posibilidades para tomar decisiones propias; mientras que en otros momentos aceptan ser simplemente las ejecutoras de las decisiones que telefónicamente les comunica el cónyuge. Estas polaridades aparecen de manera diferenciada a lo largo del proceso migratorio del pariente ausente y se hallan en función de la duración del propio desplazamiento.

En este trabajo se intentó mostrar que la migración, junto con las modificaciones que ha propiciado en las relaciones de género y la división genérica de tareas, ha alterado las estrategias de manejo de recursos y, en consecuencia, la distribución de los beneficios derivados de las prácticas económicas entre los miembros del grupo doméstico.

De hecho, el tipo de tareas que desempeñan las mujeres que se quedan a cargo de las finanzas familiares cuando el esposo

migra depende de los recursos que sean capaces de movilizar a partir de la conjunción de fuentes de ingreso diversificadas. De ello derivarán sus posibilidades de empoderamiento para lograr una mayor independencia y autonomía.

Sin embargo, también es preciso señalar que la migración puede configurar un ambiente de mayor hostilidad y vulnerabilidad para las mujeres, según las circunstancias particulares en las que se encuentren. Por lo tanto, más allá de afirmar que los desplazamientos masculinos coadyuvan por sí mismos a generar procesos de empoderamiento en las mujeres, es preciso analizar la conjunción de factores que los hacen posible.

BIBLIOGRAFÍA

- BINFORD, L. (2003), "Migración acelerada' entre Puebla y los Estados Unidos", en E. Masferrer Kan, E. Díaz y J. Mondragón (comps.), *Etnografía del estado de Puebla*, México, Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, pp. 58-67.
- CÓRDOVA, R. (2003), *Los peligros del cuerpo. Género y sexualidad en el centro de Veracruz*, México, Plaza y Valdés/BUAP.
- CÓRDOVA, R., C. NÚÑEZ y D. SKERRITT (2008), *Migración internacional, crisis agrícola y cambios culturales en el centro de Veracruz*, México, Plaza y Valdés/Conacyt/Embajada de Francia/CEMCA/UV.
- CÓRDOVA, R. y A. FONTECILLA (2008), "Lo que quedó tras la crisis del café: migración y manejo de recursos naturales en el centro de Veracruz", *Utlúa*, 12, julio-diciembre, México, III-S.
- D'AUBETERRE, M. E. (2000), *El pago de la novia*, México, BUAP/El Colegio de Michoacán.
- ELIAS, N. (1994), *El proceso de la civilización*, México, FCE.
- ESCOBAR, A. (2003), "Pobreza y migración internacional: propuestas conceptuales, primeros hallazgos", ponencia presentada en el Seminario In God We Trust: del campo mexicano al sueño americano, 28-30 de mayo, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- FAGETT, A. (2002), "Pureza sexual y patrilocalidad: el modelo tradicional de familia en un pueblo campesino", *Alteridades*, 12(24), julio-diciembre, México, UAM-I.
- GOLDRING, L. (2003), "Re-thinking Remittances: Social and Political Dimensions of Individual and Collective Remittances", *CERLAC Working Papers*, Canadá, Universidad de York.

- KABEER, N. (2005), "Gender equality and women's empowerment: A critical analysis of the third Millennium Development Goal", *Gender and Development*, 13(1).
- LEVITT, P. (2001), *The Transnational Villagers*, Berkeley, University of California Press.
- MURGUIALDAY, C., K. PÉREZ y M. EIZAGIRRE (s.f.), "Empoderamiento", *Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo*, Hegoa, <<http://dicc.hegoa.efaber.net/listar/mostrar/86>> [consulta:10 septiembre 2009].
- PRIES, L. (1997), "Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico empírico", en S. Macías y F. Herrera (coords.), *Migración laboral internacional*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- RAMOS, C. (2006), "Impacto de las remesas de veracruzanos en sus comunidades de origen: el caso del ejido Cerro Azul, municipio de Paso del Macho, Veracruz, 1980-2005", tesis de licenciatura en Sociología, México, Universidad Veracruzana.
- ROBICHAUX, D. (1997), "Un modelo de familia para el 'México profundo'", en *Espacios familiares: ámbitos de sobrevivencia y solidaridad*, México, PUEG/Conapo/DIF/UAM-A.
- ROUSE, R. (1992), "Making Sense of Settlement: Class Transformation, Cultural Struggle, and Transnationalism among Mexican Migrants in the United States", en N. Glick-Schiller (ed.), *Towards a Transnational Perspective on Migration. Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered. Annals of the New York Academy of Sciences*, 645.
- SANTAMARÍA VIVEROS, Y. (2005), "Grupos domésticos y migración internacional: una mirada a las reconfiguraciones familiares en colonia Enríquez, Veracruz", *Cuadernos de Trabajo*, 27, México, IHS-UV.
- SMITH, R. (1994), "Los ausentes siempre presentes': The imagining, making and politics of a transnational community between Ticuani, Puebla, Mexico and New York City", tesis de doctorado en Filosofía, Nueva York, Universidad de Columbia.

1885
1886
1887
1888
1889
1890
1891
1892
1893
1894
1895
1896
1897
1898
1899
1900

LOS CAMBIOS EN LOS ROLES DE GÉNERO A PARTIR
DE LOS PROYECTOS PRODUCTIVOS EN COMUNIDADES
CON PRESENCIA MIGRATORIA DE LA MICRORREGIÓN
ZOOGOCHO, OAXACA

*Virginia G. Reyes de la Cruz**

RESUMEN

En la actualidad se vive la reconfiguración de los roles de género, tanto en zonas rurales como urbanas, por lo que las comunidades con características indígenas no escapan a estos procesos. Las mujeres cumplen actividades diversas independientes del hogar, y la economía familiar ya no recae tradicionalmente en los hombres. Un ejemplo de ello son los proyectos productivos que se han empezado a desarrollar en la microrregión de Zoogocho, Oaxaca. A raíz de la migración, los pobladores han vivido experiencias poco exitosas, lo que les ha obligado a regresar a sus comunidades con una visión diferente y a emprender acciones vinculadas a políticas públicas como las de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (cndi). Las autoridades municipales se han coordinado de tal manera que crearon una organización intermunicipal llamada Fondo Regional, que les ha permitido generar proyectos productivos que se han convertido en una alternativa para impulsar acciones fructíferas desde sus comunidades de origen, con el fin de diversificar las actividades y retener mano de obra que, de otra manera, marchará hacia Estados Unidos, principalmente, ya que la emigración está desempeñando un papel importante en la estructura de las comunidades indígenas.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es producto de una investigación realizada desde 2008 hasta la fecha en una microrregión indígena de la Sierra

* Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Correo electrónico: <rvicky52@hotmail.com>.

Norte de Oaxaca como parte de la integración de un colectivo de investigación en estudios rurales que busca detectar las principales transformaciones socioeconómicas que ocurren en comunidades donde el fenómeno migratorio está presente, así como observar las acciones que desde ellas se originan para frenar el éxodo de los pobladores.

La investigación cubre cuatro líneas: Sistema de cargos, Remesas, Educación y género, y Proyectos productivos, aspectos fundamentales que el equipo de trabajo consideró básicos en comunidades indígenas.

La finalidad del artículo es reflexionar sobre las relaciones entre hombres y mujeres que desarrollan proyectos productivos en un contexto indígena y, al mismo tiempo, relacionarlas con la reconfiguración de los roles de género en la microrregión Zoogocho (mz) como parte de las transformaciones socioeconómicas que se viven en el lugar.

La metodología utilizada para el estudio parte de un análisis de tipo fenomenológico-semiótico, puesto que el objeto específico de la fenomenología para estudiar la relación de los individuos en la vida cotidiana es examinar las acciones sociales que realizan, entendidas como la objetivación de sus motivos "para", es decir, lo que se puede ver a simple vista y de donde se pueden captar elementos de su realidad social.

La semiótica, por su parte, se relaciona con las formas en las que se comunican los individuos y, de esta manera, hace posible captar sus interacciones mediadas por los signos, los cuales llevan implícito un sentido, un código y un significado, esto es, elementos de sociabilidad y convención. Así se relacionan los motivos de la acción social y sus representaciones mediante signos con los modos en que se entienden y comprenden los individuos en una relación cara-cara.

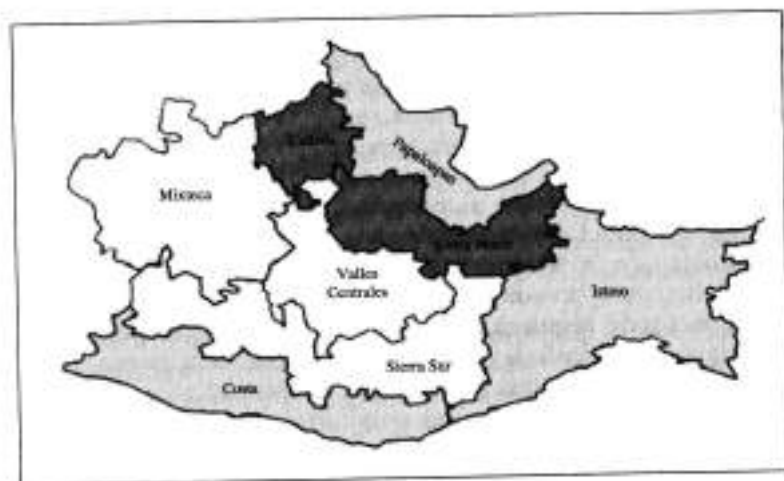
Por lo anterior, se hicieron principalmente entrevistas de profundidad con el fin de indagar en los acontecimientos más significativos de la historia del grupo, acerca de cómo se integró, los principales problemas que enfrentaron individualmente y en conjunto, las relaciones dentro y fuera del grupo, las perspectivas de las autoridades sobre los proyectos productivos, la participación de otros grupos de productores sin financiamiento del Fondo Regional, así como de líderes comunitarios que han desempeñado un papel importante en el desarrollo de los proyectos. En total se aplicaron 112 entrevistas. Se organizaron equipos con originarios de la comunidad y con

inmigrantes; además se trabajó con grupos focales en las 15 comunidades que permitieron correlacionar puntos de vista sobre participar en proyectos productivos o no participar; y dentro de éstos, se contactó con cuatro grupos focales de población caracterizada, en los que se abordaron los cuatro ejes de la investigación. Por último, la observación fue la base para contrastar los discursos de los actores con las manifestaciones concretas de género y proyectos productivos.

CONTEXTUALIZACIÓN

El estado de Oaxaca, por sus características geoeconómicas y político-administrativas, se divide en ocho regiones (véase el mapa 1), y solamente tres tienen un desarrollo considerable: la Costa, el Istmo y el Papaloapan, que se singularizan porque su economía es especialmente de tipo comercial. Estas tres regiones se distinguen más por ser polos de atracción que de expulsión de habitantes.

MAPA 1
OAXACA POR REGIONES,
SEGÚN GRADO DE DESARROLLO Y MIGRACIÓN, 2008



FUENTE: elaboración propia.

Por su parte, la Cañada y la Sierra Norte son regiones que se ubican en una escala intermedia; en la primera, los flujos migratorios son limitados, ya que permiten a la población resolver localmente sus necesidades de sobrevivencia. En la segunda, los movimientos migratorios son más significativos, sobre todo de tipo rural-urbano, con dirección a la ciudad de Oaxaca, al Valle de México y a Los Ángeles, California, en busca de superación económica y sociocultural.

Las tres regiones restantes, la Mixteca, la Sierra Sur y los Valles Centrales, son las más rezagadas. Esta situación implica inevitablemente movimientos migratorios aún más generalizados, en particular de jornaleros agrícolas que salen de estas zonas hacia los estados del norte y noroeste del país y, en los últimos años, hacia Estados Unidos.

La migración como proceso complejo y multidimensional conlleva graves repercusiones tanto en los lugares de expulsión como en los de atracción, así como en los sujetos sociales involucrados: individuos, familias y comunidades diversas. Evidentemente, estos efectos adquieren diferentes formas y grados de intensidad en situaciones específicas, según el tipo y peculiaridad del fenómeno en general.

Las familias que vivieron la emigración poco exitosa han retornado a sus lugares de origen, y tanto hombres como mujeres se han dado a la tarea de organizarse para mejorar desde sus pueblos natales sus condiciones de vida. Lo anterior dio como resultado la presencia, en los últimos seis años, de distintos proyectos productivos que buscan crear sus propias fuentes de trabajo, apoyados por las autoridades municipales, que formaron un fondo regional con el que se busca beneficiar a grupos con propuestas que generen beneficios económicos.

Cabe señalar que las autoridades municipales han desempeñado un papel muy importante en el desarrollo de las comunidades de la Sierra Norte, y particularmente del sector Zoogocho, pues no sólo se han puesto de acuerdo para establecer el fondo regional, sino que también le han apostado a la dirigencia de los nuevos ciudadanos. Esto representa, para algunos, una desorganización total, consecuencia de la migración, ya que las comunidades empiezan a padecer un déficit de población y colocan en puestos importantes a jóvenes sin experiencia que no tienen una clara visión de lo que implica ser indígenas ni del cuidado del medio ambiente, por lo que

algunos han vendido grandes cantidades de madera en esas zonas, y otros incluso los manantiales, y descuidan el potencial de los recursos naturales pues carecen de una perspectiva de sustentabilidad y sostenibilidad.

LA MICRORREGIÓN ZOOGOCHO

La microrregión Zoogocho ha estado conformada tradicionalmente por siete municipios y quince comunidades, entre cabeceras municipales, agencias y rancherías, que son: San Andrés Solaga, Santa María Tavehua, Santo Domingo Yojovi, San Baltazar Yatzachi el Bajo, Yatzachi el Alto, San Jerónimo Zoochina, Santa María Yohueche, Santa María Xochixtepec, San Bartolomé Zoogocho, San Juan Tabaá, Santa María Yalina, Santiago Zoochila, Santiago Laxopa, Santa Catarina Yahuió y San Sebastián Guiloxi, doce pertenecientes al distrito de Villa Alta, y las tres últimas, al distrito de Ixtlán (Ríos, 1974:5).

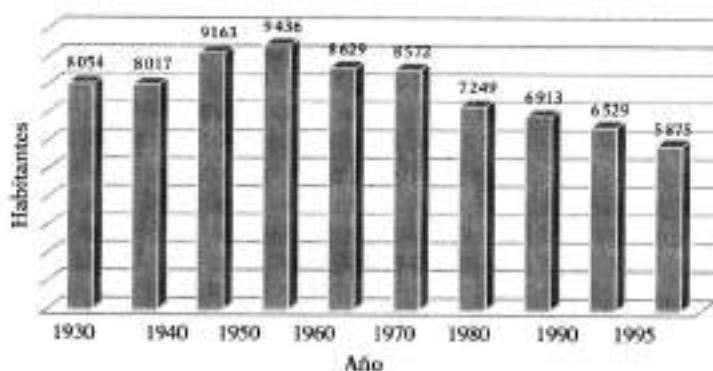
Todas las comunidades que integran el sector Zoogocho comparten características geográficas, económicas y socioculturales, y se organizan en torno a la dinámica comercial generada por el mercado semanal que tiene lugar en la comunidad de San Bartolomé Zoogocho.

En 1991 se constituyó en la región la Unión de Autoridades Municipales del Sector Zoogocho, organización que ha adquirido gran peso político en la zona y que ha obtenido logros para el desarrollo microrregional.

En un proceso histórico, la población de la microrregión ha experimentado diferentes cambios. De 1940 a 1960, por ejemplo, se incrementó la población en 1 419 habitantes, y desde entonces hasta 2005 disminuyó al pasar de 9 436 habitantes a 5 875, esto es, hubo una reducción de 3 561 personas. Este descenso de población es resultado, básicamente, de la emigración y las bajas tasas de fecundidad, como se muestra en la gráfica 1.

La pirámide poblacional de la microrregión muestra las características de la distribución por edad y sexo de los habitantes. Como se aprecia en la gráfica 2, la mayoría de las personas se encuentran en el rango de 10 a 14 años. Aunque son menos los habitantes de 0 a 9 años, la base de la pirámide sigue siendo ancha, lo que equivale a una gran parte de los habitantes en estas edades.

GRÁFICA 1
MICRORREGIÓN ZOOGOCHO, NÚMERO DE HABITANTES, 1930-2005



FUENTE: Censos de Población, INEGI, 1930-2005.

GRÁFICA 2
MICRORREGIÓN ZOOGOCHO, PIRÁMIDE DE POBLACIÓN, 2005



FUENTE: II Censo de Población y Vivienda, INEGI, 2005.

Se observa que en edades productivas disminuye la población tanto de hombres como de mujeres, y se registra un pequeño aumento en edades de 55 años en adelante.

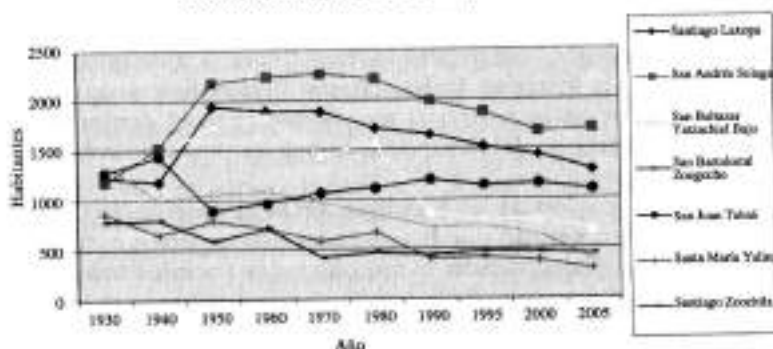
La pirámide poblacional de esta microrregión indica que la pérdida de habitantes ocurre en edades económicamente activas, entre 15 y 64 años, lo que refuerza la idea de la migración por motivos laborales.

Por otro lado, el impacto del intercambio de símbolos, signos y significados, en su contacto con otras culturas, ha propiciado transformaciones en la mentalidad del habitante de la microrregión, que cada vez está más convencido de que mientras permanezca en su lugar de origen, seguirá perteneciendo a la capa más baja dentro de la estructura social.

Desde mediados de la década de 1940, que coincide con el Programa Bracero (1942-1964), la emigración cobró mayor auge, razón por la cual los datos censales revelan un marcado decrecimiento en la población de los municipios que conforman la microrregión Zoogocho, como se observa en la gráfica 3.

Según las estadísticas, todos los municipios tienden a un decrecimiento poblacional, con excepción de San Andrés Solaga, que logró mantener durante el lustro 2000-2005 un pequeño crecimiento. Esto puede deberse a las políticas públicas para generar proyectos productivos, pues gracias a ellas retienen la

GRÁFICA 3
TASA DE CRECIMIENTO POR MUNICIPIO,
MICRORREGIÓN ZOOGOCHO, 1930-2005



FUENTE: II Censo General de Población y Vivienda 2005, INEGI.

mano de obra; además se han creado secundarias comunitarias para la atención de los pueblos originarios de Oaxaca, hoy convertidas en escuelas de educación secundaria comunitarias indígenas con un enfoque intercultural.

ALTERNAR ROLES: HOMBRES Y MUJERES EN COMUNIDADES ZAPOTECAS

En las comunidades indígenas la mujer se ha dedicado, tradicionalmente, a ocupaciones relacionadas con el hogar, y los hombres, a las productivas, por lo que hay una separación que, desde la perspectiva de género, asigna lo público —es decir, lo relacionado con actividades de tipo económico, político y social— a ellos, y lo privado a ellas —actividades reproductivas, como la crianza de hijos, atención a las labores del hogar y cuidado de enfermos, entre otras.

Actualmente se puede señalar que los roles masculinos y femeninos se encuentran en proceso de reconfiguración, en buena medida motivado por la migración, los proyectos productivos, la escuela y otras acciones que mujeres y hombres, en el desarrollo de sus trayectorias de vida, han tenido que reinterpretar y modificar.

Por ejemplo, el hombre, ante la necesidad de emigrar sin la madre o la pareja, se ve forzado a involucrarse en actividades propias del hogar que antes le eran ajenas. En las 45 entrevistas realizadas a hombres de las comunidades con historia migratoria, éstos afirmaron que lavan ropa, cocinan, planchan, limpian la casa y lavan trastes, sobre todo, lo cual articula actividades que usualmente realizaba la mujer con tareas masculinas; algunos migrantes incluso llegan a trabajar en los restaurantes de Estados Unidos como lavaplatos, ocupación que a ellos, en un principio al menos, les pareció denigrante, pero que con el paso del tiempo fue la que les permitió subsistir y adquirió otro valor.

Por la emigración de los hombres, en la microrregión de estudio se ha encontrado que las mujeres desempeñan actividades públicas, y han pasado a cumplir roles sociales más amplios debido al descenso de la población masculina.

Cabe señalar que esta notoria aparición de la mujer en espacios que antes les estaban vedados no se debe a la voluntad expresa del varón, sino que, debido a la falta de "ciudadanos

activos",¹ ellas han tenido que salir a cubrir los puestos que están quedando vacíos.

En este sentido, son los propios hombres los que, en un acto contingente, abren las puertas para que la mujer salga a la escena pública, y es en ese mismo movimiento en el que ella se presenta con diversas capacidades y habilidades que le permiten posicionarse en lugares donde la cultura patriarcal se lo había negado.

En las 67 entrevistas realizadas a mujeres, se encontró que su participación es muy activa y ocupan puestos tan variados como el de secretaria del municipio, secretaria de la agencia municipal y asesora de grupos de productores, además colaboran en tareas comunitarias, como la organización de tequios, comités escolares, comités eclesiales y en la conformación de grupos de proyectos productivos.

Algunas de las mujeres que se encontraban al frente de dichos proyectos habían logrado encabezarlos porque se vincularon con actividades del municipio y ahí se enteraron de la disponibilidad de recursos para implementar ese tipo de acciones; otras, habían sido convocadas por las autoridades municipales.

Como se quiera ver, el hecho es que la baja en la población masculina genera nuevas oportunidades para que las mujeres tengan acceso a otro tipo de actividades que antes no se les permitía realizar.

Asimismo, entre las mujeres que han emigrado, se destaca su papel en las organizaciones de migrantes como organizadoras y gestoras.

En los últimos años se ha reconocido que las mujeres son más pobres que los hombres y que las oportunidades de desarrollo y los mejores empleos se les asignan a ellos. Las mujeres deberían tener la posibilidad de salir de la pobreza y acceso a condiciones de vida distintas, junto con sus familias, mediante la generación de empleos que les permitan realizar un trabajo productivo y remunerado en condiciones de igualdad, libertad, seguridad y dignidad humana.

Las mujeres de la microrregión han cumplido desde siempre un papel fundamental. Actualmente, muchas de ellas le están

¹ En las comunidades indígenas los ciudadanos activos son los hombres que se relacionan con las actividades del Sistema de cargos y al cual las mujeres no tienen ninguna posibilidad de entrar.

otorgando ya el mismo valor a las actividades de los niños y de las niñas, para que realicen algunas funciones indistintamente, es decir, ya no están encasillando a la mujer en ciertas tareas y al hombre en otras, sino que los enseñan a ayudarse para que terminen más rápido.

Esta actitud podría romper con la reproducción social de las desigualdades entre géneros, pues quienes internalizaban desde temprana edad que las actividades eran propias de cada grupo y no se podían interrelacionar, estarían superando la premisa que afirma que la mujer es quien favorece y replica las desigualdades de las mismas mujeres, cuando menos en el sentido de que ellas tienen una visión mucho más amplia en estas comunidades indígenas zapotecas. Por ejemplo las mujeres que tienen proyectos productivos se organizan con todos sus hijos e hijas para que laven trastes, arreglen la casa, laven ropa y así ellas tengan más tiempo para el ejercicio de sus actividades productivas.

Por otra parte, señala don Inocencio, habitante de Yatzachi el Alto: "Son las necesidades las que cambian los estilos de vida" (2008), de tal manera que dar cuenta de cómo funcionan algunos proyectos productivos y la forma en que se relacionan en el seno de las familias respecto a roles y desempeños se ha tornado interesante, ya que en las comunidades objeto de esta investigación se evidenció que mujeres y hombres se han organizado en grupos para generar autoempleo y así quedarse en las comunidades de origen. Esta estrategia a la que han acudido las familias rurales zapotecas desde hace unos 10 años, les ha permitido avanzar en el desarrollo local a través de proyectos productivos y posicionarse en sus áreas de influencia a través de productos que les dan identidad no sólo como grupo social, sino también como género.

Al mismo tiempo, las familias con proyectos productivos han servido a otras, a través de su ejemplo, para que las miren e imiten sus acciones y sigan organizándose para generar un desarrollo desde adentro. Y en esta estrategia de sobrevivencia han sido las mujeres las que han desempeñado un triple rol (funciones de tipo reproductivas, productivas y comunitarias, en términos de Moser, 1989) que, en un enfoque de desarrollo, permite aludir a la desigualdad entre géneros.

Se ha entendido por proyecto productivo, en esta investigación, aquel que se encarga de generar un producto, ya sea tangible o de servicios, mediante un conjunto de actividades

planeadas y encaminadas a desarrollar una actividad económica que genere un beneficio directo al ingreso familiar para detener la migración, sin distinción de género.

En este sentido, analizaremos los proyectos productivos desde una perspectiva de género para dar cuenta de la relación entre mujeres y hombres desde el enfoque del triple rol, en el cual se ubicarán las actividades productivas, reproductivas y comunitarias.

Actividades productivas

Es importante señalar que en un enfoque con perspectiva de género no solamente se relacionan las actividades de hombres y mujeres, sino que también se consideran las que se dan entre mujeres y mujeres, y hombres con hombres. Esto es para dar cuenta de que no solamente en la relación mujer-hombre hay diferencias, sino que también las mujeres, en su condición de inequidad, actúan ventajosamente respecto a otras mujeres; los hombres, por su parte, en su condición de tomadores de decisiones, se discriminan en algunas ocasiones.

Una vez hecha esta precisión, pasemos a las actividades económicas que se realizan en la microrregión de estudio.

En el área de trabajo existen 84 proyectos productivos desarrollados por hombres (49) y por mujeres (35). Esta serie de proyectos se relacionan intrínsecamente con las actividades que tradicionalmente han venido realizando hombres y mujeres y que corresponden a tareas públicas y privadas.

Los proyectos productivos que se relacionan con la mujer son la cría de animales de traspatio, cultivo de hortalizas y elaboración de ropa típica, ocupaciones que no requieren que salgan de sus casas para atenderlos; mientras que para los hombres las actividades disponibles son la ganadería, la tabiquería y la carpintería. La panadería y las granjas avícolas son oficios en los que incursionan los dos géneros, y en los que se encuentran grupos con proyectos tanto de hombres como de mujeres. Éstos son, precisamente, los que financia el Fondo Regional de la microrregión y que se tomaron como parte fundamental del estudio realizado. Sin embargo, también hay proyectos productivos que carecen de financiamiento y que funcionan sólo con base en el sustento familiar, como el de los mezcaleros de Zochila integrado por hombres; el de los mezcaleros de Yatzachi el Alto y Yatzachi el Bajo, conformado

por unidades familiares; el de los alfareros de Tavehua, donde participan hombres y mujeres, lo mismo que en Tabaa, y el de los mecaperos del municipio de Laxopa, que son grupos sólo de hombres. Estos proyectos sin financiamiento forman parte del estudio porque desempeñan un papel esencial en el desarrollo de las comunidades y, por ende, en su transformación económica.

En el caso de las actividades de las mujeres, aunque se asocien para realizar lo que saben hacer, eso no significa que las hayan desarrollado desde siempre en sus comunidades. Según las entrevistas, ellas han tenido que aprender a bordar la ropa típica, ya que esta labor tradicional se estaban perdiendo por la migración y la extendida adquisición de ropa industrializada; en cuanto a los animales de traspato, tuvieron que aprender a vacunarlos y a cuidarlos. Algunas señalan: "No todas llegamos a crecer nuestros pollos... Se nos murieron por el frío... Los metimos debajo del comal para darles calor" (2009). Estos aprendizajes en la vida cotidiana y de sentido común les permitieron solucionar problemas que los asesores no les explican y que a veces se presentan, ya que los pollos de granja necesitan una temperatura adecuada para su crecimiento y desarrollo.

Como se observa, las mujeres, al momento de inclinarse a realizar un proyecto productivo, terminan reproduciendo las acciones que desde la niñez les han inculcado, como bordar o criar pollos, aun sin la capacitación pertinente que las conduzca al éxito.

Por otra parte, el estado civil de los integrantes que conforman los proyectos productivos incluye solteros, solteras, viudas, viudos, abandonados, madres solteras, casadas y casados, por lo que esta variable no interviene en la toma de decisiones, mientras que el origen de los integrantes genera, en muchas ocasiones, diferencias entre los nativos de la localidad y los fue-reños, pues cuando llegan los recursos, algunos grupos quieren que se otorgue más dinero a los que son originarios que a los otros. Esto ha llevado a que se presenten conflictos internos y que se dividan entre ellos o abandonen el grupo, lo cual se convierte en una debilidad de las comunidades estudiadas.

Un ejemplo de lo anterior es el relacionado con el grupo de mujeres que eligieron los bordados, que se conformó gracias a la iniciativa de una inmigrante que debió desempeñar el cargo de su esposo en la Agencia municipal y que, cuando llegaron los recursos, las mujeres originarias de la comunidad alegaron

que no era justo que todas los compartieran, por lo que hubo una fractura en la organización, y la mitad del grupo, constituido por inmigrantes, formó su propia asociación y gestionó otros recursos. Ahora hay dos grupos y los dos tienen financiamiento.

Otro ejemplo se relaciona con los hombres mezcaleros, quienes no han podido obtener la certificación y financiamiento necesarios porque argumentan que sólo unos se beneficiarán. Toda la comunidad se ha visto involucrada, de tal manera que las autoridades también han desempeñado un papel primordial en la construcción de una infraestructura a la que no se le dio mayor seguimiento y que, por lo tanto, no puede alcanzar la certificación.

En los dos ejemplos se observa que los conflictos se presentan entre grupos conformados sólo por mujeres y sólo por hombres. Las primeras discriminan a las otras por su condición de migrantes, y los segundos, porque no quieren que nadie se coloque al frente y sobresalga. Estos son dos casos emblemáticos, aunque todas las comunidades tienen sus particularidades, pero por razones de espacio no se revisarán aquí.

Desde la perspectiva de las autoridades municipales, la ejecución de los proyectos opera en grupos de afinidad; sin embargo, en la práctica, al convivir con los que creían afines, descubren problemas en la constitución del proyecto, cuestión de primer orden, pues para otorgar los fondos, los financiadores piden una estructura formal que debe incluir un presidente, un secretario, un tesorero y vocales. Es necesario señalar que cuando se trata de grupos mixtos, quienes quedan en los cargos con mayor jerarquía son los hombres.

Un proyecto productivo requiere de un mínimo de personas para establecerse y, dependiendo del proyecto, el número varía. Por ejemplo, para los relacionados con la cría de animales de traspatio se requieren doce personas, y para los de ropa típica pueden ser cinco. También influye mucho el tipo de financiamiento en el cual se esté participando, ya que cada organización tiene sus propias políticas.

Las diferencias que se viven en los grupos empiezan a marcar la pauta de lo que será la organización del proyecto y las rencillas que pudieran presentarse, ya que algunos no están dispuestos a que otros les digan las acciones que deben emprender para el buen funcionamiento de lo planeado. Por ejemplo, en un grupo focal en Solaga las mujeres señalaban:

"Las compañeras que ocupan el cargo de presidentas y tesoreras luego nos quieren decir lo que vamos hacer y eso no nos gusta, pues también nosotras tenemos voz y queremos hacer cosas, pero ellas quieren que sea como dicen, hasta se quieren meter con nuestras familias y no es así" (2008).

Una estrategia que algunos grupos focales han adoptado es negar el conflicto. Esto se pone de manifiesto cuando se les pregunta cómo se relacionan entre sí, ya que piensan que los investigadores pertenecemos a un grupo que puede quitarles los recursos. Sin embargo, al realizar otras entrevistas en las comunidades, suelen destacar los problemas entre los que se encuentran organizados y los que no logran organizarse.

Los conflictos son por cuestiones de funcionalidad y operatividad, y porque no tienen recursos para organizarse. Se percibe que en algunas comunidades los proyectos productivos han traído aparejado una división entre los pobladores, ya que algunos señalan como privilegiados a los integrantes de grupos financiados por las autoridades, y que se discrimina al otro sector, lo que genera malestar entre los habitantes.

Mientras que en los grupos las dificultades más recurrentes se relacionan con la administración de los proyectos, 95 por ciento de éstos han tenido problemas. Algunos pobladores, como don Pedro, de San Sebastián Guiloxi, señalan: "Es complicado tratar con organizaciones. Y más cuando se desconocen los proyectos, sobre todo a veces que uno anda vagando, pensando, o a veces sueña uno demasiado, y no llegamos a las metas que estamos trazando, por eso hay complicaciones" (2008).

Se cuestionan las actividades de los integrantes del proyecto, como observa don Narciso de Santiago Laxopa: "Tenemos problemas con la secretaria, le decimos que nos informe cómo vamos con los gastos y no nos dice nada; tampoco sabemos si ya reportó a las oficinas del Fondo nuestros avances, si no, capaz y hasta nos quitan el recurso [...] Ella dice que no deja el puesto hasta que se acabe el dinero" (2008).

Se advierten actos de deshonestidad de quienes ocupan los cargos: "Ahora que tenemos dinero del proyecto, veo que la casa de mi compañera tiene mejoras, antes no las hacía, yo creo que porque no teníamos ese apoyo. Ella es la que maneja nuestro dinero y no nos quiere informar" (2008).

Otros señalan la manera en que han revertido los problemas y se han posicionado en el mercado. En el caso de los inverna-

deros, por ejemplo, han comenzado a operarlos sin saber cómo funcionan y mucho menos del cuidado de sus siembras. En las entrevistas algunos han señalado:

cuando iniciamos, sembramos y ya estaban creciendo nuestras plantas, pero les cayó una plaga y todo se perdió [...] nos desanimamos mucho, pero gracias al apoyo de nuestras autoridades volvimos a sembrar [...] ahora ya vendemos en toda la región [...] producimos casi dos toneladas por invernadero de jitomates (2008).

Las relaciones dentro de los grupos ocasionan tensiones tanto entre hombres como entre mujeres, así como entre hombres y mujeres. Las causas son muy variadas, pues cuando los grupos son mixtos, quienes ocupan los cargos importantes son los hombres, y si se eligen mujeres, dudan de sus capacidades y de su honestidad para ejercer los puestos. Los hombres no impiden que otros se apoderen de posiciones influyentes y, por lo tanto, sus proyectos no salen adelante al ser incapaces de otorgar reconocimiento a sus compañeros. Otros, en cambio, han logrado superar sus conflictos y acuden con éxito a sus actividades, aunque es una minoría que representa un cinco por ciento.

Dentro de las propias familias, también se evidencian enfrentamientos. En una entrevista, por ejemplo, doña Beatriz, líder de grupo, de San Andrés Solaga, revela:

He tenido que escoger entre mi proyecto y mi esposo, y ha sido difícil, pues me decidí por mi proyecto, ya que me permite tener mi propio dinero y ocuparlo en lo que yo quiera [...] puedo ir a visitar a mi familia y no depender de él [...] claro, tengo problemas porque no valora lo que hago, pero yo me siento contenta con lo poco que he logrado (2008).

Este hecho que plantea la entrevistada permite apreciar el grado de empoderamiento que las mujeres empiezan a ejercer, ya que éste es un proceso que implica una serie de etapas que comienzan con el acceso al poder económico, para posteriormente pasar al poder social y político. Se parte del hecho de que es imposible acceder a los dos últimos sin antes haber adquirido suficiencia económica, como lo afirma Carlos Sánchez (2003).

En el caso particular de esta mujer, el que su esposo sea migrante le ha dado autoridad y le ha permitido cumplir con

cargos que su esposo no podía realizar al estar fuera de la comunidad, de tal suerte que participar en aspectos políticos le permitió ver la manera en que se canalizaban los recursos para los proyectos y decidió conformar un grupo. Ahora empieza a independizarse económicamente, aunque el esposo haya regresado y no acepte sus acciones.

Cuando los jefes de familia migran, las reglas en las familias se recomponen y la autoridad queda representada por la madre, quién antes no figuraba ante los hijos en ese aspecto. Esto genera reconocimiento a la figura femenina y, al mismo tiempo, permite la incursión de toda la familia en nuevas actividades en los ámbitos educativo, social y cultural, porque la mujer los hace participar en otras prácticas sociales.

Dentro de las familias con proyectos productivos también hay mujeres que intervienen poco, y esto se debe a que los hombres exigen su presencia en casa y les niegan el "permiso" para salir a realizar las actividades exigidas por el proyecto, la señora María, de Zochina, comenta: "Yo casi no puedo avanzar en mis bordados [...] En la casa me la paso atendiendo a la familia y mi esposo no quiere que venga al taller, como tengo niño chico, pues es más difícil" (2009).

Cabe señalar que, aunque los hombres no las apoyan en algunos casos, cuando las mujeres del grupo tienen problemas, las que terminan su producto ayudan a las otras en la comercialización, como una forma de motivación y solidaridad entre ellas.

Respecto a la capacitación en los proyectos productivos, los participantes se han enfrentado a serios problemas e incluso han llegado a perder todo lo invertido, como en el caso del invernadero señalado anteriormente o el de los animales de traspatio, con los pollos que se murieron de frío. Éste es un asunto grave que tienen que encarar todos los proyectos en la microrregión.

Respecto al financiamiento, estos grupos tienen muchas contrariedades porque carecen de los conocimientos necesarios para planear y administrar el proyecto como lo demandan las instancias financiadoras. Debido al burocratismo, algunos grupos consisten de buscar préstamos porque no saben realizar los trámites administrativos que solicitan; otros, como los productores, no obtienen mayores recursos por falta de capacidad de gestión.

Cabe mencionar que ciertos grupos han avanzado en infraestructura, pues cuentan con el apoyo de familiares migrantes

que quieren invertir en su territorio, pero que se han quedado estancados por falta de orientación.

Fue interesante observar en el estudio de la microrregión el proceso que siguen los proyectos productivos que no tienen financiamiento y que, incluso después de haber enfrentado diversos problemas, siguen esforzándose como grupos por salir adelante, pues de alguna manera han encontrado una oportunidad laboral que les permite seguir en sus comunidades. Es importante señalar que algunos de los miembros de estos grupos son profesores jubilados que tienen la intención de aportar algo a su comunidad; otros son personas que emigraron y regresaron al no tener éxito.

La comercialización para los que están organizados también ofrece serios retos. Algunos le han apostado a los invernaderos para sembrar jitomates, y los primeros que lo hicieron han progresado, pero en el medida en que otros participen de la misma actividad, pronto saturarán el mercado. Esto se lo habíamos advertido desde 2008, y para principios de 2010, el kilo de jitomate llegó a cotizarse en la microrregión a \$6 pesos, mientras que en la capital del estado, Oaxaca, se encontraba a \$13 pesos.

Por otra parte, las mujeres que realizan actividades relacionadas con la elaboración de ropa típica, en el rubro de las artesanías, tienen problemas para colocar sus productos en el mercado, por lo que algunas salen a vender a las calles de las ciudades cercanas o asisten a las fiestas de los pueblos; otras llevan la ropa a las ciudades donde hay población migrante. Hay grupos que han tenido menos problemas, como los de las panaderías que venden sus productos en el mercado regional de Zoogocho, donde cada ocho días se reúnen las comunidades para realizar sus compras; o los de alfarería, que de igual manera han tenido un comercio bastante aceptable en la región, al igual que los de carpintería y herrería.

Como se ha visto, en las actividades productivas tienen lugar relaciones de desigualdad entre hombres-hombres, mujeres-mujeres y hombres-mujeres, las cuales afectan las actividades dentro de los proyectos y limitan su potencial para salir adelante, como ocurrió con los mezcaleros que, por no querer que alguien se encontrara al frente, no han logrado avanzar.

Ahora bien, se ha percibido que la actividad productiva demanda mucho tiempo para desarrollarla, por lo que surge la siguiente pregunta: ¿quién realiza ahora las actividades reproductivas de mujeres y hombres que participan en proyectos

productivos y cómo logran articularlas?, este punto se abordará a continuación.

Actividades reproductivas

Se entiende por actividades reproductivas las relacionadas con las funciones sustantivas de la familia en tres aspectos: 1) reproducción biológica: se refiere a la procreación, a la reproducción física de los seres humanos; embarazo, lactancia, parto, planificación familiar; 2) reproducción de la fuerza de trabajo: mantenimiento cotidiano de los seres humanos; trabajo doméstico; y 3) reproducción social: tareas de socialización que contribuyen a reproducir el sistema de relaciones humanas.

Las actividades de hombres y mujeres dentro de la microregión de estudio se han visto alteradas por los contactos con el exterior, los medios de comunicación y la migración que viven los pueblos.

Específicamente, las entrevistas realizadas a familias con proyectos productivos revelan que 70 por ciento de ellas no consideran los proyectos productivos como parte del sustento principal de los hogares, sino que son actividades reconocidas como complementarias, esto en razón de que es la actividad masculina la que se asume como principal mano de obra proveedora de recursos a la familia. Así pues, la mayoría de las veces no se valoran adecuadamente las aportaciones de las mujeres al gasto familiar, ya sea en especie o en dinero, producto de los proyectos desarrollados.

En este sentido, Salles afirma:

la división social del trabajo, la valoración diferenciada de lo femenino y lo masculino, han determinado mayor desventaja para la mujer en situaciones de pobreza. El proceso de transmisión generacional de la inequidad, incluida la desigualdad de género, se origina en el ámbito de la socialización de la familia y es reforzado socialmente por el contexto institucional y productivo (1997:47).

Eso es lo que ocurre en los diferentes momentos de la operación del proyecto productivo y sus relaciones institucionales y de financiamiento, tal y como se acaba de señalar en el apartado anterior.

Un ejemplo de la desvaloración de los proyectos productivos es el caso de los animales de traspatio en Laxopa, por ejemplo,

que incluye hortalizas. Al respecto, María señala: "Cuando no hay recursos, podemos tomar un pollo y ya tenemos comida, o comer de las hortalizas que sembramos" (2008). El 30 por ciento de los proyectos productivos sí son la principal fuente de sustento para las familias, y tanto hombres como mujeres reconocen los beneficios que han obtenido de ellos.

En Zochina, por ejemplo, hay grupos de mujeres que realizan actividades relacionadas con la elaboración de ropa típica, y en una entrevista con ellas un esposo intervenía para complementar: "La ropa típica les permite comer y tener recursos que su trabajo no les proporciona" (2008); este señor también tiene un proyecto productivo de herrería, pero mencionaba que la venta de ropa les daba para vivir más que su propio trabajo.

En este sentido, el señor Estanislao señala: "Yo lavo ropa, atiendo a los niños y les hago de comer para que ella se apure en la costura [...] A veces le ayudo un poco a costurar" (2009). Así pues, cuando se reconoce la aportación de la mujer y el trabajo que desempeña, el hombre accede más fácilmente a realizar actividades de tipo reproductivo, como en el caso mencionado. Algo que es importante señalar aquí es que el señor asistió de niño al Centro de Integración Social de Zoogocho, internado en el que, desde que ingresan, los infantes se hacen responsables de su aseo personal, del lavado de su ropa, de la limpieza de la escuela y del arreglo de su cuarto, entre otras actividades que los familiariza con lo atribuido tradicionalmente a la mujer. Estos espacios educativos también coadyuvan al cambio de prácticas culturales de los pobladores.

En el caso de las mujeres que no tienen reconocimiento del esposo, ellas siguen con las actividades que venían realizando antes de iniciar el proyecto y, además, con las que exige el proyecto productivo, lo que hace que se convierte en una carga más de trabajo en sus vidas.

Hay que señalar que algunas mujeres han replanteado las formas de organización dentro de las familias con el fin de involucrar a hijos e hijas, por lo cual todos tienen que apoyar en el hogar para que ellas dispongan de mayor tiempo para las actividades productivas. Otras mujeres se han negado a que los hijos participen en las actividades de la casa y esto no les ayuda a salir adelante en sus proyectos. Por ejemplo, las que han reconfigurado los roles familiares rinden más, y las que los mantienen, producen menos, sobre todo si se encuentran en periodo de gestación. Las mujeres con hijos grandes llegan en

mejores condiciones para integrarse al proyecto, y se ha descubierto que si sus hijos e hijas se comprometen con la tarea, ellos las planean de acuerdo con sus necesidades. Por ejemplo, una joven le pidió a su mamá que la dejara juntar todo los sobrantes de telas que usaba en sus trabajos y con ellos creó unas bolsas muy vistosas que han tenido buena aceptación en el mercado.

Las ganancias que generan los proyectos productivos están en relación directa con la propia dinámica de trabajo familiar y con el número de miembros que apoyen en la elaboración de los artículos. Esto también refuerza la idea de que los grupos sólo se juntan para obtener recursos y que la parte operativa es particular. Los problemas se presentan cuando los socios no se encuentra bien integrados y quien administra los recursos económicos no transparenta su manejo.

Los dos aspectos, de producción y reproducción, son importantes en la vida de los pobladores y, al mismo tiempo, conflictivos. Por un lado están las familias que aceptan los proyectos, los reconocen y apoyan, mientras que, por el otro, están las que no valoran su aportación a la subsistencia de las familias, a la alimentación principalmente, y ponen obstáculos para que las mujeres trabajen. No sólo los hombres lo desapruaban, también las mujeres se limitan y asumen la reproducción como un elemento que sólo les compete a ellas, sin considerar que pueden educar a sus hijos de otra forma.

Aunado a estos dos aspectos productivos y reproductivos en las comunidades, hay una fuerte emigración en la que ambos géneros deben cubrir cargos que coadyuvan a su funcionamiento.

Actividades comunitarias

Este aspecto incluye las actividades que hombres y mujeres realizan en la comunidad para beneficio de todos. Aunque, desde la perspectiva de Moser (1989), la gestión comunal se enfoca a lo que hacen las mujeres en beneficio propio.

Al inicio de este trabajo se planteó que las mujeres han empezado a desarrollar actividades importantes dentro del sistema de cargos de las comunidades indígenas zapotecas de la microrregión de estudio, y que ello se debía al déficit de población masculina. Pues bien, ellas han sabido capitalizar esa oportunidad, ya que hoy en día hay autoridades que reconocen

el trabajo político de la mujer, e incluso algunos proyectos productivos se relacionan con mujeres que participan ya sea en la agencia o el municipio, principalmente. Por ejemplo, los dos grupos de bordado de Zochila no se hubieran logrado si la mujer que colaboró en la agencia no hubiese tenido la visión de rescatar el tejido tradicional. Aunque el grupo se fraccionó, al ser familiares y conocerse entre sí, pudieron seguir operando.

Hay que señalar que no ha sido fácil para ellas, porque muchas veces tienen que cubrir las funciones productivas y reproductivas y, por si fuera poco, trabajar para la comunidad. Esta combinación de obligaciones en las tres áreas se convierte en una carga, lo que Moser llamó el "triple rol", que resulta muy desgastante.

Mientras para el hombre se justifica contar con todo un grupo que lo aconseja cuando desempeña, por ejemplo, el puesto de presidente municipal, y que sean ellas las que tengan que sensibilizarse a que el esposo se desentienda, durante el tiempo que dure el cargo, de sus responsabilidades en el hogar, porque él tiene una función pública que le demanda tiempo y esfuerzo, las mujeres tienen que ejercer como jefas de familia en sentido estricto. Hasta la fecha, en el sistema de cargos no le han permitido a la mujer llegar al lugar más alto, sino que la relegan.

Algo que se debe destacar, y que queda pendiente en la investigación, es la actitud de las mujeres cuando se encuentran fuera de sus comunidades. Los zapotecos de la Sierra tienen organizaciones sociales en diversos lugares de destino (valle de Oaxaca, valle de México y Estados Unidos), y ahí han desempeñado papeles importantes en la organización de los grupos y en las negociaciones con instituciones, lo que ha traído como consecuencia beneficios para sus agremiados. Sin embargo, queda sin explicar por qué cuando regresan a sus pueblos de origen, estas activistas vuelven a la pasividad. ¿A qué se debe ese cambio?, ¿responde acaso a la no violencia de la cultura que las determina desde sus comunidades? Tal vez se encuentre la respuesta en una segunda etapa de la investigación.

CONSIDERACIONES FINALES

Las mujeres y los hombres han desempeñado un papel fundamental en el desarrollo de sus comunidades y organizaciones,

tanto en los lugares de origen como en los de destino y en diferentes aspectos de la vida familiar, comunitaria y productiva.

Sin embargo, la mujer no ha recibido apoyo en este proceso, y las que han contado con él, ha sido en su función de proveedoras del sustento familiar, mediante el refuerzo de sus roles tradicionales, y no en algo que trascienda a la comunidad.

Los profesionistas de la microrregión han señalado en diferentes entrevistas que ellos cuidan de las mujeres y las protegen; y que si las dejan fuera de los cargos públicos y comunitarios, es para no aumentar la carga de trabajo en sus labores cotidianas. Así se encasilla a la mujer en tareas tradicionales y se hace evidente que la desigualdad de género que incide en la pobreza femenina en la microrregión se construye socialmente y se expresa en la asignación de identidades y actividades, así como en la separación de los ámbitos de acción, a los que corresponde una designación distinta de valor simbólico, y en la que lo masculino cobra preeminencia sobre lo femenino. De esta sobrevaluación de lo masculino se deriva un acceso desigual al poder y a los recursos que jerarquizan las relaciones de género en la sociedad.

En este sentido, el cambio de roles ha sido motivado por la migración, por proyectos productivos y por las prácticas sociales desarrolladas desde la escuela, aunque esto es todavía incipiente y ha sido a la mujer a quien le ha correspondido realizar las mayores modificaciones, ya que ahora algunas tienen que cubrir los espacios que los hombres, al partir, dejan vacíos en sus comunidades y en sus familias.

Lo anterior determina que en la microrregión cada mujer y cada hombre sinteticen y concreten en su experiencia de vida el proceso sociocultural e histórico que los hacen, precisamente, ser ese hombre y esa mujer, sujetos de su propia sociedad que viven a través de su cultura, cobijados por tradiciones religiosas y filosóficas de su grupo familiar y de su generación, hablantes de un mismo idioma, ubicados en la nación y en la clase en que han nacido o por las que han transitado, envueltos en las circunstancias y en los procesos históricos de los momentos y de los lugares en que su vida se desarrolla (Lamas, 1987:59).

De esta manera, en la microrregión están presentes las dos visiones que señala Serret (2002): la de quienes creen que la mujer debe asumir su rol y seguir reproduciéndolo socialmente, y la de quienes piensan que hay que apoyar su actividad

para que incursione en otros ámbitos de la vida cotidiana y pública, sobre todo los relacionados con el capital humano como fuente de mejoramiento de la calidad de vida y, por ende, con la mejora económica para superar la feminización de la pobreza, que si bien la padecen ambos géneros, es en la mujer dónde se radicaliza más.

Las mujeres con proyectos productivos han conocido algunos aspectos del empoderamiento, lo que no significa que lo ejerzan por tener algún recurso económico que les proporcione cierta libertad, pues desde la perspectiva de Rowlands (1997), el empoderamiento está determinado por tres dimensiones: la personal, la de las relaciones cercanas y la colectiva, que se ven afectadas por factores inhibidores y expulsores, por lo que la presencia de uno de éstos por sí solo no garantiza su impulso ni su inhibición.

Un factor puede considerarse impulsor o inhibidor, según la interpretación subjetiva de cada mujer, que estaría condicionada por su identidad, su historia personal y el contexto en que se desenvuelve. En segundo lugar, no se pueden definir con claridad los mecanismos causa-efecto entre el factor impulsor o inhibidor ni los cambios producidos en las diferentes dimensiones, como tampoco se conoce la sinergia o los antagonismos que ocurren entre factores (inhibidores-inhibidores, impulsores-impulsores e inhibidores-impulsores). Esto se relaciona con las mujeres que son líderes fuera de su comunidad y que, al retornar, ven disminuida esa capacidad.

Por último, resta señalar que cuando una familia logra cierta comunicación, en la que todos los miembros se comprometen a sacar un proyecto adelante, cada sujeto desempeña un rol importante, y es allí donde los cambios en las relaciones entre hombres y mujeres se dan. Esto se ha encontrado en diferentes familias que logran negociar sus actividades para obtener recursos para el sostén de la unidad productiva y aliviar sus penurias. Como ya lo señalaban algunos entrevistados, las necesidades son las que hacen los cambios, los cuales coadyuvan a que la mujer y el hombre se perciban en una relación de equidad y en la que la comunicación como parte de la red de signos, símbolos y significados es formadora de cultura.

BIBLIOGRAFÍA

- CARTON DE GRAMMONT, H. (2006), "La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos: de la Unidad Económica Campesina a la Unidad Familiar Pluriactiva", ponencia presentada en Alasru, 20 de septiembre de 2010, <www.alasru.org/cdaldasru2006/22%20GT%20Hubert%20C.%20de%20Grammont.pdf>.
- DIRECCIÓN GENERAL DE POBLACIÓN/INEGI (2002), "Marginación municipal. Oaxaca 2000", INEGI.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (1990), XI Censo General de Población y Vivienda 1990, México.
- (2000), XII Censo General de Población y Vivienda 2000, México, INEGI.
- (2008), II Censo de Población y Vivienda 2005, México, INEGI.
- LAMAS, M. (1987), "Las mujeres y las políticas públicas", en E. Tapia y P. Mercado (comps.), *Mujeres y políticas públicas*, México, Fundación Friedrich Ebert (Documentos de trabajo, 18).
- MOSER, C. (1989), "Gender Planning in the Third World: Meeting Women's Practical and Strategic Gender Needs", *World Development*, 17(11).
- ROWLANDS, J. (1996), "Empowerment examined: and exploration of the concepts and practice of women's empowerment in Honduras", tesis de doctorado, Universidad de Dirham, Departamento de Geografía, en *Questioning Empowerment. Working whit Women in Honduras*, Oxford, Oxfam.
- (1998), "Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo", en Madgalena León (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Bogotá, Tercer Mundo.
- RÍOS, O. (1974), "La sierra Juárez" (mimeo.).
- SALLES, V. y R. TUIRÁN (1997), "Hogares, género y pobreza en México", en *Informe de las ONG para la Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing*, Santiago de Chile, Unifem.

- SÁNCHEZ, C. (2003), "El empoderamiento femenino como estrategia de género en el desarrollo local. Una visión de conjunto", Fodepal.
- SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN (1988), "Los municipios de Oaxaca", en *Enciclopedia de los Municipios de México*, México, Segob.
- SERRET, E. (2002), "Identidad femenina y proyecto ético", *Las ciencias sociales estudios de género*, UNAM-PUEG/Miguel Ángel Porrúa, México.



SEGUNDA SECCIÓN
ENTRE LO LOCAL Y LO GLOBAL
NUEVAS DINÁMICAS LABORALES Y CONSTRUCCIÓN
DE IDENTIDADES



DERECHOS HUMANOS, GÉNERO Y MULTICULTURALIDAD
EN EL PROGRAMA TEMPORAL PARA TRANSMIGRANTES
MEXICANOS EN CANADÁ

*Ofelia Becerril Quintana**

Ahora es por nosotras, vamos a trabajar [en Canadá] para asegurar nuestra vejez, pues nuestros hijos ya están grandes y ya pueden sostenerse ellos mismos (trabajadora entrevistada en junio de 2003, en Leamington, con 13 años laborando en Canadá).

Estuve un tiempo en Estados Unidos y es completamente diferente, porque cuando entré a Texas, los texanos hablaban español como cualquier mexicano. Sólo cuando me fui a California fue cuando ya encontré a personas que hablan el inglés. Entonces, cuando yo llego a Canadá, ya no es nuevo para mí escuchar a personas que hablan inglés (trabajador entrevistado en junio de 2003, en Leamington, con 10 años de trayectoria laboral en Canadá).

RESUMEN

Este artículo examina los procesos de exclusión e inclusión de las y los migrantes mexicanos como clase, género y grupo étnico en la sociedad canadiense, configurados en el marco del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales en Canadá (PTAT). En una sociedad multicultural y multiétnica como la canadiense, hay una lucha de afirmación de la identidad cuando se construye un distintivo cultural como grupo: "Somos campesinos mexicanos", "somos trabajadoras y mujeres". Las estrategias de los y las migrantes incluyen la puesta en circulación de su experiencia vivida para reclamar derechos laborales y humanos: "No somos animales, somos seres humanos", "queremos que se nos pague lo mismo que a los trabajadores locales, como dice nuestro contrato". Aquí, se propone una visión integral que considere a las y los trabajadores migrantes no sólo como fuerza de trabajo, sino como seres humanos completos para entender de

* Profesora-investigadora de El Colegio de Michoacán. Correo electrónico: <obecerril@colmich.edu.mx>.

mejor modo las transformaciones que experimentan estos actores sociales fuera de las fronteras nacionales. Las respuestas de los migrantes mexicanos se orientan hacia procesos de autoafirmación como seres humanos en una sociedad que los hace sentir devaluados, sin derechos, y que lo único importante es su trabajo, mas no su persona. La experiencia de alteridad vivida por las y los migrantes mexicanos en una sociedad multicultural y multiétnica como la canadiense es una vía prometedora para documentar las formas en las cuales se reúnen en los cruces con los migrantes caribeños y los residentes canadienses.

INTRODUCCIÓN

Desde 2001 a la fecha, las migraciones de jornaleras y jornaleros mexicanos hacia Canadá en el marco del PTAT (Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales)¹ se han incrementado inusitadamente. Hoy se emplea en el mercado de trabajo, sobre todo en la agroindustria canadiense, a 16 000 trabajadores, en contraste con los 203 de hace 36 años; por su parte, son 600 las trabajadoras que laboran allá, cifra enorme en comparación con las 37 que había hace más de dos décadas (STVPS, 2008). En su fase actual, el programa presenta un vertiginoso dinamismo al aumentar el número de migrantes, pero también el de empleadores (2 000 aproximadamente) que participan en el programa binacional; además, la demanda de empleo se ha expandido en nueve provincias canadienses, y el reclutamiento de trabajadores se realiza en todos los estados de la República mexicana. Se trata de un fenómeno de migración de carácter legal y de empleo temporal.

El objetivo de este artículo es examinar los procesos de exclusión e inclusión de las y los migrantes mexicanos como clase, género y grupo étnico en la sociedad canadiense. Se sugiere la necesidad de estudiar y teorizar acerca del trabajo y la vida transnacional de los y las migrantes mexicanas en Canadá desde una perspectiva integral que los considere no sólo como fuerza de trabajo, sino como seres humanos completos para entender de mejor modo las transformaciones que dichos actores

¹ Mejor conocido en Canadá como *C/MSWP* (Caribbean/Mexico Seasonal Agricultural Workers Program), en el cual participan México, Barbados, Jamaica, República de Trinidad y Tobago, y la Organización de los Estados del Este Caribeño.

sociales están experimentando dentro y fuera de las fronteras nacionales. Se analizan los modos en que las respuestas de los y las migrantes mexicanas han empezado a orientarse hacia procesos de autoafirmación como seres humanos, en una sociedad que los hace sentir devaluados, sin derechos, y que lo único importante es su trabajo, mas no su persona.

Hoy en día, las y los migrantes mexicanos se emplean en un mayor número de procesos productivos, conforman un perfil ocupacional más amplio en la agricultura, tienen considerables trayectorias laborales, cumplen contratos de trabajo por mayor tiempo, se constituyen como grupo laboral estable y seguro, y se distribuyen de manera más variada en la geografía rural de Canadá.

Desde el año 2000, junto con los migrantes caribeños, los mexicanos constituían ya 52 por ciento del total de los trabajadores agrícolas empleados en el sector de vegetales y frutas, y representaban 45 por ciento del total de las personas que laboraban por hora en ese campo (Weston y Scarpa de Masellis, 2004:6). Hasta 2004, en la provincia de Ontario se concentraba la mayoría (67 por ciento) de los contratos; sin embargo, hoy en día la contratación laboral se reparte básicamente en tres provincias (Ontario 53 por ciento, Quebec 20 por ciento y Colombia Británica 19 por ciento).²

Los trabajadores y las trabajadoras provienen principalmente del Estado de México, Tlaxcala, Guanajuato, Puebla, Morelos, Hidalgo, Veracruz, Oaxaca y Michoacán. Como resultado de estos procesos migratorios, se aprecian transformaciones cuantitativas y cualitativas en el trabajo y la vida transnacional de las y los migrantes, tanto en las localidades de destino en Canadá como en los lugares de origen en México, que requieren ser estudiadas de modo integral y multidimensional.

En la bibliografía que aborda la problemática de los migrantes mexicanos en Canadá, el debate teórico ha estado vinculado a los estudios sobre migración y desarrollo, fuertemente influidos por la economía política y la historia. Estas perspectivas contribuyeron a que los estudios enfatizaran temas como los cambios en las relaciones laborales y la reorganización de los procesos de trabajo agrícola, condiciones de trabajo de los migrantes y desarrollo de las comunidades de origen (Colby,

² Las provincias restantes son: Manitoba, Alberta, Isla del Príncipe Eduardo, Saskatchewan, Nueva Brunswick y Nueva Escocia.

1997; Smart, 1998; Verduzco, 2000; Basok, 1999, 2000ab, 2002, 2003a; Barrón, 2000; Binford, 2002; Comisión para la Cooperación Laboral, 2002; Pickard, 2003; Preibisch, 2000; Vanegas, 2003; Verduzco y Lozano, 2004; Verma, 2004). Más recientemente han surgido asuntos relacionados con los efectos del empleo temporal mexicano y caribeño en la creciente expansión y concentración de la agricultura canadiense; el desarrollo de las comunidades de destino; el surgimiento de organizaciones que defienden los derechos de los migrantes temporales; los procesos de exclusión e inclusión de los y las migrantes mexicanas en la sociedad canadiense, y las implicaciones de género (Basok, 2003b; Encalada, 2003; Becerril, 2004abc, 2005, 2007ab; Binford, 2004, 2006; Preibisch, 2004ab, 2007; UFCW, 2002, 2004; Weston y Scarpa de Masellis, 2004). No obstante, el análisis de las respuestas de resistencia a las condiciones de trabajo por parte de los migrantes y sus luchas por la inclusión social en la sociedad canadiense no han sido suficientemente documentadas.

La pregunta central que se plantea es: ¿son las luchas sociales y culturales, promovidas por los migrantes mexicanos en Canadá, formas emergentes de transnacionalismo desde abajo? En otras palabras, ¿cuáles son las respuestas de los trabajadores mexicanos a su experiencia migratoria en ese país? y ¿hasta qué punto esas luchas adquieren matices de género?

Para analizar la experiencia de los y las migrantes mexicanas en Canadá, se propone ampliar la observación e incluir tanto la perspectiva transnacional de las migraciones como el enfoque de género. Como se verá, es útil estudiar esta experiencia migratoria a través del lente conceptual de la *lucha cultural*³ para intentar ir más allá de la victimización con la que hasta ahora se ha analizado este tema. Se introducirá esta herramienta conceptual para destacar las múltiples respuestas de las trabajadoras y los trabajadores mexicanos ante su experiencia migratoria en Canadá.

La perspectiva de género y la corriente transnacional de las migraciones constituyen un marco teórico útil para estudiar

³ Entiendo por *lucha cultural* las prácticas, experiencias y significados formados, rechazados y defendidos en diferentes dominios de las relaciones de poder, individual o colectivamente, por las y los trabajadores migrantes mexicanos en contra de diversos modos de sobreexplotación, control, exclusión, discriminación y racismo ejercidos dentro de las granjas, las viviendas y las comunidades canadienses. Véase Ong, 1991; Rouse, 1995; Besserer, 2002.

la experiencia migratoria de las y los trabajadores mexicanos que participan en el referido programa. Desde el enfoque transnacional, las prácticas transnacionales, tanto institucionales como de base, se entienden como un proceso social en que los migrantes operan en campos de acción social, política y económica que trascienden fronteras geográficas, políticas y culturales (Glick *et al.*, 1999; Guarnizo y Smith, 1999; Portes *et al.*, 1999). Por otro lado, hay una importante y variada literatura de quienes se han preocupado por introducir el género como una de las principales relaciones sociales en torno de las cuales se organizan los patrones migratorios (Georges, 1990, 1992; Grasmuck y Pessar, 1991; Guarnizo, 1997; Hagan, 1994; Hondagneu-Sotelo, 1994; Kibria, 1993). También hay investigaciones que han propuesto el análisis simultáneo de las variables de género, clase, raza y etnia en la experiencia de los migrantes (Pessar, 1999:78). Aquí se sugiere examinar el trabajo y la vida transnacional y el género como parte constitutiva de la experiencia migratoria mexicana en Canadá.

El artículo surge de un estudio previo realizado para mi tesis de doctorado (Becerril, 2007b). El sustento fundamental de la información tiene como base el trabajo de campo desarrollado de mayo a julio de 2003 y de abril a septiembre de 2004 en el área de Leamington, Ontario.

La investigación se centra en la industria de la horticultura de esa región porque es justamente el área de mayor concentración de migrantes mexicanos (34 por ciento de más de 7 500 trabajadores migrantes en Ontario, STYPS, 2002, y FARMS, 2002), y porque es también aquí donde se localizan 33 por ciento de las 2 109 granjas del municipio de Essex, al cual pertenece Leamington (The Municipality of Leamington, 2002).

Se utilizó un acercamiento microsocioal y una combinación de metodología cuantitativa y cualitativa que permitió identificar las características sociodemográficas de los trabajadores por género y privilegiar las prácticas, las relaciones sociales, las experiencias y los significados construidos por los migrantes durante su trabajo y su vida en las granjas y localidades canadienses.

El estudio también se basa en el uso simultáneo de varias técnicas de investigación: entrevistas en profundidad aplicadas a 110 trabajadores y trabajadoras; entrevistas semiestructuradas a migrantes mexicanos que participaron en el Programa y se quedaron a vivir con su familia en Leamington; entervis-

tas abiertas a representantes de los granjeros, así como a funcionarios de las instituciones que administran el Programa, a organizaciones sociales canadienses que proveen servicios a los migrantes y a personajes claves de Leamington. Además se hicieron recorridos de campo y se aplicó la observación participante y etnográfica. La muestra no es probabilística, pues se trata de un estudio exploratorio.

CONTIENDA TEMPORAL POR LA INCLUSIÓN DEL GÉNERO, LA CLASE Y EL GRUPO ÉTNICO

Los migrantes mexicanos han desarrollado múltiples respuestas de resistencia ante las condiciones de trabajo y de vida que experimentan en los campos de cultivo canadienses, el control de su vida social, la exclusión social y el racismo en Canadá, y los mecanismos políticos del programa. Las estrategias de las y los migrantes han configurado procesos que constituyen luchas sociales y culturales que podrían poner a debate la totalidad del Programa.

El PIAT está normado y es seguro, pero tiene irregularidades en cuanto a derechos laborales y humanos. El contrato de empleo firmado entre el empleador canadiense y el trabajador mexicano es la base para el establecimiento de las relaciones laborales y las condiciones de trabajo. En contravención a dicho contrato, en la práctica la mayoría de los migrantes laboran largas jornadas; ganan menos que los trabajadores canadienses; pagan el seguro de desempleo (EI), pero no obtienen ninguna subvención; les descuentan el plan de pensión (CPP), pero tampoco gozan de este beneficio; muchos trabajan sin equipo de seguridad y sin protección cuando manejan agroquímicos peligrosos, lo que tiene graves repercusiones en su salud, y la mayoría recibe maltrato físico y psicológico.

Varios empleadores albergan a los trabajadores en cuartos pequeños o en tráileres descompuestos. Hay patrones que rompen el contrato de trabajo sin previo aviso. La inspección gubernamental de las viviendas no se hace con regularidad. Hay incumplimiento en el pago de compensación por enfermedad o accidentes de trabajo (Workplace Safety & Insurance Board, WSIB). A los trabajadores nominales mayores de 55 años ya no les dan empleo. No se les provee de traductores en sus consultas médicas. Algunos empleadores, incluso, han puesto cáma-

ras de video en las viviendas para vigilar el comportamiento sexual de los y las migrantes, y se han dado casos de deportación cuando los han encontrado teniendo relaciones sexuales (Becerril, 2007b).

Esa problemática se ve agravada porque, cuando los migrantes mexicanos llegan a Canadá, algunos empleadores les quitan el pasaporte, la visa de trabajo temporal, el contrato de trabajo y la tarjeta de salud. Muchas de las narraciones de trabajo y de vida que recabé en Leamington hablan del poco conocimiento por parte de los trabajadores de sus derechos laborales, y de que la barrera del idioma es una limitante para que los ejerzan; sin embargo, también es cierto que hay incumplimiento de las obligaciones de parte de algunos empleadores. Además es común la repatriación involuntaria o el sistema de nombramiento⁴ como políticas disciplinarias para disuadir la protesta de los trabajadores. Estas condiciones laborales han sido ampliamente documentadas en diversos estudios (Basok, 2002; Binford, 2002; Preibisch, 2004abc; Vanegas, 2004; Verdusco y Lozano, 2004; Becerril, 2007ab, entre otros).

En estos procesos migratorios, los Estados mexicano y canadiense tienen una permanente injerencia al reclutar a los trabajadores en el país de origen según la demanda de los empleadores, al promover políticas de migración temporal en el país de recepción, al crear instituciones que administran el programa, al limitar los derechos de los migrantes al negarles su pertenencia a la sociedad canadiense, al regular el trabajo y la vida en las granjas y las viviendas, y al desempeñar el papel de juez y parte en la disputa entre migrantes mexicanos y empleadores canadienses.

Contienda por la inclusión del género y el libre ejercicio de la sexualidad

Los migrantes tienen un género específico y están inmersos en relaciones de género concretas, tanto en México como en Canadá. Durante más de tres décadas ha predominado la participación masculina en los desplazamientos temporales mexi-

⁴ El contrato de trabajo establece un sistema de nombramiento que precisa que un trabajador será nominal a partir del octavo día de que éste se encuentre laborando. En la práctica, el trabajador nominal es aquel nombrado por el empleador para participar en la siguiente temporada.

canos a Canadá, pues las trabajadoras constituyen todavía una pequeña proporción (4 por ciento en 2009) del total de los trabajadores del PTAT. Sin embargo, un análisis diferenciado tanto de los efectos del Programa como de las respuestas de los migrantes permite identificar la composición de los grupos, el acceso al empleo, la distribución geográfica, las dinámicas de exclusión y las experiencias migratorias específicas por género. Además es posible analizar las nuevas formas de organización del trabajo transnacional y sus efectos en las relaciones de género, la sexualidad, la organización familiar, las relaciones laborales, los procesos agroindustriales del trabajo y las estrategias de resistencia de los migrantes mexicanos como clase, como grupo étnico y como género.

Si bien la mayoría (60 por ciento) de los jornaleros y jornaleras laboran justamente en las agroindustrias hortofrutícolas y de flores de invernadero, en un análisis por género se identifican dos grandes patrones migratorios femeninos: uno, de las jornaleras procedentes de las comunidades rurales del centro de México, cuyo mercado de trabajo está en el suroeste de Ontario, específicamente en la región de Niágara y el área de Leamington; y otro, de las trabajadoras especializadas en ciertos cultivos, por ejemplo en el de la fresa, que provienen de Irapuato, Guanajuato, y son empleadas por productores de fresa en Quebec, Ontario y Saskatchewan. En cambio, los jornaleros provienen de todas las entidades de México y están dispersos en localidades rurales de nueve provincias canadienses.

Conviene aclarar que los migrantes y los migrantes mexicanos comparten los espacios laborales y habitacionales con trabajadores y trabajadoras caribeñas, ya que algunas empresas grandes los emplean a ambos.

En Canadá es posible observar una relación de etnicidad/género de los trabajadores y su concentración laboral en ciertas localidades que responde a la demanda específica de algunos productores.

Esta organización laboral por género y grupo étnico existe precisamente porque los programas de visa temporal cumplen con exactitud las necesidades de los empleadores, quienes se comunican con agentes en México que les proveen de mano de obra con un perfil específico. En este sentido, el trabajo de Basok (2002) ha documentado ampliamente por qué el trabajo cautivo de los migrantes mexicanos constituye una necesidad estructural de los granjeros canadienses.

El [PTAT] no sólo suministra trabajo a los granjeros de Ontario, sino que les provee de trabajo dócil y confiable [...] Así los granjeros [...] aseguran un trabajo [...] relativamente barato, productivo, dócil, disciplinado, y [...] comprometido [...] A diferencia de los trabajadores locales, los mexicanos están dispuestos a aceptar salarios mínimos por un trabajo que es monótono y requiere "romperse el lomo" [*back-breaking*] en detrimento de su salud (Basok, 2002:20,107,143).

Si bien en Canadá cuentan con legislación contra la discriminación laboral, los programas temporales proveen mecanismos que permiten a los empleadores elegir a sus trabajadores por género, grupo étnico y nacionalidad. Está claro, entonces, que el género y otras bases de diferenciación social (como edad, estado civil, nacionalidad, etnicidad) de los migrantes temporales han sido base de la organización de la migración laboral hacia Canadá.

Los y las trabajadoras mexicanas ingresan al Programa y a los procesos migratorios a Canadá en condiciones de desigualdad. Mientras 94 por ciento de los trabajadores estaban casados o vivían en unión libre con su pareja, las trabajadoras (87 por ciento) eran madres solteras, viudas, divorciadas, separadas y pocas de ellas eran casadas (3 por ciento) o solteras (10 por ciento); esto significa que la mayoría son jefas de familia. El 77 por ciento de los y las trabajadoras tenían entre uno y cuatro hijos (STYPS, 2006).

En el caso de las trabajadoras, es la abuela, la tía o la hija mayor quien cuida de los hijos en México mientras ellas trabajan en Canadá; en cambio, los migrantes dejan a los hijos a cargo de sus esposas. El 62 por ciento de las y los trabajadores son jóvenes, campesinos pobres sin tierra, de entre 18 y 39 años (STYPS, 2006). Debido a una condición impuesta por el Programa, tanto las trabajadoras como los trabajadores migran sin la familia.

En síntesis, el perfil ideal del trabajador migrante que demandan los productores canadienses es aquel que es prioritariamente hombre, que sabe cómo trabajar los cultivos específicos en los que se demanda y que no da lata reclamando sus derechos laborales y humanos.

La comparación de los ingresos obtenidos por los y las migrantes durante su trabajo en Canadá (Becerril, 2007b) permite constatar que los hombres no sólo tienen la mayoría de

decuadas condiciones de trabajo. Un trabajador migrante con experiencia laboral de seis temporadas en los campos agrícolas canadienses comentaba:

Estábamos en el campo cuando empezó a llover. Le pedimos al mayordomo que nos trajera impermeables para seguir trabajando. Como no nos hacía caso y nosotros seguíamos trabajando bajo la lluvia, les dije a mis compañeros: "Ya no hay que seguir trabajando, sino hasta que nos traigan los impermeables". Los compañeros siguieron trabajando. Yo dejé el trabajo y me fui caminando de regreso a la vivienda. El mayordomo me alcanzó y me dijo: "Voy a traer impermeables para todos, pero regresa a trabajar". Yo me esperé hasta que trajo los impermeables y entonces continué trabajando. No tenemos porqué trabajar en esas condiciones.

Las trabajadoras y los trabajadores han desarrollado nuevas formas de sociabilidad y de sexualidad como resultado de su experiencia migratoria en Canadá, a pesar de las políticas restrictivas laborales y las normas de control de la sexualidad instrumentadas en las empresas y las comunidades canadienses. Las respuestas de los migrantes a los intentos de control se expresan mediante luchas cotidianas para recuperar su identidad y su dignidad como seres humanos completos al contraponerse la construcción simbólica de "lo que es" y "lo que significa la sexualidad" en ambos países.

Para muchos de ellos las nuevas formas de sexualidad incluyen el reclamo político de su ejercicio, que es distinto si se trata de una trabajadora agrícola migrante o del empresario ciudadano canadiense.

Una trabajadora mexicana y un granjero de una de las grandes empresas de la región de Niágara sostuvieron relaciones sexuales durante tres temporadas laborales. Al parecer, todo se había mantenido en secreto, hasta el verano de 2003. Un día, la esposa del empleador al buscarlo en la granja, fue informada de que se encontraba en la vivienda de las trabajadoras. La esposa se dirigió hacia allá y encontró a su esposo teniendo relaciones sexuales con la empleada. La esposa, enfurecida, llamó al Consulado mexicano en Toronto y la mujer fue repatriada de inmediato. Días después, el empresario se suicidó. Este caso suscitó un gran escándalo, pues pronto se difundió la noticia y se conoció no sólo en la región de Niágara, sino en Ontario y en México. La trabajadora fue castigada severamente y se le

dio de baja del Programa. A mí me sorprendió el suicidio del empleador, el drama social y familiar que generó esta relación amorosa en ambos países, pero, sobre todo, la violación de los derechos humanos y laborales de la trabajadora al darla de baja definitiva del Programa por ejercer libremente su sexualidad.

Durante el verano de 2004, en una empresa de Niágara donde se empleaba a trabajadoras y trabajadores mexicanos, a pesar de que el granjero había establecido horarios y lugares para los encuentros amorosos, hubo un conflicto entre un grupo y otro de trabajadoras debido a que algunos trabajadores de la misma granja iban a visitar, a tener relaciones sexuales y a quedarse a dormir en la vivienda de las trabajadoras.

Había trabajadoras para quienes era importante conservar la privacidad entre ellas, les resultaba incómodo convivir en el mismo espacio con los hombres, y no querían vivir la dinámica sexual que se generaba durante las noches en su alojamiento.

En algunas casas donde hay pocas trabajadoras, puede ser que cada una tenga su cuarto y su cama, pero en los alojamientos donde se emplean a varias, por lo general el dormitorio es un cuarto grande donde hay literas y una trabajadora duerme en la cama de abajo y la otra en la de arriba. Las jornaleras inconformes protestaron ante el empleador y el Consulado mexicano, y les dijeron que ellas debían resolver esa situación, porque de lo contrario no se emplearían más mujeres en esa granja. Aparentemente, habían dejado la solución del problema a los trabajadores, pero en realidad amenazaron con sancionar exclusivamente a las trabajadoras, cuando unas y otros eran responsables de esa situación.

En otra empresa incluso se colocaron cámaras en las viviendas para grabar las reuniones entre trabajadores y trabajadoras. Los hombres que fueron sorprendidos teniendo relaciones sexuales con las trabajadoras fueron repatriados de inmediato a México. Pese a que los propietarios de la vivienda son los granjeros, la colocación de cámaras para vigilar el ejercicio de la sexualidad es una clara violación a los derechos humanos.

En una de las compañías más grandes de vegetales de invernadero de Leamington, se sabía que eran comunes las relaciones sexuales entre las trabajadoras y los trabajadores, por lo que, al final de la temporada 2002, el empleador, en coordinación con el Consulado mexicano, les practicó la prueba de

embarazo a las trabajadoras y encontraron que de 60 trabajadoras mexicanas, 30 estaban embarazadas y no fueron empleadas en la siguiente temporada, mientras que a los hombres sí se les volvió a contratar en la misma granja.

Las nuevas formas de sexualidad de los y las migrantes cruzan las fronteras de etnia, de clase y de nacionalidad. La sexualidad es un concepto en contienda, pues amar y tener relaciones sexuales dentro de la vivienda propiedad del granjero, bailar en los bares hechos para anglosajones, tener relaciones amorosas con mujeres menonitas o convertirse en amantes del empleador son formas de disputa de los y las migrantes mexicanas.

La lucha se centra en la demanda del libre ejercicio de la sexualidad sin intervención del empleador ni de las instituciones canadienses o mexicanas. Se trata también de una batalla por significados y prácticas de formas de sexualidad socialmente impuestos y modos de sexualidad alternativos.

Si bien algunas mujeres se involucran en relaciones sexuales como una forma de resistencia al control ejercido sobre sus cuerpos por parte de los granjeros, también hay quienes se rehúsan a tener sexo a modo de oposición al acoso sexual de los migrantes mexicanos, de algunos empleadores o de algunos residentes canadienses.

Yo soy madre soltera. Estoy aquí desde hace diez años por la necesidad de salir adelante con mis hijos, pero he sufrido mucho. Hay veces que se encuentra uno con cada compañerito, que le hace a uno ver su suerte... En la *farma* en que estaba antes duré cinco temporadas de cuatro meses y medio, todas esas temporadas sufrí muchísimo, porque éramos sólo tres mujeres y había nueve hombres. Esos hombres nos hicieron la vida imposible. Hay hombres que se quieren pasar de listos y hasta la quieren a uno violar. Aquí nos protege la ley, a la mujer, pero de todos modos hay hombres que se pasan de listos, que la humillan a uno nada más por ser mujer. Entonces éramos tres y a las tres nos hostigaban todo el tiempo.

Ambas tendencias pueden entenderse como estrategias desarrolladas por las propias mujeres para experimentar su sexualidad libremente en ambos países.

Contienda por su inclusión como clase trabajadora

En los estudios culturales y la teoría feminista el debate teórico actual se encuentra entre quienes plantean que las diferencias —de clase, de etnia y de género— continúan siendo constitutivas de cualquier lucha al construir un distintivo cultural y afirmar la identidad del grupo, y quienes suponen la eliminación de las diferencias mediante la deconstrucción de las identidades. Aquí sugiero que la lucha cultural puede ser afirmación o negociación de múltiples procesos identitarios locales, nacionales o transnacionales. Mi argumento es que la lucha por la afirmación cultural debe ser entendida en el conjunto de la lucha social contra la explotación y la dominación de las condiciones de las políticas económicas locales, regionales y globales.

En una sociedad multicultural y multiétnica como la canadiense, se da una lucha de afirmación de la identidad cuando los migrantes construyen un distintivo cultural del "yo soy" como grupo: "somos campesinos", "somos trabajadoras y mujeres" y "somos mexicanos".

En foros públicos subalternos los migrantes reconstruyen y ponen su experiencia vivida en circulación (en términos de Turner, 1985) para formular interpretaciones opuestas a las identidades asignadas, o bien para reclamar derechos laborales y humanos: "No somos animales, somos seres humanos", "queremos que se nos pague lo mismo que a los trabajadores locales, como dice nuestro contrato".

Las múltiples experiencias de los migrantes mexicanos en Canadá pueden entenderse como luchas culturales en contra de nuevas y variadas formas de dominio económico y cultural. Desde su posición de clase, como trabajadores agrícolas, su lucha es en contra de la sobreexplotación y el control de los granjeros. Desde su posición de género, su lucha es en contra de viejas y nuevas formas de desigualdad y discriminación por género (inter e intragénero). Desde su posición como grupo étnico, su lucha es en contra de la limitación de sus derechos humanos, del racismo, de la exclusión y de la negativa a aceptarlos como miembros de la sociedad canadiense.

En su condición de subalternidad, como trabajadores con estatus legal no pleno, los migrantes mexicanos han desarrollado estrategias de resistencia en contra de los mecanismos políticos del programa y de las políticas mexicanas que pocas veces protegen o defienden sus derechos laborales.

La lucha cultural es un proceso social emergente que ha empezado a dirigirse hacia una lucha por la inclusión social de estos grupos étnicos dentro de la sociedad canadiense.

La pertenencia a un grupo de trabajadores es muy importante para los migrantes. Por ejemplo, en las empresas grandes, las jornaleras forman equipos para desempeñar su trabajo dentro de la granja, y el mismo equipo funciona para hacer la limpieza de los espacios colectivos (cocina, baños) en la vivienda. Estos grupos de trabajadoras tienen una líder que toma las decisiones y organiza a su equipo para desempeñar el trabajo en la granja y la vida colectiva en "la casa de las mujeres". También son grupos de poder de las jóvenes contra "las viejas", de "las nuevas" contra "las antiguas", de las que tienen mayor rendimiento productivo contra las que tienen uno menor, de las trabajadoras nominales frente a las trabajadoras de selección.

La clara diferenciación entre los y las jornaleras —establecida por la demanda de los empleadores y por la administración del Programa— como trabajadores nominales, de selección, sustitutos, de reserva, o trabajadores nominales alternativos, ha servido para crear fronteras entre categorías específicas de trabajadores migrantes. Estas barreras culturales impuestas a jornaleros y jornaleras influyen en la dinámica de las relaciones laborales desarrolladas en las granjas, en las viviendas y en la comunidad donde son empleadas.

En la teoría política y social se han ampliado los debates: antes prevalecía el análisis económico de la desigualdad de clase y ahora se aborda la clase como un continuo con las desigualdades de género o de etnia. De modo que la *lucha cultural* puede entenderse como complemento de la *lucha de clases*. Si en la lucha de clases se disputa la producción y la distribución del valor económico, en la lucha cultural se contiende por la producción cultural, los significados, el sistema de creencias, el control de la religión, las normas que regulan la sexualidad y la construcción de la persona. Aquí sugiero que ambas luchas se articulan.

Por ejemplo, las huelgas laborales de los trabajadores mexicanos de Leamington, prohibidas para los trabajadores agrícolas en Ontario (Becerril, 2007b), podrían mejorar las condiciones de trabajo, al mismo tiempo que redefinir el significado del trabajo agrícola y el reconocimiento del valor del empleo migratorio temporal. Las huelgas de los migrantes mexicanos rebasan los límites laborales, puesto que no sólo cuestionan la

organización de la producción y las relaciones agroindustriales, sino que ponen en discusión las relaciones extralaborales y el sistema de dominio de los empleadores sobre la vida social de los migrantes temporales.

De esta manera, se pueden entender las luchas sociales y culturales promovidas cotidianamente por los migrantes mexicanos como una forma de transnacionalismo "desde abajo", como un modo de escapar del control de los empleadores y de los Estados mexicano y canadiense. Cabe aclarar, sin embargo, que no todas las respuestas y resistencias de los migrantes tienen un carácter liberador.

Un trabajador con seis años de trabajo en las granjas de Ontario comentaba su experiencia de resistencia al maltrato del mayordomo y su táctica laboral para continuar su participación en el programa:

En la *farma* donde estoy, el mayordomo, que es canadiense, nos trata muy mal, nos grita, nos habla con malos modos. Yo le digo: "A mí no me grites, estoy haciendo bien mi trabajo, los demás no te dirán nada, pero yo sí" [...] Los trabajadores viejos ya no protestan, ellos ya están esperando la pensión, me dicen: "Así están las cosas paisano, tienes que aceptarlas". Yo les digo que no, que en su generación aceptaban todo, pero que nosotros, somos una nueva generación, y nuestra generación ya no va a aceptar esas condiciones de trabajo. No más gritos, no más malos tratos [...] Esta vez sólo hay que terminar la temporada, pero para la próxima voy a pedir mi cambio. Siempre tenemos la posibilidad de cambiar de empleador y de granja, pero hay que esperar a la siguiente temporada.

Así, las y los migrantes mexicanos viven procesos sociales totales en distintas culturas donde pueden impugnar continuamente los significados y valores del trabajo, por ejemplo, cuando se han ido al paro laboral (en 2001 y 2003) a pesar de la prohibición de las leyes de Ontario.

Los trabajadores y las trabajadoras pueden reformular las relaciones de género cuando tienen relaciones sexuales en la vivienda propiedad del empleador aun cuando esté prohibido. Pueden llegar a oponerse a los actos de discriminación y racismo cuando buscan casarse con una mujer canadiense para solicitar la residencia en Canadá. O pueden transgredir las normas canadienses cuando rompen el contrato de trabajo y regresan a México porque el empleador no cumplió con las

condiciones laborales o de vivienda establecidas. O pueden interpelar la identidad estigmatizada que les asignan al contraponer una identidad afirmativa alterna. Ellos pueden desarrollar actos de insubordinación cuando desobedecen la disciplina de flexibilidad laboral de las empresas corporativas basada en la lógica de más trabajo por menos pago. El testimonio de un trabajador, con cinco años en el Programa, que participó en la huelga de 2003 en una empresa grande de Leamington nos relata esa experiencia de resistencia laboral:

Hubo inconformidades porque... tenemos que bajar el carro para pasar a otra línea y checar, y así, no, es tiempo que vamos perdiendo, 15 o 20 segundos por surco, una hora y cuarto por semana. Pedíamos que [el empleador] nos lo reconociera pagándonos. Todos los trabajadores nos pusimos de acuerdo y dijimos nos vamos al paro de labores. Sólo fue un día... el mayordomo nos dijo: "Mañana van a regresar a trabajar, ya les vamos a pagar el tiempo que están pidiendo. Nos empezaron a pagar, pero cuando vino el Consulado, ya no nos pagaron nada. Despidieron a 30 trabajadores [...] nos le opusimos [al Consulado], le dijimos: "Se va uno y nos vamos todos". Pero, cuando salimos, nos dijo: "El patrón no está conforme con lo que se hizo, él ya pidió jamaíquinos, sus compañeros ya se van, él quiere que ustedes se queden". A ellos les dijeron otra cosa: "Se van a ir porque el patrón ya no quiere mexicanos..." Fue un golpe muy duro (trabajador entrevistado en Leamington, junio de 2003).

Estas contiendas de la vida cotidiana forman parte de las dinámicas de la sociedad civil que demandan la extensión de los derechos humanos para los trabajadores migrantes temporales en Canadá. La deportación de los migrantes mexicanos que organizaron la huelga en 2003 fue acompañada de represión policiaca y se violaron los derechos laborales y humanos de los migrantes mexicanos, como lo atestiguó una trabajadora de la misma empresa:

El problema con los compañeros. Ellos vienen a comer y ya no los dejaron ir, los detuvieron y ese mismo día los mandaron a México. Cuando ya estaban aquí, para que nadie saliera, pusieron patrullas a todo alrededor. Entonces el mexicano, nosotros, nos sentimos muy mal, yo hasta lloré, porque, digo, humillar de esa manera a los muchachos, los tomaron como criminales y eso no tiene que seguir, eso no tenía que ser, eso en cualquier momento nos lo hacen a nosotros también. ¿Porque son nuevos?

¿Porque somos de otro país? Entonces todos estuvimos en contra del patrón.

Una perspectiva teórica atenta a las luchas culturales y a las luchas de clase, usadas conjuntamente con un marco conceptual acerca de los procesos transnacionales, es fundamental para analizar la problemática de los migrantes mexicanos en Canadá. Constituye un enfoque que nos permite, primero, restaurar el interjuego entre cultura, clase, género y etnicidad en el estudio del empleo temporal migratorio; segundo, enriquecer el análisis del conflicto de clase al incorporar las luchas específicas generadas en el terreno de la producción simbólica; tercero, observar con mayor nitidez el análisis del entramado entre poder, agencia y cambio social; y cuarto, entender los procesos formativos y transformadores de una cultura alternativa de oposición que se encuentra en proceso de emergencia en las comunidades canadienses. El testimonio de una trabajadora nos muestra las implicaciones de los cambios en el proceso de trabajo y sus repercusiones en su salud y su permanencia en el programa:

Aquí, nosotras no estamos muy contentas, porque nos traen muy presionadas en todo... Nosotros no nos oponemos a la computarización, sino que se están aprovechando de que están pagando lo que ellos quieren, nos están metiendo el triple de trabajo por un mismo pago, eso es lo único que hemos peleado. Porque puedes trabajar como la computadora, pero hacer el triple del trabajo por un solo pago, pues no. Ahora que están funcionando las máquinas [en 2003], lógico que los señores [trabajadores mexicanos] ya trabajaban muchísimo, ya ni comían, no venían más que diez minutos y vámonos, siempre andaban corriendo, era matado. Muchas decimos: "Venimos a trabajar y no a matarnos". Nosotras como mujeres, según se dice, nos van a meter a destajo también, pero cuando hay tomate, si puedes hacerlo, pero cuando no hay, pierdes. Tres compañeras de nosotras andan haciendo ese trabajo también a destajo. Pero ellas no quieren decir nada de esto, porque tienen miedo de que las den de baja [del Programa].

Es necesario profundizar el estudio sobre las luchas culturales silenciadas y los procesos de organización que hoy viven los migrantes mexicanos, particularmente en la llamada "capital del tomate de Canadá", como es conocido Leamington.

*Contienda por su inclusión como grupo étnico
y por la identidad transnacional*

Los jornaleros y las jornaleras mexicanas han desarrollado estructuras de interacción entre sí, pero también con los trabajadores caribeños. Algunos migrantes mexicanos y caribeños interactúan en el Aeropuerto Internacional de Toronto, dentro de la granja, en las viviendas, en los supermercados, en los centros de apoyo a los migrantes y en las calles principales del centro urbano. En las empresas grandes, algunos trabajadores mexicanos conviven con otros migrantes temporales y con residentes canadienses de otros grupos étnicos. Si bien el idioma es un obstáculo para la interacción, hay quienes han compartido el trabajo doméstico, los dormitorios, la cocina y los baños dentro de la vivienda como narraba un trabajador mexicano de Leamington:

En la granja donde estoy hay trabajadores de varias nacionalidades. Hay chinos, menonitas, negros [trabajadores caribeños], mexicanos [de otros estados] y de otros países [de América Latina]. Para mí, la convivencia es inentendible, porque como no hablo ni entiendo inglés [en el momento de la entrevista iba a tomar clases de inglés con personal del Colegio de la Frontera]. Entonces, si ellos conviven o no conviven conmigo, pues no siento nada ni entiendo nada. A mí me ha tocado vivir con diferentes razas, en el primer año... éramos como 100 [en una granja de Leamington]. En los dormitorios todos estábamos juntos, eran literas y un solo comedor para todos. Ahí había jamaquinos, chinos, vietnamitas, mexicanos y latinos de diferentes países... Cuando hablan el mismo idioma, hay mucha convivencia, pero si no, hay poca convivencia (trabajador entrevistado en Leamington, mayo de 2003).

Es más frecuente la convivencia entre migrantes mexicanos y caribeños hombres que entre migrantes mexicanas y caribeñas mujeres. Un caso poco usual en la operación del PIAT se ha dado desde la temporada 2006 en Leamington, pues una de las grandes empresas de vegetales de invernadero ha empleado a trabajadoras mexicanas y jamaquinas. Para lograr la coexistencia entre ambos grupos, las propias migrantes clasificaron el espacio dentro de "la casa de las mujeres"; los baños fueron rotulados como "para jamaquinas" y "para mexicanas", los refrigeradores también tenían letreros para uno y otro gru-

po étnico, y en los dormitorios un lado tiene camas de literas para mexicanas y otro para jamaquinas.⁴ Además, las mujeres se reorganizaron por equipos de mexicanas y de jamaquinas para hacer las labores de limpieza de la vivienda y para el trabajo en el invernadero. El comedor lo comparten ambos grupos étnicos. Pero la cocina y el cuarto para lavar y secar la ropa son espacios que cotidianamente se disputan. Con los encuentros y desencuentros concretos entre trabajadoras mexicanas y jamaquinas se ha iniciado una nueva época de intercambio cultural étnico hasta antes desconocido en Leamington y en el Programa.

Hay trabajadoras mexicanas que incluso han creado vínculos con las mujeres de otros orígenes étnicos, más allá de los límites estrechos de la granja y la vivienda donde han sido empleadas. Una trabajadora me comentaba con orgullo la comunicación que había logrado con mujeres residentes de origen afgano: "En Quebec, yo tenía tres amigas que eran afganistanas, nos comunicábamos hablándonos con señas. Yo entendía un poco el francés, pero con señas nos entendíamos. Las afganistanas me veían venir y me decían: 'Qué bueno que viniste'. Es que yo soy muy sociable, me gusta conocer gente".

La comunicación visual y a través de gestos tiene su eficacia real y simbólica cuando hay disponibilidad de las migrantes y las residentes a romper las fronteras culturales.

La identidad del "yo soy" se relaciona con un lugar común de origen y se sustenta en el pasado común (Hall, 1990:221). La pertenencia a un lugar común de origen para los migrantes mexicanos puede ser el mismo país o comunidad. Simultáneamente, algunos migrantes comparten un lugar común de destino, por ejemplo, hay trabajadores nominales que han laborado por más de dos décadas en una granja de Leamington o de Ontario. Su pertenencia a un lugar común de origen y a un lugar común de destino los puede identificar con experiencias vividas o con procesos identitarios semejantes de explotación, discriminación, exclusión y vulnerabilidad. El "poeta mexicano del Programa", nombre con el que se conoce a un trabajador, es muy claro respecto de la pertenencia a una granja, a una clase y a México:

⁴ Información proporcionada por Evelyn Encalada durante su trabajo de campo en Leamington, en el verano de 2006. Confirmé esta información durante mi propio trabajo de campo en el verano de 2009.

Ellos, quienes de sol a sol en las mañanas platican a duras penas con las fresas. Ellos, que sin querer y sin lamentarse nada, cosechan con tanto afán el fruto de aquella tierra, son Ghesquieres [Empresa Herry Ghesquiere Farms de Simcoe, Ontario]. Aquella gran *farma* que se ha establecido en Simcoe, y que sin querer progresa día a día gracias a la mano de estos compañeros campesinos mexicanos migratorios que, con su sudor y esfuerzo, se esfuerzan por ser cada día uno de los mejores. Sí, y yo quisiera ser uno, porque ellos en el trabajo en el deporte y en cualquier acción, son buenos como todos y cada uno de nosotros. Como todos y cada uno de aquellos que se esfuerzan por forjar un sueño y venirse al Canadá. Así como todos y cada uno de nosotros los mexicanos, esforcémonos por forjar un sueño, esforcémonos por ser mejores día a día, esforcémonos porque Ghesquiere tenga un gran equipo de fútbol ilo está logrando! (Poema de trabajador publicado en *El Surco*, núm. 5, septiembre de 2004).

Otras dimensiones de la identidad del "yo soy" se relacionan con una condición común de género. Por ejemplo, la mayoría de las trabajadoras se autodefinen por su situación como madres, como trabajadoras y como migrantes. Debido a que para participar en el programa se da preferencia a las mujeres con hijos, las jornaleras hacen referencia a un "nosotras" somos madres solteras, como bien común, aunque no todas lo sean. Esta distinción cultural de las migrantes les permite enfrentar el desprecio por el estereotipo y "cerrar filas" ante cualquier problema laboral que pudiesen tener en Canadá o en México.

En Canadá, los migrantes mexicanos pueden asumir múltiples identidades: la de trabajadores agrícolas en dos países, la de ciudadanos mexicanos, la de migrantes temporales, la de hombres, la de mujeres, la de grupo étnico minoritario, o la de especialistas en un cultivo; por ejemplo, hay trabajadoras que se ven a sí mismas como "freseras" porque son trabajadoras de la fresa tanto en Irapuato, Guanajuato, como en Toronto, Ontario.

La identidad transnacional de los migrantes mexicanos puede entenderse como una identidad de "liminalidad" negociada frente a los conflictos del trabajo y la vida transnacional. Son jornaleros migrantes que no están del todo en México, pero tampoco en Canadá. Son madres o padres que no están completamente con sus hijos y que han roto la frontera tradicional de la maternidad y la paternidad. Son personas que

viven procesos transicionales cuyos dramas sociales alteran, modifican y transforman sus formas de existencia (Díaz Cruz, 1997:12). Son seres humanos capaces de interrumpir el flujo de la experiencia vivida en México y sumergirse en otra vivida en Canadá.

Los migrantes se encuentran justo a la mitad del continuo, entre una y otra experiencia, se encuentran viviendo en tránsito permanente de un lugar a otro, de una identidad a otra, de vivir en familia a vivir como hombres o mujeres solas, de un orden cultural a otro, construyendo y negociando, desde su condición de subalternidad, una identidad transnacional de "liminalidad".

La tarea del Estado canadiense es consolidar la diferenciación social interna entre migrantes temporales y ciudadanos canadienses. Mientras los ciudadanos son considerados miembros del Estado canadiense, los migrantes temporales mexicanos tienen negada tanto la membresía en la nación como la membresía en el Estado. Una estrategia para lograrlo ha sido la asignación de una identidad estigmatizada para los trabajadores mexicanos, en un Estado donde socialmente no son nada ni nadie, donde son deseables como fuerza de trabajo, pero no como personas.

Así se pretende mantener en orden a los trabajadores mexicanos mediante el control de su proceso migratorio, desde su llegada hasta su salida de Canadá, vigilando su trabajo y su vida, excluyéndolos de la sociedad canadiense, limitando el ejercicio de sus derechos y reprimiendo con la repatriación prematura cualquier protesta laboral. No obstante, al hacerlo, se ha desarrollado su contraparte: el desorden social expresado en conflictos entre los grupos étnicos debido a la discriminación, el racismo, la hostilidad y la violencia promovida por algunos sectores de la comunidad residente hacia los migrantes temporales.

Los accidentes por atropellamiento de trabajadores mexicanos que van en bicicleta han sido frecuentes en todas las temporadas, esta situación ha sido documentada por otras investigaciones (Preibisch, 2004b; Basok, 2002; Bauder y Corbin, 2002).

Por ejemplo, el estudio de Preibisch (2004c) muestra cómo, en distintos lugares públicos, los trabajadores migrantes con frecuencia fueron sujetos de bromas o comentarios racistas; documentó también casos de hostilidad motivados por racismo,

como el robo de bicicletas de migrantes por jóvenes residentes en Leamington, y quejas presentadas a la policía por muchos granjeros cuyos trabajadores agrícolas habían sido objeto de hostigamiento racial y ataques racistas en otra comunidad.

En esta misma investigación, un grupo de estudio reportó: "Muchas veces encuentras a los muchachos yendo a toda velocidad en sus coches tratando de atropellar a los trabajadores agrícolas que andan en bicicleta". Los periódicos locales y provinciales de Canadá han reportado la persistencia de estos accidentes de manera constante. Los accidentes por atropellamiento de trabajadores mexicanos que recorren con su bicicleta varios kilómetros de distancia de las granjas a los centros urbanos, se han convertido en un problema social.

A los pocos días de estar viviendo en Leamington, me sorprendió observar que, en una de las calles centrales del pueblo, dos jóvenes residentes, con un vaso en la mano, les pedían dinero a los trabajadores mexicanos diciéndoles: "Change for a beer". Después fue posible observar que esto también era común en los centros urbanos de Simcoe, Virgil y Niagara On the Lake. Incluso uno de los trabajadores mexicanos se acercó al Migrant Agricultural Worker Support Centre (Centro de Apoyo al Trabajador Agrícola Migratorio) de Simcoe para pedir ayuda porque un compañero suyo había sido fuertemente golpeado por varios jóvenes canadienses cuando se había negado a darles el dinero que le pedían para su cerveza:

Algunas personas de aquí nos piden dinero para tomar una cerveza, también hay quienes nos piden un cigarro, pero si no se los damos, se enojan. Yo, el otro día no quise darles dinero y me echaron bronca, yo les contesté que no me estuvieran molestando y me fui. Hace apenas dos días que esos mismos muchachos, jóvenes ellos, agarraron a otro trabajador, yo creo que lo confundieron conmigo y lo golpearon entre todos, realmente lo dejaron muy mal. Queremos saber qué podemos hacer porque no podemos vivir con miedo en las calles de este pueblo.

La injusticia social que viven los migrantes legales mexicanos en Canadá está encubierta debido, entre otras cosas, a la vigilancia compulsiva, tanto de su rendimiento productivo como de su comportamiento personal y social, comparada con la situación que viven los migrantes ilegales mexicanos en Estados Unidos, como se reconoce en el siguiente relato de un sacerdote canadiense de la Iglesia católica:

En América Latina, la injusticia social está al descubierto, pero en Canadá la injusticia social esta encubierta, se aprovecha que se desconoce el idioma. Aquí vienen [migrantes mexicanos] a trabajar. [Aquí] no son nada ni nadie, no tienen ningún derecho. Aquí[,] en Canadá hay más vigilancia que en Estados Unidos [porque allá] los trabajadores ilegales se pueden esconder más fácilmente, tan sólo en California hay mucha gente latina y la región es tan grande [que] nadie puede vigilar. [Aquí] como no son tan numerosos, no pueden esconderse tan fácilmente, porque vienen a trabajar en una región. Aquí es mucho más fácil vigilar. Aquí no hay mucha gente que habla español. Allá [Estados Unidos] hay gente en todos los pueblos [que] habla español. Pero, la primera razón es el contrato, llegando aquí les dicen el contrato es así. Los trabajadores no son máquinas. Vienen a Canadá para dejar de ser pobres, pero no dejan de ser pobres.

La discriminación encubierta se pone en práctica a través de diversas técnicas disciplinarias, que van desde la vigilancia del comportamiento de los migrantes temporales dentro de las granjas, en las viviendas y en los espacios urbanos de las comunidades canadienses, hasta los mecanismos de control del Programa. Durante mi trabajo de campo en 2003, algunos residentes locales de Leamington presentaron una iniciativa de ley con la cual se proponía prohibir que los trabajadores mexicanos se encontraran parados en las esquinas del centro del pueblo, hasta hoy esta propuesta de ley no ha prosperado. No obstante, algunos jóvenes residentes comentaban: "It's O.K. that they come here just to work, but they don't have to invade our streets" (está bien que vengan sólo a trabajar, pero que no invadan nuestras calles).

*Contienda de los migrantes temporales
y de la sociedad civil canadiense*

Mi argumento es que se requiere una concepción integral de las y los migrantes mexicanos que los considere no sólo como fuerza de trabajo, sino como seres humanos completos. Las luchas sociales y culturales promovidas por los migrantes empiezan a orientarse hacia procesos de autoafirmación como seres humanos, en una nación como la canadiense que los hace sentir que no valen, que no tienen derechos, que lo único importante es su trabajo, pero no su persona. Se trata de una contienda por la dignidad humana y la recuperación de su identidad como seres humanos.

Sin embargo, también otros actores de la sociedad civil intervienen con distintas posiciones e intereses. En la disputa por el reconocimiento de los derechos laborales y humanos de los trabajadores migrantes temporales ha tenido una importante contribución, desde el año 2001, el *UFCW* (United Food and Commercial Workers Union of Canada) y sus Centros de Apoyo a Trabajadores Agrícolas Migrantes (Migrant Agricultural Worker Support Centres) instalados en Leamington, Simcoe, Bradford y Virgil, en Ontario. El sindicato, las organizaciones sociales, los académicos, los políticos y los funcionarios han llevado al plano político y legal un tema que ha causado mucha controversia en Ontario: la sindicalización de los trabajadores agrícolas migrantes. La controversia política se ha centrado en si los trabajadores agrícolas migrantes de Ontario tienen o no el derecho constitucional para afiliarse a un sindicato. La respuesta de los granjeros y la mayoría de los agentes gubernamentales ha sido la oposición a la sindicalización de los trabajadores migrantes.⁷ La lucha social y cultural promovida por los trabajadores migrantes mexicanos se intersecta con la disputa por la organización sindical en Ontario. No obstante, la representación sindical tampoco está resuelta, pues aún no sabemos hasta qué punto los trabajadores mexicanos y caribeños se ven representados en el *United Food and Commercial Workers Union of Canada*.

Una parte de la vida social de los migrantes mexicanos se encuentra en los espacios alternativos creados por las organizaciones no gubernamentales como los *Migrant Agricultural Worker Support Centres*, *Enlace Community Link*, *Justice for Migrant Workers* y el *South Essex Community Council* de Ontario. Pese a la diversidad de intereses y enfoques integracionistas o de justicia social, las agrupaciones tienen en común la demanda de respeto a los derechos de los trabajadores migrantes entablada a la industria, al gobierno canadiense y a los gobiernos mexicano y caribeños que proveen de mano de obra. La demanda de respeto a los derechos de los trabajadores migrantes promovida por distintos actores sociales como el *UFCW* de Canadá, *Justice for Migrant Workers*, *Enlace Community*

⁷ Véase "Right to unionize is a good thing", *Toronto Star*, 21 de noviembre de 2008. También puede consultarse: <<http://news.guelphmercury.com/Opinions/article/408476>>.

Link y otras organizaciones sociales y comunitarias⁸ forma parte de la contienda que construyen los migrantes mexicanos y caribeños en el Ontario rural.

El sindicato (hoy Centros de Apoyo al Trabajador Agrícola Migratorio del ufcw de Canadá) junto con el proyecto Caravana de Sensibilización por la Justicia Global (Global Justice Care Van Project) formaron una coalición de grupos sociales, comunitarios y sindicalistas comprometidos a apoyar y mejorar los derechos de los trabajadores migrantes. La Caravana empezó sus actividades en junio de 2001, con financiamiento del Congreso Laboral Canadiense y de tres sindicatos: ufcw de Canadá, la oficina canadiense del Sindicato de los Trabajadores de Acero de América y los Trabajadores Automotrices Canadienses. Una contribución de la Caravana fue documentar las condiciones de trabajo y de vida de los migrantes, lo cual se ha concretado en sus Informes Nacionales sobre los Trabajadores Agrícolas Migrantes en Canadá.

Los paros laborales de 2001 y 2003 en Leamington han sido parte de las protestas de los trabajadores mexicanos. Otra forma de oponerse de los jornaleros fue romper el silencio al participar en el documental *El contrato*. El documental ha tenido un fuerte impacto tanto en la concientización de la sociedad canadiense como en la reacción de protesta de los empresarios de las grandes empresas de invernadero en Leamington,⁹ en el gobierno mexicano¹⁰ y en la concientización de los propios migrantes mexicanos.

⁸ Entre otros están el Centro para Gente de Habla Hispana, el Bufete Legal Bilingüe Essex-Windsor, y las iglesias que atienden a los trabajadores migrantes y tienen programas u organizaciones de apoyo. Los programas son: Programa de Apoyo a Trabajadores Caribeños (1992), la Iglesia Libre Reformada de Vineland (2001), y el Proyecto El Sembrador en Simcoe y en York (1999). El Sembrador está dirigido a los migrantes mexicanos y promueve la interacción social entre la comunidad residente y los migrantes, financia un autobús para transportar a los trabajadores a escuchar misa en español, organiza peregrinaciones, otros eventos y viajes, y proporciona otros servicios de apoyo.

⁹ Algunos granjeros que participaron en la filmación del documental demandaron a la empresa productora y pedían que se hiciera otra película que hablara bien de los empleadores y del Programa. Como resultado del juicio, se prohibió durante un tiempo la exhibición de la cinta y se obligó a la directora a quitar algunas escenas en las que los empleadores no estaban de acuerdo.

¹⁰ En su momento, el gobierno mexicano se apresuró a reunir testimonios de los trabajadores que hablaran bien del Programa y hacer una amplia difusión de los mismos en los medios de comunicación en ambos países.

El contrato, "que pone el dedo en la llaga" (López, 2003), ha suscitado mucha controversia en Canadá debido a que denuncia los abusos laborales cometidos por los granjeros en contra de los jornaleros mexicanos, saca a la luz las realidades ocultas sobre las condiciones de trabajo en las que viven y pone de relieve el tema de los derechos humanos de los migrantes.

Los trabajadores agrícolas en Ontario no pueden afiliarse a un sindicato, no tienen oportunidad de ser ciudadanos y si se quejan de los abusos pueden ser mandados de regreso a México.

Los abusos que tienen lugar en las granjas van desde envenenamiento por pesticidas debido a la poca protección en su uso, condiciones de trabajo poco seguras, viviendas sucias y en mal estado, hacinamiento, servicio médico deficiente, accidentes de trabajo no atendidos con oportunidad, malos tratos de los granjeros, capataces abusivos, falta de atención del Consulado mexicano, y estafa de dinero del que son objeto en las comunidades donde son empleados (Inclán, 2003ab). El miedo a la repatriación es justificado y, sin embargo, algunos trabajadores se atreven a romper el silencio. Las historias de los migrantes temporales en las que se disputa la dignidad y el respeto cruzan las fronteras de México y Canadá.

CONCLUSIONES

La falta de una concepción integral de los y las trabajadoras migrantes mexicanos en Canadá que los tome en cuenta no sólo como fuerza de trabajo, sino como seres humanos completos, ha impedido entender de mejor modo las transformaciones que experimentan tanto los migrantes mexicanos y caribeños como los granjeros, las comunidades de residentes, las familias de los migrantes y las políticas estatales de migración de los gobiernos de México y Canadá.

Hasta aquí, he analizado algunas respuestas de las y los migrantes mexicanos orientadas hacia procesos de autoafirmación como seres humanos en una sociedad que los hace sentir que lo único importante es su trabajo, pero no su persona. Sugiero que la experiencia de alteridad vivida por las y los migrantes mexicanos en una sociedad multicultural y multiétnica como la canadiense es una vía prometedora para documentar las formas en las cuales se reúnen en los cruces con los migrantes caribeños y los residentes canadienses.

Numerosos actores sociales intervienen en la contienda por la dignidad, el respeto, la justicia y los derechos humanos. No obstante, las trabajadoras mexicanas son las minorías invisibles que han sido ignoradas y silenciadas en esta lucha en ambas naciones. Entre las direcciones futuras a las que se dirige están el reconocimiento de las trabajadoras mexicanas como sujetos transnacionales, el futuro de la vida de los migrantes frente a la sindicalización de las granjas canadienses, la extensión y el ejercicio pleno de los derechos laborales y humanos de los migrantes y el reconocimiento de la membresía social para los migrantes temporales en la sociedad canadiense.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRÓN, A. (2000), "Condiciones laborales de los inmigrantes regulados en Canadá", *Comercio Exterior*, 50(4), México, pp. 350-335.
- BASOK, T. (1999), "Free to be unfree: Mexican Guest workers in Canada", *State, Capital and Society*, 32(2), pp. 192-221.
- (2000a), "He came, He saw, He... Stayed, guest worker programs and the issue of non-return", *International Migration Review*, 38(2), pp. 215-238.
- (2000b), "Migration of Mexican seasonal farm workers to Canada and development: obstacles to productive investment", *International Migration Review*, 34(1), pp. 79-97.
- (2002), *Tortillas and Tomatoes. Transmigrant Mexican Harvesters in Canada*, Montreal, McGill-Queen's University Press.
- (2003a), "Mexican Seasonal Migration to Canada and Development: A Community-based Comparison", *International Migration Review*, 41(2), pp. 3-26.
- (2003b), *Human Rights and Citizenship: The Case of Mexican Migrants in Canada*, California, The Centre for Comparative Immigration Studies (Working Paper 72).
- BAUDER, H. y M. CORBIN (2002), *Foreign Farm Workers in Ontario: Representations in the Newsprint Media*, University of Guelph, en <<http://www.geography.ryerson.ca/hbauder/Immigrant%20Labour/foreign-farm-workers.pdf>> [consulta: noviembre de 2012].
- BECERRIL, O. (2004a), "Políticas laborales de género, trabajo transnacional y experiencias vividas: trabajadores y tra-

- bajadoras agrícolas migrantes en Canadá", *Antropología. Boletín Oficial del INAH*, 74, abril/junio, pp. 96-111.
- BECCERRIL, O. (2004b), "Labour Politics of Gender and Lived Experiences: Mexican Males and Females Migrant Farm Workers in Canada", ponencia en The Congress of the Canadian Association for Latin American and Caribbean Studies (CALACS), University of Guelph, Ontario, octubre.
- _____ (2004c), "Exclusión social y lucha cultural por la inclusión: los transmigrantes mexicanos en Canadá", ponencia presentada en el Coloquio Exclusión Social y Ciudadanía en el Contexto Transnacional, Seminario permanente sobre procesos transnacionales, UAM-Iztapalapa, noviembre.
- _____ (2005), "Gendered Labour Policies, Experiences and Actors: Migrant Farm Workers in Canada", en Katalin Kurtösi (coord.), *Thirteenth European Seminar for Graduate Work in Canadian Studies*, Hungría, University of Szeged.
- _____ (2007a), "Transnational Work and the Gendered Politics of Labour: A study of Male and Female Mexican Migrant Farm Workers in Canada", en L. Goldring y S. Krishnamurti (eds.), *Organizing the Transnational: Labour, Politics and Social Change*, Vancouver, UBC Press, pp. 157-172.
- _____ (2007b), "Lucha cultural por la dignidad y los derechos humanos. Transmigrantes mexicanos en Canadá conteniendo el género, la sexualidad y la identidad", tesis de doctorado, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa.
- BESSERER, F. (2002), *Contesting Community. Cultural Struggles of a Mixtec Transnational Community*, California, Stanford University.
- BINFORD, L. (2002), "Social and Economic Contradictions of Rural Migrant Contract Labor Between Tlaxcala, Mexico and Canada", *Culture & Agriculture*, 24(2), pp. 1-19.
- _____ (2004), "Contract Labour in Canada and the United States: A Critical Appreciation of Tanya Basok's Tortillas and Tomatoes: Transmigrant Mexican Harvesters in Canada", *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 29(57-58), pp. 289-308.
- _____ (2006), "The Seasonal Agricultural Workers Program and Mexican Development", documento normativo, The

- Canadian Foundation for the Americas (Focal), Quebec, septiembre.
- COLBY, C. (1997), *From Oaxaca to Ontario: Mexican Contract Labor in Canada and the Impact at Home*, Davis, The California Institute for Rural Studies.
- COMISIÓN PARA LA COOPERACIÓN LABORAL (2002), *La protección de los trabajadores agrícolas migratorios en Canadá, Estados Unidos y México*, Washington, North American Agreement on Labor Cooperation, en <http://www.naalc.org/spanish/pdf/migrant_workers_spanish.pdf> [consulta: noviembre de 2012].
- DÍAZ CRUZ, R. (1997), "La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia", *Alteridades*, 7(13), México, UAM-Iztapalapa, pp. 5-15.
- El Surco. Boletín mensual para los trabajadores agrícolas mexicanos en Ontario* (2004), "Del trabajo de los mexicanos come la gente de Canadá", septiembre.
- ENCALADA, E. (2003), "Exclusion and Exploitation of Migrant Farm Workers in Ontario and Community Organizing for Inclusion", University of Toronto (inédito).
- FOREIGN AGRICULTURAL RESOURCES MANAGEMENT SERVICES (FARMS) (2002), *Employer Information Package*, Ontario.
- GEORGES, E. (1990), *The Making of Transnational Community: Migration Development and Cultural Change in the Dominican Republic*, Nueva York, Columbia University Press.
- (1992), "Gender, class, and migration in the Dominican Republic: Women's experiences in a transnational community", en N. Glick Schiller, L. Basch y C. Szanton Blanc (eds.), *Toward a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered. Annals of the New York Academy of Sciences*, 645, Nueva York, pp. 81-99.
- GLICK SCHILLER, N., L. BASCH y C. SZANTON BLANC (eds.) (1999), "From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Migration", en L. Pries (ed.), *Migration and Transnational Social Spaces*, Hampshire, Ashgate, pp. 73-105.
- GRASMUCK, S. y P. PESSAR (1991), *Between Two Islands: Dominican International Migration*, Berkeley/Los Ángeles, University of California Press.
- GUARNIZO, L. E. (1997), "'Going home': Class, Gender, and Household Transformation Among Dominican Return

- Migrants", en P. Pessar (ed.), *Caribbean Circuits: New Directions in the Study of Caribbean Migration*, Nueva York, Center for Migration Studies, pp. 13-60.
- GUARNIZO, L. E. y M. P. SMITH (1999), "Las localizaciones del transnacionalismo", en G. Mummert (ed.), *Fronteras fragmentadas*, Zamora, El Colegio de Michoacán, pp. 87-112.
- HAGAN, J. M. (1994), *Deciding to be Legal. A Maya Community in Houston*, Filadelfia, Temple University Press.
- HALL, S. (1990), "Cultural Identity and Diaspora", en J. Rutherford (ed.), *Identity: Community, Culture, Difference*, Londres, Lawrence and Wishart, pp. 222-237.
- HONDAGNEU-SOTELO, P. (1994), *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*, Berkeley/Londres, University of California Press.
- INCLÁN, I. (2003a), "Campesinos mexicanos se quejan de maltrato en granjas canadienses", *Correo Canadiense*, núm. 116, p. 4.
- (2003b), "Ministerio del Trabajo debe mejorar la situación de estos campesinos", *Correo Canadiense*, núm. 116, p. 5.
- KIBRIA, N. (1993), *Family Tightrope: The Changing Lives of Vietnamese Americans*, Princeton, Princeton University Press.
- LÓPEZ, A. (2003), "El contrato, el documental que pone el dedo en la llaga", *Correo Canadiense*, 116, p. 5.
- ONG, A. (1991), "The Gender and Labor Politics of Postmodernity", *Annual Review of Anthropology*, 20, pp. 279-309.
- PICKARD, M. (2003), "Día internacional del Migrante. Los trabajadores mexicanos en Canadá: mano de obra 'semiesclava' que Fox quiere impulsar en Estados Unidos", *Chiapas al Día. Boletín publicado por el CIEPAC*, 387, en <<http://www.ciepac.org/boletines/chiapasaldia.php?id=387>> [noviembre de 2012].
- PESAR, P. (1999), "Engendering Migration Studies", *American Behavioral Scientist*, 42(4), pp. 577-600.
- PORTES, A., L. GUARNIZO y P. LANDOLT (1999), "The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field", *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), pp. 217-237.
- PREIBISCH, K. (2000), "La tierra de los no libres: migración temporal México-Canadá y dos campos de reestructuración económica neoliberal", en L. Binford y M. D'Aubeterre (eds.), *Conflictos migratorios transnacionales y respuestas*

- comunitarias, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, pp. 45-66
- PREIBISCH, K. (2004a), *Social Relations Practices Between Seasonal Agricultural Workers, Their Employers, and the Residents of Rural Ontario*, Ottawa, North-South Institute.
- (2004b), "Trabajadores migrantes agrícolas procesos de inclusión y exclusión social en el Canadá rural" *Antropología. Boletín Oficial del INAH*, 74, abril/junio, pp. 30-50.
- (2004c), "Migrant Agricultural Workers and Processes of Social inclusion in Rural Canada: Encuentros and Desencuentros", *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 29 (57-58), pp. 203-239.
- (2007), "Expanding civil society, expanding Citizenship? Exploring Community – Migrant agricultural Worker Alliances in Ontario" en L. Goldring y S. Krishnamurti (eds.), *Organizing the Transnational*, Canada, ubc Press, pp. 187-227.
- ROUSE, R. (1995), "Making Sense of Settlement: Class Transformation, Cultural Struggle and Transnationalism among Mexican Migrants", *Public Culture*, 7(2), pp. 353-402.
- SECRETARÍA DEL TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL (STYPS) (2002), *Informe de evaluación de la temporada 2002. Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales Mexicanos a Canadá*, México, STYPS.
- (2006), *Informe de evaluación de la temporada 2006. Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales Mexicanos a Canadá*, México, STYPS.
- (2008), *Base de datos. Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales Mexicanos a Canadá*, México, STYPS.
- SMART, J. (1998), "Borrowed Men on Borrowed Time: Globalization, Labour Migration and Local Economies in Alberta", *Canadian Journal of Regional Science*, 20(12), pp. 141-156.
- THE MUNICIPALITY OF LEAMINGTON (2002), "The Greenhouse Sector: Leamington's Agricultural Industry", en <<http://www.leafington.ca/general/websitemap.asp>> [consulta: noviembre de 2012].
- UFCW (2002), "National Report: Status of Migrant Farm Workers in Canada", en <<http://www.ufcw.ca>>.
- (2004), "Agricultural Workers Take Ontario Government to Court", en <<http://www.ufcw.ca>>.

- VANEGAS, R. M. (2003), "México y el Caribe en el Programa Agrícola Canadiense", *Revista Mexicana de Estudios Canadienses*, 1(6), pp. 13-35.
- (2004), "XXX Aniversario del establecimiento de relaciones laborales agrícolas entre México y Canadá", *Antropología. Boletín Oficial del INAH*, 74, abril/junio, pp. 6-15.
- VERDUZCO, G. (2000), "El programa de trabajadores agrícolas mexicanos con Canadá: aprendizaje de una nueva experiencia", en T. Gutiérrez-Haces (ed.), *Canadá. Un Estado posmoderno*, México, Plaza y Valdés, pp. 327-345.
- VERDUZCO, G. y M. I. LOZANO (2004), *Mexican Workers' Participation in CSAWP and Development Consequences in the Workers' Rural Home Communities*, Ottawa, North-South Institute.
- VERMA, V. (2004), *CSAWP Regulatory and Policy Framework, Farm Industry-level Employment Practices, and the Potential Role of Unions*, Ottawa, The North-South Institute.
- WESTON, A. y L. SCARPA de MASELLIS (2004), *Hemispheric Integration and Trade Relations - Implications for Canada's Seasonal Agricultural Workers Program*, Ottawa, The North-South Institute.

ENTRE EL SÍMBOLO Y LA MERCANTILIZACIÓN:
EL CASO DE LOS TALABARTEROS DE COLOTLÁN
Y LOS PROCESOS TRANSNACIONALES
DE PRODUCCIÓN ARTESANAL (1970-2006)

*Elizabeth Pérez Márquez**
*Marcelo Zamora Mejía***

RESUMEN

El objetivo de este artículo es mostrar la formación de subjetividades que emergen en el contexto del cambio acelerado de la economía regional en el norte del estado de Jalisco, particularmente en el municipio de Colotlán. Nos centramos en la forma en que los talabarteros de este municipio se organizan en torno a la mercantilización de una artesanía tradicional emblemática y producida localmente: los artículos "piteados" que, de forma paralela a los procesos de migración transnacional, modifican el paisaje y las actividades económicas tradicionales de la región.

Se argumenta que hay una reconfiguración de las identificaciones regionales y locales que compiten con los proyectos gremiales mediante la reelaboración de símbolos, como el prestigio. Este trabajo versa en torno a la manera en que determinados grupos de artesanos reelaboran viejos símbolos y nuevas mercancías al diversificarse como productores y agentes comerciales manufactureros en la región. Estos últimos han creado redes comerciales hacia el norte del país y han expandido sus mercados hacia Estados Unidos. En el contexto social inmediato, las economías locales han experimentado cambios importantes a partir de su incorporación a circuitos transnacionales de comercialización. A partir de ahí, nos interesa explorar la capacidad que estos artesanos muestran para la reelaboración de símbolos con los que redefinen las identidades locales en un proceso global de intercambio desigual.

* Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: <fronterafragmentada@gmail.com>.

** Estudiante de El Colegio de Michoacán. Correo electrónico: <marcelozamora@yahoo.com>.

INTRODUCCIÓN:
COLOTLÁN COMO LUGAR DE PRODUCCIÓN
DE ARTÍCULOS BORDADOS CON PITA

El análisis de un periodo relativamente largo permite observar los cambios y continuidades que presentan las sociedades, y adentrarnos en la historia de un oficio proporciona información para comprender tales procesos.

En el norte de Jalisco y sur de Zacatecas existe una relación estrecha entre el hombre y el ganado, relación que se expresa en la cultura ranchera desarrollada como resultado de los procesos históricos de colonización que modelaron de manera significativa la vida social de los pueblos originales. Esta cultura caracteriza gran parte del Occidente de México. A los pobladores de esta región se les puede definir como "rancheros-ganaderos capitalistas", de los cuales Andrés Fábregas dice que tienen relación con las estrategias adaptativas que los castellanos incorporaron a su llegada a este territorio y esto fue posible a través de la ganadería. En esta nueva situación, la hacienda ranchera, que habrá de ser caracterizada, se estableció como un miniuniverso sociocultural que precedió, en varios casos, como el de Villa Guerrero, el establecimiento de un poblado y aun de los municipios. En esas haciendas se completó la transculturación de indios y rancheros, además de consolidarse el mestizaje. Sin duda, la hacienda ranchera y el rancho serán unidades sociales de las nuevas adaptaciones, características de las recién introducidas estrategias *adaptantes* que devendrían, con el paso de los años, en *adaptaciones*. Fue en las haciendas rancheras donde la nueva sociedad que surgía de la situación de frontera encontró sus mejores apoyos, secundada por el rancho. Embrión de los poblados rancheros actuales, la hacienda ranchera formó el inicio de lo que llegó a constituir la sociedad ranchera del norte de Jalisco. En términos de Luis González, ¿estamos ante una sola región y ésta se puede llamar JalZac?¹

Colotlán se encuentra en la parte norte del estado de Jalisco y se vincula con municipios del suroeste de Zacatecas. Por

¹ En A. Fábregas, "Ecología cultural del norte de Jalisco: notas para un ensayo de formulación", en <<http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/pperioid/esthom/esthompdf/esthom21/111-118.pdf>> [consulta: 6 de noviembre de 2012].

MAPA I
LA REGIÓN DE ESTUDIO



su topografía escarpada y su poca relación con la capital del estado (Guadalajara), es la región que Ángel Bassols Batalla denominó "una región remota de occidente" (Bassols, 1986).

ORÍGENES DEL OFICIO

En el municipio en cuestión, desde finales del siglo XIX se desarrolló el procesamiento de piel de ganado vacuno que, a su vez, generó otra industria paralela vinculada a la elaboración de artículos de talabartería.² Poco a poco, también se desplegó la ornamentación de los artículos de piel bordados con una fibra

² La talabartería se caracteriza por la elaboración de artículos en piel. Cuenta con un sinnúmero de artículos, desde muebles hasta bolsos, morrales, cinturones, sillas para montar, etc. Esta actividad también se realiza en diversos puntos de México, entre los que destacan los productos elaborados en la ciudad de México, Veracruz, Oaxaca y Jalisco.

de maguey conocida localmente como pita,³ que le ha dado "el sello local de Colotlán" respecto de artículos similares que se realizan en ciertos puntos de México, como Oaxaca o Tlaxcala.

Los artículos llamados localmente "piteados" poseen la característica de tener costos más elevados respecto a otro tipo de artesanías que se producen en el país. Este elemento surge a partir de que ciertas materias primas, como la pita con que se bordan las piezas, se consideran "caras" (un kilo de pita oscila entre 700 y 800 pesos); de igual manera, el bordado requiere de meses de trabajo por parte del bordador. Por ejemplo, un cinturón para caballero lleva entre dos y tres meses de trabajo, ya que los diseños son de tipo barroco con guías y grecas mexicanas, lo que hace que el trabajo sea meticuloso. Estos factores determinan los precios y la calidad de los artículos. En términos de usos, a quien porta un cinturón bordado con pita se le reconoce como persona con cierto capital económico que puede pagar un cinturón de diez, quince o veinticinco mil pesos.

En un primer momento, la elaboración de artículos de talabartería se centraba en la producción de piezas de cuero de res destinadas al trabajo en el campo, es decir, artículos utilizados en las faenas diarias de la ganadería.

Los vaqueros usaban este tipo de objetos como implementos de soporte y protección del cuerpo para realizar la trashumancia del ganado. La satisfacción de esas necesidades originó que poco a poco los artesanos talabarteros lograran una especialización en los artículos y los incorporaran a la fiesta charra y a otros acontecimientos ligados al campo. Sillas para montar, ajuares de pistola—cinturón, carrillera, funda de pistola—, chaparreras y morrales, entre otras piezas, son representativas de este tipo de actividad en piel. También se adscriben a la fiesta charra, ya que el ajuar que portan los jinetes para realizar las suertes charras es necesario para proteger el cuerpo del jinete.

³ La pita es una fibra de maguey cuya nomenclatura técnica es *Aechmea magdalenae*, registrada por primera vez en Maracaibo, Venezuela, muy cerca del río Magdalena, de ahí su nombre. La pita es una planta que produce de 25 a 50 pencas (hojas) que miden de 2 a 3 m de largo por 8 a 11 cm de ancho y de 1 a 3 mm de espesor; es de color verdoso, brillante por encima y pálidas en el envés. Sus bordes están armados de espinas en intervalos de 30 a 50 mm. Es de tierra caliente, donde la altitud no rebasa los 500 msnm. De ahí que sólo se encuentre en las costas bajas del Pacífico y en el Golfo de México. Se localiza en el sur de México y, desde ahí, hasta el Ecuador. Los estados donde se encuentra son Veracruz, Tabasco, Oaxaca y Chiapas (Sanjuán, González Huerta, 2000: 22-28).

Por su parte, la Federación Mexicana de Charros los estipula como "obligatorios". Actualmente, estos artículos también se pueden ver en exposiciones artesanales para deleite de quienes gustan del *mundo ranchero* sin estar propiamente adscritos a él.

Por su parte, la técnica del bordado con pita es una forma de ornamentar las piezas. Hasta la fecha, no se saben los orígenes de su desarrollo. Algunos suponen que por la migración de algunos talabarteros hacia otros estados del país, aprendieron el oficio; mientras que otros aseguran que el desarrollo fue paulatino, a través del estrecho vínculo con el ganado.

Sobre la llegada de la pita a este municipio tampoco se sabe mucho. Algunas hipótesis sugieren que llegó con la migración de tlaxcaltecas en la época de la Colonia; otros afirman que llegó por el puerto de San Blas, Nayarit, con el comercio de mercancías alrededor del siglo XVIII; sin embargo, sólo son hipótesis sujetas a comprobación mediante una revisión exhaustiva en los archivos históricos. De ninguna de ellas sabemos concretamente cómo llegaron, pero sí las implicaciones de esta pequeña industria manufacturera en la economía local.

COMERCIO TRANSNACIONAL Y CULTURAS GLOBALES: LOS AÑOS NOVENTA Y EL AUGE DE LA MÚSICA DE "QUEBRADITA"

El proceso general que configuró la organización productiva en los talleres de talabartería en Colotlán fue la demanda masiva de productos piteados, generada sobre todo en Estados Unidos cuando hubo un cambio en las representaciones de la comunidad latina o chicana en el estado de California. A este respecto, María Ángela Rodríguez explica:

Cuando se adoptó la imagen del *cowboy* texano supliendo y reconfigurando las subjetividades de los "cholos" y otras identidades México-americanas. Las industrias culturales —radio y televisión— fomentaron la demanda de la música "tex-mex" o conocida como "banda", donde poco a poco surgieron agrupaciones musicales que fomentaron el baile de "la quebradita" y, con esto, la formación de modos de vestir que aludían al sector campesino llegado a los Estados Unidos con el proyecto bracero de 1946; así como la incorporación de un modo de vida campesino mimetizado con otros elementos de las nuevas generaciones nacidas en Estados Unidos, con lo cual, se produjeron

nuevas formas de representar el baile y a la comunidad a través de una forma particular de vestir y de bailar (Rodríguez, 1998).

Así, cuando se produjo el auge de este gusto musical en Estados Unidos, a finales de los años ochenta, en México también repercutió de manera considerable en el gusto popular e hizo que los estereotipos de los vaqueros mexicanos incorporaran el cinturón piteado al vestir clásico de este tipo de sociedad ranchera. En ese sentido, los diversos circuitos de mercancías y de personas en la migración fomentaron la distribución de objetos y música en lugares distantes a la región y que vincularan así todo el proceso del capitalismo en relaciones comerciales allende la región de estudio.

Las interacciones entre la transnacionalización de las mercancías y las personas lograron que localmente, en Colotlán, comenzaran a gestarse procesos productivos fragmentados, pero, al mismo tiempo, que se refuncionalizara la tradición artesanal. Si observamos la migración y los migrantes desde la sociedad que los recibe, podremos ver que con la inserción de un objeto artesanal, éste recobra vida al resemantizar sus usos, el surgimiento y la invención de tradiciones. La demanda masiva —en lo que en Colotlán llaman "el boom de la quebradita"— hizo que la producción local se modificara. Los nuevos productores que emergieron comenzaron a hablar de "mercado", "demanda", "expansión" y "ganancias", abriendo el espacio a una nueva visión respecto a su producción y adoptando un lenguaje capitalista.

Se produjo una considerable reorganización del trabajo en las unidades productivas de talabartería en Colotlán y, con ello, aparecieron nuevos agentes productores de artículos que revitalizaron la manufactura artesanal al incorporar herramientas tecnológicas en la elaboración de sus mercancías y empleando un mayor número de bordadores de otras regiones del país.

AGENTES EN DISPUTA "MAESTROS TALABARTEROS" VS. MANUFACTUREROS "CINTEROS"

Actualmente, en Colotlán hay más de cien talabarterías donde se realizan los artículos bordados y lisos. Aunque no se cuenta con un registro oficial, algunos talabarteros consideran que 50 por ciento de la población se dedica a este oficio; unos como

patrones, otros como empleados de las unidades productivas y como bordadores, tanto internos como externos al taller. Por su parte, las cifras que el INEGI presenta para el Censo de 2000 respecto a las actividades económicas del municipio, 30.56 por ciento de la población se dedica a la manufactura.

Con el antecedente de la migración hacia Estados Unidos y la expansión de la demanda de artículos piteados, los talabarteros encontraron nichos comerciales en el vecino país del norte, lo que favoreció que sus unidades productivas se consolidaran, pues parte de los ahorros enviados sirvieron para instalar sus talleres y, poco a poco, se posicionaron como "talabarteros" o "maestros talabarteros".

Con lo anterior, el dueño del taller pasó de ser quien se encargaba de toda la elaboración de las piezas piteadas a especializarse en la dirección de los empleados (bordadores y terminadores). Generalmente, estos talleres contaban con tres personas que se encargaban de realizar los terminados de las piezas y tres o cuatro bordadores que trabajaban desde sus hogares en las rancherías del municipio.

Sin embargo, luego del auge, las unidades productivas necesitaron de mayor número de empleados, quienes eran por lo general vaqueros o campesinos que, en tiempo de secas, se empleaban con algún patrón talabartero para sufragar los gastos de la economía doméstica familiar en épocas de poco movimiento monetario y laboral.

Antes del auge comercial, los dueños de los talleres tenían dos o quizá tres empleados, y luego necesitaron, por lo menos, 15 personas para encargarse de elaborar sólo una parte del proceso de producción de las piezas, lo que convirtió los talleres en unidades productivas descentralizadas.⁴

Posteriormente aparecieron en el gremio de talabarteros otros agentes conocidos como "cinteros", categoría utilizada por los "maestros talabarteros" para descalificar a los miem-

⁴ Retomamos el concepto "descentralización productiva" al que Patricia Moctezuma define como la fragmentación del proceso productivo artesanal. La autora revisa diversas formas de organización artesanal de la alfarería en Patamban y Ziplajo, Michoacán, y en Tonslá, Jalisco, donde tal proceso se realiza por medio de dos estrategias: la compra-venta de artesanías inacabadas y la compra-venta de mano de obra extrafamiliar (2002:20). Para nuestro caso, la descentralización productiva es a partir de la incorporación de mano de obra fuera de la unidad y la maquila de los artículos piteados en diversos talleres especializados, así como la diversificación de productos.

bros del grupo artesanal que se han especializado en uno o dos tipos de artículos (cinturones o sillas para montar) y que, además, realizan las actividades con ayuda de máquinas que los ayudan a agilizar el proceso de elaboración.

Este grupo de talabarteros, los "cinteros", logró reducir los costos de producción, sobre todo en la compra de materias primas como la pita y la piel y en el pago a los bordadores, porque entre ambos factores los costos se elevaban. Además, comenzaron a utilizar materias primas de menor calidad y elaboraron diseños sobrios que les permitieran producir más piezas en menor cantidad de tiempo y a menor costo. Con lo anterior surgieron los cinturones denominados "de media greca" o "comerciales", que cuestan entre 400 y 1200 pesos respecto de los "finos" y "semifinos", que oscilan entre los 10 000 y los 25 000 pesos. Este impacto de la reorganización laboral en los talleres de talabartería, como hemos observado, tiene sus raíces en un proceso económico más amplio que se comprende a partir de los artículos que se producen y de los valores locales que están en juego: el prestigio social.

En esa competencia de calidades, materiales y diseños se observa un cambio significativo en las formas en que los talabarteros han adaptado el capitalismo actual a la ética tradicional del trabajo artesanal y, paulatinamente, el trabajo manual a la demanda del mercado internacional.

Los cambios socioculturales que generó la popularización de la música "de quebradita" en Estados Unidos modificó la economía local; de estar basada en la producción agrícola y ganadera, también tuvo otras fuentes de ingresos importantes a partir de la manufactura dependiente de la demanda en el extranjero de artículos bordados con pita.

En ese sentido, si a finales del siglo XIX los artículos de cuero eran realizados por un grupo reducido de artesanos dedicados a abastecer las necesidades del sector ganadero de la región, a finales del siglo XX el sector artesanal se amplió, la producción artesanal se descentralizó y la mano de obra se multilocalizó en otras regiones del país.

Nuevos artesanos aparecieron en la escena local y abrieron nuevos talleres de talabartería, logrando así que se especializaran las unidades en un par de productos y calidades; otros diversificaron su catálogo de artículos e incorporaron la producción para un mercado femenino y se estandarizaron algunos diseños.

Victoria Novelo considera que

a partir de que el capitalismo se desarrolla como sistema predominante, subordina al resto de las producciones precedentes, no sólo introduciendo cambios en la esfera de la producción propiamente, sino en las formas de circulación, distribución y consumo de las mercancías que se producen en la sociedad (Novelo, 1993:25).

NOCIONES SOBRE EL PRESTIGIO SOCIAL: CONFLICTO Y NEGOCIACIÓN

Para el caso de la sierra "jalmichana", Martha Chávez considera que, entre los rancheros:

ganarse el respeto de los demás defendiendo el valor de la palabra y sus bienes, entre ellos es un principio básico. Según las exigencias sociales, la esencia de la masculinidad consiste en no ser cobarde, en la defensa del honor y en el ejercicio de la autoridad, esencia que marca el destino social de los rancheros si no quieren ser sancionados y devaluados por su grupo. Así, por salvaguardar su honor, se pasan por alto las relaciones de parentesco (Chávez, 1998:164).

Para el caso de nuestra región, estos valores son de suma importancia, pues determinan la sociabilidad entre el grupo. Al ser una sociedad estratificada, el honor resulta ser el capital simbólico que más se resguarda dentro de los grupos, no sólo de las élites, sino de los consecuentes estratos. Por ejemplo, el sector de talabarteros de Colotlán es parte de un grupo de la población que, endógenamente, reproduce ciertos valores igualmente cohesionados y socializados en estos marcos simbólicos.

Para el caso particular de este grupo, parece que el prestigio social se representa en la historia de aprendizaje del oficio de talabartero, pero igual que los grandes empresarios ganaderos cuidan su prestigio, no permiten que se hable mal de ellos, algunos sólo se relacionan con las capas superiores de la sociedad.

En ese sentido, podemos considerar ciertos paralelismos entre las diversas élites de los estratos sociales de Colotlán, es decir, mientras que los ganaderos-rancheros capitalistas se pueden observar como la élite local, los talabarteros también constituyen una especie de conglomerado que si bien es parte

de un estrato social de menor rango, forma un selecto grupo respecto de otros productores de artículos de talabartería. En ese sentido, al adscribirse a esta pequeña colectividad, el reconocimiento social por el tipo de trabajo que realizan les permite caracterizarse como "maestros talabarteros"; algunos otros miembros cuentan con mayor capital económico respecto a los primeros, y es otra vía de obtener prestigio social.

Para observar lo anterior, seguimos algunas ideas de Pierre Bourdieu sobre la formación del *habitus*. Al cual define como:

estructura estructurante que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas, el *habitus* es también estructura estructurada: el principio de división en clases, lógica que organiza la percepción del mundo social, es a su vez producto de la incorporación de la división de clases. Este también es un sistema de diferencias, de posiciones diferentes, es decir, por todo lo que lo distingue de todo lo que no es y en particular todo aquello a que se opone: la identidad social se define y se afirma en la diferencia (Bourdieu, 2003:170).

Tales diferencias son las que intentamos explorar en este trabajo, diferencias que permiten la unión, separación, negociación y negación entre diversos conglomerados de la sociedad cololense. Siguiendo a Bourdieu: "Cuando esas diferencias son percibidas a través de sus categorías sociales de percepción, de sus principios de visión y de división, las diferencias en las prácticas, los bienes poseídos, las opiniones expresadas, se vuelven diferencias simbólicas" (Bourdieu; 2003: 33-34).

Así, el capital simbólico se estructura a partir de diferencias que ponen en la arena de negociación el valor del prestigio como expresión simbólica de las referencias comunes que permiten la adscripción a un grupo social determinado. En las transacciones económicas y no económicas, como el don, dice Bourdieu:

el capital económico y el capital simbólico están inextricablemente mezclados que la exhibición de la fuerza material y simbólica representada por aliados prestigiosos —como los talabarteros—, aporta para sí mismo beneficios materiales, en una economía de la buena fe en la que una buena reputación constituye la mejor, si no la única garantía económica [...] El capital simbólico aparece como una especie de crédito, es decir, una especie de anticipo, descuento, credencial que la creencia del grupo sólo puede conceder a quienes más garantías mate-

riales y simbólicas ofrecen, se entenderá que el capital simbólico (siempre muy costoso en el plano económico) es uno de los mecanismos que permiten que el capital vaya al capital —del capital económico, al simbólico y viceversa (Bourdieu, 1999: 200-2001).

En lo sucesivo podremos observar que el capital simbólico permite varios fenómenos. Primero, que en el grupo social el capital simbólico se transforme en el bien máspreciado del conjunto social. Segundo, que los talabarteros de Colotlán puedan negociar y elevar los costos de los artículos que producen a partir del prestigio social con el que cuentan, y eso permite que su capital económico aumente, es decir, lucran con su capital simbólico objetivado en los artículos. A medida que reelaboran un símbolo local al participar en redes de relaciones sociales transnacionales, también logran competir en estas articulaciones sociales y acumular mayor capital económico. Sin embargo, como veremos a continuación, el campo social donde se produce el prestigio no depende necesariamente del capital económico, pues se regula según elementos culturales locales, como las jerarquías y ciertos valores colectivos que promueven los talabarteros como gremio.

Retomamos algunas ideas de Julian Pitt-Rivers el cual considera que el concepto de honor y prestigio social

posee una estructura general que se ve en las instituciones y en las valoraciones habituales propias de una cultura dada [...] es equiparable con la magia en el sentido de que, si bien sus principios pueden detectarse en todas partes, van envueltos en concepciones que no son equivalentes exactamente de un lugar a otro, se valida a sí mismo recurriendo a los hechos y con ello se ve envuelto en contradicciones que reflejan los conflictos de la estructura social. El honor es el valor de una persona para sí misma, pero también para la sociedad, proporciona un nexo entre los ideales de una sociedad y su reproducción en el individuo mediante su aspiración a personificarlos, entraña no sólo una preferencia habitual por un modo de conducta determinado, sino también el derecho a determinado trato a cambio [...] y la posición se establece mediante el reconocimiento de una identidad social determinada. El que reclama el honor debe verse aceptado por su propia valoración, debe recibir reputación (Pitt-Rivers, 1979:17).

Por ejemplo, dice el autor:

todas las autoridades políticas ostentan la pretensión de encarnar los valores morales de la sociedad que gobiernan [...] en consecuencia, reclaman el derecho a conceder "honorés" y de ellos se sigue que aquellos a quienes honran son, en su opinión, honorables —como los maestros talabarteros—. Cuando toda la población lo acepta, el problema del honor no plantea dilema. El argumento central del concepto de "honor" tiene relación con los sentimientos que crea, con lo cual inspira una conducta honorable, la conducta recibe reconocimiento y establece la reputación, y por último la reputación ve consagrada por la concesión de los hombres. El honor sentido se convierte en honor reclamado y el honor reclamado pasa a ser honor pagado (Pitt-Rivers, 1979:18-19).

DIVERSIDAD DE AGENTES: LOS ESCENARIOS EN DISPUTA Y DISTINCIÓN

Vamos a ilustrar este proceso de producción de prestigio en el contexto de la diversificación de la talabartería del piteado mediante la puesta en escena de la Feria del Piteado, y particularmente elegimos la Exposición de Piteado que se organiza anualmente en Colotlán. Este espacio ilustra ritualmente cómo ciertos valores promovidos por las élites locales —representantes del Ayuntamiento— son reproducidos selectivamente por el grupo de talabarteros organizados en el Consejo Regulador del Piteado. Esta entidad también empieza a transformar sus valores y formas de promoción y reconocimiento del gremio talabartero, luego del auge del piteado. La disputa por el reconocimiento de los nuevos artistas se dará mediante la búsqueda del título de "maestro talabartero", reservado para un selecto grupo de artesanos que ocupa la jerarquía social del gremio.

El escenario es la exposición de artículos piteados que se lleva a cabo en las instalaciones del Ayuntamiento municipal. Consideramos que la organización de este evento por parte de éste y del Consejo Regulador y Promotor del Piteado, es la punta de lanza de diversos conflictos y diferencias, no sólo entre el sector de talabarteros organizados, sino también de los independientes que participan en la convocatoria que el Ayuntamiento promueve y en la cual se evidencian algunos conflictos de organización por parte del Consejo y del Ayuntamiento. Los problemas radican en la utilización de "piteado" en el nombre de la feria, en la poca venta de artículos que se presentan en

esos días y en que, según algunos talabarteros, el Ayuntamiento sólo promueve a ciertos artesanos que no están adscritos al Consejo Regulador y los apoya de manera particular en la exposición al colocar su obra en el lugar de mayor importancia dentro de la Presidencia municipal o fotografiando las piezas para utilizarlas en la publicidad del evento.

En las relaciones entre el Consejo y el Ayuntamiento se observa que, en vista de los intereses particulares de unos y otros, siempre hay reclamos por falta de apoyo por parte del Consejo, mientras que el Ayuntamiento afirma que hace la feria para apoyar a los artesanos, "pero nunca quedan satisfechos". En ese sentido, los cotos de poder entre ambas instituciones pretenden ser los centros donde se aglutina el control de los recursos, ya sea de tipo económico, relacional o simbólico.

Así, en el marco de la XV Feria Nacional del Piteado de 2006 se inauguró la Exposición Artesanal el domingo 30 de abril y fue dedicada al señor Felipe de Jesús Quiñones, quien hace tres años falleció y a quien se consideraba como "maestro talabartero" por su trayectoria en el quehacer del oficio local.⁵

A la exposición asistieron representantes de la administración municipal, del Consejo Regulador y Promotor del Piteado, talabarteros independientes y público en general. Se cortó el listón de entrada, se leyó un discurso breve por parte del presidente municipal, quien portaba ropa acorde a la ocasión, es decir, camisa de mezclilla y *jeans* negros, botas y cinturón piteado. Cabe destacar que en su camisa llevaba unas pequeñas aplicaciones de cuero bordado con pita que uno de los talabarteros más conocidos le confeccionó.⁶ Posteriormente recorrieron la exposición los asistentes. Mientras el grupo de artesanos distinguidos caminaba detrás y al lado del presidente municipal, unos para escuchar los comentarios de la autoridad y otros para explicar parte de su obra.

Alrededor del patio de la Presidencia municipal se instalaron las diversas piezas de los artesanos participantes, quienes

⁵ A este personaje se le considera uno de los que, en su momento, aprendió con los grandes maestros de talabartería, enseñó y empleó a jóvenes interesados en el aprendizaje del oficio, hizo innovaciones y, por supuesto, mantuvo "el honor de ser un talabartero responsable y cuidadoso con su trabajo, de nunca quedar mal con los clientes y siempre ayudar a los compañeros del gremio artesanal". Por mantener esos valores, se le hizo la distinción en esa ocasión.

⁶ Este talabartero también prestó parte de su obra para realizar los carteles alusivos a la feria y patrocinó el ajuar de la reina.

en esa ocasión sumaron 17. Diez eran miembros del Consejo, y el resto, independientes. En cada stand se mostró una breve reseña de cada expositor, su historia de aprendizaje, es decir, con quiénes aprendió el oficio, su participación en exposiciones artesanales en diversos estados del país y del extranjero, así como los premios y reconocimientos otorgados por las instancias donde ha participado. También su autodenominación respecto a las innovaciones y aportes a la artesanía piteada local. Según me comentó N. G., administrador del Consejo, en esta exposición quisieron innovar montando las piezas no adentro de las estanterías de cristal, como se venían exponiendo año con año, sino al aire libre, sobre mesas o mobiliario especial para que el público pudiera acercarse y apreciarlas mejor.

De esta manera, en la exposición se mostraron las mejores piezas de cada talabartero, y como hay una especialización en la producción, la exposición contaba con la mayoría de los artículos que se producen localmente y algunas otras que consideraban como piezas de arte.



Accesorios innovadores en la XV Feria 2006.



Montura de media gala en exposición, XV Feria, 2006.

Este escenario permite observar las diferencias entre el grupo de talabarteros y las autoridades del municipio; los arreglos, negociaciones y disputas previas que se presentaron en la organización de la exposición de artículos piteados en la Presidencia municipal se difuminaron en la interacción de ambas partes; aquí todos se hablaban cordialmente, se saludaban, se mostraban accesibles entre ellos y trataban con el respeto que le merece a cada miembro distinguido. Esta situación contrasta con los arreglos previos, cuando el Consejo estuvo a punto de no participar como institución representante del sector de talabarteros debido a los conflictos que afectaron intereses particulares. Se mostraban en desacuerdo porque el gobierno municipal usó el nombre de "piteado" en el eslogan de la feria, ya que no representaba a todo el sector, porque tuvieron "poco apoyo por parte del presidente municipal", etcétera.

En la exposición de artículos piteados esas disputas se notan al ver a algunos talabarteros reunidos en un espacio compartido, donde se hablan cordialmente, se hacen las reverencias de respeto a quien se considera una autoridad artesanal, aun si se está en desacuerdo con su producción o el tipo de relación

que tiene con otros agentes de autoridad, como el presidente municipal.

Los valores de la innovación individual, la originalidad del artista y su capacidad para expandir el oficio sólo pueden ser compatibles con el sistema colectivista del gremio si se respetan los valores de la honestidad, el respeto a la jerarquía interna del gremio y la protección del mismo. Entre ellos se disputan el reconocimiento social en dos sentidos: como autores de piezas innovadoras y como grupo social respecto a otros personajes reconocidos en el municipio —ganaderos o profesionistas—. Generalmente se sancionan entre sí por medio de comentarios que deslegitiman el oficio del otro, hacen críticas al tipo de producto que lanzan al mercado; si han copiado algún diseño del bordado de otro colega, lo sancionan colectivamente por su "falta de originalidad" o, en caso contrario, hay talabarteros reconocidos porque mantienen una ética de trabajo honesta, es decir, buscan innovaciones en las piezas —como las adaptaciones al gusto femenino— y generalmente no repiten los diseños, buscan nuevos mercados, etcétera.

En ese vaivén de comentarios, sanciones y reconocimientos, el mundo de los talabarteros se articula, porque pareciera que regulan su quehacer, es decir, es muy sancionado enseñar a personas de otras regiones "porque copian los diseños que acá se han inventado", "porque formarían un mercado artesanal con el cual sería difícil competir", "porque la tradición de la talabartería se iría a otros lados", y estas son razones poderosas para que el grupo de talabarteros deslegitime y segregue a quien lo haga o, en sus palabras "a quien no cuida el oficio".

Pareciera que hay un equilibrio entre lo que se dice —a través de críticas y comentarios deslegitimadores— y la práctica cotidiana de la ética en el trabajo, "cuidando el oficio y no llevándolo a otros lados".

En general, son personas que siempre están al tanto de lo que los colegas hacen, se enteran de las innovaciones, de la apertura de mercados, de la forma en que trabaja cada uno, pues cabe decir, que "son celosos en sus diseños y sus materiales de trabajo". No dejan que les tomen fotografías a sus piezas y para eso hay que pedir permiso y ganarse la confianza del talabartero.

La observancia del comportamiento social dentro y fuera del gremio también es una pieza importante en la formación social del prestigio individual. Al momento de hacer las entrevistas con más de 15 talabarteros, la mayoría reconocía como

miembros prestigiosos a las personas que reunían ciertos requisitos: 1) aprendizaje del oficio con los maestros talabarteros de los años cuarenta, sobre todo con dos talabarteros que a finales del siglo XIX eran los únicos que existían en el municipio; 2) poseer conocimientos técnicos que se traduce en "saber hacer todos y cada uno de los artículos piteados sin necesidad de ayuda de especialistas"; 3) conservar la calidad de los artículos tanto en materias primas como en la innovación de las piezas que se realiza; 4) enseñar a las nuevas generaciones; 5) tratar bien a sus empleados y remunerarlos de manera proporcional a la calidad de los artículos que producen, y 6) ser una persona honorable, no ser alcohólico ni tener varias mujeres. A quienes cuentan con estas características, se les considera "maestros talabarteros" y éste es el mayor reconocimiento que el gremio puede hacer a alguno de sus miembros.

En ese sentido, la exposición reproduce un poco de su ética porque ahí es donde se reconoce públicamente a los miembros del grupo como "maestro talabartero", y las relaciones de sociabilidad resultan ser una compleja red donde se articulan intercambios simbólicos de prestigio en la que se negocian y reproducen los valores más amplios de la sociedad colotense.

La exposición funge, entonces, como escaparate para mostrar la artesanía que innova, cambia pero mantiene la característica principal de la producción artesanal, es decir, aunque se utilizan los mismos tipos de materiales —cuero y pita— la adaptación de éstos a nuevas piezas posiciona a su creador en un nuevo espacio de respeto frente al grupo más amplio de artesanos, con lo cual se le brinda cierto reconocimiento por su obra y, paulatinamente, escalará en la jerarquía de artesanos.

COMENTARIOS FINALES: CAMPOS SOCIALES TRANSNACIONALES Y REELABORACIÓN DE VALORES LOCALES

El estudio de los procesos de transnacionalización de mercancías y redes sociales situado en el ámbito local arroja varias reflexiones en tanto nos muestra los varios niveles de interacción social en cuestión. Primero: la relación entre las culturas globales y las nuevas formas de mercantilización que demandan para su reproducción social. En segundo lugar está la diversificación a que se enfrentan las tradiciones locales que suministran nuevas mercancías a este tipo de consumo, pero

que localmente parecen amenazar las jerarquías sociolaborales preexistentes.

A pesar de que hay nuevas formas de ser artesano, el prestigio inherente a dicho gremio pasa por un proceso de reelaboración de las normas colectivas que sustentan su reproducción social. El honor es un valor inherente a estas sociedades rancheras, aunque parece haber cabida para el honor individual que cada artesano empieza a perseguir en su lucha por el reconocimiento del gremio, ante la entrada de nuevas éticas del prestigio y el consumo. Cuando el monopolio en la producción del símbolo del prestigio se ve amenazado, surge un proceso de negociación entre los varios grupos sociales emergentes ante la diversificación del estamento artesano regional.

Con los procesos de transnacionalización y reacomodo de la producción y la distribución vemos que los impactos en las sociedades locales dan cuenta de un reacomodo también simbólico en cuanto a la organización social dominante. Es decir, de no ser por los procesos de transnacionalización, las divisiones en la estructura social quizá tendrían otros matices. En este caso, la inmersión de nuevos agentes productores de mercancías en la escena local vienen a transformar paulatinamente las categorías no sólo de la distinción entre las mercancías sino en la estructura social y en las formas de representarse como artesano prestigioso.

Es importante reconocer que en las sociedades holistas, como en este caso, para que haya el reconocimiento del prestigio dentro del grupo debe haber posiciones antagónicas de prestigio, es decir, donde hay una jerarquía, la persona que se somete a la prioridad de otras y reconoce su posición inferior, manifiesta respeto por el otro. Así, por ejemplo, entre el grupo de talabarteros, las posiciones se disputan a través de sus prácticas, ya sea como miembro "honorable" del Consejo Regulador del Piteado, o como talabartero independiente pero prestigioso.

Los grupos sociales —en este caso el gremio de talabarteros— poseen un honor colectivo en que sus miembros participan; la conducta deshonrosa de uno afecta el honor de todos, al tiempo que el reconocimiento de un miembro, honra al grupo. De ahí que entre los diversos grupos que analizamos, los conflictos y las distinciones repercutan considerablemente en la organización del sector artesanal, en la participación como gremio en una exposición donde lo que se pone en riesgo es

el honor del grupo hacia el exterior, pero también el reconocimiento de cada miembro dentro de su grupo: la distinción social.

Cabe decir que ese sistema de valores que comparten sólo tiene significado si se ubica en el contexto donde se articula, es decir, sólo en el entorno de la sociedad que los forma se reflejan las distinciones que, a nivel grupal y general, se reúnen en la estructura social.

Conflicto y distinción son las formas de adscribir, segregar, reunir y diferenciarse dentro del grupo, y de ahí que la exposición artesanal sea el mejor escenario para ubicar las tensiones gremiales y, al mismo tiempo, el escaparate para que se legitimen sus piezas y se traduzca en una nueva posición social respecto del grupo al que pertenecen.

Por estas razones, consideramos que las representaciones del honor y el prestigio social en este tipo de sociedades dan cuenta, por un lado, de la adscripción a los grupos sociales que integran el resto de la sociedad y, por lo tanto, la formación de las diversas capas que los constituyen. En ese sentido, más allá de las diferencias que los talabarteros hagan entre sí y de las posiciones que ocupe cada uno de ellos, el honor y el prestigio social son uno de los capitales —diría Bourdieu— más cuidados en esta sociedad ranchera, pues su negociación y su legitimación es una constante en la búsqueda del reconocimiento social.

BIBLIOGRAFÍA

- BONFIL, G. (1993), "La regionalización cultural de México: Problemas y criterios", en G. Bonfil, Á. Bassols Batalla, C. Bataillon, E. Valencia, y S. de la Peña, *Seminario sobre regiones y desarrollo en México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- BOURDIEU, P. (1999), *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- (2003), *Capital cultural, escuela y espacio social*, 5a. ed., México, Siglo XXI.
- CHÁVEZ, M. (1998), *Mujeres de rancho, petate y corral*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- COMISIÓN NACIONAL DEL AGUA (2000), *Cuaderno estadístico municipal. Registro Mensual de precipitación en mm*, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco/INEGI/H. Ayuntamiento Constitucional de Colotlán (inédito).

- FÁBREGAS, A. (2006), "Ecología cultural del norte de Jalisco: notas para un ensayo de formulación", en <<http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/pperiod/esthom/esthompdf/esthom21/111-118.pdf>> [consulta: noviembre de 2012].
- (2002), *El norte de Jalisco. Sociedad, cultura e historia en una región mexicana*, Zapopan, El Colegio de Jalisco/ser/U. de G.-campus Norte.
- (2003), *Reflexiones desde la tierra nómada*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/El Colegio de San Luis.
- INEGI (2001), XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Resultados definitivos. Tabulados básicos, Jalisco, en <<http://www.inegi.gob.mx>>.
- KEARNEY, M. (1991), "Borders and Boundaries of State and Self at the End of Empire", *Journal of Historical Sociology*, 4(1), pp. 52-74.
- MOCTEZUMA YANO, P. (2002), *Artesanos y artesanías frente a la globalización: Zipitajo, Patamban y Tonalá*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis.
- NOVELO, V. (1993), *Las artesanías en México*, Chiapas, Gobierno del Estado-Instituto Chiapaneco de Cultura.
- PITT-RIVERS, J. (1979), *Antropología del honor o política de los sexos. Ensayos de antropología mediterránea*, Barcelona, Crítica.
- RODRÍGUEZ, M. A. (1998), *Mito, identidad y rito. Mexicanos y chicanos en California*, México, CIESAS/Miguel Ángel Porrúa.
- SANJUÁN DUEÑAS, R., J. GONZÁLEZ NAVARRO y M. HUERTA (2000), *Fuente y arte del piteado, Oaxaca y Jalisco*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara-CUCEI.

MIGRACIÓN Y REDES SOCIALES
EN EL MEDIO RURAL GUANAJUATENSE

*María del Carmen Cebada Contreras**
*Ileana Schmidt Díaz de León***

RESUMEN

El objetivo es mostrar cómo se organizan los pobladores de comunidades rurales de emigrantes internacionales y a través de qué instituciones. A partir de la aplicación de una encuesta de opinión en una comunidad rural del norte del estado de Guanajuato, se busca captar el grado de confianza que la gente del poblado tiene en ciertas instituciones sociales y gubernamentales y cómo este hecho contribuye a la construcción del capital social civil, y hasta qué punto trasciende, o no, hacia una construcción de ciudadanía. Uno de los resultados de la encuesta arroja que la familia y la Iglesia son las dos instituciones en las que más confianza tiene la gente de la comunidad.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende mostrar la manera en que se organizan y establecen sus redes sociales los pobladores de comunidades rurales de migrantes internacionales, en las que la actividad agrícola y las tradiciones que de ella se derivan siguen siendo importantes en la sociedad y economía locales.

* Profesora-investigadora de la Universidad de Guanajuato en el Departamento de Estudios Sociales. Correo electrónico: <cebada@quijote.ugto.mx>, <cebada@gmail.com>.

** Profesora-investigadora de la Universidad de Guanajuato en el Departamento de Estudios Sociales. Correo electrónico: <ischmidt@quijote.ugto.mx>, <ileanaschmidt@hotmail.com>.

Las reflexiones que se presentan están basadas en un primer acercamiento analítico a la relación entre capital social y migración internacional, circunscrito como uno de los propósitos de un proyecto de investigación¹ mayor, cuyo propósito es examinar comparativamente las características, estructura y dinámica del capital social civil en la población de comunidades afectadas por el fenómeno migratorio y en los migrantes guanajuatenses en Estados Unidos. Se parte de la idea de que el capital social está presente en los nexos que los migrantes mantienen con sus comunidades de origen y que contribuyen a la consecución de sus logros en el país vecino.

De manera específica, y como una de las dimensiones importantes que intervienen en la construcción de capital social, en este trabajo se busca captar el grado de confianza que la gente tiene en ciertas instituciones sociales y gubernamentales, así como el tipo de participación que se da en asociaciones o agrupaciones sociales en el ámbito local o regional. Para tal fin, se realizó una encuesta de opinión por medio de un cuestionario en una comunidad rural del norte del estado de Guanajuato, vinculada estrechamente al proceso de migración hacia Estados Unidos. La encuesta se aplicó en los meses de octubre y noviembre de 2008 en La Haciendita, municipio de Ocampo, comunidad con fuerte tradición migratoria hacia la ciudad de Chicago, Illinois. De manera complementaria, y como una manera de contrastar los resultados obtenidos, se entrevistó a los encargados del programa Tres por Uno en el municipio. Con base en las entrevistas se reflexiona respecto al papel que desempeña la confianza entre la gente y las instituciones que participan en este tipo de programas, en tanto que hay que formar un comité y hacer aportaciones económicas simultáneamente en la comunidad de origen y en su contraparte en Estados Unidos.

LAS REDES DE MIGRANTES

La migración mexicana hacia Estados Unidos ha sufrido cambios en los perfiles migratorios, regiones de localización, modos

¹ El doctor Juan Russo Foresto es el coordinador responsable del proyecto y el realizador del marco conceptual sobre el capital social que orienta la investigación.

de organización de los grupos inmigrantes en las comunidades de destino y en las formas de intercambio y vinculación con sus comunidades de origen. Estos son algunos de los rasgos que la caracterizan y la complejizan, a la vez que muestran la heterogeneidad del proceso migratorio.

De las diversos tipos de explicación del fenómeno migratorio mexicano, aquí se retoma el que lo circunscribe a los procesos sociales en los que se inserta y al tipo de relaciones y redes sociales que se establecen, construyen o reconstituyen entre todos los que participan directa o indirectamente en el proceso migratorio. De ahí que consideremos la migración como un proceso social que cambia a lo largo del tiempo, que es sensible a las características demográficas, económicas y políticas de los países involucrados, por lo que es un proceso estructurado y estructurante de una gama de redes de relaciones sociales que, a su vez, se convierten en un recurso fundamental de la migración, pues "contribuyen en las formas de inserción al proceso, a la sociedad receptora, a la diversificación de destinos, y a la inclusión de nuevos actores" (Estrada y Labazée, 2007:37). Las redes sociales son el sustento en el proceso de formación o definición de regiones de origen (redes familiares, étnicas, pueblerinas, regionales) y regiones de destino (determinados nichos laborales y formas de reclutamiento), así como de capital social:

la gente va hacia donde tiene contactos, relaciones, amistades y familiares cercanos [...] Las posibilidades de elección se reducen al capital humano y social de cada quien. En cuanto al lugar de destino específico, la elección depende de la extensión y la difusión de la red de relaciones que cada uno tenga; se restringe a su propio capital social [...] Así] los flujos migratorios suelen moverse en bloque hacia determinados puntos de destino. Con el tiempo la población adquiere o transforma su propio capital humano y social y se va dispersando a partir de este núcleo original (Durán, 2007:319-320).

De igual modo, las formas de transferencia, circulación y movilidad multiforme acompañan los flujos migratorios, los cuales se

inscriben en un contexto específico que se puede caracterizar por tres componentes: la existencia de dinámicas sociales en red, resultante de la experiencia migratoria y prolongadas por

formas de solidaridad o de organización de los individuos y grupos que se encuentran en el extranjero; el mantenimiento de vínculos de diferente naturaleza entre los individuos en el extranjero y su región de origen; y la producción de prácticas y el desarrollo de dispositivos originales adaptados a las situaciones generadas por la posición de alteridad de los grupos migrantes y por el diferencial socioespacial sobre el cual se articula su experiencia efectiva y emocional de los lugares (Faret, 2007:331).

En el proceso de migrar se han generado o adaptado prácticas específicas en las formas de comunicación, que también se pueden ver como respuesta a las políticas inmigratorias de Estados Unidos. A través de dichas prácticas, las redes sociales aparecen como un entorno de apoyo para los nuevos desplazamientos, como modos de colaboración o mantenimiento del vínculo con sus comunidades de origen y como elemento que condiciona los medios de integración de los emigrantes en la sociedad receptora.

Sin embargo, en estrecha relación con la experiencia de migración, existen condicionantes en todo este proceso, como la confianza² que la gente otorga a las instituciones estatales y de la sociedad civil, tanto en la comunidad de origen como en la receptora, los valores respecto de los objetos privados y públicos, así como el papel que desempeñan las relaciones familiares como sustento de este proceso, aspectos que tienen que ver con las características, dinámicas y estructura del capital social civil como elemento crucial para la formación de ciudadanía y, por ende, de la integración de un actor a una comunidad.

EL CAPITAL SOCIAL EN LA MIGRACIÓN TRANSNACIONAL

Los trabajos sobre la migración internacional México-Estados Unidos reconocen la persistencia de los nexos familiares, cívicos y económicos de los emigrantes, a pesar de la distancia institucional y la separación física de ellos respecto de sus familias. Estos estudios han mostrado casos en los que se trazan las formas sociales y geográficas en las que los nexos persisten, pero ninguno se ha enfocado al concepto de capital social desde

² Se entiende la confianza como una construcción sociocultural que se genera a través de la cotidianidad o de formas de interacción constantes, aunque se den con periodicidad.

el análisis de la participación social y política o el concepto de ciudadanía.

El concepto de capital social es reconstruido como un fenómeno interdisciplinario y multidimensional que se define de tres formas: 1) por la confianza en las personas, que incluye las normas que regulan la convivencia y las redes de asociacionismo y de compromiso cívico; 2) por las relaciones sociales, y 3) por las estructuras institucionales formales: régimen político, sistema de gobierno, reglas legales, sistema judicial, burocracia, libertades civiles y libertades políticas (Russo, 2007; 2006; 2005), en las que la confianza y las redes asociativas tienden a autorreforzarse y a tener efecto acumulativo. En cuanto esto se da, se tienen como resultado equilibrios sociales con altos grados de cooperación, confianza, reciprocidad, compromiso cívico y bienestar colectivo.

El concepto de capital social en Coleman (1988) concierne a la estructura de las relaciones sociales entre dos o más personas, y la función identificada por el concepto de capital social es el valor de aquellos aspectos de la estructura social que para los actores representan recursos utilizables para alcanzar sus intereses. Son tres las formas de capital social: 1) las obligaciones y expectativas, que es cuando las personas hacen algo por los demás y se instaura una expectativa y una obligación, se espera que las acciones sean retribuidas; 2) los canales informativos, es el potencial de información inherente a las relaciones sociales, convierte en disponible la adquisición de informaciones que de otro modo no estarían disponibles o lo estarían a costos muy elevados; y 3) las normas y sanciones sociales, que facilitan ciertas acciones cuando existen y que son efectivas si están apoyadas por sanciones (Russo, 2007; 2006; 2005). Putnam (1993) entiende por capital social la confianza, las normas que regulan la convivencia y las redes de asociacionismo cívico, como elementos que mejoran la eficiencia de la organización social al promover iniciativas de común acuerdo. En este mismo sentido, Bourdieu (1980) señala que el volumen de capital social poseído por un agente dado depende de la dimensión de la red de relaciones que el agente puede efectivamente movilizar y por el volumen de capital (económico, cultural, o simbólico) poseído por cualquier otro agente con los cuales se ha relacionado. Es posible reagrupar estos tres enfoques del capital social si se consideran como enfoques no alternativos, sino complementarios entre sí. Así, la confianza y

las redes asociativas son los bienes que forman el capital social civil, pues tienden a autorreforzarse y a tener efecto acumulativo. Como círculo virtuoso tienen como resultado equilibrios sociales con altos niveles de cooperación, confianza, reciprocidad, compromiso cívico y bienestar colectivo, siendo éstos los componentes de la civilidad y, por lo tanto, de la "comunidad cívica". Así, mientras el capital físico es tangible, por cuanto es incorporado en formas materiales observables, el capital humano es menos tangible, al ser incorporado en los conocimientos y competencias adquiridas en la vida de un individuo en los diferentes procesos de formación, y el capital social es todavía menos tangible, al ser incorporado en las relaciones entre actores (Bourdieu, 1980; Coleman, 1988).

Por otra parte, es opinión generalizada que comunidades con elevada confianza interpersonal, fuerte asociacionismo, sólidas relaciones sociales e instituciones públicas de alta calidad, con una burocracia y sistema judicial eficiente, ausencia de corrupción, fuertes libertades civiles y políticas, tutela de derechos de propiedad, elevada estabilidad política y conciencia cívica, son beneficiosas para las inversiones en capital físico y capital humano y refuerzan el crecimiento económico en cuanto aumentan la probabilidad de soluciones cooperativas a problemas de acción colectiva, bajan los costos de transacción e incertidumbre asociados a la actividad económica y refuerzan la eficiencia de los intercambios. Al momento, no se ha encontrado una literatura significativa en tanto capital social y migración (emigración-inmigración). Al parecer, los trabajos enfocados desde una perspectiva transnacional apuntan en esa dirección.

Si se extienden estas propuestas conceptuales hacia la dimensión internacional encarnada en los nexos, acciones e impactos de las relaciones de inmigrantes y sus comunidades, se antoja un replanteamiento en el que un nuevo orden de organización se perfila en su carácter binacional.

Para los fines del proyecto³ de investigación interesan especialmente los dos primeras formas de capital social señalados arriba por Russo (2007), es decir, el referente a la confianza generalizada y el de las relaciones sociales que, según nuestra

³ El proyecto de investigación se titula "Capital social en Guanajuato: dimensiones comparadas de guanajuatenses no migrantes con migrantes en Chicago", coordinado por Juan José Russo Foresto.

consideración, definen el capital social civil al hacer referencia a la cantidad y calidad de la sociedad civil.

EL LUGAR DE ESTUDIO

El estado de Guanajuato es sin duda una de las cuatro entidades que, junto con Jalisco, Michoacán y Zacatecas, conforman la región de origen de gran parte de la migración mexicana hacia el vecino país del norte. Guanajuato es una entidad tradicionalmente migratoria, son ya tres generaciones de emigrantes a Estados Unidos y siguen saliendo habitantes de las diversas comunidades, ya no sólo del ámbito rural sino también del urbano. Se ha generado una serie de procesos complejos que, a la vez, condicionan y son condicionados por las transformaciones sociales, económicas, culturales y políticas que sufre el entorno local, regional, nacional e internacional. La migración internacional de México a Estados Unidos es también un proceso histórico.

El proceso migratorio de Guanajuato depende de las características que le impone cada una de las distintas zonas de la entidad. La región norte contrasta enormemente con la región centro y sur. El sur se caracteriza por ser la zona más poblada del estado, con desarrollo industrial, agricultura de riego, vías de comunicación y con fuerte tradición migratoria que se reforzó en la década de 1940 con la instalación de oficinas de registro del Programa Bracero. En esta zona se encuentran los polos de desarrollo (industriales, urbanos o de horticultura de exportación) de la entidad, que se ubican básicamente en la zona del Bajío guanajuatense y en el denominado corredor industrial tradicional Celaya-León, mientras que el norte ejemplifica el polo opuesto: predomina la agricultura de temporal, la densidad de población es menor, es escasa la presencia de la industria, y la migración internacional es comparativamente nueva respecto a la del sur, los flujos más importantes se dieron en las décadas de 1970 y 1980.

Se seleccionó el municipio de Ocampo, en el norte del estado, y en él a la comunidad de La Haciendita, ubicada aproximadamente a tres kilómetros de la cabecera municipal. Si bien la migración de los municipios del norte del estado de Guanajuato es reciente en comparación con los del sur de la entidad, en Ocampo se observan diversas prácticas que muestran

el grado de madurez del sistema de redes sociales que unen a los habitantes de la comunidad de origen con las de destino en Estados Unidos, principalmente en Houston, Texas, y Chicago, Illinois, siendo esta última la que constituye uno de los primeros lugares de llegada para los emigrantes de Ocampo y, en particular, para los de La Haciendita.

El municipio de Ocampo se localiza en la parte noroccidental del estado de Guanajuato; colinda con los estados de Jalisco al oeste y con San Luis Potosí al norte; al este y al sur limita con el municipio de San Felipe, Guanajuato. Cuenta con una carretera principal que lo comunica con la ciudad de Guanajuato y atraviesa el municipio. Existe otra carretera que lo comunica con la ciudad de León. Se le registra como municipio con una densidad de población⁴ y un grado de urbanización bajos. Está localizado en una de las regiones del estado de Guanajuato considerada como de las más atrasadas desde el punto de vista económico, al ser entre uno y tres salarios mínimos el rango de ingreso de las familias.

A Ocampo se le clasifica entre los municipios con un grado de marginación alta (véase el cuadro 1), en contraste con León —que tiene el nivel más bajo— o con Xichú —que es el que ocupa el primer lugar en el grado de muy alta marginación o índice de desarrollo social bajo—. En lo concerniente a la calidad de la vivienda, se le cataloga como buena y regular (véase el cuadro 2) al predominar entre los materiales de construcción el tabique o tabicón, techo de teja y piso de concreto, y porque un gran porcentaje de las viviendas cuentan o tienen acceso a los servicios de energía eléctrica, agua potable, así como porque están conectados al servicio de drenaje público. El municipio también cuenta con equipamiento mínimo de escuelas (kínder, primaria, secundaria o telesecundaria y videobachillerato). El grado promedio de escolaridad de Ocampo es de 4.99 años en promedio. En 2005 el grado de analfabetismo era de 15.8 por ciento y el porcentaje de población mayor de 15 años sin educación primaria completa era de 49.5 por ciento.

⁴ El INEGI estima para el municipio de Ocampo una densidad de población que oscila entre los rangos de 30 a 40, 50 a 80 y 130 a 240 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que da una idea de la concentración de la población en la cabecera municipal y otras dos ciudades, pero predominan las comunidades cuya dispersión es notoria.

CUADRO 1
OCAMPO, GRADO DE MARGINACIÓN, 2000

<i>Municipio</i>	<i>Marginación</i>	<i>Lugar de marginación en el estado</i>
Ocampo	Alto	10
Xichú	Muy alto	1
Irapuato	Bajo	42
León	Muy bajo	46
Allende	Medio	24

FUENTE: Unidad de Planeación e Inversión Estratégica. Gobierno del Estado de Guanajuato.

CUADRO 2
OCAMPO, PORCENTAJE DE LA CALIDAD DE VIVIENDA, 2000

<i>Tipo vivienda</i>	<i>Porcentaje</i>
Buena	82.7
Regular	12.54
Malá	1.53

FUENTE: Unidad de Planeación e Inversión Estratégica. Gobierno del Estado de Guanajuato.

El crecimiento de la población de Ocampo entre 1990 y 2005 presenta una tasa media anual de 0.28 por ciento, al pasar de 19 727 habitantes en 1990 a sólo 20 579 habitantes en 2005 (véase el cuadro 3). Ocampo es un municipio expulsor de mano de obra, tanto de hombres como de mujeres. La población económicamente activa reporta como tarea principal la agricultura de temporal, que por las condiciones naturales de la zona no la hacen una fuente segura de recursos para las familias campesinas. En el municipio, al igual que en los ubicados en la región norte del estado, lo característico es la escasez de lluvia (400 a 500 mm al año) y de aguas superficiales; se abastecen de aguas subterráneas, cuya profundidad llega en algunos lugares hasta 200 metros o más. Los riesgos por granizadas, heladas o

sequías están presentes. Además de la agricultura de temporal, la ganadería también aparece como actividad importante, en particular la ovina y caprina. También se reportan actividades mineras.

CUADRO 3
OCAMPO, EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN (NÚMERO DE HABITANTES)

	1990	1995	2000	2005
Guanajuato	3 982 593	4 406 568	4 663 032	4 893 812
Ocampo	19 727	20 100	20 984	20 579

FUENTE: INEGI, Censos y Conteos de Población y Vivienda.

Para La Haciendita, el Conteo de Población 2005 registra 556 habitantes, de los cuales 253 son hombres y 303 son mujeres (véase el cuadro 4). El número promedio de habitantes por vivienda es de cinco miembros. La región tiene un clima semiárido. La principal actividad es la agricultura de temporal, en la que predominan cultivos de subsistencia: maíz, frijol, trigo y cebada en grano.

La vivienda es de tabique, tabicón o adobe y losa de concreto o teja y piso de cemento o mosaico. Las casas cuentan con más de un cuarto y por lo común tienen espacios destinados para la cocina, la sala, el comedor y el dormitorio.

CUADRO 4
LA HACIENDITA, OCAMPO, GUANAJUATO
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR SEXO, 1990-2005

Año	Total	Hombres	Mujeres
1990	664	314	350
1995	690	347	343
2000	639	309	330
2005	556	253	303

FUENTE: INEGI, Censos y Conteos de Población y Vivienda.

La escasa presencia de la industria y la migración internacional son fenómenos comparativamente nuevos respecto al sur, que cuenta con una fuerte tradición migratoria, reforzada en la década de 1940 con la instalación de oficinas de registro del Programa Bracero.

El municipio de Ocampo no registra ninguna actividad industrial o del sector terciario de importancia que pueda ofrecer empleo a la población del lugar, lo que restringe la posibilidad de encontrar una fuente estable de ingresos dentro de la zona. Si bien la ciudad de León ha sido uno de los polos de atracción interna para los ocampenses, quienes se han incorporado en sectores como la construcción, fábricas de calzado, de pegamentos, de cajas de cartón —predominantemente los hombres—, y en el trabajo doméstico —las mujeres—, la emigración de trabajadores hacia Estados Unidos es la que ha logrado posicionarse de manera importante en el municipio, principalmente desde la década de 1970 y 1980, a grado tal que Ocampo hoy en día es uno de los municipios que han desarrollado una infraestructura de apoyo que manifiesta una circularidad importante en cuanto a la movilidad de las personas y los flujos tanto de bienes de consumo, de dinero, así como de información. Según la Encuesta de Migración del Gobierno del Estado de Guanajuato de 1996, Ocampo registra emigración hacia California, Illinois, Texas, Arizona, Nueva York, Colorado, Oklahoma y Canadá, y son Illinois y California los lugares de destino más importantes para los ocampenses (véase el cuadro 5). Esta dinámica migratoria se percibe en los ámbitos económico, social y cultural, e incluso en el político, pues en la última década exmigrantes o migrantes⁵ han ocupado cargos de poder en el municipio o en sus comunidades de origen; razón por la cual Faret (1998:203) afirma que "lo que caracteriza a la gente de Ocampo es su fuerte circulación,⁶ más que su emi-

⁵ Los términos migrante, emigrante e inmigrante se utilizan para hacer referencia a la gente que lleva a cabo el acto de migrar. Migrante en el sentido de que va y viene; emigrante el que sale e inmigrante el que llega al lugar de destino.

⁶ Faret (1998:203) señala al respecto que sobresale de esa dinámica poblacional el "arraigo" a pesar de su fuerte movilidad. Aunque salgan con destino a las ciudades del país o del extranjero, muchos de ellos lo hacen de manera temporal; o bien, aunque buena parte de las personas nacidas en el municipio ya viven en otro lugar, otra parte de ellas conserva su hogar en Ocampo, aun cuando trabajan fuera una buena parte del año.

CUADRO 5
OCAMPO, MIGRACIÓN POR LUGAR DE DESTINO, 1996

<i>Estado</i>	<i>Porcentaje</i>
Arizona	0.57
California	19.47
Colorado	0.19
Illinois	10.21
Nueva York	0.57
Oklahoma	0.19
Texas	1.57
Canadá	0.19

FUENTE: Primera encuesta para migrantes. Gobierno del Estado de Guanajuato.

gración en el sentido estricto". Asimismo, señala la importancia del estudio de la ruta de la movilidad de las personas hacia Estados Unidos, más allá del carácter geográfico, sino para

analizar el conjunto que forman como un *continuum*, lo que socialmente suele ser. En el entendido de que los lugares de salida, de paso y de instalación (sea provisoria o definitiva) tienen que ser vistos como partes de un sistema migratorio, en el cual los flujos entre los distintos puntos funcionan como las estructuras de dicho sistema. Su desarrollo en el tiempo y sus cambios en el espacio dan un valor significativo en cuanto a la madurez del sistema migratorio y su capacidad de reproducirse (Faret, 1998:201).

La migración laboral hacia Estados Unidos es una de las primeras estrategias desarrolladas entre los pobladores de la zona, y es considerada como un complemento importante de las actividades del campo. En la cabecera municipal de Ocampo se organizan viajes y transferencias en camionetas especiales, recolección de fondos para proyectos comunitarios y clubes de oriundos que están en Estados Unidos. A este respecto, Montes de Oca (2008) describe cuatro tipos de redes en Ocampo: *a)* redes familiares (prestan apoyo económico, en términos

legales y de contención emocional); *b*) redes locales (el papel de los vecinos, los paisanos, las organizaciones eclesíásticas); *c*) redes interestatales (expresiones de las familias transnacionales multilocales), y *d*) redes transnacionales (con orientación laboral, en el transporte, con énfasis en la organización social y el activismo político).

CAPITAL SOCIAL CIVIL Y CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA (LA HACIENDITA, OCAMPO)

Antecedentes de la migración en La Haciendita¹

La movilidad reportada por los migrantes de La Haciendita es principalmente hacia la ciudad de Chicago, Illinois. Las décadas de 1970 y principios de 1980 se reportan como los años en que se realizaron las primeras salidas hacia Estados Unidos; las cuales hicieron generalmente acompañados por un familiar o un amigo. Se ha observado que siempre salen en grupo y bajo la protección y apoyo de toda una red migratoria, que se gesta inicialmente, en las redes familiares. La edad promedio de la primera salida oscila entre los 16 y los 25 años. Predominaban los hombres, pero ya había la presencia de mujeres en los flujos migratorios.

Entre las principales ocupaciones reportadas en las que se incorporaban a trabajar los migrantes en Chicago estaba el lavado de metales, fabricación de alfombras, labores en la industria de la construcción, chofer de trailer y actividades en el campo ("*fill*" = *field*). Las mujeres reportaban incorporarse a trabajar en restaurantes o en el "trabajo en casas". Los hombres también reportaron, como actividad complementaria, el trabajo como jardineros en casas de la ciudad, la cual realizaban en su día de descanso, que generalmente era los domingos.

La causa reportada fue la búsqueda de trabajo, el que consiguieron gracias al familiar que ya estaba en Chicago, generalmente un hermano. El pariente es quien los orientó en lo

¹ Se retoman algunos de los datos que se obtuvieron en una encuesta levantada en 1993 como parte del proyecto de investigación "Migración, educación y salud en comunidades rurales del estado de Guanajuato", Centro de Investigación en Ciencias Sociales, Universidad de Guanajuato.

referente a con quién contactarse, cómo y cuándo viajar. Para llegar a la frontera norte de México, por lo común pasan primero como indocumentados contratando los servicios de una persona a la que denominan "coyote" o "pollero". Cuando llegaban a Chicago, el pariente les daba "asistencia" (comida y hospedaje) por un periodo que normalmente duraba unas tres semanas, que, en promedio, era el tiempo en que encontraban trabajo y recibían el primer pago. Detrás de esta ayuda estaba el entendido de que en cuanto recibía su primer pago el migrante asistido tenía que buscar su propio lugar donde vivir y quedaba comprometido a devolver el favor.

Respecto a la escolaridad de los migrantes, se podía percibir un cambio según las generaciones y el tipo de trabajo al que se fueron incorporando. Los primeros grupos no contaban con primaria terminada y se incorporaban a actividades de la industria de la construcción o en el "field" (campo). En las nuevas generaciones de migrantes ya hay quien reporta tener secundaria terminada, preparatoria, estudios técnicos e incluso quienes dicen ser normalistas (maestros de nivel primaria) o profesionistas, quienes se incorporan a trabajar en restaurantes, tiendas o fábricas.

Hasta antes de que se reforzara la vigilancia fronteriza de Estados Unidos hacia México, en el año 2001, los migrantes retornaban a su comunidad de origen cada uno o dos años, y lo hacían para asistir a los festejos de bodas, bautizos, primera comunión, salida de la escuela de su propia familia o de parientes cercanos. Dos fechas eran notorias entre los migrantes para su retorno: diciembre (Navidad) y Semana Santa; volvían para una u otra celebración. Lo único que hacían era tomar en cuenta el costo de cruzar la frontera. Pero, después de 2001, esto se perdió, ya que quienes no tenían sus papeles en regla tuvieron que espaciar (hasta cuatro o cinco años) o bien cancelar sus retornos.

Por otra parte, algunos entrevistados mencionaron que sus patrones tenían buena opinión de ellos, les habían tramitado sus permisos para trabajar y con ello habían podido regularizar su estancia y, por lo tanto, programar ciertas visitas a su comunidad de origen.

En su primera estancia en Estados Unidos los emigrantes son contratados temporalmente, por lo que buscan contratos por mayor tiempo. Cuando logran uno por tres meses, lo toman como una contratación definitiva, y en el momento en

que les van dando la renovación de este tipo de contrato, consideran que tienen estabilidad en el trabajo. En estos casos, los retornos a la comunidad de origen se hacen en términos de "visita" a los familiares y amigos.

La mayoría de los emigrantes de La Haciendita tenía como destino la ciudad de Chicago, Illinois. No obstante que sigue siendo importante ese destino, ha surgido la ciudad de Dallas, Texas, como otro polo significativo en la circularidad migratoria de La Haciendita.

Los indicadores de capital social civil

A continuación presentamos los resultados generales de la encuesta de opinión levantada en La Haciendita. Se aplicaron 38 cuestionarios a hombres y mujeres mayores de 16 años en sus viviendas, y que aceptaron contestar las preguntas. De un total de 38 encuestados, 27 son mujeres y 11 hombres. El promedio de edad es de 46.2 años. Para las mujeres resulta una edad media de 43.5 años y para los hombres de 52.8, siendo la edad mínima para ellas de 16 años y la máxima de 92. En los hombres la edad mínima fue de 16 años y la máxima de 88. Estos datos muestran de cierta manera lo que otros estudios sobre la migración internacional han arrojado, a saber, que la mayor parte de la población son mujeres, y que los hombres que permanecen en la comunidad son ancianos.

Por ahora presentamos una primera reflexión con base en los resultados generales de la encuesta.⁶ Como se mencionó, el capital social civil, caracterizado por la confianza generalizada y las redes de relaciones sociales, es un aspecto crucial en la construcción de la ciudadanía y por ende de la integración de los actores en una comunidad. La pregunta que se trata de explorar es ¿hasta qué punto la migración internacional se ha constituido en capital social civil entre la población de La Haciendita?

• La confianza

Se observó que, a pesar de que media una separación territorial, física y cotidiana, en La Haciendita se han generado com-

⁶ Posteriormente se hará el análisis más detallado en cuanto a los cruces por edad, sexo y experiencia migratoria, así como el comparativo con otras comunidades seleccionadas para su estudio.

portamientos de carácter estratégico en cuanto que continúa la vinculación constante de los migrantes con sus familias y lugares de origen y que la forma de integrarse en el lugar de destino se ha dado por medio de diversas formas de agrupamiento en las que surge como un elemento importante lo referente a las relaciones familiares, las de amistad y las de paisanaje. Es a través de estas formas de agrupación y vinculación que se van gestando las relaciones de confianza y de reciprocidad. Esto se aprecia en la respuesta de hombres y mujeres a la pregunta sobre los valores más importantes, en la que se señala a la familia en primer lugar, seguido en mayor frecuencia de respuesta por la salud, el trabajo, el estudio y el amor. Entre los menos importantes se señalan el compromiso político, el orden y la comodidad. Esto se refuerza cuando se afirma que la principal responsabilidad de una persona es hacia la familia y no hacia la sociedad, así como estar de acuerdo en el uso de relaciones de amistad o de conocidos para encontrar trabajo o para la realización de algún trámite burocrático. El ser de la misma comunidad de origen les confiere un lugar de referencia y sentimiento de pertenecer, señalan que se sienten muy cercanos a su comunidad y al municipio (63.2 por ciento) más que al gobierno del estado o al gobierno federal.

Respecto a la confianza que se tiene en las instituciones en México, fue la Iglesia católica la que recibió la mayor confianza por parte de los encuestados, le siguen en importancia la escuela, el gobierno municipal, el gobierno estatal, el gobierno federal, la policía y las asociaciones voluntarias. Es notorio cómo los partidos políticos ocupan el último lugar de respuesta (véase el cuadro 6).

La confianza hacia la Iglesia es un punto importante, pues la aceptación de los programas gubernamentales no son bien recibidos pero, como se observará más adelante con el programa Tres por Uno, esta situación cambia cuando aparece la vinculación o presencia de la Iglesia católica en la realización de obras o en la organización de la gente para participar en algún tipo de programa. Asimismo, manifiestan estar de acuerdo con la idea de que si se presenta la ocasión, los otros se aprovechan de la buena fe de uno.

CUADRO 6
LA HACIENDITA
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES EN MÉXICO, 2008

<i>Institución</i>	<i>Frecuencia (%)</i>
Iglesia católica	62.3
Escuela	44.7
Gobierno del estado de Guanajuato	31.6
Municipio	31.6
Gobierno federal	28.9
Policía	23.7
Asociaciones voluntarias	15.8
Partidos políticos	5.2

FUENTE: encuesta de opinión, octubre-noviembre de 2008.

Cuando se hace esta misma pregunta sobre la confianza en las instituciones, pero referida al entorno de la ciudad de Chicago, encontramos que más de 50 por ciento de las personas no contestó. De los que respondieron, la Iglesia católica volvió a aparecer como la institución a la que le tienen mayor confianza, le sigue la justicia, el Consulado mexicano, la policía, los clubes y la escuela (véase el cuadro 7).

CUADRO 7
LA HACIENDITA
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES EN CHICAGO, 2008

<i>Institución</i>	<i>Frecuencia (%)</i>
Iglesia católica	18.9
Justicia	18.4
Consulado mexicano	15.8
Policía	15.8
Clubes	13.2
Escuela	13.2

FUENTE: encuesta de opinión, octubre-noviembre 2008.

En este caso, la respuesta se relaciona con las celebraciones religiosas que se llevan a cabo tanto en La Haciendita como en Chicago, Ill., a esta última asiste el "mayordomo" o un grupo representante de la comunidad. Se forma un comité organizador en Chicago que está en estrecha comunicación con la gente de La Haciendita.

• La información

Las redes sociales de la migración desempeñan un papel fundamental en la circulación de la información importante para los sujetos o agentes incorporados al proceso migratorio. Los flujos de información no sólo son acerca de los lugares de trabajo, de las personas que los guían o de las fechas para cruzar la frontera, sino sobre la situación, experiencias, cotidianidad e incluso los riesgos que se viven en el lugar de destino (Chicago). La información fluye tanto por la circularidad del movimiento de personas en La Haciendita como por el uso de teléfono e internet, con lo que se comunican casi a diario. El 71.1% contestó que no leía ni veía noticias, ni locales ni nacionales y mucho menos de Estados Unidos, lo que hace suponer que estos medios no se constituyen en canales de información en la comunidad. Asimismo, respondieron que veían televisión o escuchaban radio, pero por lo general buscan programas de entretenimiento o musicales.

• La participación y ciudadanía

En las respuestas acerca de la pertenencia a alguna asociación voluntaria, sólo 29 por ciento dijo estar afiliado a alguna, de los cuales 23.7 por ciento lo estaba a una asociación católica y 5.26 por ciento a un club. Esto vuelve a mostrar el grado de confianza que se otorga a la Iglesia católica. Cabe señalar que nadie declaró pertenecer a algún partido político, a pesar de que algunos manifestaban su simpatía por alguno. No obstante, señalan que guardan buenas relaciones con los vecinos y con amigos, y consideran que la familia y la escuela son los ámbitos más estimulantes para desarrollar valores cívicos.

A este respecto, cuando se hace la pregunta sobre qué es ser buen ciudadano en México y en Estados Unidos, las respuestas son muy similares para ambos lugares. Indican como rasgos importantes los siguientes: trabajar con empeño, respetar las

leyes, pagar impuestos, hacer actividades de voluntariado, informarse sobre el país, enviar dinero y participar en un partido político (véase el cuadro 8).

CUADRO 8
LA HACIENDITA
SER BUEN CIUDADANO EN MÉXICO Y EN ESTADOS UNIDOS, 2008

<i>Concepto</i>	<i>Frecuencia (%)</i>
Trabajar con empeño	73.6
Respetar las leyes	73.7
Pagar impuestos	73.7
Hacer actividades de voluntariado	57.9
Informarse sobre el país	57.9
Enviar dinero	31.6
Participar en un partido político	23.7

FUENTE: encuesta de opinión, octubre-noviembre de 2008.

EL PROGRAMA TRES POR UNO Y LA CONFIANZA COMO CAPITAL SOCIAL

En este apartado se analiza la forma de operación del programa Tres por Uno, con el fin de contrastar los resultados con la encuesta de opinión que se aplicó para conocer el papel que desempeña la migración en la construcción de capital social civil y comprender cómo se dan y capitalizan los nexos, acciones y relaciones que se establecen entre inmigrantes y sus comunidades de origen en este nuevo orden de organización social en su carácter binacional. Este programa del gobierno federal ha tenido como propósito promover la participación directa de los migrantes y la canalización de las remesas hacia proyectos dirigidos a la mejora de la comunidad de origen de los migrantes. Se denomina Tres por Uno por la forma en que se da la participación y aportación para cubrir el costo del proyecto: por cada peso que ponen los migrantes a través del grupo solicitante de la comunidad, el gobierno federal, el gobierno estatal y el gobierno municipal aportan un peso cada uno

a los proyectos considerados y aprobados para el desarrollo comunitario.

La forma de operar del programa establece como requisito fundamental la participación de la gente de la comunidad, por medio de la formación de dos comités por obra o proyecto, uno en la comunidad de origen y otro entre los emigrantes que se encuentran en Estados Unidos. Los miembros del comité en Estados Unidos tienen que dirigirse al Consulado mexicano para registrarse formalmente y es la Secretaría de Relaciones Exteriores la coordinadora general del programa.

Los migrantes de La Haciendita son reconocidos por su grado de organización y vínculos dinámicos entre los habitantes que se quedan y los que migran. La Haciendita es denominada en el municipio como "el Chicago chiquito" por los vínculos tan fuertes y consolidados que tiene con sus emigrantes en aquella ciudad de Illinois. No obstante, habría que señalar que Texas, por la cercanía geográfica, está cobrando importancia en la circularidad migratoria que caracteriza a La Haciendita y al municipio de Ocampo. Aun así, el programa Tres por Uno no ha tenido el grado de aceptación que se esperaba. Existe una gran desconfianza entre los solicitantes y los emigrantes relacionada directamente con la aportación y el manejo del dinero involucrado en el programa, aun cuando es el gobierno municipal el que directamente se encarga de los recursos. La reticencia que solía presentarse en estos comités para el envío de dinero por parte de los emigrantes ha disminuido desde el momento en que se estableció que los fondos quedarían bajo vigilancia del comité de la comunidad de origen para cada proyecto solicitado. Además, se pudo apreciar que, por lo general, los parientes del comité de emigrantes son los que forman el comité de la comunidad. Es decir, las relaciones familiares aparecen como el componente primordial del programa Tres por Uno.

Asimismo, resalta el hecho de que gran parte de las solicitudes recibidas en el municipio para este programa, hasta 2007, han sido para mejorar las condiciones del templo de la comunidad, y en muy pocos casos para el centro comunitario o para el jardín principal. Sin embargo, en 2008, la Secretaría de Relaciones Exteriores y la de Desarrollo Social, de manera conjunta, establecieron que la línea prioritaria de atención debía orientarse hacia los servicios públicos, como la electricidad, la pavimentación, el drenaje y el agua potable, lo que dejó

en segundo término la construcción y mejora de los templos, por lo que será interesante ver cómo se da la participación de la comunidad y los migrantes con estos nuevos lineamientos.

En La Haciendita los recursos que se ejercieron fueron para mejoras del templo, a lo cual los emigrantes no opusieron ninguna objeción para la aportación económica. Se observó que quienes capitalizan o acumulan mayor capital social son los inmigrantes que tienen papeles en regla y mayor tiempo de residencia, esta condición les da estabilidad para emprender vínculos con sus comunidades de origen, además de desarrollar una red de relaciones y contar con reconocimiento por ocupar posiciones de liderazgo, lo que a su vez fortalece sus vínculos y posiciones.

En la Presidencia municipal de Ocampo hay una oficina acreditada que funge como enlace de la Delegación Regional de la Secretaría de Relaciones Exteriores en León. El principal servicio que presta a la población es el del trámite de pasaportes, información de situación de emigrantes (por ejemplo, en el caso de encarcelamientos en Estados Unidos) y apoyo en la obtención de la cita para la solicitud de visa en la embajada norteamericana. También orientan sobre el trámite de la doble ciudadanía y sobre casos de personas que se van sin documentos, deportadas o detenidas. La información se obtiene del Consulado mexicano en Estados Unidos. Atiende también al municipio de Dolores Hidalgo, Guanajuato, y al de Ojuelos, San Luis Potosí. Los servicios que ofrece esta oficina, a la cual acude la gente de La Haciendita, puede servir para explicar, de alguna manera, por qué se siente más cercana al municipio y le tiene cierto grado de confianza.

REFLEXIÓN FINAL PRELIMINAR

Alrededor del proceso de migración en La Haciendita se ha constituido un capital social civil, entendido como la articulación entre confianza generalizada y redes sociales. El capital social está presente en los nexos que los emigrantes mantienen con sus comunidades de origen y que contribuye a la consecución de sus logros en el país vecino; al grado de confianza que la gente tiene en la Iglesia católica como institución social y en el municipio como institución gubernamental; así como a la participación en agrupaciones sociales, como los comités del

programa Tres por Uno, o en los clubes de migrantes en Chicago o en asociaciones religiosas.

En el proceso se dieron prácticas como la ayuda a parientes para asegurar el viaje, la asistencia en la llegada al país del norte y en la búsqueda de trabajo, personas que después fueron acogidas por las redes sociales y establecidas en un nivel colectivo, aunque no en sentido de comunalidad, pero que dan cuenta de la madurez que ha alcanzado el sistema de relaciones y los vínculos entre la comunidad de origen y la de destino.

Sin embargo, a pesar de que en La Haciendita las redes sociales alrededor de la migración reflejan un grado de organización importante, aún predominan las relaciones familiares y de parentesco.

Se aprecia la confianza en ciertas instituciones con las que se han vinculado, aunque no en cuanto a ejercer su civilidad tanto en el país de destino como en el lugar de origen, en la que está más vinculada con la cooperación individual familiar. Las redes familiares surgen como el elemento principal de la cohesión del grupo, no tanto el bienestar colectivo ni el compromiso cívico. Los vínculos entre los de aquí y los de allá siguen dándose básicamente entre familiares. Para las únicas actividades en que se trasciende el ámbito de estas redes es en lo concerniente a las festividades del pueblo (santo patrono), pero porque tienen claridad de adónde van a parar los fondos recolectados y esto genera cierto grado de confianza. Sin embargo, aún no se observa un alto grado de confianza en lo concerniente a actividades vinculadas con el desarrollo de la comunidad. El capital social civil se acumula en los grupos familiares que han tenido la capacidad de capitalizar dichas redes. La participación se queda en ese ámbito de relación, por lo que el capital social civil aún es débil, no trasciende al ámbito de la colectividad, y menos al ámbito político en cuanto construcción de ciudadanía y participación política, en el sentido de ser un sujeto (individual o colectivo) con actuar político.

BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, P. (1980), "Le capital social, notes provisoires", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 3 (2-3).
- CEBADA C., M. DEL C. (2000), "La emigración guanajuatense a Estados Unidos", *Comercio Exterior*, 50 (4), Bancomext.

- CEBADA C., M. DEL C. (1993), "La migración hacia Estados Unidos y dos comunidades de origen en el estado de Guanajuato", *Regiones*, Universidad de Guanajuato, 1, abril-julio, pp. 73-87.
- (1998), "Migración y políticas de desarrollo regional: comunidades rurales del estado de Guanajuato", en *Memoria del Coloquio Internacional sobre Migración Mexicana a Estados Unidos*, México, Gobierno del Estado de Guanajuato/Universidad de Guanajuato.
- COLEMAN, J. (1988), "Social capital in the creation of human capital", *American Journal of Sociology*, 94, S95-S120.
- DURÁN, J. (2007), "Nuevos escenarios geográficos de la migración mexicana a Estados Unidos", en M. Estrada y P. Labazée (coords.), *Globalización y localidad: espacios, actores, movilidades e identidades*, México, La Casa Chata, pp. 311-329.
- ESTRADA, M. y P. LABAZÉE (COORDS.) (2007), *Globalización y localidad: espacios, actores, movilidades e identidades*, México, La Casa Chata.
- FAREY, L. (1998), "Ocampo, Guanajuato. Un espacio migratorio transnacional", en *Memoria del Coloquio Internacional sobre Migración Mexicana a Estados Unidos*, México, Gobierno del Estado de Guanajuato/Universidad de Guanajuato.
- (2007), "Temporalidades y espacios de la circulación migratoria entre México y Estados Unidos", en M. Estrada y P. Lavase (coords.), *Globalización y localidad: espacios, actores, movilidades e identidades*, México, La Casa Chata, pp. 329-347.
- MASSEY, D., J. DURÁN y F. RIOSMENA (2006), "Capital social, política social y migración desde comunidades tradicionales y nuevas comunidades de origen en México", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 116.
- MONTES DE OCA, V. et al. (2008), *Migración, redes transnacionales y envejecimiento. Estudio de redes familiares transnacionales de la vejez en Guanajuato*, México, UNAM-IIS/Gobierno del Estado de Guanajuato.
- PUTNAM, R. (1993), *Making democracy work*, Princeton, Princeton University Press.
- RUSO, J. (2005), "La civilidad como capital de la buena democracia", *Regiones*, Universidad de Guanajuato, 15, pp. 37-65.

- Russo, J.(2006), "Capital social y calidad democrática en México: el caso de Guerrero", en A. Colomer (coord.), *La participación en las administraciones públicas*, Valencia, AMADIS.
- (2007), "Capital social y calidad democrática: cuestiones comparadas", en AAVV, *La responsabilidad social de las organizaciones: presente y futuro*, Caracas, Asociación Iberoamericana de Sociología de las Organizaciones y Red Venezolana de Sociología de las Organizaciones.
- ZAMUDIO, F. et al. (2004), *Primer informe sobre desarrollo humano en Guanajuato y sus municipios. 1995-2000*, México, Universidad Autónoma Chapingo/Centro de Desarrollo Humano de Guanajuato/Gobierno del Estado de Guanajuato.

EL MERCADO DE TRABAJO Y LA PRODUCCIÓN
DE OKRA EN MORELOS:
UN ESPACIO DE ARTICULACIÓN MIGRATORIA

*Kim Sánchez Saldaña**
*Adriana Saldaña Ramírez***

RESUMEN

La producción de okra en el surponiente de Morelos se enmarca en el modelo de desarrollo de la agricultura de exportación para nichos de mercado selectos con un visible impacto en el manejo del territorio y recursos productivos en su área de influencia.

Una empresa de capital norteamericano ha operado desde hace algunas décadas en la entidad, posicionándose como la productora y comercializadora líder de okra en el centro de México. En los últimos años, como parte de sus estrategias, ha extendido la oferta de hortalizas frescas aprovechando los canales de comercialización de su principal producto, lo que ha promovido la multiplicación de mercados de trabajo rural caracterizados por su flexibilidad y segmentación. El aumento en la demanda de mano de obra que supuso esta situación ha provocado la orientación y reorientación de corrientes migratorias de jornaleros originarios de comunidades indígenas de Guerrero, empleados en la cosecha de okra, así como la creciente contratación de mano de obra femenina que reside en localidades vecinas a los campos agrícolas para el corte de los otros productos.

En este artículo se profundiza en la configuración de nuevos espacios de articulación de la agricultura con migraciones nacionales e internacionales en Guerrero y Morelos, particularmente, centrándonos en el caso de los trabajadores provenientes de la comunidad nahua de Tula del Río.

* Profesora-investigadora del Departamento de Antropología de la UAM, Morelos. Correo electrónico: <kimsa1910@yahoo.com.mx>.

** Proyecto Etnografía de las regiones indígenas al inicio del nuevo milenio, Centro IIRAM-Morelos. Correo electrónico: <adrianasr_99@yahoo.com>.

INTRODUCCIÓN

La agricultura de exportación en el estado de Morelos es una actividad que se lleva a cabo en reducidas superficies y está vinculada a capitales externos. Su presencia contrasta con la enorme cantidad de pequeños productores que se sustentan en economías familiares de modesta escala y que se relacionan por diversos canales con el mercado interno.

La cercanía con la capital del país, climas benignos y condiciones propicias para la agricultura permitieron que Morelos ocupara históricamente un lugar importante en la oferta de productos frescos en todo el país y, más recientemente, que se volviera un lugar atractivo para ciertos nichos de mercado en el extranjero.

En el presente artículo se aborda el caso del desarrollo de una empresa de capital norteamericano que se dedica a producir okra o angú —hortaliza considerada exótica¹ y otros productos que comercializa en el mercado externo. Río Grande Exportación de Morelos, S.A. de C.V., es una empresa líder en el ramo que ha generado oportunidades de empleo para los habitantes de las localidades ubicadas en su área de influencia. En este contexto, se considera la trascendencia de este mercado laboral en la configuración de corrientes de migración familiar de jornaleros agrícolas desde varias comunidades indígenas de Guerrero, a la vez que en la contratación de mujeres de la localidad para ciertas tareas.

En la misma región, a la sombra de esta agroindustria, otros productores e intermediarios participan con cuotas menores en el mercado mundial de okra que, pese a su discreta presencia, son significativos para las economías de estos lugares.

Actualmente, la producción de okra en Morelos se concentra en los municipios del surponiente (Jojutla, Puente de Ixtla, Tetecala, Miacatlán y Mazatepec), pero la hortaliza también se ha producido en tierras vecinas del norte Guerrero (municipios de Iguala, Cocula y Tepecoacuilco de Trujano), por lo que, en conjunto, puede trazarse una sola región interestatal

¹ La okra o angú (*Hibiscus esculentus* o *Abelmoschus esculentus*) es una hortaliza de origen africano introducida en México con fines de exportación y escasamente conocida fuera de las regiones donde se produce; no se consume dentro del país. Es una planta de alrededor de un metro de altura y produce frutos en forma de vaina color verde, carnosos, pero firmes.

de explotación de okra para exportación, en la que han operado varias empresas y *brokers*. Aunque aquí nos enfocamos en el caso de una agroindustria que centra sus actividades en Morelos, para entender su surgimiento y actual desarrollo es menester tomar en cuenta la región, en la que se emplaza un campo empresarial más amplio.

En el primer apartado se revisa brevemente el proceso por el cual la okra comenzó a producirse en el estado de Morelos, y en el segundo se muestra que la evolución de la empresa líder ha ido aparejada con una creciente inversión en capital y tecnología. En seguida se enfoca en algunos aspectos sobresalientes de su mercado laboral, caracterizado por una gran flexibilidad de los trabajadores, en una estructura segmentada con base en criterios étnicos, de género y condición migratoria. En el cuarto apartado se trata de mostrar que, aun en relaciones de poder asimétricas, los trabajadores diseñan estrategias de reproducción alternativas, tomando como ejemplo el comportamiento de un contingente de jornaleros de una comunidad indígena, Tula del Río. En el quinto apartado se desprenden algunas conclusiones generales y específicas del caso analizado.

LA INTRODUCCIÓN DE LA OKRA EN MORELOS Y LA LLEGADA DE RIO GRANDE

La introducción de la okra en México es parte de un proceso que comenzó en los años cincuenta, cuando mayoristas y *brokers* norteamericanos crearon relaciones de interdependencia con productores y *brokers* mexicanos. Representantes de empresas originarias de Texas llegaron a México para financiar la producción de hortalizas, con el objetivo de asegurar el abastecimiento en aquel país durante todo el año (González y Calleja, 1999).

Varios intermediarios comerciales llegaron con semillas de okra a la región surponiente del estado de Morelos y al norte de Guerrero desde la década de 1960.² Sin embargo, las actividades se concentraron en Guerrero, ya que existían mejores

² En la actualidad, 80 por ciento de la producción nacional de okra proviene del estado de Tamaulipas. Le siguen en importancia Morelos y Guerrero, con participaciones modestas, pero significativas, en el mercado internacional, debido precisamente a que producen en temporada invernal.

condiciones, no sólo climáticas, sino también políticas, para impulsar su producción, lo que prevaleció hasta finales de la década de 1970 (Sánchez, 1991).³ En este escenario se intentó promover una empresa que asociara a los pequeños productores con el gobierno estatal y federal, pero su fracaso causó que nuevamente la okra dependiera de capitales extranjeros, en especial de un agente comercial que exportaba a Texas, Alan Westwood, quien se benefició con la compra de gran parte de la producción de la empresa quebrada.

Westwood y otro intermediario extendieron su radio de influencia a Morelos, buscando mejores y nuevas formas de abastecimiento. Poco después, el primero de ellos fundó la empresa Río Grande Exportación de Morelos, S.A. de C.V., que actualmente es la principal productora y exportadora de okra del centro de México. Entre sus clientes figuran los autoservicios H.E.B. de Texas y Wall Mart en varios estados de la Unión Americana. Río Grande, como se le conoce, es el nodo de una cadena global asociada a Río Grande Okra Sales, Inc., en Texas, y Akin & Porter Produce, Inc., en Tennessee. Su función es abastecer el mercado en temporada invernal, por lo que su periodo de trabajo se concentra entre noviembre y mayo.

En este artículo no profundizaremos en los *brokers* que han tenido presencia en la región surponiente de Morelos y en el norte de Guerrero, al margen de la empresa, con una producción errática y más modesta, pero que dinamizan un campo empresarial con alcance interestatal.⁴ Estos intermediarios menores han instalado pequeñas empacadoras en diversos municipios y exportado, vía aérea, a Estados Unidos, Canadá y, en menor medida, a países de Europa. Por lo común, establecen contratos verbales con algunos campesinos, a los que les proporcionan insumos a crédito y cultivan todo el año, aunque se concentran en la temporada otoño-invierno. Algunos

³ Por ejemplo, en 1965 se terminó la construcción de la presa Valerio Trujano en el municipio de Tepecoacuilco de Trujano, que permitió crear terrenos de riego. El clima político que favorecía los cultivos comerciales continuó durante el gobierno de Rubén Figueroa (1975-1981), quien apoyó la exportación de okra a través de créditos, seguros agrícolas y asistencia técnica (Sánchez, 1991: 52).

⁴ De acuerdo con González y Calleja (1999:24), un campo empresarial es "una unidad social y cultural que crean todos aquellos que compiten por apropiarse de las utilidades que se generan con la producción y venta de una mercancía o de un grupo de mercancías".

de esos *brokers* manejan al mismo tiempo pequeñas cuotas de otros productos en diferentes regiones agrícolas del país.

DE LA AGRICULTURA POR CONTRATO A LOS CAMPOS AGRÍCOLAS Y LA DIVERSIFICACIÓN PRODUCTIVA

La Rio Grande comenzó a operar en Morelos a través del esquema de agricultura por contrato. En esta primera fase (1982-1996), Alan Westwood se apoyó en algunos productores morelenses que se encontraban en Iguala cultivando okra y otros productos comerciales, como el melón, para promover la nueva hortaliza con familiares y amigos en Morelos. Así, progresivamente, la empresa estableció relaciones con más de 300 productores dispersos en el centro y surponiente del estado.⁵ La empresa les suministraba semilla, fertilizantes y algunos préstamos monetarios, además, trasladaba cuadrillas de trabajadores desde Guerrero para el corte.⁶ Todo esto se le descontaba al productor al momento de la cosecha.

Con ese esquema los problemas aumentaron con los años⁷ y llevaron a la empresa a optar por una reestructuración profunda orientada también a resolver mayores exigencias de competitividad en ese nicho de mercado.

En la segunda mitad de la década de 1990, la Rio Grande concentró sus actividades sólo en dos municipios: Jojutla y Puente de Ixtla.

Una segunda fase comenzó en la temporada de 1996-1997, cuando fundó su primer campo agrícola llamado La Brasilera,

⁵ Pertenecientes a 12 municipios: Ayala, Emiliano Zapata, Jojutla, Mazatepec, Miaquatlán, Puente de Ixtla, Temixco, Tepalcingo, Tlalquiltenango, Tlaltizapan, Xochitepec y Zacatepec (Sánchez, 2004:181).

⁶ Cabe mencionar que desde la introducción de la okra en Guerrero, los jornaleros empleados fueron indígenas nahuas de pueblos relativamente cercanos a la zona de producción, asentados en la rivera del río Balsas, como San Francisco Ozomatlán, San Miguel Tecuicapan, Analco, Tula del Río y San Agustín Oapan, algunos de ellos también artesanos.

⁷ Había inconformidades tanto de la empresa como de los productores. Por un lado, Rio Grande consideraba que los campesinos utilizaban parte de los insumos y el dinero en otros cultivos; también tenía problemas para regular calidad y cantidad del producto. Por su parte, los productores se quejaban de que no siempre se les compraba toda la cosecha de okra, argumentándoles que no tenía calidad de exportación, lo que a su juicio se debía a cambios y ajustes que la empresa tenía con su clientela.

en el municipio de Jojutla, con cerca de 60 ha. No compró tierras, las rentó por dos o más años (periodos que luego ha renovado).⁸ Aparte de obtener mayor control de la producción, hubo una progresiva modernización con la maquinización de la siembra, la aspersión de agroquímicos y la introducción del riego por goteo.

A pesar de ello, la cosecha se siguió realizando de manera manual, por lo que en ese primer campo se construyó un campamento para alojar a las familias de los jornaleros migrantes temporales.

Otras innovaciones técnicas y organizativas también ocurrieron en la empacadora que la empresa controlaba y en el transporte del producto hasta Estados Unidos, para lograr en conjunto mayor eficiencia y rentabilidad.

En ese periodo se mantuvo la okra como el principal producto; no obstante, los campos agrícolas facilitaron a los empresarios probar con otros cultivos que también destinaban a la exportación, entre los que se encontraban la berenjena, cacahuete, calabaza, chile jalapeño, gladiola y ejote. La mayoría mantuvo un comportamiento errático, algunos por cuestiones técnicas y otros por el mercado inestable.

En los últimos seis años la empresa, además de la okra, se ha concentrado en diversas variedades de ejote, lo que le ha permitido multiplicar su oferta de productos *exóticos* de exportación. Esta tercera fase inició en la temporada 2002-2003, cuando se creó un segundo campo agrícola al que se llamó La Brasileña Chica, en tierras pertenecientes a los municipios de Jojutla y Puente de Ixtla. Aumentó la superficie de okra y, paralelamente, diversificó su producción a nuevos cultivos.

En este segundo campo se construyó otro campamento para alojar a más jornaleros migrantes que fueron necesarios en la cosecha de la okra. Al mismo tiempo, se incrementó la contratación de trabajadores de las localidades cercanas. Había empleo para hombres que manejaran la maquinaria para la siembra, la fumigación, el bombeo y el transporte; y de mujeres para el corte de los nuevos productos introducidos.

⁸ La empresa logró convencer a un grupo de ejidatarios de que rentaran sus parcelas a través de dos contratos: el colectivo, que se estableció con una asociación que formaron los arrendatarios, con una duración de cinco años, y el individual, de dos años.

La superficie entre los dos campos aumentó a más 400 ha, de las cuales la okra ha ocupado un promedio de 230 ha, en siembras escalonadas (septiembre, noviembre y enero) que permiten contar con frutos desde noviembre hasta abril, pues la cosecha de cada etapa se realiza durante dos o tres meses. Además, los nuevos cultivos adquirieron mayor extensión: de 20 ha en la temporada 2002-2003 a más de 100 en la temporada 2006-2007. El resto del año las tierras se dejan en descanso.⁸

Rio Grande consolidó una estrategia de diversificación que ha apuntado a ofrecer variedad de hortalizas exóticas a sus clientes, a la vez que ha mantenido la okra como principal mercancía.¹⁰ No le interesa desestacionalizar la producción, su nicho de mercado es la venta invernal.¹¹ Ha aprovechado la infraestructura y los canales de distribución de la okra para explorar el manejo de otros cultivos y sondear el mercado para su venta. De tal suerte que ahora produce seis variedades de ejotes, conocidos como ejote verde, cramberry, polbean, media runner, ruisy back y purple eye.¹²

EL MERCADO DE TRABAJO DE RIO GRANDE

La empresa Rio Grande ha tenido notable impacto en el ámbito laboral en su área de influencia, debido a su capacidad de empleo y a sus rasgos empresariales en un medio rural no habituado a las modernas compañías.

⁸ De hecho, la agroempresa siempre ha tratado de rotar cultivos y sembrar sorgo para descansar y revitalizar la tierra.

¹⁰ Aunque la Rio Grande ha probado con otros cultivos, se considera que a partir de la apertura del segundo campo agrícola (2002-2003), claramente optó por la diversificación productiva.

¹¹ González y Calleja (1999:49) mencionan que, a partir de la década de 1980, los comercializadores texanos adoptaron cuatro diferentes estrategias para competir en el mercado: la especialización en un solo producto para abastecerlo durante todo el año, el ofrecimiento de una gama completa de hortalizas (*full line*), especializarse en algunas hortalizas para cocinas étnicas (especialmente, mexicana y china) y la venta de productos como lechuga, cebolla, jitomate, entre otras, para restaurantes de comida rápida. En esa tipología, Rio Grande ha optado más bien por la segunda, si bien desde sus comienzos es complemento de la primera para sus socios en Texas y Tennessee.

¹² De estas variedades, la única conocida en la cocina mexicana es el ejote verde.

Desde sus primeras incursiones en Morelos, en la década de 1980, los trabajadores ligados a la empresa se dividían entre aquellos que se ocupaban en campo y quienes se dedicaban al envasado.

En la primera etapa de agricultura por contrato, la propia empresa se hacía cargo de reclutar y trasladar desde Guerrero a cuadrillas de jornaleros familiarizados con la cosecha de okra en Iguala, cuyo trabajo era fiscalizado por cada pequeño productor.

La reestructuración de la empresa —con la apertura del primer campo agrícola— representó un aumento en la demanda de trabajo y una centralización de las relaciones laborales. Surge una nueva estructura organizativa que, sobre todo, se refleja en el área de producción, al crearse una variedad de tareas y puestos para el cultivo y mantenimiento del sistema de irrigación, así como la contratación directa de los jornaleros migrantes para la cosecha.

A partir de tomar el control de las diferentes fases del proceso, la empresa invirtió en infraestructura, tecnología y una mayor eficiencia administrativa, generando una estructura ocupacional compleja, con gran especialización y dividida en tres áreas: campo, empaedora y fábrica de envases, todas dirigidas centralmente por una administración general.¹³

En la tercera fase, dicha estructura creció y se hizo más compleja, sobre todo en el área de campo, donde hay una ampliación de las fuentes de suministro de mano de obra y diferenciación de cortadores por cultivo.

En la actualidad la agroempresa emplea alrededor de 650 o 750 personas, en su mayoría temporales (90 por ciento o más), que se concentran en etapa de cosecha.¹⁴ No cabe duda de que Río Grande se ha convertido en una fuente de empleo recono-

¹³ Cada rama funciona con diferente razón social: Río Grande Exportación de Morelos, en Tehuixtla y Tequesquítengo, para la producción en campo; Empaedora de Puente de Ixtla, donde seleccionan y empaedan sus frutos; y Cajas Plato, en Tehuixtla, donde se fabrican los envases. No obstante su división fiscal, los propios empleados y trabajadores reconocen que es una sola empresa, la Río Grande, como aquí la referimos.

¹⁴ En campo hay mayor diferenciación de puestos, donde cada tarea es realizada por un grupo específico: tractoristas, fumigadores, regadores, cosechadores, entre muchos otros. Se han detectado al menos cinco conjuntos vinculados con las siguientes tareas: siembra y fumigación; bombeo; alambrado, posteo y limpia; cosecha y transporte.

cida en la región, que ofrece sueldos relativamente superiores al promedio, pago por nómina y algunas pocas prestaciones en un medio golpeado por la crisis económica y la incertidumbre laboral.

Se subrayan algunas características que ayudan a entender el éxito de la agroempresa en Morelos: la segmentación y flexibilización laboral, y la atomización de los trabajadores. Pero es necesario enfatizar que para instrumentar estos dos aspectos en la producción en campo, la empresa ha utilizado un sistema de intermediación laboral, recurriendo a una figura tradicional —los “encargados” o “capitanes”—, conocida por campesinos de la región y por los jornaleros migrantes. El sistema ha facilitado regular el suministro de mano de obra, controlar la disciplina en el trabajo, prohibir la sindicalización y amortiguar posibles conflictos laborales.

Segmentación y flexibilidad laboral

En primer lugar, destaca que la diversificación de ocupaciones ha ido acompañada de una notoria segmentación del mercado laboral por criterios de origen, étnico y de género, de manera que hay escasa movilidad entre diferentes estamentos y ramas de la empresa.

El caso más evidente es el contingente de cortadores de okra, quienes desde un principio fueron indígenas migrantes de Guerrero. Las primeras cuadrillas de jornaleros —que comenzaron su especialización en Iguala— fueron nahuas de varias comunidades del Alto Balsas, y a la postre, sólo Tula del Río se convirtió en la única comunidad proveedora de mano de obra para la pisca. Si las siembras y las cosechas se escalonaban, también el reclutamiento y traslado de los trabajadores se dosificaba de acuerdo con tales fluctuaciones.

Esta modalidad pendular se consolidó con la apertura del campo agrícola y la construcción de un campamento que permitió administrar mejor las necesidades de la cosecha. Además, el carácter familiar de la migración hacía posible cubrir con mayor flexibilidad la demanda de trabajo y delegar tareas de manutención a las familias.¹⁵

¹⁵ La adopción de medidas de regularización fiscal restringió la labor de los niños en los surcos, aunque Río Grande los emplea desde los 14 años, mitizando este pago en el recibo de sueldo de su madre u otro familiar mayor.

Posteriormente, se recurrió a nuevas fuentes de abastecimiento de mano de obra para la pisca de okra en comunidades de la región de la Montaña de Guerrero, manteniendo un perfil similar: migrantes temporales indígenas. La lógica de Río Grande es que éstos son los trabajadores indicados para ajustarse al variable rendimiento de las plantas, cuya sobreexplotación se justifica —como en otras partes del país— por una antigua estigmatización de las minorías étnicas. Lo cierto es que su origen campesino y su tradición artesanal son cualidades que, aunados a la experiencia acumulada en el manejo de la hortaliza, les han permitido altos niveles de especialización.¹⁶

Por lo demás, para los migrantes indígenas la intensificación del trabajo y las frecuentes jornadas prolongadas se soportan, en gran medida, porque se trata de un empleo temporal, muchas veces el único significativo en todo el año.

La vulnerabilidad de estos trabajadores tiene una expresión distinta, pero con resultados similares, en el caso de las obreras que trabajan en la Empacadora de Puente de Ixtla, un puesto que se presume ideal para las mujeres por supuestas cualidades de género (Taboada, 2008).

Diversificación de fuentes de reclutamiento y división de los trabajadores

Un segundo elemento a destacar se refiere a la política laboral de la empresa en el caso de los jornaleros agrícolas en la cosecha de la okra.

Si en sus inicios Río Grande se basó y alentó el desarrollo de una sola fuente de reclutamiento (la comunidad de Tula del Río),¹⁷ cuando se construyó el segundo campo en el año 2002,

¹⁶ Cabe advertir que la explotación intensiva de la okra exige cuidados especiales en la cosecha por varios motivos: el rendimiento de las plantas depende de la regularidad del corte, su alta sensibilidad al clima (donde los frutos pueden crecer en horas si el calor aumenta) requiere una estrecha vigilancia para cumplir con la madurez comercial adecuada, el progresivo aumento de las normas de calidad de exportación incrementa también la selección de los frutos cortados (reduciendo su descarte en la empacadora), entre otras. A estas características se suma la peculiaridad de que la okra está cubierta de una fina pelusa que irrita la piel y obliga al uso de guantes; para los consumidores finales esta inconveniencia pasa desapercibida, pues se va perdiendo después de cortada.

¹⁷ Incluso favoreció un intercambio de favores y servicios con esta comunidad. Por ejemplo, brindaba una cooperación económica a la Comisaría del

enfrentó problemas de abastecimiento de mano de obra, debido a que en la comunidad de Tula cada vez migraban más jóvenes varones a Estados Unidos. La empresa inmediatamente buscó más trabajadores y los encontró en otras comunidades indígenas nahuas (Chiaucingo, Xitopontla y Xumiltepec). Los nuevos trabajadores veían una oportunidad de mejorar su ingreso y migrar a una región más cercana (respecto a anteriores destinos).

A partir de entonces, y de acuerdo con diferentes circunstancias, ha aumentado la cantidad de comunidades indígenas involucradas. Así, de 1996 a 2007, pasó de una a diecisiete, cuando en las últimas seis temporadas el número total de jornaleros no varió mucho (en promedio 270 personas). Para administrar el conjunto de trabajadores migrantes la empresa utiliza un reducido número de intermediarios laborales tradicionales, también indígenas.¹⁸

Una de las ventajas que la empresa ha obtenido de la diversificación es asegurar la disciplina laboral y el rendimiento de cada contingente de trabajadores, ya que compiten entre sí para aumentar su propio ingreso y tratar de asegurar empleo en la siguiente temporada. Todo indica que la empresa descubrió que el extremo localismo de los jornaleros (y de las comunidades indígenas), le permitiría utilizar este recurso como medio para incrementar la productividad e imponer mayores cargas. Lo cierto es que los trabajadores divididos por comunidad se responsabilizan unos a otros y concursan para ocupar los puestos el próximo año. Más aún, la empresa puede "sancionar" a una comunidad y no requerir más jornaleros o retornarlos antes de que acabe la temporada, prefiriendo a otros para los últimos cortes. Pero fuera o no deliberado por parte de la empresa, el hecho es que ahora genera tensiones interétnicas entre grupos que son por igual hablantes de náhuatl y, como se verá más adelante, ha propiciado que los tulenses busquen nuevos destinos laborales.

pueblo cada temporada. También en ocasiones se hizo cargo de la corrida de toros para la fiesta patronal, el 9 de mayo.

¹⁸ Estos "encargados" cumplen funciones de reclutamiento, regulación de oferta y demanda de trabajo, fiscalización en los surcos y organización de la población migrante en los campamentos. Tula del Río tiene su propio encargado y las restantes comunidades que tienen relaciones de vecindad entre sí, uno o dos.

Las "ejoteras" locales

En parte tomando la experiencia anterior, la empresa decidió formar otro tipo de cuadrillas para cosechar las nuevas variedades de ejote. Reclutó a mujeres de localidades cercanas, quienes se adaptaron al ritmo discontinuo propio de estas cosechas, que implica tiempos de "descanso" obligado alternados con jornadas continuas.¹⁹ Algunas trabajan sólo unas semanas o días. Muchas acoplan la demanda de trabajo a sus compromisos familiares. La condición de jefa de familia de facto es notoriamente frecuente entre las jornaleras (separada, viuda, madre soltera o esposa de migrante internacional)²⁰ y explica lo apremiante que puede ser el ingreso aunque sea temporal.²¹

Las "ejoteras" presentan un caso particular de segmentación laboral, pues desempeñan una actividad similar (la pisca) al resto de los jornaleros; sin embargo, han sido claramente diferenciadas por tipo de cultivo. Emplear mujeres que residen en las localidades próximas ha permitido a la empresa reducir costos, ya que no debe erogar gastos que hace en los campamentos de migrantes y, si la demanda decae, las trabajadoras se repliegan a sus hogares.

En la temporada 2007-2008 se emplearon cuatro cuadrillas de mujeres de diferentes colonias de los municipios de Jojutla y Puente de Ixtla, cada cual a cargo de un capitán o capitana. El tamaño varía durante toda la temporada, pero puede abarcar desde 30 hasta 60 trabajadoras. No todas las cuadrillas trabajan al mismo tiempo, sino que se van alternando en la cosecha.

Los hombres locales, desde un principio, no fueron una opción viable. Éstos, antes que trabajar en el campo como jornaleros, que se percibe como una tarea "penosa", preferían incorporarse a actividades del sector terciario o migrar hacia Estados Unidos.

En suma, la estrategia empresarial de diversificación de cultivos ha impactado también al diferenciar la mano de obra para su cosecha, contratando a los jornaleros migrantes en la

¹⁹ En este caso las plantas deben ser piscadas con intervalos más largos de tiempo que la okra y en menos ocasiones.

²⁰ De acuerdo con Rivera y Lozano (2006), en municipios de la región surponiente de Morelos se registran altos índices de migración a Estados Unidos, sobre todo desde el año 2000.

²¹ El ingreso es variable, pues el pago es a destajo por caja cosechada. Regularmente cada cortadora gana de 450 a 600 pesos semanales, pero puede alcanzar los 900 pesos.

okra (subdivididos a la vez por su origen), y destinando los nuevos productos a cuadrillas de mujeres locales.

LOS TULENSES CONSTRUYEN UN TERRITORIO CIRCULATORIO

Los trabajadores de Tula del Río, por muchos años mano de obra exclusiva para la cosecha de okra, han comenzado a buscar nuevos destinos laborales debido al deterioro de las relaciones con la empresa. Esta situación fue causada en gran medida por la incorporación de jornaleros indígenas de otras localidades, cuya presencia creó competencia con los tulenses.

Morelos no era su único destino, desarrollaron a la par una migración temporal de jóvenes varones hacia Estados Unidos que fue más notable a partir de los años noventa.

Uno de los primeros migrantes internacionales se enganchó con un grupo de San Miguel Tequiciapan, comunidad vecina, que ya contaba con redes sociales maduras en Houston. Más adelante se dirigieron también a Ontario, en California, el segundo polo más importante, y Chicago, donde también se incorporaron mujeres.

Houston era ideal para hombres solos —solteros o casados que dejaban a su esposa e hijos en el pueblo—, mientras que Ontario y Chicago eran lugares donde iban mujeres y familias completas. Esta segregación dependió del acceso al mercado de trabajo, pues en Houston sólo se pudieron insertar en la "yarda", es decir, la jardinería, que es un espacio masculino. En los otros dos, se incorporaron en las fábricas, donde las mujeres conseguían trabajo fácilmente.

El ingreso de remesas que supuso esta migración no sustituyó la necesidad de trabajar en el corte de okra. Más bien, la migración internacional se articuló con esa salida a Morelos. El recurso que se obtenía del jornaleo en la cosecha era fundamental para las familias cuando algunos de sus miembros se iban a California, Houston o Chicago, ya que era un sostén que les permitía esperar hasta la llegada de la primera remesa o apoyar a algún otro miembro para irse a Estados Unidos.

A partir de 2006, los tulenses comenzaron a incluir nuevos destinos en sus rutas migratorias a los cuales no se habían dirigido antes. Ahora se desplazan también en familia a regiones agrícolas en Chihuahua y Sinaloa para cosechar jitomate

y chile. La posibilidad de vincularse a nuevos mercados de trabajo tuvo que ver, como ya se mencionó, con el deterioro de las relaciones con la empresa, pero también con la operación de intermediarios laborales de otras comunidades vecinas que comenzaron a difundir información sobre las oportunidades ofrecidas en esas regiones agrícolas del norte del país. Surgieron poco a poco representantes de cuadrilla de Tula del Río, que se encargaban de reclutar trabajadores.

En Chihuahua y Sinaloa encontraron condiciones que consideraron mejores que las de Morelos; por ejemplo, el pago a destajo y de manera inmediata, la aceptación del trabajo infantil y la libertad de cambiar de patrón en cualquier momento. A diferencia de esto, Rio Grande alternaba el pago por jornada y a destajo a lo largo de la temporada y no aceptaba el trabajo de menores de 14 años. A ello se sumaba la percepción de que la empresa trataba mejor y repartía las tierras más fértiles a los trabajadores recién incorporados.

No obstante esta situación, los tulenses siguen siendo el grupo más numeroso de los empleados en campo para esta empresa en Morelos. Muchos, que hacía tiempo no se enganchaban en la okra, ahora se han contratado de nuevo con la Rio Grande para ocupar los puestos que dejaron sus paisanos. Generalmente, son aquellos que no están dispuestos a alejarse más de su comunidad de origen o que no consideran conveniente incorporar a sus hijos al trabajo asalariado, ya que según dicen, "ir a Chihuahua y Sinaloa conviene cuando tienes muchos hijos que trabajan". Los tulenses siguen representando un número importante de trabajadores para la empresa (alrededor de una tercera parte), pero consideramos que con el paso del tiempo irán disminuyendo, una vez que los nahuas provenientes de otros lugares adquieran la suficiente experiencia.

Aún no podemos mensurar las consecuencias que tendrán las nuevas orientaciones para el mercado de trabajo de la okra o para la comunidad, pero desde ya se percibe que, en su andar, los grupos domésticos han incorporado mayor flexibilidad, nuevas necesidades y expectativas, modificando prácticas que se ajustan a sus valores culturales o entran en conflicto con éstos.

Consideramos que los tulenses, a través de sus trayectorias migratorias, han ido construyendo un territorio discontinuo que articula al pueblo de origen con otras localidades en Morelos, Guerrero y Estados Unidos, donde han edificado su vida en diferentes momentos en el año. Este *territorio circulato-*

rio²² se ha ampliado desde hace poco para incluir otros lugares en Chihuahua y Sinaloa; su principal característica es el *saber circular*, entendido como un conocimiento colectivo que, a medida que va madurando, constituye información disponible sobre los lugares donde se puede movilizar el capital social en dos niveles: la familia y la comunidad (Tarrius, 2000). Este saber se refiere al conocimiento de los costos y beneficios de las distintas estaciones de este territorio (Saldaña, 2009: 141), por lo que los jornaleros les atribuyen determinadas cualidades en razón de las oportunidades que encuentran en ellos en términos de trabajo y condiciones de vida; por ejemplo, quién es el contratista que les dio mejor trato, qué patrón cumple con el pago, en qué campamentos pueden vivir "menos peor", etc. (Lara, 2008).

Hay densas redes de relaciones que unen todos estos lugares que se hacen más visibles en ciertos momentos. Por ejemplo, en la celebración del santo patrono, en mayo, cuando circulan grandes cantidades de dinero y otros elementos desde los lugares donde los tulenses se encuentran trabajando dentro y fuera del país, o bien, cuando alguien decide migrar a Estados Unidos, donde toda la red parental participa para hacerlo posible.

La temporalidad de la estancia en cada lugar implica una posición diferenciada en la comunidad de origen, pues aunque forman parte del mismo territorio, no se percibe de igual manera al migrante en cada uno de los nichos.

Si bien encontramos cierta flexibilidad en cuanto a los derechos y obligaciones de los migrantes en la comunidad, las relaciones no están exentas de tensiones, principalmente con quienes han optado por salir del pueblo a vivir fuera y no con los temporalmente ausentes o los que se han ido a Estados Unidos.

REFLEXIONES SOBRE EL MERCADO LABORAL EN TORNO A LA PRODUCCIÓN DE OKRA

Se puede afirmar que la introducción y consolidación del cultivo de la okra en Morelos es resultado de un modelo nacional

²² Esta categoría fue propuesta por Alain Tarrius (2000) para referirse a aquellos espacios socializados que se rigen según lógicas de movilidad, cuyo principal estatuto reside en el *saber circular*. Plantea que todo espacio es circular, pero no todo espacio hace territorio, pues los individuos pueden recorrer múltiples lugares donde no hay una historia común de migración para ofrecer los recursos simbólicos que constituyen al territorio.

de desarrollo agrícola que se orienta al mercado mundial y a la promoción de la actividad empresarial, que disputa espacios y recursos con una persistente (y acosada) agricultura campesina.

Las características climáticas de la zona surponiente del estado de Morelos, el relativo bajo costo de la tierra, el agua y el trabajo, así como el control vertical de las diferentes fases de la cadena han sido determinantes para el liderazgo de una empresa extranjera en un medio en el que la pequeña producción atraviesa diversas dificultades.

La Río Grande opera como parte de una empresa global, con anclajes en Tennessee y Texas, que garantiza el mercado invernal de okra en Estados Unidos y que poco a poco ha ido aumentando la gama de hortalizas frescas para ofrecer a sus clientes en ese país.

Otros empresarios, al margen de la agroempresa, también han aprovechado las ventajas que ofrece la zona —y el mercado laboral forjado— para cubrir, en menor medida, cuotas selectas de okra en Canadá, Estados Unidos y Europa. En conjunto, todos estos agentes —incluida la Río Grande— operan en una región interestatal de abasto de okra para el comercio mundial, que abarca localidades del sur de Morelos y norte de Guerrero, en la que operan como campo empresarial. Dentro de éste, la Río Grande ha ocupado una posición ventajosa en la apropiación de utilidades, que ha logrado mediante la centralización de las fases de producción, procesamiento y exportación, gracias a su mayor capacidad financiera, organizativa y de comercialización.

La agroempresa Río Grande, que desde su establecimiento en México ha tenido tres etapas de reestructuración, ha generado un mercado laboral especializado y segmentado, combinando nuevos y viejos mecanismos de regulación de la mano de obra para cubrir sus necesidades.

Estas etapas incrementaron el número de trabajadores requeridos, en la medida en que ampliaron la superficie de siembra e hicieron más complejas las tareas de procesamiento. En apariencia, no modificaron el tipo de demanda de trabajo en el área de producción en campo en cuanto a la calificación que se exige. Sin embargo, en los hechos cambió la composición de la mano de obra y su perfil.

Por un lado, ya se ha mencionado que la modernización de la empresa implicó un aumento en la intensidad y productividad de los cortadores de okra, lo que ha significado mayor

especialización en la tarea. Este hecho no podría entenderse al margen de considerar la profesionalización de un grupo de cordadores veteranos, los tulenses, cuyos rendimientos se han vuelto un referente para los nuevos contingentes de trabajadores.

Considerando lo anterior, el crecimiento o variaciones en la demanda de trabajo para cubrir la cosecha de la okra repercute directamente en la cantidad y tiempos en que son movilizados los ahora diferentes grupos de migrantes indígenas.

Pero, por otro lado, se puede afirmar que la diversificación productiva impactó cualitativamente en su mercado de trabajo al abrir otra veta de reclutamiento de jornaleros —mujeres locales—, que igualmente podían adecuarse flexiblemente a los vaivenes de intensificación y discontinuidad de las labores por las razones ya explicadas.

Río Grande ha creado un segmento más de mano de obra en el campo sin incrementar las migraciones temporales de familias indígenas, pues las tareas que ahora desarrollan las mujeres locales, anteriormente las realizaban mujeres indígenas migrantes. Por el momento, las nuevas jornaleras reclutadas han permitido, incluso, que la empresa erosione la posición privilegiada de los grupos migrantes en cuanto a su contratación exclusiva para la cosecha de los productos. La competencia, entonces, no ha sido generada exclusivamente entre trabajadores migrantes de diversos orígenes, sino también con este nuevo grupo, pues por parte de los jornaleros migrantes se percibe que en un futuro pueden ser remplazados por las cuadrillas locales. De esta manera han disminuido, en el caso de los tulenses, las peticiones de apoyo que se concentraban básicamente en recursos económicos calculados por el número de trabajadores que aportaba la comunidad, y que se concentraban en mejoras a espacios públicos, como la iglesia y la comisaría, además del pago de alguna corrida de toros para la fiesta principal y la compra de trofeos del torneo de básquet en honor al santo patrono.

La agroempresa utilizó por un largo periodo el mecanismo de la reciprocidad, eje cultural muy importante para los grupos indígenas, para comprometer a sus antiguos trabajadores. Ahora se ha debilitado la relación con Tula del Río y ha logrado imponer sus decisiones sin observar reclamos por parte de los jornaleros agrícolas al dejar de depender de una sola fuente de abastecimiento. Como parte de sus estrategias, la Río Grande comenzó a difundir la idea de que los tulenses "eran encajo-

tos", con el objetivo de no reconocer su amplia experiencia en el corte de la okra y su disposición casi exclusiva para contratarse con ella.

A partir de esta situación los tulenses reorientaron sus rutas migratorias hacia otras zonas de agricultura intensiva en el norte del país, a la vez que otras comunidades nahuas, también de Guerrero, se concentraron en Morelos.

Así, la producción de hortalizas no tradicionales de exportación en el surponiente del estado ha desencadenado un nuevo espacio de articulaciones y eslabonamientos de la agricultura con el mercado mundial y de migraciones en distintas escalas en Guerrero y Morelos. Para ello ha movilizad, desplazado o subordinado, a campesinos y pobladores en su área de influencia.

BIBLIOGRAFÍA

- LARA F. y S. MARÍA (2008), "Espacios y territorialidad en las migraciones rurales. Un ejemplo en el caso de México", en P. Castro Domingo (coord.), *Dilemas de la migración en la sociedad posindustrial*, México, Miguel Ángel Porrúa/UAEM/UAM-I, Conacyt, pp. 17-38.
- GONZÁLEZ, H. y M. CALLEJA (1999), "La construcción de cadenas internacionales de frutas y hortalizas: vínculos e interdependencia entre Texas y México", en H. Carton de Grammont *et al.* (coords.), *Agricultura de exportación en tiempos de globalización*, México, UNAM/CIESAS, pp. 23-68.
- PROGRAMA DE ATENCIÓN A JORNALEROS AGRÍCOLAS (PAJA), *Informes técnicos. Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas*, Cuernavaca, Delegación Estatal Morelos/Sedesol, Varios años.
- RIVERA, S. L. y F. LOZANO A. (2006), "Los contextos de salida urbanos y rurales y la organización social de la migración", *Migración y Desarrollo*, primer semestre, Zacatecas, pp. 45-78.
- SALDAÑA R., A. (2006), "Diferentes configuraciones de los grupos domésticos frente a dos tipos de migración. Estudio de caso de la comunidad nahua de Tula del Río, Guerrero", tesis de maestría en Antropología Social, México, ENAH.
- SALDAÑA R., A. (2009), "La constitución del territorio circulatorio de una comunidad nahua del Alto Balsas", en K.

- Sánchez y A. Saldaña (coords.), *Buscando la vida. Productores y jornaleros migrantes en Morelos*, México, UAEM/ Promep/Plaza y Valdés, pp.137-151.
- SÁNCHEZ ALBARRÁN, A. (1991), "La intervención del Estado en la agroindustria de la okra", tesis de licenciatura en Sociología Rural, México, Universidad Autónoma de Chapingo.
- SÁNCHEZ, K. (2004), "Tierra y trabajo para forjar una cadena de productos frescos en una región agrícola en México", en C. Romero y W. Peluppessy (eds.), *Teoría y práctica del enfoque de cadenas globales de mercancías en América Latina*, Cochabamba, Promec/Universidad de San Simón, pp. 145-183.
- TABOADA MUÑOZ, J. (2008), "Mujer y trabajo: feminización laboral y relaciones de género en la empacadora de Puente de Ixtla, Morelos", tesis de licenciatura en Antropología Social, Cuernavaca, Facultad de Humanidades-UAEM.
- TARRIUS, A. (2000), *Les nouveaux cosmopolitismes: mobilités, identités, territoires*, París, L'Aube.

TERCERA SECCIÓN
INTERSECCIÓN DE ESPACIOS RURALES
Y URBANOS



MIGRACIÓN INTERNA: DINÁMICAS CONFLICTIVAS
Y CONTRADICTORIAS ENTRE ORIGINARIOS
Y AVECINDADOS EN XOCHIMILCO

*Gisela Landázuri Benítez**
*Kelly Muñoz Balcázar***

RESUMEN

El éxodo de la población rural hacia las ciudades, y en particular a zonas rurales-urbanas, como es el caso de algunos pueblos del sur de la ciudad de México, ha conducido a dinámicas conflictivas y contradictorias entre originarios y avecindados.

La interacción, que en su origen permitió la complementariedad que actuaba en beneficio de ambas partes, se convirtió en foco de conflicto. En este contexto de desigualdades sociales se presentan obstáculos para el desarrollo comunitario, lo que a su vez tiene repercusión en las transformaciones socioterritoriales y en la gobernabilidad del territorio.

Abordaremos el tema de la migración en relación con la problemática de los asentamientos humanos irregulares, y el de la exclusión y discriminación de los avecindados en el ámbito material y cultural, como dos de las expresiones de dichas dinámicas.

Presentamos los casos de San Gregorio Atlapulco y Santa Cruz Acalpixca, Xochimilco, donde los migrantes provenientes de Oaxaca, Veracruz, Hidalgo, Puebla y Michoacán dan cuenta de las confrontaciones entre avecindados y originarios, y evidencian la condición social de los inmigrantes.

* Profesora-investigadora del Departamento de Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Correo electrónico: <giselalb@correo.xoc.uam.mx>.

** Maestra en Desarrollo Rural, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Correo electrónico: <ivanasinco@yahoo.com.mx>.

INTRODUCCIÓN

La migración campo-ciudad y el traslado de campesinos a otras zonas rurales han sido abordados desde múltiples enfoques. Los casos a los que intentamos aproximarnos tienen la peculiaridad de ser una migración rural a espacios rural-urbanos: San Gregorio Atlapulco y Santa Cruz Acalpíxca, pueblos originarios de Xochimilco.

Estos asentamientos vecinos, en diferente grado de urbanización, han atraído población rural de varios estados (México, Oaxaca, Veracruz, Hidalgo, Puebla y Michoacán, entre otros). Las razones son distintas: a San Gregorio Atlapulco han llegado como jornaleros para trabajar en las chinampas, mientras que en Santa Cruz Acalpíxca los migrantes fundaron colonias para instalar su vivienda.

El proceso migratorio, sea nacional o internacional, está asociado a un interjuego intenso de identidades y territorios en dos planos: entre los que llegan y la población local, y entre los que se van y los que se quedan en el lugar de origen. El primer caso se traduce en la disputa por la identidad y el territorio. En este proceso de interacción la visión de sí mismo y del otro, la pertenencia, el arraigo y el apego se transforman.

Adicionalmente la dinámica demográfica local de San Gregorio Atlapulco y Santa Cruz Acalpíxca, impactada por el crecimiento de la mancha urbana, ha generado nuevas actividades económicas y relaciones de producción en las chinampas y en la montaña, y también transformaciones identitarias y territoriales.

No hay duda de que la migración ha sido una estrategia de supervivencia "familiar y local frente a las condiciones de pobreza y relaciones asimétricas impuestas por el capital" (Arrieta, 2008:16).

Ha habido regiones y localidades rurales que históricamente han sido expulsoras de fuerza de trabajo debido a sus difíciles condiciones económicas y productivas para sostener a su población; otras son producto de las reformas neoliberales y de los efectos del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

En los casos de estudio hemos observado cómo se diseñan estrategias familiares de acuerdo con el ciclo de vida, que se traducen también en flujos y dinámicas que van condicionando la temporalidad, el número de miembros de la familia que se des-

plaza, el sentido que le confieren a esa acción y las construcciones imaginarias y de futuro que están implícitas.

El encuentro entre originarios y avecindados ha conducido a dinámicas conflictivas y contradictorias.

El tener la membresía de extraño en cualquier lugar coloca al migrante en una situación de desventaja y desconocimiento tanto de los espacios geográficos, como de las prácticas, normas, reglas y códigos propios del lugar. Esto lo hace un otro, un extraño, un enemigo del cual habrá que defenderse mediante la exclusión, el rechazo y la discriminación (Díaz y Olivares, 2006:118).

SAN GREGORIO ATLAPULCO

La necesidad de peones para las chinampas

A pesar de que en las últimas décadas la actividad agrícola en las chinampas ha declinado, se calcula que continúan en producción aproximadamente cinco mil chinampas.¹ Si hace 40 o 50 años 100 por ciento de la población era campesina, actualmente lo es solamente 30 por ciento.²

Hay profesionistas y dueños de chinampas que no pueden atender sus tierras; por otra parte, los viejos no tienen las fuerzas de antes para seguir con la siembra. Sin embargo, la comunidad no abandonó totalmente su tradición agrícola y las chinampas siguen configurando una imagen de su espacio local que le da a los pobladores arraigo e identidad (Landázuri y López Levi, 2006:9).

Asimismo, representa un ingreso económico importante para un sector de la población.

La modalidad del trabajo en las chinampas puede ser familiar o a partir del arrendamiento, la mediería, el préstamo o con peones asalariados. La mayoría de esos peones son migrantes que vienen de diversos estados, Oaxaca, Veracruz, Puebla, Estado de México. Un grupo importante de estos jornaleros viene de Hueyapan, Puebla, y en ellos nos vamos a centrar.

¹ Datos proporcionados por Alberto González Pozo.

² De acuerdo con el Programa Integrado Territorial para el Desarrollo Social 2001-2003, en el año 2000 la población total de San Gregorio era de 19 265 habitantes.

De Hueyapan a San Gregorio Atlapulco

Al igual que la mayor parte de la población jornalera migrante que proviene de entornos rurales, la pobreza y la marginación es una de las razones por las que la población de Hueyapan migra.³

Hueyapan enfrenta uno de los principales problemas que aquejan a los municipios marginados, la migración. La falta de oportunidades laborales aunado al bajo poder adquisitivo de los pobladores fomenta la migración constante de los pobladores, quienes en su búsqueda por generar recursos económicos deciden abandonar sus lugares de origen como una medida extrema por allegarse capital monetario que les permita acceder a mejores condiciones de vida (Ayuntamiento del municipio de Hueyapan, 2008:12).

El mismo documento habla de una migración de casi 50 por ciento de la población masculina entre 20 y 59 años. Tibido C., funcionario del municipio, comenta que el tipo de migración es fundamentalmente temporal, ya que la población va y viene.

Desde su perspectiva, las razones o motivaciones de la mayoría de los desplazamientos son "el sueño de una casa y un buen porvenir". Una de las constantes entre los entrevistados es la falta de ingresos debido a los bajos precios que les ofrecen por sus productos. Se van en busca de un trabajo, que les permita mejores ingresos para complementar su economía de autoconsumo.

Las modalidades de la migración pueden ser muy variadas, y si bien nos interesa fundamentalmente la de los migrantes que se emplean como jornaleros, los hueyapanenses se ocupan en diversas actividades.

La señora Rosa, que actualmente trabaja en una tortillería en San Gregorio, comenta que desde hace 20 años que llegó ya había mucha gente de Hueyapan. Los que venían de allá tra-

³ Hueyapan, municipio indígena nahua del estado de Puebla, cuenta con 11 105 habitantes (Censo INEGI 2005). La actividad principal que concentra al 50 por ciento de la población es el sector primario dedicado al cultivo del maíz y frijol de temporal, así como árboles frutales de granada, chirimoya, durazno y ciruela, que tuvieron su tiempo de auge hace más o menos 10 años. Otra actividad que ocupa a un gran número de mujeres es el bordado de chales. Se encuentran también algunas maquiladoras en el municipio. El INEGI tiene clasificada todas las localidades de Hueyapan como de alta y muy alta marginación.

bajan en las chinampas, en las tortillerías, en la construcción y, recientemente, en los bicitaxis. "La mayoría se viene porque el trabajo es mejor pagado. Allá se ganan de 50 a 60 pesos diarios, acá pagan más" (entrevista Margarito Santos, 21 de septiembre de 2007). En 2007, el jornal en San Gregorio era de alrededor de 130-150 pesos más comidas; en los bicitaxis sacaban cerca de 120 pesos.

La particularidad de la migración hacia San Gregorio Atlapulco es que se enfoca a una zona semirrural que se ha consolidado como mercado de trabajo en la producción de hortalizas y flores de la zona chinampera, intensiva en mano de obra. Se calcula que aproximadamente mil personas originarias de Hueyapan trabajan en San Gregorio.

La migración desde Hueyapan sigue el patrón nacional de redes, "la difusión de las oportunidades de trabajo a través de las redes sociales que crean y conforman los mismos migrantes" (Rodríguez, 2007:38). Los familiares y los vecinos se acompañan o se guían para encontrar trabajo, buscar alojamiento y apoyarse mutuamente.

En cuanto a su temporalidad, hay un ir y venir durante el año y lo ha habido por décadas, y también hay quien se establece de manera definitiva en San Gregorio. Por lo general, se mantiene el contacto con la familia y el lugar de origen, y para muchos, en el imaginario, algún día regresarán a su pueblo para quedarse. De hecho, en Hueyapan encontramos un gran número de habitantes que ya tuvieron la experiencia de migrar hacia San Gregorio Atlapulco y no todos continuaron con esa práctica. Su visión de la ciudad es negativa, la recuerdan como zona de violencia, de asaltos, donde hay poca libertad para los niños, que tienen que vivir entre cuatro paredes.

Los migrantes establecen estrategias familiares que varían de acuerdo con el ciclo del núcleo familiar. Por ejemplo, mientras los dos jóvenes esposos encuentran trabajo, permanecen en la ciudad de México, pero una vez que empiezan a tener hijos, la mujer regresa a su lugar de origen hasta que los niños están en edad de realizar estudios medios superiores o superiores; o de incorporarse a trabajar en las chinampas o los bicitaxis. Es más barato mantener a la familia en Hueyapan que en la ciudad de México, sobre todo si la mujer deja de trabajar fuera de casa.

En general, los planes son de volver a Hueyapan. "Venimos de pasada, mientras tenemos fuerzas para trabajar. No vivimos en casa propia, pagamos renta. Allá está mi casa, pienso re-

gresar" (entrevista a la señora Constantino Hernández, 21 de septiembre de 2007). Un indicador sobre la temporalidad de la migración es la propiedad de tierra y vivienda. "Los que compran un terreno [en San Gregorio Atlapulco] se quedan" (entrevista a Rosa, 21 de septiembre de 2007). Otra consideración es la formación de los hijos: "Estaremos dos años más echándole ganas, y cuando el hijo termine sus estudios regresaremos a Hueyapan [...] ésa es nuestra meta, apoyar a los hijos"⁴ (entrevista a la señora Constantino Hernández, 21 de septiembre de 2007). Ella se vino con su hija hace siete años a acompañar a su esposo, quien trabaja desde los 20 en la zona.

Otro caso es el del señor Antonio, y muchos más, quien nos relata que él vive en el pueblo (Hueyapan), trabaja 20 días en San Gregorio Atlapulco en la chinampa y se regresa, se queda 10 días, según el trabajo que tenga pendiente en su parcela. Siembra maíz de temporal para autoconsumo, que no alcanza para todo el año, y menos en 2007, que "los fregó el aire". Sus hijos viven en Hueyapan, donde tienen un terrenito. Nunca trajo a la familia, "nuestra casita, icómo vamos a abandonarla! ¡No tuviera yo nada, dondequiera se puede uno ir a vivir!" Dos hijos han trabajado en las chinampas, pero casi no vienen; su esposa tampoco, pues tiene animales. Así explica su presencia en San Gregorio: "Aquí nos conviene porque ganamos. Allá tarda la cosecha".

Muchos de los migrantes se quedaron y empezaron a trabajar la tierra a medias. Es así como se van diseñando diferentes estrategias familiares, en las que la temporalidad y el número de miembros que migran varía por diversas razones.

En todos los casos, la motivación y la atención se mantiene en los recursos que requiere la familia, la necesidad de contar con vivienda, la previsión de un futuro deseable.

Pertenencia, exclusión y discriminación

Algunos autores (Flores y Salles, 2001) señalan que este tipo de migración genera poco arraigo en los lugares de llegada y los compromete poco con el espacio de destino. Comparada con la marginación económica del campo, la de este espacio rural-urbano es más aguda. Los jornaleros son los trabajadores peor pagados, carecen de seguridad social e incluso de re-

⁴ El hijo está estudiando Derecho y espera ejercer en Hueyapan.

conocimiento social. La complementariedad que mantenían, en una relación patrón-peón, siempre le dio la ventaja al primero.⁵ Las carencias de este sector de la población no sólo son económicas; la falta de grupo familiar y comunitario que responda solidaria y afectivamente lo convierte en uno de los sectores más vulnerables en la ciudad, peor aún cuando se les estigmatiza por su origen étnico o se les convierte en rivales si las relaciones de producción se modifican. En estas condiciones no se puede sentir apego o afecto hacia el lugar. Por eso la mayoría mantiene la mirada en dirección a Hueyapan.

Sin embargo, esto se está modificando a partir de que algunos migrantes empezaron a comprar, rentar, tomar a medias o pedir prestadas algunas parcelas. Asimismo, se han dado otro tipo de dinámicas, como las que vinculan a originarios y avecindados al formar parejas y cuando compran un terreno y construyen su vivienda, lo que los impulsa a buscar un lugar en esta sociedad con la que conviven la mayor parte de su tiempo.

Los imaginarios que se construyen del "aquí" y del "allá", del territorio y de la pertenencia se decantan a partir de esas estrategias familiares. Así, mientras unos están y no están, pues su cuerpo trabaja día con día en la localidad, pero su mente se queda en su lugar de origen, para otros la disputa por el territorio y la identidad empieza a tener sentido.

La posición de los migrantes como productores directos, sean arrendatarios o medieros, les está dando otra relación con la tierra. A raíz de esta situación, se han generado conflictos en diversos ámbitos: en el productivo, porque los de San Gregorio no quieren que los migrantes que ahora también producen en su localidad vendan su mercancía en las mismas áreas en la Central de Abastos y otros mercados regionales; en el social, porque se cuestiona que vayan a las escuelas del pueblo y que acudan a los mismos hospitales; y en el político, porque se frena su participación cívica, que quieran opinar, que sean representados por el coordinador territorial o que aspiren a dicho cargo. "No son de aquí", les dicen. Y ser del lugar implica algo más que haber nacido ahí. Es pertenecer a una familia que por generaciones ha vivido en la localidad (Landázuri y López, 2008).

Resulta indignante la discriminación, marginación social y política de la que son objeto los migrantes, por lo que algunos

⁵ Algunos jornaleros denuncian que no se les paga oportunamente o que algún patrón les quedó debiendo.

han luchado por el reconocimiento y el respeto a sus derechos, por lo menos en el terreno social y económico.

Gilberto Giménez (2003:1) afirma: "La discriminación social, sustentada en la desigualdad de poder, de recursos y de estatus entre los grupos humanos, es tan vieja como la humanidad y ha revestido las más diversas formas en la historia". En este pueblo originario se han ido construyendo prejuicios étnicos contra los jornaleros —particularmente los que vienen de Hueyapan, Puebla—, quienes en realidad han contribuido a mantener la producción agrícola y a darle vida y rentabilidad a las chinampas con sus conocimientos agrícolas, sus destrezas y su trabajo.

Las tensiones entre originarios y avecindados pueden tener diferentes lecturas: conflicto de intereses o competencia, envidia o pugna por el reconocimiento. Como la identidad y la alteridad, la discriminación racial implica una visión sobrevaluada de sí mismo y devalúa o estigmatiza la identidad del *otro*. Estas actitudes con frecuencia anuncian desigualdad social o una posición de poder entre grupos dominantes y dominados. Se ponen por delante los valores, los estereotipos y prejuicios del grupo de pertenencia, así como el lugar en que la división social del trabajo ubica a los grupos en conflicto.

La discriminación se asienta también en el reconocimiento desigual de las posiciones que se ocupan en la estructura social (Giménez, 2003).

Quizás el conflicto más visible en los últimos años fue el acceso al punto de venta que tienen los productores de San Gregorio Atlapulco en la Central de Abastos. El éxito que mostraron los *otros* como productores autónomos generó una reacción entre los productores *originarios*. No sólo trataron de impedir la venta de su producción en el espacio asignado por la administración de la Central de Abastos para los productores de San Gregorio, argumentando que el espacio era exclusivo para los *originarios*, sino que empezaron a presionar a los dueños de las chinampas para quitarles las parcelas rentadas o prestadas y los agredieron verbalmente con expresiones como "mata a uno de Hueyapan y quédate con su mujer". A quienes ya habían comprado terrenos para construir su casa o para sembrar, empezaron a agredirlos destruyendo su producción, provocándolos, hasta que con la intervención y asesoría de una líder política de Xochimilco pudieron negociar un pequeño es-

pacio en la Central de Abastos y lograron el encarcelamiento de quienes los habían agraviado.

Cuando los *avecindados* quisieron vender en Milpa Alta, sufrieron algo similar. El administrador del mercado les pedía constancia de productores y el coordinador territorial de San Gregorio se la negó, pues para él no existen en su circunscripción, a pesar de que lleven décadas viviendo y produciendo en la localidad.

Para Fernando, el menosprecio hacia los *huayapitas* es "por envidia, son muy trabajadores y ayudaron a que evolucionara el trabajo agrícola. Son más prácticos, ellos metieron fertilizante y, aunque generaron problemas de desasolve, ahorran tiempo" (entrevista a Fernando Márquez, 2008).

"Pero los conflictos étnicos más típicos no se agotan en este tipo de reclamos y muchas veces tienen poco que ver con el choque de intereses materiales o económicos", continúa Giménez (2003:16-17), al señalar que además de la dimensión cognitiva "que significa clasificar, categorizar y adscribir atributos a otras personas o grupos [...] hay que añadir de inmediato que la operación de reconocimiento tiene también, y sobre todo, una dimensión evaluativa —indisociable de la cognitiva— por la que se confiere valor (positivo o negativo) a la presencia del otro" (Giménez, 2003:8).

Se les olvida a los atlapulquenses que también son pueblo originario de origen nahua. No resulta fácil explicar la raíz de esta actitud interétnica. Castellanos señala que se han internalizado los prejuicios hegemónicos hacia los indígenas: "Opera un sistema de prejuicios y prácticas discriminatorias con raíces históricas e ideológicas que tienen indudablemente un sustrato común" (Castellanos, 2004).

SANTA CRUZ ACALPIXCA

La "desruralización"

Los cambios en el medio rural de Santa Cruz Acalpixca, al igual que en San Gregorio, obedecen en gran parte al crecimiento de la mancha urbana y, por lo mismo, especialmente en esta zona, la desaparición del principal actor social, "el campesino", ha sido más aguda. Como lo explica Carneiro (2008), se ha visto progresivamente el vaciamiento del panorama agrícola y del

modo de vida rural, lo que ha dado paso a un estilo de vida ciudadano, al desarrollo de otros modos de subsistencia que tienen que ver con distintas actividades económicas informales y a la profesionalización de las nuevas generaciones.

En Santa Cruz Acapulco, el contacto cercano con el Distrito Federal llevó a este pueblo de Xochimilco a una mutación de la vida campesina, después de que en el periodo del Porfiriato (1904) se canalizó el agua de sus chinampas hacia la ciudad de México, lo que ocasionó una pérdida paulatina del recurso desde los años treinta hasta los cuarenta y, como consecuencia, el desecamiento de los canales, la disminución de la producción agrícola y el abandono de las chinampas.

La desruralización implicó incursionar en la búsqueda de otras estrategias familiares para el desarrollo económico local, que apeló a la educación como la fuente para acceder a una mejor calidad de vida en lugar de la tradición campesina que dejó de ser el sustento. Esta marcha hacia su imaginario de "progreso" motivó a las nuevas generaciones al cambio de las prácticas agrícolas, pues de otro modo no era posible sobrevivir al embate del crecimiento de la ciudad y su paso a la modernidad.

Abandonado a su suerte, el campo fue subastado al mejor postor por los originarios, que ya no encontraban en la tierra una fuente de subsistencia rentable y buscaron un nuevo uso de los espacios rurales.

Esta desconfiguración de la condición campesina en Santa Cruz transformó la vida cotidiana de los habitantes y cambió el espacio y el tiempo, pues salir a laborar hacia la ciudad y dejar de lado la lógica campesina, que prioriza los ciclos agrícolas, fue un difícil viraje social (Castellanos, 2007).

Los que acudieron a la subasta fueron migrantes que llegaban a la ciudad de México en busca de mejores empleos; el crecimiento acelerado en la capital ya no daba más cabida, así que los ojos de muchos se fijaron en Xochimilco. Los espacios más económicos disponibles se ubicaban en la zona montañosa de Santa Cruz Acapulco, lugar donde se asentaron para vivir y construir sus viviendas, formando colonias como Cuayuca y San José.

Con la reorganización territorial del Distrito Federal muchos de los terrenos comprados por los migrantes quedaron dentro de las zonas de reserva ecológica y fueron clasificadas como asentamientos humanos irregulares. Muy pronto la ocupación de dicha área condujo a un conflicto territorial entre

oriundos y avecindados; los primeros defendiendo sus recursos ecológicos y los segundos, su vivienda.

A diferencia de San Gregorio, la migración en Santa Cruz afectó de manera estructural las formas de vida cotidianas de un pueblo aún rural, que de cara a la megalópolis, por su cercanía, se va transformando intrínsecamente hasta perder muchas de las características que lo distinguían en otras épocas.

Se manifiesta una bidireccionalidad: unos entran, otros salen, unos llegan, otros se van, y así, en este ir y venir, el campo se desdibuja hasta quedar inmerso en un espejismo de ciudad; lo que antes era un remanso de solaz, ahora está dentro del caótico entorno de lo urbano que ya se ha ido metiendo por doquier, marcando una nueva relación entre el campo y la ciudad.

La migración de los pobladores de los asentamientos humanos irregulares Cuayuca y San José es el resultado de una economía rural inestable en sus lugares de origen; así, la baja de precios en los productos agrícolas, la carencia de tierras y los conflictos agrarios son algunas de las causales más críticas de su marcha masiva a nuevos territorios.

En su mayoría provienen de Puebla, Oaxaca, Michoacán y Veracruz. Eran campesinos jornaleros muy mal pagados en sus lugares de origen que escucharon, por amigos y familiares, que en Xochimilco había posibilidades de trabajo. Empezaron por rentar en diferentes predios, hasta lograr comprar un terreno en el cerro y quedarse definitivamente allí.

Para los avecindados migrantes, una de las razones de su decisión migratoria tuvo que ver con la reproducción familiar para la sobrevivencia económica y, fundamentalmente, la carencia de tierras, así que fue trascendental tomar una decisión respecto a su residencia en el mercado de viviendas en la zona cerril del pueblo, a pesar de la segregación humana en este lugar en cuanto a las formas de exclusión social y económica.

En Santa Cruz, el crecimiento demográfico derivado de la migración ha provocado una distribución de la población desigual, donde la población marginal se encuentra mayoritariamente en las zonas de montaña. Por sus características, el pueblo es un foco de atracción debido al desarrollo económico que ha habido gracias a las actividades del sector terciario, lo que permite cierto grado de autonomía a los avecindados.

La sobrevivencia tiene diferentes caras para las familias campesinas que se han radicado en los "asentamientos irregulares" de Santa Cruz; para ellas ha sido importante mantener

su modo de vida rural y continúan desarrollándose en pequeñas unidades familiares con nuevas y variadas estrategias de reproducción socioeconómica (Morett, s/f), como buscar empleos temporales y, si tienen suerte, encontrar un puesto fijo en alguna empresa trasnacional.

En los asentamientos hay déficit en agua, drenaje, escuelas, abarrotes, pero al menos hay tierra para sembrar en sus pequeños huertos de traspatio. Contar con un terreno les ha permitido rescatar algunas prácticas propias de sus comunidades rurales, cultivos integrales que aprovechan varias familias, como los de nopal, chilacayote y maíz, que se producen para el autoconsumo.

Varios de los miembros de la familia, como el padre y algunos de los hijos mayores, ya se han urbanizado y colaboran sólo los fines de semana (Morett, s/f), así que la mujer es la que cumple con los oficios tanto del hogar como de las tareas agrícolas y pecuarias. Algunas mujeres también complementan sus ingresos laborando en las pocas tiendas de abasto, y también hay un número importante que se ocupan como empleadas domésticas.

De este modo, la multifuncionalidad del campo deriva en una clara división del trabajo con cierta planificación como estrategia de resistencia de los sujetos rurales (Morett, s/f).

Vivir en un asentamiento humano irregular es más costoso que la misma vivienda en el campo, ¿por qué, entonces, estas familias deciden quedarse en condiciones tan arbitrarias? Tiene que ver con las aspiraciones de los originarios de lograr para sus hijos un cambio de estatus socioeconómico que a futuro permita mejorar su bienestar familiar, un ideal impuesto desde la concepción moderna del desarrollo que no tiene nada que ver con lo rural y ha desvirtuado su importancia.

Para los originarios la situación es igual. Manuel Alquicira, oriundo de Santa Cruz, comenta que hay predios abandonados desde hace más de 50 años y que la labor agrícola se ha desplazado mucho como consecuencia de la migración de los propios lugareños, y de la llegada de gente de diferentes estados de la República, quienes han remplazado la mano de obra de los que ya no están interesados en esta actividad; "la gente originaria se ha olvidado del campo, incluso los que tienen las chinampas también ya las están olvidando, porque se le echa la culpa a la flojera; ya la gente no trabaja como antes, ahora al que estudia una carrera pequeña y todo eso, le da vergüenza agarrar una pala o un pico".

La situación planteada en este testimonio esboza otra perspectiva que está emergiendo en el mundo rural, y tiene que ver con la redefinición de los actores sociales en su paisaje, contexto, territorio y, sobre todo, con el factor productivo.

El envejecimiento de la población rural también ha contribuido en este aspecto, más en Santa Cruz, donde la mayor parte de la población que se dedicaba a las actividades agrícolas narra con nostalgia sus anécdotas, como un pasado lejano, y comentan cómo ha cambiado el panorama, pues ahora sus descendientes directos se dedican a otros oficios que no tienen que ver con el campo.

Este fenómeno que se ha dado en Xochimilco de receptor de migrantes y a la vez como expulsor, ha favorecido la proliferación de nuevas familias foráneas y, asimismo, se ha visto la disminución notable del número de originarios.

En esta dinámica se puede decir que una nueva geografía ha reconfigurado sus rasgos socioterritoriales; la presentación de lo urbano y lo rural se complementa y se va haciendo más débil la línea divisoria entre ambas partes, estamos ante un escenario en el que se debate entre los cambios en general, tanto subjetivos como en la realidad; sus habitantes están inmersos en las tensiones, las polémicas y las rivalidades que pueblan la vida de originarios y avecinados (Gurevich, 2005:16).

Desde el planteamiento de Carlos Zambrano (2001:20), se advierte "la dimensión política del territorio, desde su naturaleza conflictiva". Habría que entender también la lucha social que se deriva de todas las partes entramadas y que contrapone estas fuerzas de poder.

Discriminación y exclusión

La problemática de los asentamientos humanos irregulares es producto de la migración interna, que se ha convertido en Xochimilco "en la piedra en el zapato" para las autoridades, pues no se puede establecer su magnitud e impacto a futuro en los ámbitos socioeconómico, cultural y ambiental. Ya se ven las consecuencias directas relacionadas con la escasez del recurso hídrico, conflictos sociales interétnicos, contaminación paulatina, ampliación avasalladora de la mancha urbana y la crisis agrícola alimentaria en un lugar que era de tradición netamente campesina.

La dinámica identitaria en Santa Cruz se produce en medio de disputas y obedece a dos actores: los originarios y los avecindados que, cada uno en su medio, quieren imponer una identidad que genera conflictos en la organización social de este pueblo, lo que Zambrano denominaría como "governabilidad cultural". Aquí, el escenario de los ataques es el territorio habitado, una jurisdicción real en cuanto a que existe legalmente y donde se producen diferentes dinámicas sociales e imaginarias.

Mientras unos luchan por mantenerse en el lugar colonizado, los otros, en algunas ocasiones, han buscado la forma de oponerse a este crecimiento poblacional y a la llegada de más migrantes. Pero estas medidas también van en contraposición de los intereses de los mismos fraccionadores originarios y de otros vendedores privados, o de los políticos que han metido la mano en el asunto.

Los migrantes de diferentes estados que llegan a Xochimilco se sumergen en la disputa interétnica con los originarios por las costumbres, el empleo, la vivienda, la tierra, la educación de los hijos, las creencias religiosas, los recursos naturales y hasta por la lengua.

Estas confrontaciones no han cambiado y siguen formando parte del día a día, pues la importancia de estos espacios estratégicos, como los cerros y montañas de Xochimilco, radica también en la conservación de una gran diversidad biológica, además de constituir para los originarios una relación mítica y legendaria con sus alrededores.

La causa actual de los conflictos en esta zona es básicamente por la reconversión del territorio en propiedad, para dejar de ser sagrado y convertirse en mercancía. Su transformación se va dando en el tiempo y el espacio, según el quehacer histórico, y en este caso por la relación campo-ciudad, así los lugares que se van construyendo se declaran como el "terreno movedizo de las luchas sociales" (Gonçalves, 2001:15).

Mediados por intereses gubernamentales, en Xochimilco se ve una forma de politización de los conflictos que se resume en la manipulación partidista disfrazada con programas sociales asistencialistas, o bien en la obligatoria presión de tomar cartas en el asunto territorial a través de los controles de desarrollo urbano, como los planes de ordenamiento territorial que, a la par que se sustentan en líneas de acción preventivas, tienen en estos grupos de migrantes un gran potencial de votación.

Y es que ellos, "los sin nombre", los que vinieron a poner el desorden, siguen siendo un grupo al que no se le tiene en cuenta ni para asumir cargos políticos ni para representar al pueblo en ningún aspecto. Así lo ilustra Laura Muñoz (2006) en su artículo "Xochimilco desconocido":

Los asentamientos irregulares no se asumen como generadores de algún tipo de organización civil o como generadores de cultura; no son considerados espacios culturales ni multiculturales capaces, sino que se les toma como un colectivo de humanos desprotegidos y se les utiliza para fines que en su mayoría son políticos. Son usados como ajonjolí de todas las campañas.

Desde otra arista se presenta la intención de los avecindados de mitigar las posibles medidas de un probable destierro, ajustándose a las voluntades externas y "llevando la fiesta en paz" para una negociación bienaventurada, que más que una lucha por el territorio y decidir su futuro, se trata de entrar en la arena del juego maniqueísta para la absolución del pecado de obtener el derecho a una vivienda digna.

Las confrontaciones por las condiciones de marginación y exclusión han generado prácticas discriminatorias en los espacios sociales en los que convergen cotidianamente lugareños y gente de distintos orígenes regionales.

Con "el ajeno" se reproduce en los estados del país y en la periferia de la metrópoli del Distrito Federal el mismo modelo de subordinación que a escala global, donde los migrantes se convierten en la fuerza de trabajo explotada, y aislada por una fuerte diferencia de clases sociales, de poder desigual y de jerarquías sociorraciales.

En la vida cotidiana muchos de los migrantes que llegaron a Santa Cruz empezaron a conocer aquellos sentimientos encontrados, de los cuales habían escuchado mencionar alguna vez en sus lugares de origen, cuando alguien contaba del maltrato en la ciudad, del uso de nombres peyorativos hacia los indígenas y hasta de la violencia; obviamente, las condiciones de vida podían mejorar, pero a su llegada se encontraron con algo no tan real y muy agresivo.

Al parecer la presencia de los nuevos vecinos que viven en los cerros no ha tenido una buena acogida de los lugareños pues las quejas por la discriminación a la que se enfrentan comúnmente los avecindados son frecuentes, ya sea por el modo de

vestirse, de hablar o de expresarse; siempre son objeto de hostigamiento.

¿Qué genera esta situación? Teniendo en cuenta que muchos de los foráneos no han llegado como paracaidistas y que la mayoría son dueños de los predios que "compraron de buena fe a los nativos del pueblo", como lo manifestó una habitante de San José, ¿cuál es la razón por la que no se reconoce a esta minoría si ya forman parte del paisaje, del territorio y de la historia de esta comunidad?

En este caso se da lo que Giménez (2003:3) propone como un conflicto de reconocimiento por el intercambio desigual de valores y posiciones disimétricas contrapuestas en el espacio social:

En términos de Piaget diríamos que la discriminación tiene que ver con el pensamiento socializado y colectivo, y no con el pensamiento idiosincrásico. Sería una forma de pensamiento socio-céntrico por el que se valora al propio grupo en comparación con los demás grupos considerados como diferentes o inferiores (Piaget, 1965:68 y ss.; citado por Giménez, *op. cit.*).

Pero esta violencia simbólica recae de manera lamentable en la integridad moral de la persona que, obligadamente, se ve en la necesidad de cambiar su comportamiento o su propia cultura para ocultar su verdadero origen y mimetizarse para ser aceptado. Muchos de los habitantes de la primera generación de los asentamientos de San José y Cuayuca, en Santa Cruz, hablan varias lenguas, las más conocidas son el náhuatl y el totonaca, pero actualmente, en menor medida, ya los nietos no la aprenden porque prefieren ocultar su ascendencia por temor a ser agredidos y discriminados.

En consecuencia, la tercera generación de inmigrantes ha sufrido una dislocación cultural que prácticamente se ha confundido con raíces culturales de diversos tipos, que además ha sufrido un proceso civilizatorio entre la modernidad, un mundo ciudadano, tecnológico y transnacional y la dinámica rural-urbana, sin olvidar que Xochimilco se encuentra en el sur de la periferia del Distrito Federal.

Así, el universo simbólico cambia de espacio a espacio, dos historias coexisten y tiene cada una un sistema de representaciones distintas del mismo lugar y de cada uno de los actores enfrentados; originarios y avecindados tienen dos versiones

de las ideologías territoriales, de los valores patrimoniales, de cómo se miran los unos a los otros. Sin embargo, ambos se victimizan mutuamente, y los agredidos se ven como los agresores, como los intrusos y migrantes contaminadores.

Los territorios son productos sociales determinados y condicionados por su historia; así, las dinámicas que se practican en los mismos están siempre bajo la mirada y supervisión de los que han sido parte de ese constructo simbólico, de modo que cualquier variación en el entorno, sólo una modificación externa, crea fuertes conflictos frente a lo nuevo y lo que pueda cambiar ese retrato pintoresco del que se tienen recuerdos y anécdotas.

Para los originarios, los cerros destacan un imaginario que, aunque no es arquitectónico, evoca el mundo rural, la agricultura, lo fructífero de la tierra y la riqueza que daba el alimento diario a las familias de antaño, donde participaban las manos de hijos, hijas, padres, madres y abuelos que la labraron como un símbolo de futuro. Ahora que cambian los valores pierden ese contexto de unidad familiar, pero la remembranza queda como un recuerdo doloroso por lo perdido, y aunque se emprendan acciones o se defienda lo poco que queda, las cosas ya no volverán a ser como antes.

En realidad, se le ha dado más importancia a las diferencias desde el punto de la discriminación racial y no se ha descubierto la esencia del otro ni hay una idea de las prácticas de los inmigrantes que desempañe y cambie la imagen de ese lado oscuro que viene acompañado de las ruinas de la marginalidad y la pobreza. El abandono al que están expuestos los vecindados los obliga a ocultar su polifacética cultura: las mezclas coloridas de las artesanas de Puebla, las texturas pintorescas de Oaxaca, los cantos a la vida y a la naturaleza de Michoacán, las danzas y rituales de Veracruz. En su infinitud, un mundo de saberes y tradiciones reunidas interactuando en un sólo lugar y sin saber que están allí.

Aislados y excluidos de los movimientos de reivindicación cultural de la mayoría xochimilca, "los otros" están privados de sus raíces y tradiciones, otra crisis que vive y se siente en esta encumbrada comunidad de los cerros.

Los asentamientos como terrenos de querellas históricas se conocen sólo por el caos que generan, como lo menciona Laura Muñoz (2006), "la historia de los asentamientos es la de su irregularidad y no la de su constitución social".

La identidad en Santa Cruz, entonces, se convierte en un recurso de poder y de influencia para la acción; los originarios, como cultura dominante, ejercen su derecho territorial y político sobre cualquier grupo o individuo que no posea los vínculos raigales.

¿Quién bajará la guardia si cada razón en el conflicto tiene su peso argumentativo en un territorio que ahora es plural por la diversidad de moradores provenientes de diferentes estados y etnias? La competencia por los recursos y la tensión intra e interétnica es lo que marca el grado de conflicto en Santa Cruz.

Se podría apostar que se puede dar una convivencia pacífica en un territorio diverso, pero habría que conocer las afinidades intercomunitarias que tienen que ver precisamente con las causas de división, como la cultural y el espacio compartido, y plantear entonces en esta interfaz "actividades y objetivos con poder de convocatoria que promuevan niveles más amplios de relación" (Velasco, 2003:185); profundizar en el descubrimiento de una base idónea para un arreglo colectivo, sin que ello signifique negar la diferencia sino dar una oportunidad al resto por el otro.

CONCLUSIONES

Lo particular de estos casos es que condensan lo polifónico de la problemática del desarrollo rural en nuestro país en la actualidad. En San Gregorio Atlapulco la actividad agrícola mantiene su potencial económico para un sector de la población, pero ya no para la comunidad en su conjunto.

En ambos casos el papel de los inmigrantes en la reproducción de la labor agrícola sigue siendo vital. Sea como peones, arrendatarios, medieros en las chinampas, o en la siembra de traspatio en los asentamientos de Santa Cruz, la cultura rural sigue respirando.

En cuanto a la migración, no sólo el éxodo internacional, sino también el nacional revisten fenómenos similares. Migrar no es sólo trasladarse a otro espacio, es dejar los afectos, los referentes identitarios y culturales, la lengua, la estructura comunitaria, la cotidianidad que estructura un tiempo y un espacio, un mundo de vida. Por eso existe la necesidad de mantener en el imaginario la idea de volver o, ante la fatalidad de

la permanencia indefinida, de reproducir en el nuevo espacio algunas actividades, relaciones o símbolos que mantengan vivo el vínculo con el lugar de origen.

Migración y discriminación parecen ir de la mano. Las expresiones abiertas de discriminación, la exclusión de derechos ciudadanos, la estigmatización al atribuirse los conflictos internos al *otro*, entre "pueblos originarios", abren otro campo de la exclusión que aún no ha tocado fondo. La complementariedad inicial, sea en la relación laboral o la comercial, deviene conflicto posterior cuando los efectos de la presencia del otro modifican la dinámica social, al sentir que se invaden espacios y referentes tradicionales, o simplemente porque la presencia resulta incómoda, amenazante o confrontadora de sí mismo. De ahí que las formas de rechazo y exclusión se multipliquen, que vayan desde conflictos abiertos por la "defensa de la reserva ecológica" hasta formas silenciosas de discriminación, como la falta de reconocimiento del otro y sus derechos al espacio, a la identidad y a la dignidad. Originarios y vecindados se encuentran en la encrucijada de reconocerse y aceptarse como una construcción social, en la que la interacción entre los diferentes tiene que pasar por el reconocimiento mutuo y el respeto a la diferencia.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIETA, A. (2008), "Mujeres indígenas en la ciudad de México: relaciones de género y transformaciones cotidianas", tesis de maestría en Desarrollo Rural, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- AYUNTAMIENTO DEL MUNICIPIO DE HUEYAPAN (2008), "Acuerdo de Cabildo del H. Ayuntamiento de Hueyapan, de fecha 13 de mayo de 2008, por el cual aprueba el Plan de Desarrollo Municipal de Hueyapan, Puebla, 2008-2011", en Gobierno Constitucional del Estado de Puebla, *Periódico Oficial*, t. CCCXCIX, H. Puebla de Z., lunes 21 de julio de 2008, 9, 4a sección.
- CARNEIRO, M. J. (2008), "La ruralidad en la sociedad contemporánea: una reflexión teórico-metodológica", en E. Pérez C., M. A. Farah Q. y H. Carton de Grammont (comps.), *La nueva ruralidad en América Latina*, Pontificia Universidad Javeriana/Clacso, Colombia, pp. 79-101.

- CASTELLANOS, A. (2007), "Los tatuajes de la tierra. Territorio, identidad y cultura en el sur del Distrito Federal", en R. Diego y C. Conde (coords.), Nueva ruralidad, vol. II, *El cambio en la sociedad mexicana ¿se valoran los recursos estratégicos?*, México, AMER/Casa San Juan Pablos/UAEM/Conacyt/UAEM/ Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, pp. 52-78.
- CASTELLANOS, A. (2004), "Exclusión étnica en ciudades del centro y sureste", ponencia presentada en el Seminario sobre migrantes y pueblos originarios, Dirección de Atención a Pueblos Indígenas, en <<http://equidad.df.gob.mx/index.html>>.
- DÍAZ, P. y M. Olivares (2006), "Reinventando espacios: migración y diálogo intercultural en la ciudad de México", tesis de maestría en Desarrollo Rural, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, 2006.
- DUBET, F. (1989), *De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto*, *Estudios Sociológicos*, VI (21), septiembre-diciembre, Colegio de México.
- FLORES, J. y V. Salles (2001), "Arraigos, apegos e identidades: un acercamiento a la pertenencia socioterritorial en Xochimilco", en Portal M. (coord.), *Vivir la diversidad. Identidades y cultura en dos contextos urbanos de México*. México, Conacyt.
- GIMÉNEZ, G. (2000), *Las diferentes formas de discriminación desde la perspectiva de la lucha por el reconocimiento social*, México, IIS, UNAM, en <www.paginasprodigy.com/peimber/EXCLUSION.pdf>.
- GIMÉNEZ, G. (2003), *Las diferentes formas de discriminación desde la perspectiva de la lucha por el reconocimiento social*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- GUREVICH, R. (2005), *Sociedades y territorios en tiempos contemporáneos. Una introducción a la enseñanza de la geografía*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- LANDÁZURI, G. y L. López (2006), "Transformaciones territoriales, culturales y religiosas en San Gregorio Atlapulco, Xochimilco", en *Memorias del VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural*, Quito, Ecuador, en <<http://www.alasru.org/cdaldasru2006/08%20GT%20Gisela%20Land%C3%A1zuri%20Ben%C3%ADtez,%20Liliana%20L%C3%B3pez%20Levi.pdf>>.

- LANDÁZURI G. y L. López (2008), "In struggle for the identity and territory", ponencia presentada en el Foro de ISA, 7 de septiembre de 2008, Barcelona.
- LLAMBÍ y PÉREZ (2007), "Nuevas ruralidades y viejos campesinos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana", en *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 4 (59) julio-diciembre, Colombia, Universidad Javeriana, pp. 37-61.
- MORETT, J. (s/f), *Campesinos: identidad y persistencia en el área periurbana de la ciudad de México*, México (mimeo).
- MUÑOZ, L. (2006), "Xochimilco desconocido", *Antropología y Xochimilco*, México.
- PORTO G. C. W. (2001), *Geo-graftas. Movimientos Sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*, México, Siglo XXI.
- SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL DEL DISTRITO FEDERAL, Programa Integrado Territorial para el Desarrollo Social 2001-2003, en <www.sideso.df.gob.mx/documentos/ut/XOC_13-053-1_C.pdf> 12.03.09, 7:24 am) [consulta: marzo de 2009].
- RODRÍGUEZ, E. (2007) "Migración interna, redes sociales y capital social: la articulación de los migrantes tabasqueños en Villa Guerrero, estado de México", tesis de licenciatura en Antropología Social, México, ENAH.
- VELASCO, S. (2003), *El movimiento indígena y la autonomía en México*, México, UNAM, (colección Posgrado)
- ZAMBRANO, C. V. (2001), "Territorios plurales, cambio sociopolítico y gobernabilidad cultural", en Grupo de Investigación Territorialidades, *Territorio y cultura. Territorios de conflicto y cambio social cultural*, Universidad de Caldas, Manizales, Colombia, Departamento de Antropología y Sociología, pp. 20-29.



LA DELEGACIÓN MILPA ALTA: ¿REDEFINIR LA RELACIÓN CAMPO-CIUDAD?

*Claudia Higuera Meneses**

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo destacar las características de la delegación Milpa Alta en el contexto del análisis de los procesos recientes de transformación de la periferia, lo que permitirá ahondar en el conocimiento de la interrelación campo-ciudad de la periferia de la ciudad de México. La delegación es la segunda más extensa del Distrito Federal y todo el territorio se encuentra en suelo de conservación y bajo el régimen de propiedad comunal y ejidal que, junto con un fuerte arraigo e identidad de sus habitantes, conforman algunos de los elementos que nos interesa desarrollar para responder las siguientes preguntas: ¿por qué la organización comunal y ejidal de los poblados ha resultado el elemento dominante de los patrones de urbanización del territorio?

Esto no significa que se establezca un patrón único y homogéneo. Si bien presenta un proceso que, en principio, parece similar, adquiere matices diferenciados que determinan procesos distintos. ¿Cuáles son? ¿En qué condiciones se desarrolla la tendencia a la urbanización y se mantienen las labores agropecuarias en Milpa Alta? ¿Cómo se inserta en el desarrollo urbano y económico de la ciudad? ¿Cómo impacta en la relación campo-ciudad?

Consideramos que la delegación Milpa Alta reúne las características que lo configuran como un caso específico para explorar en conjunto aspectos de la relación entre lo urbano y lo rural, determinante de los procesos de transformación de la

* Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos (Cenvi, A.C.). Correo electrónico: <chiguera60@hotmail.com>.

periferia, pero regularmente no contemplado en la planeación y ordenamiento del territorio.

INTRODUCCIÓN

El dinámico crecimiento de la periferia de la ciudad de México es un tema que ha estado presente en la investigación. En la producción reciente sobre el tema (2000-2008) se ha desarrollado un renovado debate respecto al proceso de expansión urbana de la zona metropolitana del valle de México (ZMVM)¹ que está experimentando una serie de transformaciones con características específicas de la periferia. Hay coincidencias en considerarlo como un proceso que requiere mayor conocimiento y tratamiento desde un enfoque distinto al convencional, que permita reconocer las contradicciones y diferencias de las tendencias que se presentan. En común se señala que hace falta ahondar en los aspectos cuantitativos y cualitativos implícitos, en particular en los relacionados con los procesos sociales, políticos y económicos locales.

Es posible apreciar, pese a las discrepancias, una concepción distinta que considera una dimensión de la ruralidad en la actual fase de urbanización, lo que plantea la revisión del enfoque convencional sobre este tema con el objetivo de establecer otro que no sólo permita superar la concepción de lo rural como lo opuesto a lo urbano, o que lo relaciona pero en una condición subordinada y desigual. Se requiere una perspectiva que posibilite capturar y dar cuenta de lo que efectivamente está desarrollando buena parte de la sociedad mexicana, lo cual ya no se suscribe a las categorías tradicionales con las que se han abordado (localidades pequeñas, dispersión de la población, etc.), sin embargo, también importa conocer con mayor profundidad esta "dimensión de la ruralidad" esta "nueva ruralidad" y cómo interviene en los procesos recientes de transformación de la periferia.

¹ De acuerdo con la definición del INEGI, la integran 16 delegaciones del Distrito Federal y 59 municipios del Estado de México. Sedesol, 2004.

LA DELEGACIÓN MILPA ALTA EN EL CONTEXTO
DE LA PERIFERIA DE LA ZMVM

La delegación conforma parte del territorio de la periferia del valle de México con una superficie de 28 375 hectáreas que representa 19.06 por ciento del área total del Distrito Federal. Su localización en la parte sureste de la zona más alta (totalmente dentro de la sierra Ajusco-Chichinauhtzin) la cataloga como un territorio de alto valor ambiental, que representa 32.2 por ciento de la superficie total del Distrito Federal, porque es la única delegación con toda su superficie en suelo de conservación (véase el mapa 1).

La estructura de los suelos y las características de permeabilidad y altitud conforman en la parte sur de la delegación una zona propicia para la recarga de los mantos acuíferos de la región, que también ha establecido condiciones favorables para la conformación de una gran diversidad de paisajes y ecosistemas con especies endémicas que la hacen una zona zoológica primordial (Secretaría del Medio Ambiente, 2002:27).

En general, la delegación se considera como reserva para el equilibrio ecológico y la sustentabilidad de la ciudad, con un uso potencial agrícola y forestal que, sin embargo, no son los únicos que inciden en el territorio. Paralelamente, se desarrollan diversos procesos sociales, económicos y culturales que poseen características específicas y de trascendencia para el ámbito local de la delegación.

Dinámica poblacional

Su conurbación con la ZMVM se dio en la década de 1970 (Suárez, 2000). Por entonces ya se comunicaba con la ciudad a través de la carretera Xochimilco-San Pablo Oztotepec y la carretera Tulyehualco-Tecómitl-Mixquic, pero sería con la inauguración en 1975 de la carretera Oaxtepec-Xochimilco que se comunicaría definitivamente con el área metropolitana.

Esta vía ha sido determinante en la transformación de la demarcación al detonar su crecimiento demográfico, urbano y económico. Durante la década de 1970 se registra uno de los mayores incrementos de la población en Milpa Alta, con la formación de algunos de los asentamientos irregulares más antiguos de la demarcación, que ya muestran el funcionamiento de un incipiente mercado de suelo fraccionado en forma irregular

MAPA 1
 DELEGACIÓN MILPA ALTA Y SUELO
 DE CONSERVACIÓN EN EL DISTRITO FEDEAL



Suelo de Conservación en el Distrito Federal. Delegaciones Milpa Alta, Tlalpan, Magdalena Contreras, Álvaro Obregón, Tláhuac, Xochimilco e Iztapalapa.

Poblados rurales en Milpa Alta: Villa Milpa Alta, San Agustín Ohtenco, San Juan Tepehuac, San Jerónimo Miactlán, San Francisco Tecoxpa, San Antonio Tecómitl, Santa Ana Tlacotenco, San Lorenzo Tlacoyucan, San Pedro Atocpan, San Salvador Cuauhtenco, San Pablo Oztotepec, San Bartolomé Xicomulco.

Fuente: Cartografía, Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos (Cenvi), 2000.

para la venta de lotes baratos, y también los antecedentes de lo que ahora constituye una de las actividades económicas más importantes: la industria del mole en el poblado de San Pedro Atocpan.

En relación con el resto de las delegaciones, la población de Milpa Alta es, en términos absolutos, la que menos ha crecido en los últimos 50 años (1950-2005). Esta demarcación ha sido una de las menos pobladas a lo largo del periodo mencionado y, en general, se puede señalar que se ha mantenido ajena a los movimientos demográficos que han caracterizado a la

ciudad de México (Flores, 2007:15). Si bien con un moderado incremento absoluto, en el mismo periodo presentó tasas de crecimiento total que tendieron a aumentar hasta 2000-2005, cuando la tasa tuvo un pequeño decremento (de 3.24 por ciento); aun así continuó siendo la más alta, superior a la de Cuajimalpa (2.48 por ciento), Tláhuac (2.29), Xochimilco (1.60) y, por supuesto, el Distrito Federal (0.24 por ciento).

El punto de mayor incremento demográfico lo tuvo entre 1990 y 2005, periodo en que aumentó en 52 241 habitantes, con lo cual duplicó su población para alcanzar la cifra, en 2005, de 115 895 habitantes. Resalta que el crecimiento natural constituye el componente fundamental de su crecimiento total. Posee la tasa global de fecundidad más elevada, 2.53 hijos por mujer, en el Distrito Federal, donde es de 2.03 (datos de 1999), y la mayor proporción de mujeres con tres hijos respecto al resto de las delegaciones; no solamente se trata de las madres más jóvenes, sino también de las mujeres con más hijos al final de su vida reproductiva (promedios mayores a cuatro hijos entre las mujeres del grupo de edad 45-49 años).

En contraste, el flujo migratorio a Milpa Alta ha apoyado poco el crecimiento total de su población. En 1990 el acumulado de personas nacidas en otro lugar diferente a la entidad y que radican en la delegación representaba 10 por ciento de la población total, en el año 2000, 13.3 por ciento, y en el 2005 constituía el 11.9 por ciento. Así pues, la mayoría de los habitantes son originarios de Milpa Alta, a lo que también ha contribuido la poca emigración de habitantes masculinos a otras delegaciones o estados del país; el índice de masculinidad es el más alto del Distrito Federal (96.8 relación hombres-mujeres).

Si consideramos algunas de las cuestiones que originan las migraciones, como obtener trabajo, vivienda y estudio, principalmente, se puede señalar que los habitantes de Milpa Alta cubren estas necesidades en su lugar de origen. No es una cuestión menor si se toma en cuenta la estructura por edad de la población, que es predominantemente joven (edad mediana de 24 años, la más baja entre las delegaciones), lo cual evidentemente mantendrá una fuerte presión en la demanda de vivienda, equipamientos y servicios, debido al incremento en la formación de nuevos hogares (los más grandes, en promedio 4.15 miembros por hogar, y 3.67 en el Distrito Federal).

Como se observa, las características de la población de Milpa Alta establecen importantes diferencias interdelegaciona-

les. En el contexto de la periferia de la ciudad comparte ciertas características con Xochimilco, Tláhuac, Tlalpan, Cuajimalpa, Magdalena Contreras e Iztapalapa (fecundidad, edad mediana, tamaño de hogar), si bien marca importantes distancias con las mismas (por ejemplo, difícilmente alcanzará tasas de crecimiento superiores al 8 por ciento, que estas delegaciones tuvieron en la década de 1970) Al subrayar las especificidades de la dinámica poblacional de Milpa Alta, lo relevante es insistir en que generan necesidades diferenciadas en cuanto a las mismas demandas de la población del Distrito Federal, como puede ser la de vivienda, equipamiento y servicios en la delegación Benito Juárez, por ejemplo.

Territorio e identidad

Es una dinámica en la que se conjugan una serie de atributos mimetizados en un crisol de tradiciones, rituales, usos y costumbres que estructuran la vida de las comunidades, compartidos y estimados por los habitantes como afirmación de su identidad sustentada, fundamentalmente, en la propiedad y apropiación del territorio. El relato histórico de los orígenes desempeña un papel determinante en tanto legitima esta propiedad, y se encuentra en los Títulos primordiales² que contienen la declaración de la genuina propiedad del territorio dominado por el señorío de Malacachtepec Momoxco y, con base en éstos, el expediente agrario reconoce bajo el régimen de propiedad comunal una superficie de 26 913.6 hectáreas, acorde al ordenamiento jurídico del artículo 27 constitucional, su reglamentación en la Ley Agraria y otras leyes, códigos y reglamentos sobre la materia, que fundamentan el derecho a la propiedad de la tierra de los habitantes originarios de estos pueblos.

Una situación que hizo visible esta circunstancia fue el movimiento de lucha por la preservación de los bosques comunales durante la década de 1970 (Gomezcésar, 2005:108). La construcción de un relato histórico con base en la historia fundacional permitió obtener gran consenso en apoyo a este mo-

² El documento demostraba la propiedad sobre la tierra de las comunidades indígenas en la segunda mitad del siglo xvii, se considera una fuente importante para conocer la historia local, tanto los antecedentes prehispánicos como la fundación colonial de los pueblos.

vimiento; los resultados favorables a las demandas motivaron gran entusiasmo de la población por la organización comunal. Como se aprecia, el proceso histórico es determinante para comprender las relaciones de los habitantes con el territorio, un proceso marcado por diversas etapas que representan una transformación importante respecto a la organización social y territorial de los pueblos, y entre las que sin duda destaca el renacimiento de la lucha agraria producto de la Revolución mexicana. En cuanto a los resultados concretos que produjo, está el régimen de propiedad ejidal del territorio de Milpa Alta que abarca un total de 1 892 hectáreas en los poblados de San Antonio Tecomitl, Santa Ana Tlacotenco, San Juan Tepenahuac, San Francisco Tecócpa y San Jerónimo Miacatlán. Así, el acceso a la tierra y el mandato de defenderla, ya sea en la fundación del territorio, la defensa de los bosques comunales, la lucha agraria, se convierten en elementos esenciales de la identidad de los pueblos de Milpa Alta.

Poblamiento rural

La disposición de la tierra se lleva a cabo conforme al derecho reconocido por el régimen de propiedad comunal del territorio de Milpa Alta, con base en el cual los habitantes transforman el territorio para cubrir sus necesidades de vivienda, comercio, equipamiento e incluso de financiamiento con su venta. Tradicionalmente se ceden los derechos de posesión de la tierra por herencia a los hijos, que forman una nueva familia, y eventualmente por la venta en el mercado irregular. De cualquier modo, el patrón de poblamiento rural que ha caracterizado las formas de ocupación y crecimiento de los poblados, actualmente configura un territorio con fuertes concentraciones y dispersiones del área habitacional, según el sitio donde se localice la tierra con derechos de posesión; en ocasiones es en el área agrícola cercana al casco urbano y, en gran medida, en el área más alta. De cualquier forma, este poblamiento rural delimita los procesos de transformación del territorio, por supuesto, el proceso de urbanización y la distribución espacial de la población que definen a la delegación como la más rural del Distrito Federal al ser la que menos densidad por hectárea presenta: 4.3 hab/ha² (Flores; 2007: 19).

Diversificación de la economía

Se debe tomar en cuenta el crecimiento demográfico que se combina con una dinámica de desarrollo económico y social con graves carencias y contrastes. Es la delegación más joven y posee los menores niveles de escolaridad en comparación con las demás. En 2005 los habitantes alcanzaban 8.6 años en promedio (el del Distrito Federal era de 10.2 años), una tasa de analfabetismo de 4.7 por ciento y los menores niveles de población con educación superior (Flores, 2007:21).

En materia de ingresos, Milpa Alta cuenta con la mayor cantidad de gente que gana menos de dos salarios mínimos, y la menor de quienes ganan más de 10. Estos elementos advierten la situación desventajosa de sus habitantes en diversos aspectos socioeconómicos, pues en general viven en condiciones de pobreza, ya sean materiales y de infraestructura de la vivienda, como de acceso a servicios de salud, educación, nivel de ingresos, etc. Los habitantes de Milpa Alta muestran un fuerte rezago respecto a las condiciones de vida en el Distrito Federal.

Son varios los factores que determinan la situación de pobreza en la delegación, pero indudablemente las condiciones desfavorables de inserción en el mercado de trabajo desempeñan un papel propulsor, ya se trate de la agricultura que tradicionalmente se ha vinculado a la actividad económica, o de manufacturas, comercio y servicios, pues se caracterizan por condiciones de precariedad laboral: bajo nivel de ingresos sin seguridad ni cobertura social, ya que se trata de un mercado laboral sustentado en actividades desarrolladas por cuenta propia.

Dicho mercado es sumamente dinámico y con gran viabilidad de crecimiento económico, pues los habitantes lo han desplegado aprovechando las potencialidades de su localidad, lo que ha resultado en una alta cobertura de empleo en la delegación. Si bien en condiciones precarias, la mayor parte de las mujeres y hombres que viven en Milpa Alta se emplean en actividades de comercio al por menor, producción agrícola y de alimentos.

En este sentido, contrario a lo que se señala respecto a que está ocurriendo una terciarización de la economía, desde 1988 (por los datos disponibles) la principal actividad económica de sustento en la delegación ha sido el comercio al por menor, que entonces representaba 95.2 por ciento del personal ocupado

y 94.6 por ciento de la participación en el valor agregado del sector comercio (véase el cuadro 1). De acuerdo con los censos económicos de 1988 a 2004, lo que ha cambiado en la actividad económica de Milpa Alta es la importancia de sectores como el comercio (al por menor), la industria manufacturera (productos alimenticios, bebidas y tabaco), hoteles y restaurantes, que han aumentado su participación conforme a un crecimiento económico mantenido durante 16 años.

El análisis de los datos muestra en estos sectores un incremento sostenido de unidades económicas, número de empleados y del monto del valor agregado que permite, por lo menos, inferir que se trata de sectores vitales que están creciendo y conformando una eficaz economía local.

La industria manufacturera, que en 1988 registraba dos unidades económicas, para 2004 abarca 338 unidades económicas, 1 119 empleados y 204 707 de valor agregado (véase el cuadro 1). Es el sector, después del comercio, que participa con el mayor número de empleos y el mayor monto de valor agregado en la economía delegacional. La industria está integrada principalmente por el subsector de productos alimenticios, que en Milpa Alta se caracteriza por la actividad de empresas familiares dedicadas a diversas industrias, desde el mole, nopal, elote, miel, amaranto, hortalizas, frutas y mermeladas, nixtamal, molinos, etc., hasta la de obradores de carne.

El sector de hoteles y restaurantes registra cierta importancia a partir de 1993, cuando repunta con 182 unidades económicas, 445 empleos y 3 254.2 en monto de valor agregado. Si se compara con otros sectores, como el comercio y las manufacturas aun en 2004 con 280 unidades económicas y 694 empleos (cuadro 1), su participación es menor en la economía delegacional; sin embargo, su valor radica en el dinamismo que enuncia para la actividad de comercio, servicios y turismo. En Milpa Alta, este sector es primordialmente de restaurantes que se especializan en la comercialización de productos alimenticios elaborados en la industria manufacturera local: tamales, mole, nopal, amaranto, miel y los derivados de cada uno, además de los alimentos típicos de la gastronomía regional a base de carne de conejo, res, guajolote, oveja, cerdo, etcétera.

CUADRO 1
SECTORES Y SUBSECTORES PRINCIPALES EN LA DELEGACIÓN MILPA ALTA, 1988 Y 2004

<i>Sector y subsector principales</i>	<i>Unidades económicas censadas</i>	<i>Personal ocupado Total</i>	<i>Remuneraciones totales (miles de pesos)</i>	<i>Valor agregado (miles de pesos)</i>
<i>1988</i>				
Manufacturas	*	395	697.7	2051.9
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	*	323	659.9	1731.5
Comercio	977	1507	472.9	9259.0
Comercio al por menor	934	1434	418.8	8756.1
Servicios comunales y sociales				
Hoteles y restaurantes	*	540	251.6	1872.8
Restaurantes y hoteles	114	275	118.1	863.1
<i>2004</i>				
Manufacturas	338	1119	14281	204707
Productos alimenticios	210	791	14281	168057
Productos bebidas y tabaco	*	7	48	611
Comercio	2137	3937	19048	155528
Comercio al por mayor	102	283	4010	18862
Comercio al por menor	2035	3654	15038	136666
Total	*	688	11579	0
93 Restaurantes y hoteles	280	694	3856	0

FUENTE: Caloca, Sector Económico 2007.

El comercio al por menor también ha crecido de manera continua, en 2004 registra 2 035 unidades económicas y 136 666 en monto de valor agregado, pero sin duda su relevancia consiste en generar gran parte de las fuentes de empleo en la delegación (cuadro 1). Es un comercio local constituido por negocios familiares, que abarca tiendas de abarrotes, panaderías, farmacias, tortillerías, salones de belleza, papelerías, tiendas de muebles y electrodomésticos, y expendios de forraje, carbón y leña. Y si bien su participación tiende a disminuir después de 16 años de ser el sector económico más importante, es el tercer sector con el mayor monto de valor agregado y el más personal, lo que expresa la importancia tanto de los servicios como de la manufactura, pero también la dinámica complementaria con el comercio al por menor, que remite a una economía con características específicas y acordes con una dinámica local, mas no por ello sin pretensiones y posibilidades de crecimiento.

La crisis de rentabilidad de la actividad agrícola se ha enfrentado con diversas estrategias, entre ellas sobresale la pluriactividad de los campesinos y la diversificación de la economía rural que los habitantes de Milpa Alta, como otros productores del campo en el país, han implementado para sostener esta actividad, aunque también porque resultan complementarias. El campo no sólo está en función de lo agropecuario y lo forestal, también lo constituyen actividades como el comercio al por menor, la producción de alimentos y los servicios, con lo cual han logrado satisfacer sus necesidades básicas.

Es una economía que requiere de apoyos e inversión económica, pero que sea congruente con su desarrollo local. Es necesario saber que se trata de una economía terciarizada desde décadas atrás, en la que crece el comercio y la manufactura, por lo que no ha dejado de ser secundaria; no obstante, es definida por su carácter rural, el cual es determinante de su dinámica y crecimiento, de la misma forma en que su base productiva está constituida —en fuerza de trabajo, medios de producción, empresas, capital, etc.—, fundamentalmente, por los habitantes de Milpa Alta.

Es imprescindible considerar estas cuestiones, sobre todo desde la relación campo-ciudad que las interrelaciones de los habitantes con el territorio están desarrollando en la periferia de la ciudad; comúnmente se observan a partir del sector primario y tiene una importancia relativa para Milpa Alta y su lugar en la ZMVM. En este caso, destaca que la actividad agrícola,

efectivamente, no sólo es relevante para la delegación. En 2004 generó 74 por ciento de la producción agrícola en el Distrito Federal. Entre los cultivos principales está el nopal, del cual Milpa Alta es el primer y único productor para la ciudad de México (Secretaría del Medio Ambiente, 2002). De esta forma, Milpa Alta es considerada en el contexto de la ciudad de México a partir de su participación en el sector primario, que corresponde a una forma de vida e identidad de sus habitantes. Como actividad económica, ha estructurado una economía campesina durante décadas, y si bien la caída en la renta agrícola no la eliminó por completo, si la ha disminuido paulatinamente hasta relegarla como una actividad de sobrevivencia, porque laborar en el sector primario implica condiciones de pobreza para sus habitantes.

Si los sectores económicos y subsectores de mayor relevancia en Milpa Alta no se consideran y analizan en su dinámica rural, al examinarse en el contexto de la ciudad se eclipsan y observan más como una carga que como parte del desarrollo económico. Eso sucede cuando se analiza esta actividad económica respecto a la ZMVM, pues resulta incomprensible la dinámica de su desarrollo, reducido a una endeble participación en la economía, si bien resultan más afines a un territorio que, en términos del medio físico natural, constituye una reserva fundamental para el equilibrio ecológico y la permanencia de los servicios ambientales de la periferia.

LA INTERRELACIÓN CAMPO-CIUDAD EN LA PERIFERIA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

En los últimos años (1990-2005), la delegación ha experimentado una fuerte transformación territorial producto de su crecimiento demográfico natural y social y de la acción desarrollada por diferentes actores en diferentes ámbitos, entre los que destacan las comunidades y los ejidos como formas de propiedad y de organización social que muestran en la actualidad formas alternativas de gestión territorial, no siempre consideradas en las normas de ordenamiento ecológico y urbano del Distrito Federal.

Sin embargo, los representantes de la propiedad social no son los únicos que intervienen en la gestión del territorio, también se encuentran quienes integran el gobierno delegacional,

estatal y federal, las comunidades, el sector privado productivo y el agente urbano irregular, principalmente. Si duda es más difícil de aprehender sus formas de gestión territorial, sin embargo es importante advertir que también están incidiendo en las modificaciones de la periferia. En conjunto han dado como resultado un acelerado proceso de expansión urbana, el cual tan sólo en los últimos siete años (periodo 1997-2004) representa un incremento de la superficie en áreas urbanas de 4.22 por ciento, desarrollado de forma irregular, ya sea porque se localiza en suelo de conservación ecológica, o en sitios considerados de alto riesgo y en zonas altas, pero fundamentalmente porque se establece como irregular todo lo que no está comprendido en el área urbana de la delegación, la cual oficialmente está integrada por los doce poblados rurales delimitados por un casco urbano.³ El interior de éste constituye el espacio urbano reconocido por la normatividad y planeación urbana, construido conforme al patrón de poblamiento rural y que se organiza a partir del espacio fundacional donde se localiza la plaza, la iglesia y se concentra la vivienda, el equipamiento y los servicios (Suárez, 2000). De esta forma todo crecimiento posterior queda estructurado a partir del límite del casco urbano, no sólo se establecen progresivamente asentamientos irregulares, equipamiento e infraestructura, sino que el conjunto de vialidades regionales e interurbanas se integran al área urbana del poblado rural conforme los asentamientos se van consolidado en conjunto, aunque los siguen clasificando como irregulares en los programas de ordenamiento urbano.

El enfoque que considera la ciudad y el campo como procesos separados, opuestos y excluyentes (Ávila, 2005:23) y que ha permeado por décadas el estudio, investigación y la planeación del territorio en el mundo, está presente y determina las directrices de planes, programas y demás ordenamiento del territorio del Distrito Federal. De esta forma, el proceso que delimita la relación campo-ciudad en Milpa Alta resulta inaprensible tanto porque las especificidades y complejidades de las relaciones rurales no están consideradas en la normatividad, como

³ Los cascos urbanos delimitan el suelo urbano de los pueblos, han sido definidos por la autoridad comunal y la autoridad local con representación del gobierno de la ciudad. Los asentamientos humanos irregulares se conocen por los nombres de los parajes que siguen un patrón de urbanización irregular disperso.

porque ésta ha sido concebida, diseñada e implementada para un proceso urbano homogéneo, lineal y sin mayores complejidades, de manera que las normas con que se pretende ordenar la transformación del territorio no funcionan, en tanto que no incluyen el ámbito rural, su patrón de poblamiento, dinámica y organización que emplaza a la urbanización.

En el caso de Milpa Alta, el que la normatividad no responda a la complejidad y especificidades del proceso de poblamiento y urbanización tiene graves consecuencias para los habitantes, pues en gran medida sus necesidades son excluidas de la política pública. Por ejemplo, no existe un programa de vivienda rural que atienda los aspectos que deterioran sus condiciones habitacionales, como lo demuestran los datos respecto al tipo de materiales de construcción y el acceso a servicios urbanos para una población de bajos ingresos (2 a 5 S.M.); en situación de pobreza, este programa apoyaría sustancialmente la mejora de sus condiciones de vida.

Los programas de mejoramiento se conciben sólo para la vivienda urbana, no para la vivienda rural. Las necesidades de nuevas viviendas, servicios urbanos, equipamiento, etc., se consideran para los habitantes del ámbito urbano, no para quienes viven en un ámbito rural como el de Milpa Alta, no obstante su dinámica demográfica y socioeconómica que proyecta un aumento en la demanda de equipamiento, servicios de salud, educación, etc., así como la prioridad de mejorar sus condiciones de vida en general. Milpa Alta sigue siendo considerada una "página en blanco" compuesta por un suelo de conservación, espacio rural vacío, sin referentes del poblamiento territorial, que sólo admite como intervención evitar que se extienda la "mancha urbana".

Si no se considera que el territorio (sea suelo de conservación, urbano, producción agrícola, forestal, industrial, etc.) es de propiedad social, la mayoría de los habitantes son originarios y con derecho a su disposición plena, con una estructura de edad joven que, debido a las características en tamaño y composición de los hogares, continuará aumentando su demanda de vivienda y servicios, que buscarán satisfacer (como hasta ahora se realiza) en su lugar de origen, en el que viven y donde sostienen sus redes familiares, sociales, laborales y culturales, difícilmente fructificará el ordenamiento del territorio y control de la urbanización irregular establecido por la normatividad urbana. De la misma forma, en los programas

de desarrollo económico, sustentable e incluso explícitamente dirigidos al desarrollo rural, estos procesos son ignorados y reproducen el mismo enfoque de la relación campo-ciudad. El desarrollo económico se concibe a partir del centro, esto es, del área con los procesos, dinámica y estructura urbana que responde al patrón general de ciudad y conforme al cual se proyecta como espacio único y moderno, en el que se ignora la existencia del espacio que responde a otro tipo de procesos, dinámica y desarrollo, como es el ámbito rural.

Sin embargo, la dinámica en que se desenvuelve la relación campo-ciudad y que está transformando la periferia obedece a estos procesos y ámbitos rurales no contemplados en la organización del territorio. Como en el caso de Milpa Alta, se vinculan múltiples centros y centralidades, actividades económicas consideradas urbanas, pero con un perfil rural determinante de su desarrollo, integrado por sectores muy activos que han crecido de manera continua y con características específicas producto de la dinámica local de la delegación que están incidiendo en el proceso de transformación de la periferia.

De acuerdo con las características señaladas, se puede establecer que los habitantes de la delegación se insertan en la economía y desarrollo de la ciudad, pero en un proceso local distintivo (Cruz-Connolly, 2004:464), como parte de los mecanismos en el sector secundario y terciario, en actividades de manufacturas, servicios y comercio, pero formando una economía rural y única, como autores que deciden sobre su futuro en condiciones marginales.

En este sentido, la relación no está exenta de problemas. Es una economía local que se ha forjado con intereses individuales y colectivos en una mezcla de sociedades familiares y grandes compañías, empresas modernas y antiguas, en una interrelación conflictiva de múltiples sistemas y niveles productivos que requiere de políticas diferenciadas porque, efectivamente, se busca la ganancia y la preservación de la empresa pero en situaciones distintas, algunas en condiciones de sobrevivencia precarias que pueden crear a corto y mediano plazo una situación en contra del crecimiento, el empleo, la reducción de la pobreza, la protección ambiental y otros componentes de la sustentabilidad de la periferia de la ciudad de México.

LA DELEGACIÓN MILPA ALTA:
¿REDEFINIR LA RELACIÓN CAMPO-CIUDAD?

Así, en la parte considerada como la gran zona de expansión urbana reciente, donde se localiza Milpa Alta, más que un espacio homogéneo se encuentra una diversidad importante de las características consideradas para definir un espacio como rural. La permanencia de estructuras arraigadas en el régimen de propiedad social de la tierra, esto es, la organización del poblado rural, poblamiento disperso del territorio, usos y costumbres, características rurales de la actividad económica, estructura de autoridades (representante de bienes comunales, comisariado ejidal, coordinador de enlace territorial, etc.), relaciones humanas territorializadas que poco se han considerado en su incidencia y determinación en la transformación de la periferia.

La multifuncionalidad del campo ha operado como una forma de sobrevivencia de la actividad agrícola; sin embargo, la diversificación de las actividades económicas también ha conformado una serie de transformaciones del ámbito rural que pueden determinar de forma distinta los procesos de transición de la periferia, entre las que destacan la producción de alimentos, la presentación de servicios y, específicamente, el comercio al por menor, que representa un soporte estratégico para la economía delegacional y, en este sentido, la sustentabilidad del territorio para el campo y la ciudad. Una actividad comercial con otras características, más bien propias de las grandes cadenas comerciales, además de eliminar la economía local depredaría el medio ambiente. En general, la diversificación ha permitido a los habitantes salir del círculo vicioso que los obliga a lotificar y a vender la tierra para sobrevivir, con lo cual se empobrecen aún más.

Esta parte de la presencia del ámbito rural de Milpa Alta ha quedado oculto al análisis de la periferia, pero los habitantes han demostrado capacidad de desarrollo, potencial de creación y adopción de iniciativas que, en materia económica, les ha permitido enfrentar una situación de pobreza, desempleo, falta de inversión, etc. De ahí la importancia de conocer y reconocer que la relación campo-ciudad no funciona como un elemento de confrontación, sino de complementariedad para sus habitantes, en tanto las actividades económicas "propias de la ciudad" están determinadas y delineadas en su funcionamiento

por la actividad económica "propia del campo" (Cruz-Connelly, 2004:472), es decir, es necesario reconocer la ruralidad de Milpa Alta, que consiste en que la actividad urbana funciona con base a características rurales que implican un tratamiento, planeación y ordenamiento distinto que no se suscribe a considerar su inevitable desaparición.

Por el contrario, se requiere aprovecharlo apuntalando sus cualidades y subsanando sus carencias. Fundamentalmente, es importante recapacitar en las consecuencias de ignorar este mundo rural vivo en la planeación y ordenamiento del territorio. En la delegación se enfrentan graves problemas ambientales y la agudización de algunas condiciones, sobre todo en áreas de nuevos asentamientos, donde las instituciones e instrumentos de planeación y ordenamiento urbano-ecológico son débiles, entre otros factores porque no toman en cuenta los procesos que caracterizan la dinámica y desarrollo rural de la periferia.

Hasta ahora han evitado la desaparición de tierras de cultivo, tala de árboles en gran escala, sobreexplotación de los recursos de agua subterránea destinadas al riego, entre otros, lo que no significa la ausencia de estos elementos. El crecimiento de las tierras de pastoreo, la sobreexplotación del suelo y el agotamiento del recurso hídrico son una problemática constante, pero sin los factores señalados, la destrucción y degradación ambiental serían definitivamente mayores. Los habitantes de Milpa Alta, aún en sus condiciones de pobreza, no recurren al saqueo de los recursos naturales para obtener ingresos directos; a través de la actividad comercial, de servicios e incluso la agropecuaria, han creado opciones de empleo. En los primeros asentamientos irregulares, fundados en los límites de los cascos urbanos, una parte del área se destinaba a uso agrícola y otra se ocupaba para vivienda. Actualmente, en menor medida, pero aún se mantiene dicha distribución,⁴ que disminuye conforme se consolida el mercado de suelo fraccionado de forma irregular, el cual se esparce sobre la superficie agrícola y la considerada como suelo de conservación. La estructura

⁴ En la periferia del poblado central de la delegación, que es Villa Milpa Alta, se localizan zonas nopaleras que desempeñan un papel de contención del crecimiento urbano al utilizar suelos pobres y pedregosos; sin embargo, también son los que se lotifican como primera opción por la cercanía al casco urbano.

de autoridad del régimen de propiedad social mantiene cierto control y ordenamiento del desarrollo urbano, así como de la explotación de los recursos naturales, efectivamente de forma limitada y en condiciones de precariedad, sobre todo para sus habitantes, pero también para el conjunto de la periferia. De esta forma, la política pública se debe dirigir a fomentar y apoyar la agricultura, así como el comercio local, la manufactura y los servicios. De no hacerlo y supeditar la dinámica económica a la producción agrícola, además de ignorar la realidad del ámbito rural promoverá la urbanización irregular del territorio, como resulta evidente con base en cualquier diagnóstico y datos sobre el tema. Ningún cultivo comercial supera la rentabilidad económica de un mercado de lotes de tierra en la periferia de la ciudad de México (Briseño-Higuera, 2008:313).

CONCLUSIONES

De considerarse los procesos rurales, en su carácter específico y propio sin someterlo o constreñirlo a lo urbano, podría incluso constituirse en una alternativa para el ordenamiento efectivo de la urbanización como fortalecimiento para la sustentabilidad del territorio. Es necesario un enfoque integral del territorio y los procesos rurales, urbanos, ambientales, etc. ya que es un elemento esencial para el reforzamiento de las oportunidades de empleo, inversiones en servicios e infraestructura de energía alternativa, como los servicios de saneamiento, abastecimiento de agua y educación, que mejoren las condiciones de vida de la población. Las comunidades seguirán dependiendo en gran medida del comercio al por menor, los servicios y la agricultura (en menor medida) para sus medios de vida, de ahí la prioridad de incentivar su desarrollo como economía local. En este caso, en que disfrutan de una tenencia de la tierra segura debido al régimen de propiedad comunal y ejidal, las comunidades se afanan en sostener y proteger los recursos naturales y ejercen un control local, a través del representante de Bienes Comunales y el Comisariado Ejidal, que ha mejorado el estado del bosque en algunos poblados (Santa Ana Tlacotenco, San Lorenzo Tlacoyucán, San Francisco Tecoxpa) e incluso ha demostrado ser más eficaz que las acciones gubernamentales para limitar las actividades ilegales de tala, uso del agua, construcciones, etc., en suelo de conservación.

Son algunas de las alternativas y respuestas compartidas a partir del caso de Milpa Alta en el contexto de la periferia. Indudablemente, es necesario ampliar el análisis de estos procesos que, para los fines de este trabajo, se circunscribió al análisis del ámbito local, al contorno de la periferia que conforma con Hidalgo, Puebla y Morelos (cuestión por desarrollar en futuras investigaciones). Por lo pronto, ratifica la prioridad del análisis de las transformaciones de la periferia como procesos que plantean nuevas tendencias en la ocupación del territorio y en las cuales se requiere profundizar su estudio para entender los factores y actores que intervienen; así como los procesos que a nivel local están involucrados en tales transformaciones: procesos sociales, políticos, económicos y ambientales, que no se circunscriben a la ciudad sino que se manifiestan paralelamente en el poblamiento del ámbito rural, y en los cuales los habitantes de la periferia producen y organizan este espacio.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁVILA, H. (2005), *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, México, UNAM-CRIM.
- BRISEÑO, N. y C. HIGUERA (2008), "El régimen de propiedad en la irregularidad de la tenencia de la tierra o cómo producir un mercado de suelo para pobres en la ciudad de México. El caso de la delegación Milpa Alta", en A. Iracheta y S. Medina (coords.), *Irregularidad y suelo urbano ¿cómo incidir en las prácticas sociales y hacia dónde dirigir las políticas públicas en México para enfrentar dicho fenómeno?*, Toluca, El Colegio Mexiquense, pp. 291-323.
- CALOCA, O. (2007), "Sector económico", en *Programa de Desarrollo Urbano de la Delegación Milpa Alta*, México (mimeo), pp. 26-34.
- CONNOLLY, P. y M.S. CRUZ (2004), "Nuevos y viejos procesos en la periferia de la ciudad de México", en G. Aguilar (coord.), *Procesos metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas recientes en México y otros países*, México, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura/UNAM/Miguel Ángel Porrúa, pp. 445-473.
- CONTRERAS, A. y S. CÓRDOVA (2007), *El cambio en la sociedad rural mexicana ¿se valoran los recursos estratégicos? Producción agraria y recursos naturales*, México, AMER/UNAM/

- UAM/Conacyt/UAEM, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo.
- FLORES, R. (2007), "Sector demográfico", en *Programa de Desarrollo Urbano de la Delegación Milpa Alta*, México (mimeo), pp. 14-25.
- SECRETARÍA DEL MEDIO AMBIENTE DEL DISTRITO FEDERAL (2002), *Estadísticas del Medio Ambiente del Distrito Federal y Zona Metropolitana*, México, GDF/INEGI.
- GOMEZCÉSAR, I. (2005), "Para que sepan los que aún no nacen... construcción de la historia en Milpa Alta", tesis de doctorado en Ciencias Antropológicas, México, UAM-I.
- SUÁREZ, A. (2000), "Escenarios socioeconómicos y espaciales de la zona metropolitana de la ciudad de México", *Revista El Mercado de Valores*, 5, mayo, pp. 67-84.

CUARTA SECCIÓN
LA GESTIÓN EN EL DESARROLLO LOCAL



LOS PROGRAMAS DE REFORESTACIÓN Y PAGO
POR SERVICIOS AMBIENTALES DE CONAFOR: REFLEXIONES
A PARTIR DE UNA EXPERIENCIA DE COGESTIÓN
DE CUENCAS EN EL CENTRO DE VERACRUZ

*Luisa Paré Ouellet**
*Patricia Gerez Fernández***
*Tajín Fuentes Pangtay****
*Miguel A. Muñoz-Castro*****

INTRODUCCIÓN
UNA EXPERIENCIA DE COGESTIÓN
DE SUBCUENCAS Y DE RECUPERACIÓN FORESTAL

El estado de Veracruz es, después de Tabasco, el estado con mayor transformación de sus bosques y selvas en pastizales y agricultura. Según el Inventario Nacional Forestal de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, Rural y Pesca (Sedarpa, 2006), la mayor parte de su territorio está dedicado a las actividades agropecuarias (75 por ciento), mientras que las áreas con vegetación natural y seminatural suman 21 por ciento; el restante cuatro por ciento lo representan las superficies sin vegetación, cuerpos de agua y áreas urbanas. Su abrupta topografía y ubicación geográfica le confieren un carácter importante en términos hidrológicos, puesto que en las nueve grandes cuencas que lo cruzan transversalmente fluye 33 por ciento de los escurrimientos superficiales del país (Comisión Nacional del Agua, Conagua, 2008).

* Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM. Correo electrónico: <lpare@servidor.unam.mx>.

** Inbioteca, Universidad Veracruzana. Correo electrónico: <pgerez@gmail.com>.

*** Sendas, A.C.

**** Universidad de Guadalajara.

En las décadas recientes se ha generado la necesidad social, ambiental y económica de dar mayor atención a la reforestación en las cuencas altas con el fin de protegerlas y mantener su función hidrológica. En esas cuencas, ubicadas en las zonas serranas y forestales del país, se observa un abandono sistemático del campo por los jóvenes y una parcelación de los bosques (resultado del trabajo que el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos, Procede, ha realizado a pesar de que la Ley Agraria y la Ley Forestal lo prohíben). Otras razones para el abandono o cambio de uso del suelo es la poca inversión para el manejo del bosque, el alto costo de los estudios para elaborar planes de manejo, que son poco accesibles para los minifundistas, y la competencia de la madera barata proveniente de plantaciones forestales en otros países (ccms, 2005).

En estas condiciones de escasez de mano de obra y minifundismo, el trabajo que presentamos se planteó la premisa de que esas pequeñas superficies agrícolas y ganaderas abandonadas pudieran ser el inicio de un proceso de recuperación de la actividad forestal y de la conservación de las zonas altas para incidir en la rehabilitación de las cuencas que abastecen de agua a las principales ciudades. El proceso local impulsado para restaurar los bosques deteriorados incluye un esquema de compensación por servicios ambientales hidrológicos vinculado directamente a la reforestación activa en zonas identificadas por su importancia hidrológica, con la protección de fragmentos de bosque y con la modificación de ciertas prácticas agropecuarias. Con ello planteamos que se establecería un *círculo virtuoso* con objetivos ambientales, sociales y económicos.

Sin embargo, para que pueda desarrollarse este *círculo virtuoso*, encontramos que es necesario salvar varios escollos y propiciar sinergias institucionales hasta ahora descoordinadas y poco efectivas. Se propone que esto es posible con el proyecto Cogestión Integral de la Subcuenca del río Pixquiác, abastecedora de agua de la capital del estado de Veracruz. En este documento se presenta una reflexión sobre las dificultades para lograr una reforestación exitosa en el contexto de las condiciones locales, al que se han incorporado las necesidades de los dueños de la tierra.

timas tres décadas ha obligado a buscar el abasto en cuencas lejanas, pues el Pixquiác alcanza a surtir sólo 38.5 por ciento. Así, el 60 por ciento restante se obtiene del río Huitzilapa, en el estado de Puebla. En la temporada de estiaje los campesinos de esta zona suelen presionar con el cierre de las válvulas a cambio de obra pública o subsidios a los pobladores, lo que genera periódicamente gran incertidumbre para el organismo operador de agua y el Ayuntamiento de la capital. En estas condiciones, confiar que el abasto provendrá de otras cuencas no es una solución final, puesto que se trata de regiones marginadas con fuertes procesos de deterioro ambiental y grandes necesidades de infraestructura y empleo.

El 59.4 por ciento del territorio de la subcuenca son propiedades privadas y 40.6 por ciento corresponde a once ejidos. Si bien no contamos con datos sobre el tamaño de los predios privados, la información que aportan INEGI y Procede permiten identificar el tipo de unidades de producción en la cuenca. En el cuadro 1 se presentan las características de tres ejidos ubicados en la cuenca media. Hay un total de 694 ejidatarios con derechos ejidales formales y una venta no registrada de parcelas entre ejidatarios, así como a privados. La parcela ejidal promedio en esta parte media de la cuenca es pequeña, de 3.25 hectáreas. La superficie máxima y mínima de las parcelas en cada ejido se consigna en el cuadro 1.

CUADRO 1
CARACTERÍSTICAS DE MINIFUNDISMO
EN TRES EJIDOS DE LA ZONA MEDIA DEL PIXQUIAC

<i>Nombre del ejido</i>	<i>Núm. ejidatarios</i>	<i>Superficie total ejidal (ha)</i>	<i>Sup. prom. parcela (ha)</i>	<i>Superficie min.-max. (ha)</i>
San Andrés Tlalnelhuayocan	251	763.152	2.96	0.004 - 15.97
San Antonio Hidalgo	137	622.628	4.29	0.019 - 5.97
San Pedro Buenavista	306	953.881	3.01	0.032 - 15.65
Total	694	2 339.661	3.26	

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos del Registro Nacional Agrario e INEGI.

Las localidades rurales conforman una zona marginada, donde la población vive del aprovechamiento no regulado de la madera. Los municipios incluidos en esta subcuenca se ubican dentro de los *hotspots* señalados por GIRA (Maserá *et al.*, 2003), por presentar un alto consumo de leña. Las actividades principales son la ganadería lechera no tecnificada y la extracción no regulada de madera para la industria de la construcción y la producción de carbón de encino. La expansión urbana desenfrenada en las áreas rurales es uno de los impactos socioambientales más evidentes, pues alienta la venta de parcelas a personas externas y a constructores sin escrúpulos, lo que debilita aún más una limitada vida ejidal.

Además de estos productos, la cuenca aporta a la sociedad regional importantes servicios ambientales de protección de cuencas altas, conservación de manantiales, ríos y arroyos, así como una importante biodiversidad.

ESQUEMAS PARA LA PROTECCIÓN DE CUENCAS Y PROGRAMAS DE PAGO POR SERVICIOS AMBIENTALES

Si bien los programas de Pago por Servicios Ambientales (PSA) son relativamente nuevos como política pública —pues se iniciaron en 2003—, en nuestro país se tienen experiencias de mecanismos diversos para el pago por servicios ambientales.¹ La Comisión Nacional Forestal (Conafor) ha sido la institución que ha promovido en todo el país estos esquemas. Impulsa varias modalidades de PSA, como el de servicios ambientales hidrológicos (PSAH) y el de biodiversidad y carbono, llamado Pago para Desarrollar el Mercado de Servicios Ambientales por Captura de Carbono y los Derivados de la Biodiversidad y para Fomentar el Establecimiento y Mejora de Sistemas Agroforestales (PSA-Cabsa). En este documento abordamos únicamente el mecanismo de Pago por Servicios Ambientales Hidrológicos.

Hay experiencias de PSAH en todo el país que funcionan bajo diversos esquemas, además del desarrollado por Conafor. En algunos casos, como en el del programa del gobierno del Es-

¹ No es objetivo de esta ponencia presentar los programas PSA del país, por lo que remitimos a las siguientes fuentes: Paré, González, Robinson (2008) y López Báez.

tado de México, el Fipasahem o Fideicomiso para el Pago por Servicios Ambientales Hidrológicos del Estado de México, la iniciativa incluye la participación de los tres ámbitos de gobierno. En otros, la iniciativa ha sido impulsada por organismos de la sociedad civil al conformar fondos ambientales administrados por las comunidades indígenas u organizaciones de la sociedad civil, con distintos recursos económicos concurrentes de origen público, como es el caso de la cuenca del río Copalita-Zimatlán y el Sistema Comunitario para la Biodiversidad-Grupo Autónomo para la Investigación Ambiental (Sicobi-GAIA) en Oaxaca (Paré, González, Robinson, 2008), o el del Comité de Recursos Naturales de la Chinantla Alta (Corenchi) en el mismo estado (Mondragón, 2009).

Otro tipo de experiencia es el impulsado desde hace una década en Saltillo, Coahuila, donde la colaboración entre una organización de la sociedad civil (Profauna) y una empresa paraestatal (Aguas de Saltillo) han logrado desarrollar un mercado local de aportaciones voluntarias por parte de los usuarios del agua, con el objetivo de mantener su fuente de abastecimiento mediante acciones de protección de suelos, bosque y capacitación en la sierra de Zapalinamé.²

En un encuentro nacional de octubre de 2010, organizado por Conafor y con presencia de 16 casos de PSAH, se reconoció que uno de los retos era:

lograr que los subsidios actuales generen acciones productivas que impliquen un manejo forestal sustentable y a la vez se propicie la gobernanza forestal, es decir, una noción de comunidad-territorio y gobierno participativos y transparentes [...] Esto porque los recursos actuales para PSA son finitos, y depender de ellos para mantener un buen manejo forestal es una estrategia inadecuada, dice Marco Antonio González, del grupo GAIA, A.C.³

Con el fin de revisar y aportar elementos que enriquezcan los esquemas de PSAH, nos centramos en revisar lo que está sucediendo en una de las regiones donde funcionan varios es-

² Véase en <<http://www.profauna.org.mx/cuencas.pdf>> [consulta: noviembre de 2010].

³ Véase en <[http://www.mexicoforestal.gob.mx/temas/pagos-por-servicios-ambientales/encuentro-nacional-de-casos-de-psa-compartir-experiencia-para->](http://www.mexicoforestal.gob.mx/temas/pagos-por-servicios-ambientales/encuentro-nacional-de-casos-de-psa-compartir-experiencia-para-) [consulta: noviembre de 2010].

quemas de pago o compensación por servicios ambientales:⁴ la zona conurbada de las ciudades de Xalapa y Coatepec. Dentro de esta región, la subcuenca del río Pixquiác destaca porque en ella están presentes tres programas de PSA: el Fideicomiso Público para la Promoción, Preservación y Pago de Servicios Ambientales Forestales de la Zona Montañosa de Coatepec (Fidecoagua), primero en su género en México; el Pago por Servicios Ambientales Hidrológicos de la Conafor (PSAH-Conafor) en varios predios, y el Programa de Compensación por Servicios Ambientales del río Pixquiác (Proxapix).⁵ Esta variedad de experiencias en la misma cuenca permite contrastar planteamientos conceptuales distintos que dan lugar a formas de operación diversas en un mismo territorio (véase el cuadro 2). La diferencia de fondo entre uno y otro estriba en la orientación del recurso económico como un subsidio específico o dirigido al financiamiento del desarrollo rural en torno al agua desde una perspectiva de cuenca con las subsecuentes actividades y compromisos necesarios.

El primer programa de este tipo en la región fue Fidecoagua, iniciativa de carácter municipal impulsada por el Ayuntamiento de Coatepec con fondos provenientes del pago de las tomas domiciliarias de agua. El programa ha operado entre 2003 y 2010 (con excepción del 2007, cuando se interrumpió por el cambio de administración municipal), y se orienta básicamente al pago por conservación pasiva⁶ en predios con cubierta forestal, donde no está permitido aprovechamiento alguno durante los cinco años de convenio entre el dueño y el fideicomiso. En términos generales, este esquema es una versión inicial y simplificada del diseño conceptual y operativo del PSAH que un par de años después impulsaría Conafor. A pesar de llevar varios años en operación, no se ha realizado una evaluación seria de los resultados del programa, ni supervisión alguna en los predios que reciben este apoyo.

El programa de PSAH de Conafor, diseñado por el Instituto Nacional de Ecología (INE) para aplicarse a escala nacional, se inició en 2003. Cada año los criterios y reglas de opera-

⁴ Más adelante explicamos las diferencias conceptuales que implica utilizar pago o compensación.

⁵ Este último programa fue diseñado y operado por un equipo del que forman parte los autores de este artículo.

⁶ Un año recibieron un pago de 500 pesos por hectárea, por cobertura forestal.

CUADRO 2
SÍNTESIS COMPARATIVA ENTRE LOS PROGRAMAS DE PSAH EN EL PDXQUJAC

<i>Fideocompagnia</i>	<i>rsur-Conafor</i>	<i>Proxapix</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Nivel de operación: predios. • No es claro si paga por agua o por cobertura forestal. • Monto limitado. • Densidad de cobertura forestal, único criterio de elegibilidad. • Conservación pasiva del bosque. • Subsidio no orientado a generar condiciones de conservación una vez que termine el contrato. • Los participantes son beneficiarios pasivos, pues no tienen que realizar prácticas forestales específicas (1^o fase) • Duración del contrato: cinco años. • Monitoreo inconstante. • Carece de criterios de cuenca. • Vinculado al <i>casas</i> (organismo operador de agua municipal), origen de los recursos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Nivel de operación: predios. • Paga un solo \$x por predio (hidrológico). • Monto limitado (poco atractivo para el dueño). • Criterios de elegibilidad diversos: técnicos y sociales. • Densidad de cobertura forestal difículta incluir áreas en recuperación. • No apoya restauración e impide sinergia con otros programas de Conafor que podrían hacerlo. • No permite aprovechamiento de los recursos naturales en los predios involucrados. • Los beneficiarios tienen que realizar mejores prácticas, conservación de suelo, • para recibir su pago. • Duración del contrato: cinco años. • Monitoreo inconstante. • Carece de un enfoque de cuenca. • No hay vinculación con los organismos operadores de agua municipal o estatal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Nivel de operación: predios y subcuenca. • Apoya reforestación y conservación. • Compensación en el mismo predio considerando varios \$x (biodiversidad e hidrológicos). • Monto diversificado en dinero y especie (insumos, capacitación). • Áreas en recuperación forestal elegibles. • Fomenta la reconversión productiva en zonas agropecuarias. • Fondo mixto: ayuntamiento (<i>casas</i>), Conafor y gobierno del estado. • Los participantes entran a un programa de trabajo quinquenal. • Duración: propone cinco años, pero falta consolidar compromiso (se ha renovado cada año). • Monitoreo anual de cada parcela. • Promueve organización para la gestión de la subcuenca. • Busca apropiación del proceso por parte de los participantes. • Promueve el Ordenamiento Ecológico de la cuenca, como mecanismo formal para consolidar la restauración de la subcuenca.

ción han sido modificados para mejorar su desempeño. En la primera convocatoria se consideraron únicamente servicios hidrológicos (PSAH), pagando al año \$400/ha para bosque mesófilo y \$300/ha para otros bosques y selvas. Los criterios de elegibilidad originales fueron: cubierta forestal mínima de 80 por ciento, ubicación del predio en acufferos sobreexplotados (según información de CNA) y cercanía a poblaciones mayores a 5 000 habitantes (Conafor, 2003). Gradualmente se han ido agregando más criterios de elegibilidad y monitoreo socioeconómicos como parte de las políticas de combate a la pobreza del gobierno federal.

La Conafor misma ubica estos programas como *subsidios* y no incorpora el objetivo de propiciar la transformación de las actuales formas de uso de los recursos en modelos compatibles con su cuidado.⁷ Propone como objetivo generar condiciones que permitan garantizar la conservación de las áreas más allá del contrato de cinco años establecido entre el dueño y Conafor, mediante la creación de mercados locales de PSA, es decir, busca que a largo plazo sea el *mercado* el que provea de recursos para mantener este pago por servicios ambientales.⁸ Sin embargo, las acciones concretas para vincular estos predios con la Comisión Municipal de Agua Potable y Saneamiento (CMAS), los ayuntamientos y la CNA, son muy limitadas y están obstaculizadas por inercias institucionales, conflictos entre los niveles gubernamentales y restricciones de índole política.

Por otra parte, a pesar de que conceptualmente los servicios ambientales (SA) son considerados como funcionalmente interdependientes, en términos operativos institucionales cada predio puede participar en un solo programa de PSA. Esto parece una limitación que obliga a que cada programa opere como

⁷ Los productores forestales que entran al programa se comprometen a mantener la cobertura forestal igual a la superficie declarada y verificada con la que se firma la carta de adhesión el primer año, así como a garantizar su protección y *mejoramiento* durante los cinco años de duración del convenio, con acciones tales como prevención y combate de incendios, control de plagas y enfermedades forestales, control del pastoreo, etc. *México forestal*, 87, 23 de junio-6 de julio de 2008. Cursivas nuestras, pues no permite actividades de aprovechamiento ni reforestación.

⁸ Esto ha despertado la oposición y crítica de algunos grupos, ya que, ante un proceso de privatización del agua, plantean que habría riesgo de despojo de los predios que reciben pagos por servicios ambientales hidrológicos. Sílvia Ribeiro, "La trampa de los servicios ambientales", *La Jornada*, México, 30 de septiembre de 2003, en <<http://www.ecoportail.net/content/view/full/24747>>.

iniciativa aislada, con escasas oportunidades para incidir y modificar las prácticas en el manejo de los bosques y de las tierras agropecuarias vecinas.

Otra limitación es que, al tener una duración acotada y no contemplar un enfoque integral de seguimiento o vinculación con otros sectores federales, estatales y municipales, se pierde la oportunidad de crear continuidad y efectos a largo plazo. Por otra parte, en el programa de Conafor no es claro cómo incide en la cantidad o calidad del servicio ambiental hidrológico que está pagando, pues no incluyen indicadores ni supervisión para ello; tampoco el efecto que ha tenido en mejorar las prácticas de manejo de las masas forestales (ccmss, 2005).

UNA PROPUESTA PARA LA COMPENSACIÓN POR LOS SERVICIOS AMBIENTALES Y DE REHABILITACIÓN DE UNA SUBCUENCA

Antes de proseguir, aclaremos por qué utilizamos el concepto de "compensación por servicios ambientales" en lugar de "pago", en el programa que presentamos en este documento, el Proxapix.

El valor económico real de estos servicios es difícil de establecer y, en todo caso, será siempre relativo a las condiciones presentes. Si se toman en cuenta los costos de oportunidad alternativos relacionados con el cambio de uso del suelo a otras actividades factibles, de acuerdo con las oportunidades del mercado, el monto pagado no cubre las aspiraciones de los dueños de bosques por el compromiso que están adquiriendo, sobre todo cuando se trata de una superficie pequeña. De este modo, este "pago" es un incentivo que necesariamente debe ir acompañado de otros estímulos y de comprender el contexto en el que se ubican los predios, con el fin de incidir en el manejo sustentable o en la conservación de los mismos.

Otra razón por la que no utilizamos el término "pago", es porque puede generar una relación perversa que fortalezca situaciones de reclamo y chantaje ya en uso: "Si no me pagas por el agua que te produzco, te cierro las válvulas", utilizando un símil mercantilista pago = abasto.

Para Conafor el concepto de *compensación* tiene una acepción diferente, pues su programa de Compensación Ambiental se refiere a:

La compensación ambiental por el cambio de uso del suelo en terrenos forestales, es decir, una serie de actividades de restauración, tales como el control de la erosión laminar, la implementación de obras de captación de agua de lluvia complementadas con reforestación, además de acciones de mantenimiento para el control de malezas, plagas y enfermedades, riegos y protección del ganado. Estas acciones tienen como objetivo propiciar el desarrollo de zonas reforestadas y así compensar la vegetación dañada por los cambios de uso del suelo (Convocatoria 2010).

El Programa de Compensación por Servicios Ambientales y Desarrollo Rural de Xalapa (Proxapix) se inició en 2006 como una iniciativa piloto que intentaba ser congruente con la promoción de un proceso de cogestión integral de la subcuenca del Pixquiac. Este plan fue impulsado por un grupo de la sociedad civil y de académicos después de haber librado una lucha y organizado un movimiento contra el paso del libramiento de Xalapa por la zona de infiltración de agua en pleno bosque mesófilo de montaña.

El objetivo era canalizar recursos económicos para impulsar la conservación y recuperación forestal de esta zona, de la que depende Xalapa y su conurbación para el abasto hídrico. Debido a la marginación social y económica de la región, aislada de otras fuentes significativas de financiamiento y capacitación gubernamental, se recurrió a la idea de promover una compensación por los servicios ambientales hidrológicos, con la oportunidad de aprender las lecciones de los dos programas que lo antecedieron (véase el cuadro 2).

Este esquema trabaja en dos ámbitos paralelos: el predial y el de subcuenca. Se gestionan apoyos directos dirigidos a los dueños de parcelas para reforestación y conservación de bosques, además de promover mejoras a las principales actividades productivas a través de insumos en especie y en capacitación.

El enfoque de subcuenca es imprescindible, pues aporta el marco en que se evalúan los resultados del programa. Inicialmente se utilizan como indicadores la cobertura arbolada en las fuentes de agua identificadas por CMAS y la calidad de este recurso en ciertos puntos de la subcuenca.

El diseño y operación de este programa se sustenta en tres principios básicos:

- Conservar los bosques y fuentes de agua se logrará sólo si se mejoran los ingresos y condiciones de vida de los dueños de los predios rurales donde se generan dichos servicios ambientales.
- La corresponsabilidad y participación de todos los actores (campesinos, ayuntamientos, instituciones estatales, organismos operadores de agua, sociedad civil, academia, empresarios y usuarios del agua en general) es imprescindible para avanzar hacia un plan de desarrollo regional y para impulsar la gestión integral de la cuenca.
- La heterogeneidad de las condiciones locales, principalmente en lo que se refiere al tamaño y condiciones ambientales de las parcelas y de las necesidades de sus dueños, requiere de estrategias diferenciadas que atiendan la conservación, la protección, la restauración o la producción misma.

Estos principios marcan una diferencia respecto a otros programas convencionales de PSAH (véase el cuadro 2), puesto que se trata de un *programa que busca reorientar las actividades productivas hacia esquemas sustentables*, con el abasto de agua como eje rector. La compensación por recuperar el potencial forestal es uno de los componentes del Programa, pues cuando se suspenda la compensación, tendrían que haberse desarrollado otras fuentes de ingresos para los dueños de las parcelas. Los otros componentes son la rehabilitación⁹ de la cuenca a través de actividades de reforestación y regeneración natural, y la reconversión productiva de las actuales actividades económicas, sobre todo en las áreas de importancia estratégica para el abasto y calidad del agua. Con estas opciones se promueve el aprovechamiento de los recursos naturales en esquemas compatibles con el manejo de la subcuenca.

No hay, sin embargo, garantía alguna de que los bosques serán respetados al cabo de los cinco años. La única manera de lograrlo es, además de trabajar en las parcelas productivas mencionadas, a través del ordenamiento comunitario, de la

⁹ Retomando a Bradshaw (1997), *rehabilitación* se refiere a las acciones para restaurar la subcuenca a condiciones que indiquen una mejora, a partir de una condición degradada. En este sentido, cuando hablamos de *restaurar* la subcuenca nos referimos a buscar mejoras en la provisión de los servicios ambientales, sin pretender llegar al estado "inicial" que alguna vez tuvieron los ecosistemas de esta región.

creación de acuerdos locales, la sensibilización ambiental y de un ordenamiento ecológico de la subcuenca. Esta visión integral evitaría el riesgo de que, una vez terminado el periodo de cinco años, el dueño regrese a talar el bosque como si nada hubiera pasado.¹⁰

En su primer año de operación, el Proxapix trabajó con recursos provenientes de la Conafor para la reforestación en algunas parcelas, y de la Comisión Municipal de Agua y Saneamiento de Xalapa (CMAS), el organismo operador que cobra a los usuarios por el agua que les distribuye.

En el segundo año, 2007, el Ayuntamiento de Xalapa aportó nuevamente recursos a los que se sumaron las aportaciones de Conafor (para reforestación) y Sedarpa para ampliar la superficie reforestada e incorporar más campesinos interesados.

En 2008 se promovió la creación de un sujeto social que se apropiara del proceso y de su continuidad a largo plazo, para lo cual se impulsó la conformación del Comité de Cuenca del río Pixquiác (Cocupix). En este año el programa ejerció un millón de pesos aportados en partes iguales por el gobierno de Veracruz y del Ayuntamiento de Xalapa. Los recursos fueron canalizados a través de Fideicomiso Agua, Bosques y Cuencas,¹¹ iniciativa del gobierno del estado para la conservación y restauración de aguas y cuencas; en 2008 el Comité fue reconocido formalmente como órgano auxiliar y miembro de este fideicomiso.

En el 2009 ni el gobierno del estado, ni el Ayuntamiento de Xalapa dieron su aportación argumentando falta de recursos económicos.¹²

Nuestra experiencia nos indica que, dada la incertidumbre en los fondos comprometidos con los dueños de las parcelas, es indispensable mantener un enfoque integral que permita generar condiciones para conservar los bosques y fuentes de agua a

¹⁰ Encuestas a campesinos que participan en los tres programas (Conafor, Fideicoagua, Cocupix) constatan que sólo tendrán efectos temporales si no se adopta una visión integral. Respecto al uso que darán al predio bajo rsa, 41 por ciento de la muestra indicó que seguirá conservando el bosque o cafetal con sombra, pero destaca que 17 y 13 por ciento dijeron que lo dedicarían a agricultura o ganadería. Un caso extremo es el dueño de un predio que señaló que el pago por conservar durante cinco años le ayudaría a desmontar para establecer un cultivo de papa (Fuentes, 2009).

¹¹ El Fideicomiso ABC fue formado por decreto en la *Gaceta Oficial del gobierno de Veracruz* en 2007.

¹² En el primer caso hubo desvío de recursos, y en el segundo el tema no estaba en la agenda ambiental del presidente municipal.

largo plazo. En este sentido, es indispensable apoyar la conservación de SA en conjunto (biodiversidad, servicios hidrológicos y carbono en el futuro), pues son interdependientes. Finalmente, la inversión de estos fondos debe orientarse con criterios técnicos y sociales diseñados para resolver las condiciones locales y lograr la meta de restaurar la subcuenca en cuestión.

El esquema de compensación diseñado no es exclusivamente monetario, sino que incluye asesoría técnica cercana y capacitación para transformar las prácticas agropecuarias imperantes. Los criterios para definir el monto económico de esta compensación¹³ deben cubrir el *costo oportunidad* necesario para apoyar:

- La pérdida de ingresos cuando el dueño inicia la restauración de suelos y bosque, abandonando para ello las actividades agropecuarias que antes realizaba en el predio.
- La disminución de ingresos cuando se adoptan prácticas más conservadoras de aprovechamiento del bosque, o se opta por no cambiar el uso del suelo de forestal a agropecuario.
- O los costos incrementales aparejados a la transformación de los sistemas productivos actuales, a fin de adoptar prácticas compatibles con el cuidado de los recursos naturales de la cuenca.

Desde nuestra perspectiva, el esquema de CSA es una ventana de oportunidad que se abre en un espacio concreto y en un tiempo determinado. Se trata de invertir un monto económico y en especie para asegurar el abasto de cierta cantidad de servicio ambiental, al mismo tiempo que incide en mantener las condiciones naturales para asegurar su calidad y cantidad; no se trata únicamente de *pagar* por cierto volumen de agua. Para lograr esto, reconociendo el carácter plurifuncional de la parcela campesina como unidad de producción, el Proxapix ha incorporado las siguientes variantes del programa:

¹³ El monto pagado por los otros programas de PSA que operan en el Pixquiac (Conafor y Fiecoagua) se determinó a partir de una evaluación nacional hecha por el INE sobre la rentabilidad de terrenos agrícolas y ganaderos cercanos a las zonas forestales, donde la rentabilidad agropecuaria fue considerada con base en la productividad nacional más baja (INE, 2002).

- 1) Conservación del bosque. En el paisaje regional, el bosque mesófilo de montaña se encuentra muy fragmentado. En las parcelas inscritas en el Proxapix se ha enfatizado protección de fragmentos de bosque mesófilo de montaña (BMM) por su buen estado de conservación (bosques y acahuales), por albergar especies en la NOM-Semarnat-059 (2001), o bien por contener especies maderables raras que pudieran ser fuente de germoplasma forestal. Estos fragmentos pueden tener una superficie mínima de una hectárea. Esta opción incluye: a) apoyo económico a dueños de bosques para la conservación de fragmentos de bosque, otorgando una cantidad anual por hectárea; y b) impulso a la creación de áreas de conservación voluntarias, ejidales y particulares.
- 2) Reforestación-recuperación forestal.¹⁴ Se ha puesto especial énfasis en utilizar especies nativas de bosque mesófilo de montaña para las parcelas ubicadas en la zona media y baja de la cuenca, mientras que los pinos se siembran exclusivamente en la zona alta. Esto como respuesta a la tendencia de "pinarizar" la superficie disponible para reforestación dentro de la cuenca. Ésta incluye: a) restauración de áreas riparias, manantiales, cauces, con especies nativas de bosque mesófilo de montaña; y b) plantaciones para uso maderable en zonas con pendientes o potreros abandonados.
- 3) Manejo forestal. Se promueve la incorporación y registro legal de las plantaciones, elaboración de un programa de manejo forestal para los fragmentos de bosques de pino y plantaciones forestales, estudios sobre el potencial productivo de productos forestales no maderables y capacitación campesina para hacer más eficiente sus aprovechamientos.
- 4) Reconversión productiva. Se aporta capacitación para la reconversión tecnológica que redunde en mejoras productivas respecto a las actuales actividades económicas. Incluye: a) tecnificación de la ganadería, manejo de praderas, cerco eléctrico; b) regulación y tecnificación del

¹⁴ Se trata de una acción de rehabilitación del ecosistema forestal, ya que se pretende mantener los fragmentos boscosos durante cinco años para favorecer el crecimiento de la masa arbórea en biomasa y densidad. En algunos casos se lleva a cabo enriquecimiento con especies maderables valiosas.

cultivo de trucha; y c) ecoturismo y otras actividades productivas, como floricultura.

- 5) Calidad del agua. Se monitorea la calidad del agua con una metodología participativa impulsada y en colaboración con Global Water Watch.

El esquema local de CSAH, diseñado para una duración de cinco años, tiene varias etapas y condiciones para pasar de un tipo de actividad a otro, con el fin de generar nuevas fuentes de empleo en el mediano plazo, y promover paulatinamente nuevos esquemas de relación entre el programa, las personas que participan en él y sus opciones de ingresos. En el primer año, un dueño de predio ingresa al programa con actividades de reforestación o de conservación de bosques (véase la figura 2). En el segundo, habiéndose verificado el cumplimiento de los compromisos contraídos, los interesados participan en algún proyecto de reconversión productiva (ecoturismo, floricultura, intensificación de la ganadería según esquemas silvopastoriles), a través de grupos de trabajo en los que la capacitación es colectiva y se promueve la organización para la producción.

Tomando en cuenta los costos de oportunidad, el programa apoya la conservación de bosques con \$1000/ha. Al considerar que la región se caracteriza por la atomización en la tenencia de la tierra, la superficie mínima para participar en el programa es de una hectárea (en comparación con las 100 requeridas por Conafor), previa visita de verificación en campo para registrar las condiciones del fragmento boscoso. Para el caso de la reforestación, el programa ha operado creando una bolsa de recursos económicos donde se incorpora el recurso de Conafor, con una aportación adicional.

Los apoyos económicos aportados por el gobierno del estado en 2006 y 2008, a través de la Dirección de Desarrollo Forestal y del Fideicomiso ABC, se encauzaron hacia la reforestación de porciones de parcelas (véase el cuadro 3) de acuerdo con las circunstancias locales. Los aportados por el Ayuntamiento de Xalapa durante 2006, 2007 y 2008 se dirigieron a las acciones de conservación y promoción de actividades productivas alternativas. De parte de Sendas, A.C., y del IIS-UNAM, a través del financiamiento de Conacyt, se llevó a cabo la gestión, promoción, capacitación y actividades de monitoreo del programa.

FIGURA 2
SECUENCIA DE TRABAJO Y ESTRATEGIA DEL PROXAPIX



CUADRO 3
CONCEPTOS APOYADOS POR PROXAPIX Y FINANCIAMIENTO DIVERSIFICADO (2007-2009)

Conceptos apoyados por Proxapix (bolsa diversificada)	Superficie mínima (hectáreas)	Monto por hectárea (pesos)	Fuentes de financiamiento
Reforestación	0.5	2 000	Conafor + Conanp
Mantenimiento de reforestación (2 ^o y 3 ^o año)	0.5	2 000	Conafor + Ayto. Xalapa
Conservación	1.	1 000	Ayto. Xalapa + Fideicomiso ABC
Actividades productivas y mejoras	No hay	Variable	Fideicomiso ABC

Para evitar la simulación en el cumplimiento de los compromisos por parte de los dueños de predios —situación generalizada en muchos programas por deficiencias en la supervisión y evaluación—, se hace un monitoreo anual a todos los predios participantes. Otro instrumento de monitoreo en la cuenca es la vigilancia en la calidad del agua a través de una red comunitaria.

En los primeros tres años de funcionamiento, los principales logros del Proxapix han sido: *i)* reforestación con especies de bosque mesófilo en 57 ha con compromiso de mantenimiento anual en años posteriores, *ii)* 449 ha de bosque mesófilo en conservación (incluye apoyo al programa de mejores prácticas en áreas de uso común declaradas como reserva ejidal en el ejido San Pedro Buenavista e inscritas en el PSAH-Conafor),¹⁵ *iii)* establecimiento de dos viveros comunitarios de especies de bosque mesófilo; y *iv)* apoyo a 57 ejidatarios para iniciar proyectos de reconversión productiva (véase el cuadro 4).

AJUSTAR LA REFORESTACIÓN A UN ESQUEMA DE REHABILITACIÓN DE CUENCAS CON ÉNFASIS EN EL TRABAJO CAMPESINO

Los objetivos han sido promover la rehabilitación de la subcuenca y la diversificación de las opciones económicas para los ejidatarios y pequeños propietarios involucrados. En este contexto, como parte de las actividades promovidas en el esquema de compensación por servicios ambientales hidrológicos, se favoreció la reforestación con especies maderables locales valiosas que pudieran establecerse en fracciones de parcelas predominantemente agrícolas y ganaderas.

El padrón de reforestadores está conformado por ejidatarios y pequeños propietarios con superficies menores a 15 hectáreas (véase la figura 3). La mayor parte de los registrados en este programa cuentan con parcelas entre tres y cinco hectáreas, lo que confirma que el trabajo de recuperación de la subcuenca del río Pixquiac se realiza en minifundios.

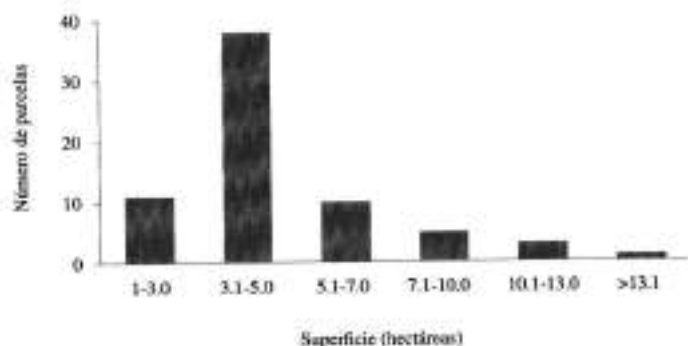
La propuesta para impulsar la rehabilitación de esta subcuenca se inició con el apoyo a iniciativas personales que varios ejidatarios ya estaban haciendo para reforestar pequeños espacios en sus parcelas ganaderas y agrícolas. Se aceptó la idea de dar prioridad a la recuperación del BMM y propusieron las especies de mayor interés comercial o de uso doméstico con utilidad para madera o leña y carbón. Sin embargo, lo que parecía lógico y factible se tornó en un trabajo bastante complejo. Encontramos que los proyectos de recuperación forestal

¹⁵ Este acuerdo de asamblea fue resultado de talleres de Diagnóstico participativo y planeación comunitaria. Conanp, 2008.

CUADRO 4
SÍNTESIS DE LOS LOGROS POR PROGRAMAS
DE TRABAJO DEL PROXAPIX

<i>Reforestación</i>	<i>Conservación</i>	<i>Producción</i>
57 hectáreas con especies nativas del bosque mesófilo, pino y ciprés. Monitoreo y medición del crecimiento y sobrevivencia en 2008 y 2009.	378.5 hectáreas: 143 parcelas ejidales y pequeñas propiedades, y 235.5 de área de uso común del ejido San Pedro.	2 viveros comunitarios. 57 campesinos con proyectos de reconversión productiva.

FIGURA 3
TAMAÑO DE LAS PARCELAS COMPROMETIDAS
CON LA REFORESTACIÓN EN LA CUENCA DEL RÍO PIXQUIAC



voluntaria encuentran numerosas dificultades que entorpecen los esfuerzos regionales y locales para rehabilitar estas cuencas.

Uno de los primeros ajustes del proyecto fue integrar el interés de los campesinos y pequeños propietarios para reforestar siguiendo su lógica de diversificación productiva: están dispuestos a invertir en pequeñas plantaciones siempre que no

ocupen una proporción mayor de su parcela, ya que de ahí obtienen los productos que venden en los mercados regionales. Vale decir que la mayor parte de las parcelas donde se han sembrado árboles han sido potreros ganaderos dedicados a la producción de leche, algunos de ellos abandonados con acahuales jóvenes.

Un segundo obstáculo fue que la condición de minifundismo no cumple con los requisitos de Conafor, que exige una superficie mínima de 20 hectáreas, por lo que fue necesario organizar un grupo de reforestadores para sumar una extensión viable.

Nuestra reflexión al respecto es que en las zonas serranas, donde predomina el minifundismo, la deforestación y transformación de los ecosistemas se ha hecho poco a poco, hectárea por hectárea, por lo que debe esperarse que su recuperación siga los mismos términos: parcela por parcela. En esta escala de trabajo difícilmente se pueden acumular superficies importantes estadísticamente y por ello es común que se discriminen estas propuestas en los apoyos gubernamentales disponibles.

Como se ha expresado, este proyecto tiene por principio evitar la simulación. Para lograrlo, ha sido necesario llevar a cabo un monitoreo anual en cada predio reforestado con una doble función: por una parte, asegurar la sobrevivencia de las plantas y aportar apoyos a los que se han dedicado a cuidarlas y, por la otra, medir la superficie real sembrada, pues los apoyos económicos se estiman con esta base.

Se encontró una diferencia sustancial entre la superficie comprometida y la sembrada en campo (véase el cuadro 5); por un lado, es resultado de la dificultad para estimar con precisión la superficie sembrada, pero también porque esto refleja decisiones del dueño al sembrar las plantas. Los dueños de las parcelas prefieren sembrar las plantas con una densidad mayor a la indicada por los técnicos de Conafor. Estas decisiones de manejo tienen una lógica productiva clara: mientras más abierta es la plantación, mayor trabajo requerirá para su mantenimiento, puesto que la hierba tendrá espacio y luz para crecer. Por otra parte, si la densidad de siembra es mayor, las plantas tienden a crecer en altura más rápido, de manera que sobrepasan la hierba en menor tiempo, reduciendo así el costo de mantenimiento.

Como resultado de estas decisiones, al hacer el monitoreo se tuvo que depurar el padrón de reforestadores y reducir la superficie comprometida a quienes sembraron menos y, por lo

tanto, el monto recibido, y se dio de baja a los que no cuidaron las plantas y permitieron la entrada de su ganado y afectaron la sobrevivencia de la plantación (véase el cuadro 5).

CUADRO 5
SUPERFICIE COMPROMETIDA Y REALMENTE REFORESTADA

<i>Reforestación en la cuenca del Pixquiác: resumen 2006-2009</i>	<i>Ejido San Pedro B.</i>	<i>Ejido San Antonio H.</i>	<i>Ejido San Andrés T.</i>	<i>Total</i>
Superficie comprometida (2006-2007) (ha)	44.5	49.0	27.5	121.0
Superficie reforestada geoposicionada (ha)	24.5	28.0	13.0	65.5
Superficie reforestada verificada (2008) (ha)	21.5	23.9	11.6	57.0
Total de parcelas participantes	31.0	35.0	16.0	82.0
Parcelas dadas de baja	2.0	5.0	2.0	9.0
Total de parcelas comprometidas (2009)	29.0	30.0	14.0	73.0

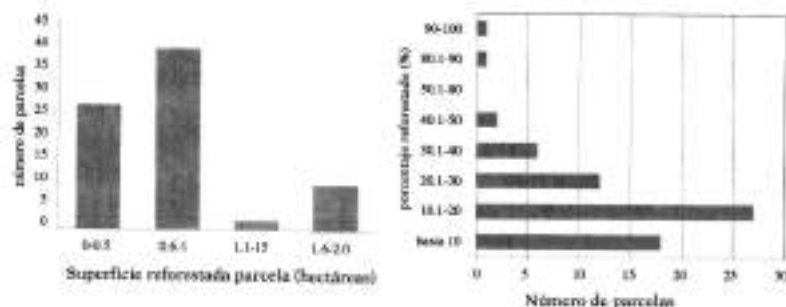
La condición de minifundismo y de estrategia productiva diversificada de los campesinos explica el tipo de compromiso adquirido por los reforestadores: la mayoría reforestó entre media y una hectárea (véase la figura 4), aunque una proporción importante sembró áreas menores a media hectárea. El análisis arroja que la mayor parte de los participantes han sembrado menos del 20 por ciento de su terreno.

A pesar de estos obstáculos, las reforestaciones realizadas han sido exitosas, pues tenemos 86 por ciento de sobrevivencia, sustancialmente mayor a los resultados de Conafor.¹⁶

Sin embargo, el costo de supervisión ha sido tan alto que no es posible impulsar una reforestación exitosa generalizada con

¹⁶ De acuerdo con datos oficiales, 20 por ciento, y 9 por ciento según la evaluación de Greenpeace.

FIGURA 4
LA REFORESTACIÓN A PEQUEÑA ESCALA EN LA CUENCA
DEL RÍO PIXQUIAC



este mismo mecanismo. Por esta razón, en 2009 decidimos no continuar con este esquema,¹⁷ sino enfocarnos en acciones de rehabilitación a través de la protección y enriquecimiento de los acahuales y fragmentos de bosque, y de promover un manejo regulado de las plantaciones existentes.

DIFICULTADES PARA COMPAGINAR LOS APOYOS GUBERNAMENTALES CON LAS NECESIDADES LOCALES

Los proyectos de reforestación adaptados a condiciones locales se enfrentan a un esquema gubernamental donde impera el modelo de plantaciones forestales comerciales con dos o tres especies en grandes superficies, o bien, el modelo de reforestación para pequeñas superficies con las especies existentes en los viveros. Los proyectos locales, como esta experiencia, deben resolver varios escollos para ajustarse a los requerimientos de estos programas.

El primer obstáculo ha sido contar con suficiente producción de plantas en los viveros con las especies nativas foresta-

¹⁷ Un área por explorar es la reforestación a través del tratamiento del suelo y riego de semilla con el fin de reducir costos de producción, traslado, siembra y mantenimiento.

les del bosque mesófilo. Esto se resolvió mediante la colecta de semillas y de convenios con los viveristas para diversificar su producción.

El segundo, fue la calidad y tamaño de la planta disponible para reforestar cada año; más difícil de sortear, pues depende directamente de la planeación interna de las instituciones involucradas que cada año liberan el presupuesto con retraso, lo que conduce a que en la época adecuada para sembrar, la planta sea muy pequeña, de 2 a 10 cm de alto. Para las estadísticas institucionales, cada año esta planta debe sacarse de los viveros y sembrarse, aun cuando su reducido tamaño la destine a una muerte segura.

El tercer obstáculo ha sido la baja densidad de plantas autorizada por Conafor para bosque mesófilo y tropicales: bajo la lógica de una plantación de árboles maderables comerciales a un término de 15-20 años, se exige una distancia de siembra de seis metros entre árboles (1 600 árboles por hectárea), lo que implica para los dueños chapear cada mes durante tres años para asegurar su buen crecimiento y sobrevivencia. Este enorme esfuerzo de tiempo y dinero para mantenimiento de la reforestación podría reducirse con una mayor densidad de siembra, por ejemplo 2 500 por hectárea, pues para los dueños y sus mercados locales se ajusta al interés por cosechar en menor tiempo árboles de diámetro pequeño, para producir polín o viga.¹⁸

Esto nos lleva al cuarto obstáculo, la superficie mínima elegible en los apoyos para conservación y reforestación. Como ya se mencionó, se trata de impulsar un esquema de recuperación forestal y rehabilitación de la subcuenca, por lo que hemos tenido que ajustarnos a las condiciones predominantes de minifundismo. Desafortunadamente, este nivel de trabajo no suma superficies estadísticamente importantes, y por ello se descartan de los apoyos disponibles.

Un último tipo de obstáculo ha sido el reducido monto económico disponible para quienes están comprometidos con reforestar.

¹⁸ En términos silvícolas, no hay ningún impedimento técnico o ecológico que impida esta densidad de siembra, al contrario, estaría imitando los procesos de sucesión secundarias que naturalmente se llevan a cabo en estos bosques de condiciones húmedas.

Los montos disponibles no incluyen el costo real de la mano de obra, ni siquiera la mitad del costo total, de tal suerte que el campesino acaba subsidiando con su trabajo una acción de rehabilitación de los servicios ambientales que toda la sociedad va a disfrutar.

En este sentido, nos parece fundamental que en las regiones donde las condiciones ambientales lo permitan (por cuestiones de humedad y de disponibilidad de fuentes de semilla cercana, como son los bosques fragmentados de muchas regiones montañosas del país), se incluya el fomento a la regeneración natural dentro de los esquemas de apoyos, pues se lograría una mayor efectividad en términos de costo-beneficio económico, pero también ambiental.

Gran parte de los obstáculos citados la sorteaban cotidianamente organizaciones civiles de apoyo técnico, las cuales buscan recursos concurrentes y le dan el seguimiento requerido. Sin embargo, estos sujetos, con capacidad y compromiso, son frecuentemente discriminados de los esquemas organizativos de Conafor, pues no caben en el concepto de asociaciones de silvicultores, dueños de predios forestales ni de técnicos forestales.

CONCLUSIONES

Las limitantes encontradas al operar esta actividad de reforestación en las condiciones de minifundismo de esta región central del estado de Veracruz, nos llevaron a concluir que la reforestación es una actividad costosa y compleja. El éxito de estos esfuerzos depende de una aportación continua de recursos materiales y económicos, así como de una supervisión cercana a los dueños de la tierra. El monto económico disponible para los proyectos de reforestación no valora de manera amplia y completa la función social y ambiental de estas cuencas proveedoras de agua, en las que esta actividad de rehabilitación, al mismo tiempo que conserva suelos, mantiene la salud de las cuencas y fomenta la recuperación de un potencial económico forestal deteriorado.

Proyectos como éste, en los que la restauración es voluntaria y dirigida a pequeños propietarios, se desvían del modelo institucional imperante de plantaciones forestales con dos o tres especies en grandes superficies. Avanzar en estas condiciones ha sido un gran reto, primero por las características de

los participantes, pero también porque fue necesario resolver varios obstáculos de índole técnica, de coordinación, planificación y diseño institucional, como los que se operan con fondos federales y estatales, en los que se imponen *ajustes* sui generis y personales para operar las bolsas disponibles.

Consideramos que el enorme esfuerzo de tiempo y recursos humanos, materiales y económicos, dedicado al establecimiento y mantenimiento de la reforestación podría reducirse si se promovieran actividades alternativas, hasta ahora no consideradas en los esquemas institucionales.

Permitir la adecuación regional de estos esquemas es importante si queremos incrementar el éxito de las inversiones sociales. En este sentido, los esquemas de reforestación deben incorporar el fomento a la regeneración natural como medida para salvar varios de los obstáculos citados, para reducir los costos ambientales y sociales, para lograr una mayor densidad arbolada y mejor sobrevivencia, permitiendo que los recursos económicos sean más efectivos en términos de costo-beneficio para estas regiones.

La política forestal necesita revalorar la función económica, social y ambiental de las cuencas hidrológicas, pues no sólo proveen agua, sino que, al mismo tiempo, conservan los suelos, mantienen la densidad arbórea y recuperan el potencial forestal productivo de la tierra. Los conceptos contenidos en los apoyos disponibles de Conafor son amplios, pero su operatividad es limitada, pues no se adapta a las condiciones prevalecientes en las regiones más importantes por sus servicios hidrológicos y su diversidad biológica, ambiental y social.

Los ciudadanos y sujetos sociales comprometidos en esta actividad requieren de una institución ágil e incluyente que responda al reto que tenemos enfrente y de políticas gubernamentales diseñadas para necesidades locales.

BIBLIOGRAFÍA

- BRADSHAW, A.D. (1997), "What do we mean by restoration?", en K. M. Urbanska, N. R. Webb y P. J. Edwards (eds.), *Restoration Ecology and Sustainable Development*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 8-14.
- CONSEJO CIVIL MEXICANO PARA LA SILVICULTURA SOSTENIBLE (2005), *Programa Pago por Servicios Ambientales Hidrológicos:*

- revisión crítica y propuestas de modificación*, folio 101, Biblioteca Digital. México, p. 249, en <<http://es.scribd.com/doc/45541636/gestion-de-cuencas-y-serv-ambien-1>> [consulta: 5 de noviembre 2012].
- CONAGUA (2008), *Estadísticas del agua en México 2008*, México, Semarnat.
- FUENTES, T. (2009), *Encuestas a productores en la subcuenca del río Pixquiac, 2008 y 2009* (inédito).
- GUZMÁN, G. (2005), "Estudio de caso sobre el desarrollo de mercados de servicios ambientales en México, Cofre de Perote-Coatepec, Veracruz: el Fidecoagua", *Informe final para Conafor*. CCSS.
- INSTITUTO NACIONAL DE ECOLOGÍA (INE) (2002), "Estimación del costo de oportunidad del uso de suelo forestal en ejidos a nivel nacional", Dirección General en Investigación en Política y Economía Ambiental/ Instituto Nacional de Ecología/Semarnat/Centro Empresarial de Asesoría.
- LÓPEZ BÁEZ, W. "El manejo de cuencas hidrográficas en el estado de Chiapas, México: diagnóstico y propuesta de un modelo alternativo de gestión", en *Programa de Manejo de Cuencas*, Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias, en <http://www.portalcuencas.net/Virtual_Library/Files/369.pdf> [consulta: 5 de noviembre de 2012].
- MASERA, O. R. *et al.* (2003), "Fuelwood 'Hot Spots' in Mexico. A case study using WISDOM", FAO-UNAM.
- MONDRAGÓN, F. (2009), "Mecanismos de compensación relacionando bosques con agua en Centroamérica y El Caribe de habla hispana", FAO/Geo Conservación Facility/Conafor/Corenche, en <<http://www.nfp-facility.org/19394-0-0.pdf>> [consulta: 5 de noviembre de 2012].
- PARÉ, L., M. A. GONZÁLEZ y D. ROBINSON (2008), "Gestión de cuencas y servicios ambientales: perspectivas comunitarias y ciudadanas", Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales/Instituto Nacional de Ecología/Itaca/Raíces/Sendas/WWF.
- SEMARNAT (2000), *Inventario Forestal Nacional. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales*, México, Semarnat.
- SEDARPA (2006), *Plan Sectorial Forestal de Veracruz 2006-2028*, Xalapa, Dirección General de Desarrollo Forestal-Gobierno del Estado de Veracruz.

WILLIAMS-LINERA, G. (2002), "Tree species richness complementarity, disturbance and fragmentation in a Mexican tropical montane cloud forest", *Biodiversity and Conservation*, 11, pp. 1825-1843.

——— (2007), *El bosque de niebla del centro de Veracruz: ecología, historia y destino en tiempos d e fragmentación y cambio climático*, México, Inecol/Conabio.



PEQUEÑO RIEGO Y DESARROLLO LOCAL
EN EL OCCIDENTE DE MÉXICO.
EL CASO DEL VALLE DE ECUANDUREO
EN MICHOACÁN

*Octavio Martín González Santana**

RESUMEN

Una vez iniciado el proceso de descentralización de los gobiernos latinoamericanos en la última parte del siglo xx, que en el caso mexicano implicó la federalización y descentralización de sectores como el educativo, de salud y agropecuario, empezó a tomar fuerza el discurso de desarrollo local. Empero, si bien este último debe surgir de esfuerzos e iniciativas de las sociedades locales, también implica una apertura a la democratización de la toma de decisiones, al igual que una decidida participación de las instituciones gubernamentales que tienen presencia en el ámbito local y regional. Uno de esos espacios es aquel donde, a fuerza de organización, que incluye negociación social y política, se ha logrado desarrollar un proceso endógeno de desarrollo local orientado por la pequeña irrigación y la producción de granos y hortalizas. Tal es el caso del valle ubicado al noroeste de Michoacán, donde en varias décadas los grupos locales han logrado establecer mecanismos de negociación con funcionarios clave en el proceso de toma de decisiones para la transferencia tecnológica que aún promueve el Estado mexicano. Para ello han utilizado el gobierno municipal como instrumento de presión y negociación política ante las instituciones gubernamentales de orden federal y estatal. El objetivo de este trabajo es dar cuenta de dicho proceso, en el que se vislumbran algunos visos de desarrollo que, en gran medida, parte de iniciativas de los agricultores locales que luchan por seguir en la carrera de la modernización hidroagrícola.

* El Colegio de Michoacán. Correo electrónico: <octavio@colmich.edu.mx>

INTRODUCCIÓN

A partir del periodo posrevolucionario en México, la agricultura de regadío ha desempeñado un importante papel en el proceso de modernización. En su momento, esto ocurrió muy en sintonía con el modelo económico de sustitución de importaciones.

Entre otras cosas, dicho modelo se caracterizó por la subordinación del sector agropecuario al sector urbano-industrial, sobre todo a partir de la reforma agraria impulsada con mayor fuerza en la década de 1930, hasta bien entrada la crisis del modo de regulación económica iniciada en la década de 1970 (Soria, 1997). No obstante lo anterior, las zonas irrigadas aún contribuyen de manera significativa a la economía regional y local, con la diferencia de un contexto de crisis económicas recurrentes y de procesos de ajuste institucional, legal y de apertura económica hacia el exterior.

En el contexto señalado, el Estado mexicano efectuó modificaciones al aparato institucional y legal, en su momento conocido como el periodo de ajuste estructural de las décadas de 1980 y 1990. Desde esa perspectiva empezó a tomar fuerza el discurso de la descentralización de las instituciones del Estado como parte de las nuevas formas de ver el proceso de federalización de mediados de los noventa: "el nuevo federalismo". De esta forma, lo local se tornó pieza importante de los proyectos de desarrollo que empezaron a considerar a las sociedades de los municipios y de las localidades rurales y urbanas. Fue así como desde el Estado se conformó la idea de un desarrollo visto desde el ámbito local.¹

Dependiendo de las características de los denominados sistemas productivos locales, propios de las poblaciones del sector rural, se pretende mayor participación de las sociedades locales frente a un Estado que interviene cada vez menos en los procesos de desarrollo regional y local, en los que subyace la idea de menos Estado y más mercado en cuanto a ente regulador de las relaciones económicas y, por ende, políticas y sociales.

En este escenario, la irrigación en pequeña escala se vuelve relevante como apoyo de proyectos de desarrollo local, ya que, por sus características, se asienta en extensiones no muy am-

¹ Al respecto véase el Programa para un Nuevo Federalismo 1995-2000, publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el 6 de agosto de 1997.

plias y, por lo general, llegan a involucrar una localidad rural o parte de ésta, sobre todo cuando se trata de aprovechamientos de aguas subterráneas que operan a partir de pozos profundos.

La cercanía de los productores regantes, cuando pertenecen a un solo poblado, proporciona las condiciones para la implementación de proyectos de desarrollo en un contexto de federalización y descentralización institucional. Pero los esfuerzos deben llevar a la esfera de la toma de decisiones, en una especie de ciudadanización de los proyectos de modernización agrícola y, por ende, de desarrollo local.

Uno de esos espacios que ha resistido los embates de la marginación gubernamental es aquel donde, a fuerza de organización —que incluye negociación social y política—, se ha logrado desarrollar un proceso endógeno de desarrollo local orientado por la pequeña irrigación y la producción de granos y hortalizas.

Tal es el caso de un pequeño valle ubicado en el noroeste del estado de Michoacán, donde, a lo largo de varias décadas, los grupos locales han logrado establecer mecanismos de negociación con funcionarios clave en el proceso de toma de decisiones para la transferencia tecnológica que aún promueve el Estado.

Para conseguirlo, han utilizado al gobierno municipal como instrumento de presión y negociación política ante las instituciones gubernamentales de orden federal y estatal. Visto así, el objetivo de este trabajo es dar cuenta del proceso en el cual se vislumbra un desarrollo que, en gran medida, parte de iniciativas de los agricultores locales, quienes día con día luchan por seguir en la carrera de la modernización hidroagrícola.

El actual proceso de globalización exige sinergias entre los grupos sociales de un lugar y varias regiones, en cuanto estrategia para enfrentar el gran poder del mercado global que le asigna valor a recursos y patrimonios locales que anteriormente era difícil de imaginar.

En lo local, dicho proceso dista mucho de ser homogéneo e incluyente, pues termina por repetir la desigualdad social entre quienes tienen acceso a la pequeña irrigación y quienes no, lo que sumado a una participación diferenciada en la política local permite, por un lado, la vinculación entre desarrollo hidroagrícola a partir de la transferencia tecnológica y participación política, así como la marginación en el acceso a nuevas tecnologías y al poder local, por el otro.

ALGUNAS PRECISIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS

El federalismo es la forma de organización política más aceptada en México, aunque en la práctica no necesariamente se observe una verdadera división y respeto de la autonomía de los niveles territoriales que la integran: el Estado-nación, los estados de la federación y los municipios. La historia del México independiente puede muy bien dar cuenta de ello.

Para efectos de este trabajo, por federalismo se entiende la forma de organización del gobierno y de las relaciones intergubernamentales. Por otra parte, retomando a Ortega, por descentralización se considera el "proceso que ocurre en lo interno del Estado, y consiste en la transferencia de competencias, funciones, recursos, poder político o de capacidad de decisión, de una instancia de Estado a otra" (Ortega 1999, citado en García 2007:3).

En el contexto actual, sin duda la descentralización nos lleva a nuevas perspectivas del desarrollo en las regiones y las localidades, es decir, en lo local. Pero ¿qué es lo local en el contexto de la actual globalización?: "lo local es una noción relativa vinculada a lo global en interacción mutua, que plantea el desafío de mantener una apertura total a lo particular a la vez que la capacidad de analizar las formas de inscripción de lo universal en lo particular" (Arocena, 1995, citado por Massolo, 2003). Por este motivo, según Arocena (1995:19), no se puede analizar un proceso de desarrollo local sin hacer referencia a la sociedad global en que está inscrito. De esta forma, lo local y lo global están en constante interacción, en una relación dialéctica entre lo universal y lo particular.

Visto así, el desarrollo local es un proceso endógeno que surge a partir de la concepción y posibilidades materiales e imaginarias de los grupos locales y de la idea que éstos tienen sobre lo que es su propio desarrollo, mismo que va más allá de combatir la pobreza, ya que éste busca potenciar las ventajas sociales y culturales del sistema productivo local y, a la vez, aprovechar las propuestas de desarrollo tecnológico, tanto de agencias gubernamentales y de la sociedad civil, como de instituciones; como diría Barragán (2002), hay que "hibridar el desarrollo".

Lo anterior puede considerarse como una construcción social del desarrollo. A ese respecto, el presente trabajo se centra en las estrategias para potenciar las ventajas del sistema

productivo local, aprovechando las propuestas de desarrollo tecnológico externas.

Los datos que nutren esta argumentación provienen de información obtenida en campo mediante diversos recorridos efectuados en las áreas irrigadas del valle de Ecuandureo y de entrevistas grupales e individuales de corte cualitativo aplicadas a productores regantes, representantes de las unidades de riego y los ejidos, así como a funcionarios y ex funcionarios municipales y del sector hidroagrícola, efectuadas entre 2005 y 2007. También se consultaron archivos regionales y estatales de los sectores hidroagrícola y agrario, así como el Archivo Histórico del Agua en la ciudad de México. Para los recorridos de campo se utilizó material cartográfico y fotografías georreferenciadas (ortofotos) del INEGI, e igualmente se tomaron fotografías digitales con el fin de registrar los elementos del espacio agrícola, especialmente de la infraestructura hidroagrícola.

EL LUGAR

Localizado en la porción noroeste del estado de Michoacán, en el borde oeste del Bajío seco michoacano o Bajío montañoso (Gougeon, 1991:56), el valle de Ecuandureo tiene una superficie aproximada de 10 000 hectáreas y linda con los distritos de riego de El Rosario-El Mezquite (087) por el lado norte y Zamora (061) y Ciénega de Chapala (024) por la parte sur y oeste, respectivamente, y por la porción este colinda con la Mesa de Churintzio (véase el mapa 1). De acuerdo con la clasificación climática de Thornthwaite, el clima dominante de la zona es subhúmedo seco y semicálido, con una precipitación media anual de 786.0 milímetros y una temperatura promedio de 21.7 °C (González, 1996:27).

Los suelos que componen el valle son, en su mayoría, del tipo vertisol pélico, arcillosos y con diversas concentraciones de sodio, lo que permite buenas cosechas de maíz, sorgo y trigo para el caso de los primeros, y llega a limitar el desarrollo de la agricultura, sobre todo en la porción de la ex laguna del Colesio (SARH, 1983), como sucede con los segundos.

El valle cuenta con un sistema de drenaje compuesto por un drén principal de una longitud de 29.5 kilómetros que llega hasta el río Lerma, así como por varios drenes secundarios que previenen las inundaciones y controlan el nivel freático.

La propiedad social, en este caso ejidal, es predominante, pues entre los 13 ejidos que a la fecha existen, éstos abarcan aproximadamente 7 000 hectáreas, equivalente a 70 por ciento de la superficie total. Respecto a la pequeña irrigación por régimen de propiedad ocurre algo similar. Según el Registro Público de Derechos de Agua, en 2006 estaban activas 45 unidades de riego en terrenos ejidales, 12 de ellas registradas como Unidades de Riego para el Desarrollo Rural (Urderal)² y alrededor de 19 en terrenos de propiedad privada.

En la actualidad la mayoría de las unidades de riego de los ejidos están equipadas con infraestructura de conducción a partir de tubería subterránea y con sistemas de irrigación por compuertas, de aspersión y fertirrigación, y un número creciente cuenta con riego por goteo. En cuanto a la generación de ingresos económicos por unidad de superficie, de acuerdo con la Sagarpa (2006) los cultivos predominantes en las áreas de pequeño riego son las hortalizas, principalmente jitomate y chiles, y en menor grado granos como sorgo, maíz, trigo y frijol. En el resto del valle imperan el sorgo, el maíz y el frijol (Sagarpa, 2006).

EL PROCESO DE FEDERALIZACIÓN/ DESCENTRALIZACIÓN EN MÉXICO

A finales de octubre de 1995 se llevó a cabo una reunión en la residencia oficial de Los Pinos, donde el entonces presidente de la República, Ernesto Zedillo Ponce de León, dio a conocer el Programa Nacional Agropecuario, derivado de la Alianza para la Recuperación Económica suscrita apenas dos días antes, y más tarde enmarcado en el Programa para un Nuevo Federalismo 1995-2000. Un esquema que desde entonces sería conocido como Alianza para el Campo.

Entre las diversas estrategias allí expuestas, se observaba que en gran medida estaban dirigidas a incrementar la producción agropecuaria y el ingreso de los productores, con lo que se daba continuidad a la modernización impulsada desde hacía

² En 1971 se promulgó la Ley de Aguas, un ordenamiento legal que establecía la modernización de aquellas unidades de riego que fueran incorporadas a un padrón especial, hoy padrón oficial, labor efectuada por la entonces SARI y, posteriormente, aunque en mucho menor medida, por la Sagdr, hoy Sagarpa.

varios decenios. De forma adicional se planteó la federalización de la entonces Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural, hoy Sagarpa. De acuerdo con dicho discurso, el objetivo era sentar nuevas bases para un desarrollo rural que tomaba en cuenta la intervención de la sociedad, expresada en la "creciente participación de los productores y sus organizaciones" (SAGAR *et al.*, 1995:9).

De esta forma, mediante la creación de Consejos de Desarrollo se delineaba una especie de ciudadanización de un proceso institucionalizado de toma de decisiones en lo que compete al desarrollo agropecuario en las entidades federativas y los municipios, mismo que más tarde sería fortalecido con la expedición de la Ley de Desarrollo Rural Sustentable de 2001 (Sagarpa, 2001).

No obstante, dicha situación no era del todo nueva, pues desde la década anterior se venía realizando un proceso de recomposición institucional que se había iniciado en el periodo presidencial de Miguel de la Madrid según el esquema del "ajuste estructural" e impulsado por el Banco Mundial, cuyos resultados en el sector agropecuario se podían observar en la modificación del marco legal, así como en la desaparición y refuncionalización de varios organismos e instituciones gubernamentales.

Sin embargo, contrario a lo que se esperaba, hasta 2007 sólo Nuevo León, Jalisco y Michoacán habfan realizado acuerdos formales de fortalecimiento del federalismo, orientados a la descentralización de gran parte de las funciones y estructura operativa de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa). Por lo tanto, las experiencias de dicho proceso evidencian su complejidad, así como las formas de participación de la población local en la disputa por el destino de las inversiones en el sector agropecuario, en especial de aquellas orientadas a la reconversión productiva y a la modernización de la infraestructura hidroagrícola.

En vista de lo anterior, y tratando de seguir un poco los acontecimientos respecto al proceso de descentralización ocurrido en las últimas décadas, puede decirse que algunos de los primeros intentos tuvieron lugar en el periodo presidencial de Echeverría (1970-1976), cuando el modo de regulación económica entra en crisis (Soria, 1997) y se crea la propuesta de polos de desarrollo, misma que buscaba la descentralización de la industria y la población del valle de México como par-

te de un modelo de desarrollo compartido que sustituya al de desarrollo estabilizador. Dicha propuesta fue retomada en el sexenio posterior mediante el Plan Global de Desarrollo 1980-1982. Los resultados de ambas iniciativas no fueron del todo un éxito en las entidades federativas y los municipios, pues la industria seguía concentrándose en el valle de México.

No fue sino hasta el periodo de Miguel de la Madrid (1982-1988) cuando se realizaron acciones más contundentes, en el contexto de lo que se llamó la política de "ajuste estructural" o reformas estructurales, imperantes en los países subdesarrollados.

Por un lado, se implementó el Programa de Descentralización Pública Federal y se creó la Subsecretaría de Desarrollo Regional, a la que le encargaron los Comités de Planeación para el Desarrollo Estatal y la creación de convenios orientados al fortalecimiento del municipio, mejor conocidos como Convenios Únicos de Desarrollo (García, 2007:6). Para ello, en 1983 se realizó la reforma al artículo 115 constitucional, que buscaba fortalecer el municipio al dotarlo de mayor independencia respecto de los gobiernos central y estatal. Por el otro lado, varias instituciones y organismos gubernamentales desaparecieron y otros tantos fueron refuncionalizados, situación a la que no fue ajena el sector agropecuario, tal y como lo señalaremos más adelante.

Sin embargo, fue hasta el periodo de Ernesto Zedillo cuando el federalismo y la descentralización se tornaron prioritarios, expresado a través del Programa para un Nuevo Federalismo 1995-2000.

Los objetivos específicos de dicha propuesta fueron los siguientes: *a)* facilitar una redistribución de atribuciones entre el Ejecutivo federal y los gobiernos locales; *b)* proponer espacios específicos de participación de la sociedad en las políticas gubernamentales sujetas a descentralización; *c)* contribuir a la descentralización económica para alcanzar un desarrollo equilibrado del país; *d)* impulsar el desarrollo económico y social de las localidades a través del ejercicio directo de una parte sustancial del gasto público por parte de los gobiernos locales y, *e)* inducir el desarrollo técnico, administrativo y financiero de los gobiernos locales para atender de manera eficiente los nuevos asuntos públicos descentralizados (Segob, 1997).

Adicionalmente, en 1997 se reformó la Ley de Coordinación Fiscal (LCF), lo que trajo un nuevo instrumento que permitía

transferir parte del presupuesto federal hacia los estados y municipios, debidamente etiquetado para ciertos programas, mismo que se conoce como el Ramo 33 (Banco Mundial, 2006:18). Por último, en el periodo de Fox se buscó fortalecer aún más la Hacienda local, para lo cual se impulsó el Programa Especial del Auténtico Federalismo (2002-2006).

El sector agropecuario

En lo que compete al sector agropecuario, el proceso de descentralización es posterior a la realización de cambios considerables en las instituciones gubernamentales que lo integraban, iniciados sobre todo en el periodo presidencial de Miguel de la Madrid. Tales cambios estaban dirigidos a retirar la participación directa del Estado de la cadena de producción y comercialización de las actividades agrícolas y ganaderas. Entre otras acciones se pueden mencionar el retiro de subsidios, la desaparición de instituciones como Aseguradora Nacional de la Agricultura y Ganadería (ANAGSA), el retiro parcial del entonces Banrural y la subsiguiente desaparición de la asesoría agropecuaria directa a los productores.

Otro aspecto fue la transferencia de los distritos de riego a los usuarios para su administración, con excepción de las obras de cabeza, lo que trajo consigo una considerable reducción del personal operativo. En el caso de la Sagarpa, sus actividades se empezaron a concentrar en el Programa de Apoyos Directos al Campo (Procampo) y otro tanto en la Alianza para el Campo.

Una vez que se presentó el programa de Alianza para el Campo en 1995 y que se impulsara el Programa para un Nuevo Federalismo 1995-2000 en 1997, en el caso del sector agropecuario se empezaron a delinear las pretensiones para la descentralización de las funciones y estructura territorial de la Sagarpa, en especial el programa de Alianza para el Campo. Las acciones propuestas para el ramo de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural se orientaban a la descentralización y transferencia de funciones propias de dicha Secretaría, entre ellas la de descentralizar la promoción, fomento, ejecución y evaluación de los programas agropecuarios, así como la organización de los productores en lo que compete a facilitar el acceso al crédito, prestación de servicios de asistencia técnica y comercialización, al igual que la integración de los usuarios de obras de irrigación, drenaje e infraestructura rural en dicho proceso.

Para tal efecto se propuso el mecanismo de los convenios de coordinación con las entidades federativas, mismos que abarcaban los rubros de Alianza para el Campo, apoyos directos a la producción, comercialización y desarrollo de mercados regionales, de pesca y empleo temporal, entre otros. Más tarde éstos se ampliaron a la coordinación de la operación y funcionamiento de los Distritos de Desarrollo Rural y los Centros de Apoyo al Desarrollo Rural. Pero para llegar a ello los gobiernos de los estados debían hacer los cambios necesarios en la estructura administrativa estatal y municipal para estar en condiciones de enfrentar de mejor manera dicho "proceso de federalización del sector agropecuario hacia los estados y en apoyo a las actividades de los productores del sector rural" (Gobierno de Michoacán, 1996).

Para concluir este apartado, es necesario señalar que una vez aprobada la Ley de Desarrollo Rural Sustentable en 2001, por ordenamiento legal se estableció la creación del Consejo Mexicano para el Desarrollo Rural Sustentable como "instancia consultiva del Gobierno Federal, con carácter incluyente y representativo de los intereses de los productores y agentes de la sociedad rural" (art. 17, LDRS), mismo que inició sus funciones en 2003. De igual forma se consideró la constitución de los Consejos estatales y regionales. En el caso de los Consejos municipales, se encomendó su creación a la estructura operativa de los Distritos de Desarrollo Rural. Con ello, al menos desde el punto de vista legal e institucional, salía fortalecido el proceso de descentralización previamente iniciado en el estado de Michoacán (ro, 2001).

Presidido por el titular de la Sagarpa, dicho Consejo quedó integrado por los miembros de la Comisión Intersecretarial para el Desarrollo Rural Sustentable, representantes de las organizaciones nacionales del sector social y privado, y agroindustriales, de comercialización y por rama de producción agropecuaria; y de los comités de los sistemas producto, instituciones de educación e investigación y organismos no gubernamentales, en el que se supone que, en los ámbitos estatal, distrital y municipal, debía ocurrir de forma similar, aunque con funciones un tanto diferentes, pero establecidas en los reglamentos respectivos.

Entre las principales atribuciones del citado Consejo se encuentra la de participar en la elaboración y aplicación del programa sectorial y del programa especial concurrente; la

determinación de los lineamientos generales de integración y operación de los sistemas y servicios especializados; la definición de los propósitos para otorgar los apoyos a la capitalización e inversión en el campo, así como la definición de regiones fitozoosanitarias; opinar sobre los programas de producción y comercialización y la promoción de las acciones relacionadas con el financiamiento rural, entre otros (Reglamento Interior del Consejo Mexicano para el Desarrollo Rural Sustentable, CMDRS).

En el caso del sector hidroagrícola, la promulgación de la Ley de Aguas de 1992 se delineaba como una nueva estrategia de gestión del agua, en la que la cuenca se establecía como unidad de gestión integral estructurada por entidades de cuenca y organismos auxiliares con la Comisión Nacional del Agua (Conagua) como institución normativa. Esto se reforzó con las modificaciones realizadas al marco legal hidráulico en 2004, en el que a la Conagua se le otorgó gran cantidad de atribuciones.

Con la creación de los Organismos de Cuenca se empezó a descentralizar funciones, estructura operativa y presupuesto, sustentados por esquemas de programación hídrica por región, Consejo, Comisión y Comité de Cuenca.

En lo que compete a los programas de Uso Eficiente del Agua y la Energía Eléctrica y del Mejoramiento de la Infraestructura Hidroagrícola mediante convenios con la Sagarpa, éstos empezaron a operar a través del Programa de Alianza para el Campo.

El proceso de federalización en el estado de Michoacán

En el caso del estado de Michoacán, la preparación para enfrentar el proceso de federalización del sector agropecuario se inicia el primer año del periodo de gobierno de Víctor Manuel Tinoco Rubí (1996-2002). Para ello se realizaron cambios en la estructura gubernamental del sector agropecuario y se conformaron las Coordinaciones de Desarrollo Regional.

Dichas coordinaciones eran instancias administrativas que, ubicadas entre el gobierno del estado y los municipios, tenían entre sus principales objetivos coordinar y mediar entre los municipios y el gobierno estatal las gestiones de los diversos programas de los ramos 33 y 26. Adicionalmente, con una cobertura territorial muy similar a la de los 13 Distritos de

Desarrollo Rural de la entonces Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (Sagar), podía tener un control político de las diversas regiones del estado.

Casi al inicio de su periodo de gobierno, en marzo de 1996, Tinoco Rubí suscribió un acuerdo de coordinación con la Sagar, que estaba orientado a la "realización de acciones y programas en torno a la Alianza para el Campo".

No pasó ni un mes, cuando se decretó la creación del Consejo Estatal y de 13 Consejos Regionales de Desarrollo Agropecuario. A cada uno de dichos Consejos se le dotó de una estructura administrativa que, estatalmente, estaría presidido por el gobernador del estado, y en el ámbito regional, por los titulares de las Coordinaciones de Desarrollo Regional.

De forma similar, todas las secretarías y organismos incluidos en el sector agropecuario, tanto del orden federal como estatal, así como algunos otros orientados a la planeación económica, como el Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado (Coplade), los ayuntamientos, instituciones educativas y de investigación, y representantes de la sociedad, así como organizaciones de productores, entre otros, se integraron al mencionado Consejo.

Dependiendo de la cobertura territorial del Consejo, entre las principales atribuciones asignadas estaban: *a)* operar y coordinar los programas de Alianza para el campo; *b)* diseñar y ejercer políticas de coordinación, operación, evaluación y supervisión de los programas concertados; *c)* proponer proyectos y acciones tendientes a orientar la inversión pública y privada hacia el campo en cada región, entre otras (Gobierno de Michoacán, 1996:3).

Pocos años después, en el primer semestre de 2001, se amplió el citado convenio y "se incluyó el compromiso de impulsar el fortalecimiento del federalismo". En el siguiente periodo de gobierno, encabezado por Lázaro Cárdenas Batel, en 2002 se acordó que "el gobierno del Estado asumiera la coordinación de la operación y el funcionamiento de los Distritos de Desarrollo Rural y de los Centros de Apoyo al Desarrollo Rural" (Gobierno de Michoacán, 2002).

Tres años más tarde, en 2005 el acuerdo sufre modificaciones y se establecen dos etapas para la consecución del proceso de federalización de la Sagarpa (Gobierno de Michoacán, 2005), aunque algunos meses antes, en la ciudad de Pátzcuaro, Michoacán, se había hecho público el pacto realizado entre los

gobiernos de los estados de Jalisco, Nuevo León y Michoacán con la Sagarpa, respecto a la federalización de recursos, atribuciones y programas para el campo (Sagarpa, 2005).

Una vez creados los Consejos Estatal y Regionales de Desarrollo Agropecuario, el siguiente paso fue la conformación de los Consejos Municipales de Desarrollo Agropecuario (CMDA). Para ello, resultó crucial armar una estrategia que permitiera garantizar la creación del mayor número de Consejos en los 113 municipios que constituyen la estructura territorial del estado de Michoacán. Así pues, todo parece indicar que se optó por arrancar en aquellos municipios que estuvieran en condiciones tanto políticas como administrativas para tal empresa. Uno de éstos era Ecuandureo, municipio en ese entonces políticamente controlado por el Partido Revolucionario Institucional, y que estaba inmerso en el proceso de modernización agrícola y había logrado importantes avances en la creación de instancias administrativas orientadas hacia dichos objetivos.

El caso del municipio de Ecuandureo

Con el fin de garantizar la constitución del CMDA del municipio de Ecuandureo, el titular de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario en el estado (Sedagro) comisionó a uno de sus funcionarios de confianza, quien a partir de la segunda mitad de 1998 hizo una gran labor de asesoría y apoyo, por lo que después de varias reuniones y negociaciones, el 9 de febrero de 1999 se constituyó el Consejo Municipal de Desarrollo Agropecuario (CMDA) del municipio de Ecuandureo. Con el paso de algunos años, también se constituyó el del vecino municipio Tanhuato.

En el acto inaugural se señaló que gran parte de su financiamiento provendría de los ramos 26 y 33, así como del programa de Alianza para el Campo.

Para darle mayor formalidad, estuvieron presentes representantes de diversas instituciones gubernamentales del sector agropecuario, sobresaliendo el jefe del Distrito de Desarrollo Rural de Zamora y el representante de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario del estado, quien, como ya se mencionó, tenía la encomienda de constituir dicho Consejo en Ecuandureo.

Su estructura e integración, a semejanza de los Consejos regionales, tomó en cuenta a los funcionarios de los tres niveles de gobierno y no tanto a las instituciones de docencia e investi-

gación de la región, como el Colegio de Michoacán o el Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional (CIDIIR) del Instituto Politécnico Nacional (IPN).

Por parte de la sociedad civil local (los productores) se incluyó a los representantes de los ejidos, de la pequeña propiedad, de la Asociación Municipal de Productores de Granos y Hortalizas, de la Asociación Ganadera local y a algunos productores importantes, sobre todo horticultores. Los productores de autoconsumo y capricultores no fueron considerados, por lo que no fue tan incluyente como se pregonaba.

Para llegar hasta ahí, previamente se habían realizado varias acciones que abonarían a la creación del CMDA. Entre ellas se puede señalar lo sucedido durante el carismático liderazgo ejercido por Jorge Chavoya, quien fuera un pilar de la introducción de la pequeña irrigación en cuanto a impulso a la modernización agropecuaria en el valle de Ecuandureo, así como el posterior proceso de institucionalización de la mediación social que efectuaron algunos de sus alumnos políticos. En este punto, quizá valga la pena ampliar un poco los antecedentes, con el objetivo de comprender mejor el proceso al que se hace referencia.

• Breves antecedentes

Si bien en la actualidad el municipio de Ecuandureo, sobre todo la porción ubicada en el valle, es una de las zonas hortícolas de mayor producción de tomate rojo del Distrito de Desarrollo Rural 088, hará no más de 35 años que gran parte de lo que ahora son las mejores tierras sufrían de constantes inundaciones debidas a los recurrentes desbordamientos del arroyo Quiringüicharo y al creciente nivel de la laguna del Colesio, ubicada en la depresión que lleva el mismo nombre, mismos que ocurrieron sin control alguno durante al menos cuatro décadas.

Por tal motivo, y en gran medida derivado de los estudios realizados en la región con la participación de la Comisión de la Cuenca Lerma-Chapala-Santiago, el posterior Plan Lerma y la constitución del distrito de riego Rosario-El Mezquite, a principios de la década de 1970 se inició la construcción de un sistema de drenaje, cuyo objetivo era desecar la laguna del Colesio, controlar el nivel freático y evitar los constantes desbordamientos del arroyo Quiringüicharo (SRH, 1970).

Las obras empezaron a finales de los años sesenta y concluyeron a principios de los setenta. Los resultados no se hicieron esperar, pues la laguna desapareció del paisaje local debido a que las aguas superficiales fueron expulsadas utilizando un canal de drenaje que conduce hasta el río Lerma, ubicado a varios kilómetros hacia el norte del valle.

Dicha época coincidió con la llegada del modelo agrícola industrial a la región, el cual se tradujo en la introducción de paquetes tecnológicos, la mecanización y la pequeña irrigación, lo que a la postre desarticuló los sistemas productivos que por muchos años se practicaban, pues ya no encajaban en el nuevo modelo productivo nacional. Dichos cambios no se dieron de la noche a la mañana, pero los métodos tradicionales terminarían por quedar en el olvido.³

Para mediados de la siguiente década, la introducción de la pequeña irrigación fue objeto de un gran impulso en el contexto del Desarrollo Rural Integral del periodo presidencial de Miguel de la Madrid. Justamente en esos tiempos, Jorge Chavoya, representante ejidal de su natal Quiringüicharo, empezó a gestionar la introducción del pequeño riego vía la perforación de pozos profundos. Para ello se relacionó con funcionarios federales y estatales directamente involucrados en los programas de modernización agrícola, financiamiento e infraestructura rural, los cuales tenían gran poder de decisión.

La anterior fue una estrategia que se siguió con mayor ahínco cuando Chavoya fue electo presidente municipal en dos ocasiones (1984-1986 y 1990-1991). El resultado de su gestión fue la perforación de un importante número de pozos profundos, no sólo para riego, además de la mecanización y transferencia de tecnología, pero lo más importante fue la estrategia de mediación social que implementó, la cual vinculaba el desarrollo local con el control político, misma que siguieron fomentando sus sucesores.

³ Uno de los objetivos principales de la introducción del cambio tecnológico en el valle de Ecuandureo fue la sustitución de los viejos sistemas de producción y la utilización de la técnica hidráulica del entarquinamiento como estrategia de riego local, por el modelo de producción agrícola industrial caracterizado por el uso de insumos de origen industrial y la mecanización de las labores agrícolas, ya que resultaba imperante que la gran inversión efectuada por el Estado en la construcción del sistema de drenaje se recuperara por medio de la introducción de sistemas de producción intensivos, especialmente de regadío con aguas subterráneas.

A grandes rasgos, la forma de operar de Jorge Chavoya partía de las bases construidas gracias al parentesco que tenía con el titular de la Subsecretaría de Desarrollo Agropecuario y Forestal del estado (SDAF) y las relaciones privilegiadas que supo cultivar con funcionarios del sector hidroagrícola con sede en las ciudades de Querétaro y La Piedad. Para lograrlo, cada vez que un pozo era inaugurado, se llevaba a cabo una fiesta donde dichos funcionarios eran los invitados de honor y eran tratados de manera privilegiada por Chavoya y su gente que, dicho sea de paso, tenían fama de buenos anfitriones.

En vista de ello, lograba que le facilitaran maquinaria para la perforación de pozos y sólo en los casos de que resultaran positivos, solicitaba el permiso de perforación para así proceder a su equipamiento, todo financiado por el Banrural.

Aquí habría que precisar que de esa forma se evitaba la realización de los procedimientos para la expedición de permisos de perforación, mismos que podían durar de meses a años, o de plano negarse a causa de las vedas aplicadas sobre el aprovechamiento de las aguas subterráneas del valle.

No obstante el fallecimiento de Chavoya en 1991, durante el periodo presidencial de 1996-1998, cuando resultó electo uno de sus alumnos, se creó el Departamento de Fomento Agropecuario en 1996, al cual se consideró como "el principal promotor para aterrizar los programas del gobierno federal a favor de los productores agrícolas locales" (Ayuntamiento de Ecuandureo, 1996). De esta forma, la estrategia de desarrollo que siguió el municipio de Ecuandureo, especialmente en la parte del valle, se sustentó en tres ejes centrales: el fomento de la pequeña irrigación, la transferencia tecnológica y el cultivo de hortalizas.

Al respecto, la estrategia en el periodo señalado se basaba en el uso de un discurso que destacaba el carácter rural del municipio y la necesidad de más pozos profundos para fortalecer la agricultura como la principal actividad local.

Se propuso hacer más eficiente el consumo de agua para riego a cambio de la realización de nuevas perforaciones. De forma similar a la empleada por Jorge Chavoya logró buenos nexos con el titular de la Sedagro, quien era su correligionario político tanto en el PRI como en la Confederación Nacional Campesina (CNC), además de que ambos son ingenieros egresados de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Al ser la parte más sensible de su gestión la cuestión hidroagrícola, al frente del Departamento de Fomento Agropecuario puso a un ingeniero agrónomo egresado de la misma institución, quien más tarde resultó electo para el siguiente periodo presidencial (1999-2001) y fue uno de los principales impulsores de la constitución del CMDA en 1999.

• Las peripecias del Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable ecuanquirense

El CMDA de Ecuandureo fue concebido como un órgano de consulta y asesoramiento en lo relativo a la problemática del sector agropecuario, auxiliar en la planeación y programación respecto a la inversión pública y privada en el campo, de control, vigilancia y evaluación de los programas del sector, en especial de Alianza para el Campo, entre otros (Proyecto de creación del CMDA, s/f).

Después de la constitución del CMDA de Ecuandureo en 1999, debido a la expedición de la Ley de Desarrollo Rural Sustentable en 2001,⁴ éste cambió de nombre al de Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable (CMDRS) y en 2006 al de Consejo Municipal de Desarrollo Rural Integral Sustentable⁵ (CMDRIS).

El camino que siguió dicho Consejo, como parte de un proceso de institucionalización del desarrollo local ciudadanizado, fue complicado, sobre todo por los que intervienen en el proceso de toma de decisiones y por los nexos político-administrativos que continuaban explotando algunos de los alumnos y demás allegados a Jorge Chavoya, así como uno que otro político local.

El CMDA inició labores de inmediato, pues realizó su primera reunión al mes siguiente de su constitución. A pesar del fuerte impulso que intentaba darle el titular del Departamento de Fomento Agropecuario, quien fungía como secretario técnico en ausencia del presidente municipal, entre los productores se percibía desconfianza e intriga respecto a lo que sucedería con el Consejo. Esto se debía a las quejas constantes de los productores por las largas listas de solicitudes efectuadas ante la Alianza

⁴ Véase los capítulos III y IV referentes a la federalización y descentralización y a los Distritos de Desarrollo Rural.

⁵ Véase la Ley de Desarrollo Rural Integral Sustentable del Estado de Michoacán de Ocampo, expedida en 2006.

para el Campo y a la lentitud con que resolvían su aprobación. No tenían claro si con el Consejo las cosas serían más ágiles o si todo seguiría igual o peor. Por otra parte, faltaba claridad respecto a cómo se lograría obtener recursos adicionales de los Ramos 26 y 33 y la forma en que serían aplicados. Lo que sí quedaba claro era que cualquier propuesta de los productores debía estar debidamente sustentada en un proyecto productivo.

Con el paso del tiempo, los productores se dieron cuenta de que todos los programas de Alianza para el Campo debían pasar por la revisión del CMDA, pues derivado de los convenios de coordinación, el gobierno del estado empezaba a tener mayor injerencia en éstos.

De alguna forma las solicitudes se empezaron a canalizar por esta vía y una vez elaboradas las famosas "listas" venía un nuevo reto, la obtención del aval en el Consejo Regional. Para ello, el secretario técnico debía defender sus propuestas y hasta cabildar con los funcionarios del Distrito de Desarrollo, encargados de vigilar que se cumpliera la normatividad, pues al igual que la Sagarpa, la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) y la Comisión Nacional del Agua, tenían funciones normativas dentro de dicho proceso, lo que les permitió alcanzar cierto liderazgo basado en el reconocimiento por parte de los representantes del resto de los municipios integrantes del Distrito de Desarrollo Rural, debido a su capacidad de gestión y negociación política.

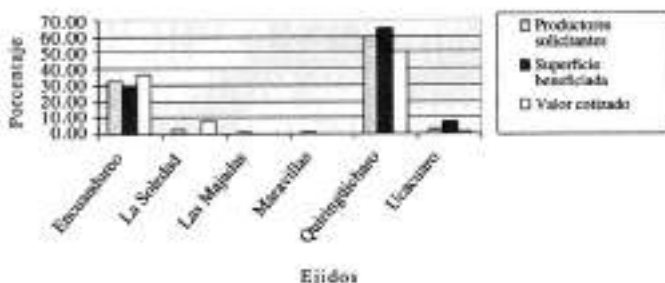
En el caso de las obras de gran inversión, como la perforación de pozos profundos, los sistemas de conducción y de riego, no necesariamente era suficiente lo que se dijera en el ámbito regional. Por lo tanto, el cabildeo del secretario técnico del Consejo local tenía que llegar hasta la capital del estado, y muy en especial ante los miembros del Consejo Estatal y los funcionarios de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, lo que de alguna forma los hacía utilizar los mismos mecanismos empleados por Jorge Chavoya y algunos de sus alumnos. Por cierto, el secretario técnico era uno de ellos, más no el único inmiscuido. Como parte de dicha estrategia lograron negociar con el jefe de Distrito la construcción de sistemas de conducción subterránea para varias unidades de riego del ejido de Quiringüicharo, cuyo financiamiento fue planeado en dos proyectos diferentes, pero con el apoyo para su aprobación por parte de altos funcionarios que en ese entonces participaban en el Consejo Estatal de Desarrollo Rural Sustentable.

Ante esta situación era evidente que con el CMDA de Ecuandureo se había logrado transparentar un poco el proceso de toma de decisiones, pero no era la única instancia de decisión, pues había quejas de una mayor burocratización y no todos se ajustaban a ella, sobre todo los productores y políticos locales más poderosos, para quienes, en los casos en que no les fuera aprobada alguna solicitud, realizaban una serie de maniobras que les permitía salir avantes. Una de ellas consistía en utilizar a algún familiar para la solicitud o de plano irse por la libre y negociar directamente con los funcionarios del ámbito regional y estatal, lo que empezó a ser más recurrente durante el periodo presidencial de 2005-2008, ya que no fue un militante del PRI quien resultó electo como presidente municipal, sino uno del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

De esta forma, no obstante pertenecer al grupo político de los alumnos de Jorge Chavoya y haber fungido en varios cargos importantes en ayuntamientos anteriores, las quejas sobre el ejercicio del presidente municipal del periodo 2002-2004 fueron bastantes; y no sólo provenían de los militantes de los partidos de oposición, sino también de su propio partido, el PRI. Una de las principales quejas se centraba en su deficiente administración, la falta de cumplimiento a sus funciones, pero sobre todo la falta de visión respecto a las cuestiones del sector productivo agropecuario. Lo cual incluía al Departamento de Fomento Agropecuario y por ende al Consejo Municipal de Desarrollo Sustentable. Ante ello, las quejas de actos de corrupción de algunos funcionarios empezaron a emerger y algunos productores decidieron negociar sus solicitudes fuera del Consejo. El resultado fue que los ejidos que mejor lograron insertarse en dicho proceso muy pronto lograron beneficios considerables, tal y como se puede observar en la gráfica 1, misma que señala los niveles alcanzados en cuanto al número de productores considerados, la superficie beneficiada y el monto económico recibido.

La situación se hizo más compleja todavía cuando por vía del PRD la oposición llegó al poder en 2005. Entre otras cosas, esto se debió a que muchos de los horticultores poderosos militan en el PRI y a que gran parte de la clientela política del PRD pertenece a los estratos de productores tradicionalmente menos favorecidos por el programa de Alianza para el Campo, tales como los productores de temporal y de autoconsumo, ganaderos con hatos pequeños, capricultores y jornaleros

GRÁFICA 1
PARTICIPACIÓN DE LOS EJIDOS DEL VALLE DE ECUANDUREO,
PERTENECIENTE AL MUNICIPIO DE ECUANDUREO,
EN EL PROGRAMA ALIANZA CONTIGO (2004)



FUENTE: Sagarpa, 2005.

agrícolas. Así, grosso modo, se entrevé que cada partido tiene diferente tipo de beneficiarios dentro del CMDRS ecuanureño.

El caso es que desde el 2005, el primer año de gobierno del PRD, tanto el titular del Departamento de Fomento Agropecuario como su auxiliar, ambos productores agropecuarios, empezaron a incluir solicitudes de otro tipo de productor, como los ya mencionados, que anteriormente no habían sido considerados de forma tan directa como los horticultores, pues hasta la fecha los rubros más socorridos son la transferencia tecnológica enfocada a la pequeña irrigación y la reconversión productiva. Sin dejar de incluir las solicitudes de los horticultores, los funcionarios municipales agregaron a varios de sus clientes políticos en el año de 2005.

Sin embargo, el problema surgió a la hora de la aprobación definitiva de las solicitudes en el ámbito estatal, pues ésta siguió favoreciendo a los de siempre, a los horticultores. Intrigados por los resultados, pero sobre todo por no haber podido cumplir a una parte importante de los productores solicitantes, para el siguiente ejercicio los funcionarios locales se presentaron en el Consejo Regional y manifestaron su indignación, al grado de pedir que les dijera claramente si al-

guna de las solicitudes, curiosamente correspondientes a los nuevos participantes en el Programa, tenía problemas de orden normativo. La respuesta fue que todo estaba bien, que no había nada de que desconfiar. Pero al final el resultado fue el mismo, es decir, las solicitudes aceptadas en 2006 pertenecían en su mayoría al sector de siempre. El cuadro 1 muestra los conceptos del programa Alianza para el Campo aprobados, el monto requerido y los ejidos beneficiados, mismos que en gran medida coinciden con los de la gráfica anterior.

CUADRO 1
ALIANZA PARA EL CAMPO 2005

<i>Localidad</i>	<i>Concepto del apoyo</i>	<i>Alianza (pesos)</i>	
Ecuandureo	srt* por compuertas	11 020	
Ecuandureo	srt por goteo	18 000	
La Soledad	srt por compuertas	388 000	
Las Fuentes	Sistemas de riego por hidrantes	427 988.90	
Las Torcazas	srt por compuertas	9 050	
Quiringüicharo	srt por goteo	35 220	
Quiringüicharo	srt por goteo	12 000	
Quiringüicharo	srt por goteo	16 440	
Quiringüicharo	Sembradora de cero labranza	18 603.20	
Quiringüicharo	srt por goteo	11 460	
Quiringüicharo	srt por goteo	18 000	
Quiringüicharo	Aspersora motorizada	58 400	
	Total	1 024 182.10	100.00%
	Sistemas de riego	947 178.90	92.48%
	Reconversión productiva	58 400.00	5.70%

FUENTE: Sagarpa, Michoacán.

*srt: sistema de riego tecnificado.

Ante dicha situación el presidente municipal tomó cartas en el asunto y exigió una explicación al respecto, sin encontrar una respuesta convincente. Por lo que la decisión tomada fue que el Consejo local no operaría en tanto no vinieran funcionarios a aclarar y solucionar de fondo el problema de las solicitudes enviadas en los años 2005 y 2006 y que no habían sido aprobadas, cuando localmente si se había hecho.

Dicha situación ponía en evidencia que varios horticultores locales fueron objeto de trato privilegiado por los funcionarios de la Sagarpa de Zamora y los de Sedagro, ahora Sedru, en la capital del estado. Esto se podía observar en las reuniones que se tenían con el jefe de Distrito y los encargados del programa de Alianza para el Campo en algunos poblados, así como la llegada de ciertos funcionarios a localidades como Quiringüicharo para levantar las solicitudes de forma directa, con el consecuente resultado en las solicitudes aprobadas. Otra estrategia era las constantes idas de algunos representantes ejidales a la ciudad de Morelia para contactar a funcionarios de la Sedagro, la Comisión Nacional del Agua y algunos miembros del Consejo Estatal de Desarrollo Integral Rural Sustentable, a quienes les planteaban la atención y posterior aprobación de sus solicitudes; en algunos casos adecuándolas a las exigencias de la normatividad vigente.⁶

Esto último no hacía otra cosa que poner en evidencia que no obstante el proceso de ciudadanización institucionalizada de la toma de decisiones ésta quedaba supeditada a los intereses políticos del partido en el poder. Pero en este caso resultaban más eficientes los nexos políticos y de compadrazgo de algunos productores locales, quienes prácticamente hacían un lado al Consejo cuando no favorecía a sus intereses. Para ello seguían utilizando las viejas prácticas que había iniciado Jorge Chavoya en los años ochenta del siglo pasado. Por lo que de esta forma la viabilidad del Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable, en cuanto forma institucionalizada del desarrollo local, quedaba en entredicho. Situación que parece repetirse en varios municipios de la región.

⁶ Debido a los topes impuestos al monto total de los apoyos, en más de una ocasión los proyectos de irrigación se subdividían para cumplir con dicho requisito, especialmente en el ejido de Quiringüicharo.

CONCLUSIONES

Todo parece indicar que los Consejos Municipales de Desarrollo Rural Integral Sustentable, como es el caso del municipio de Ecuandureo, Michoacán, pueden llegar a ser un buen ejemplo del proceso de institucionalización del desarrollo local. Sin embargo, todavía falta mucho terreno por recorrer. Sobre todo en lo relacionado a una mayor transparencia y democratización del proceso de toma de decisiones para la aprobación de las solicitudes y de los rubros cubiertos por las solicitudes mismas. Muy en especial en los ámbitos regional y estatal. A ello habría que agregar la rendición de cuentas de dichos Consejos a los productores. No se diga la poca claridad respecto a las políticas de desarrollo local y regional, donde pareciera que están orientadas hacia los productores más fuertes, generando un desarrollo local privilegiado, desequilibrado y excluyente.

Otro de los retos es cómo evitar que el proceso de ciudadanía quede subordinado a la politización del Consejo y por tanto a la voluntad política del gobernante en turno o a la de los grupos de poder local. Pues queda fehacientemente demostrado que en el caso del municipio de Ecuandureo existen diferentes clientelas políticas entre los productores locales, según el partido de que se trate. Que en este caso tienden a favorecer a los horticultores, al parecer en gran número adeptos al PRI. De ahí que estos últimos busquen cultivar relaciones privilegiadas cuando las condiciones al interior del Consejo no les favorezcan. Pues su apuesta está orientada hacia la transferencia tecnológica y la reconversión productiva, al menos así lo indican las solicitudes de los últimos años aprobadas por Alianza para el Campo. En cambio, el resto de los productores, sobre todo los de menores ingresos, siguen quedando excluidos del desarrollo local.

BIBLIOGRAFÍA

- AROCENA, J. (1995), *El desarrollo local. Un desafío contemporáneo*, Caracas, Centro Latinoamericano de Economía Humana/Universidad Católica de Uruguay/Nueva Sociedad.
- BANCO MUNDIAL (2006), *Decentralized Service Delivery for the Poor*, Report No. 35692-ME, Washington, BM.

- BARRAGÁN, E. (2002), "Las contradicciones del desarrollo", ponencia presentada en el Seminario Preparatorio del Encuentro Nacional: Soberanía y Desarrollo Regional, México, El Colegio de Tlaxcala.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (Conapo) (2006), "Índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos por municipio, 2005", en <http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/pdf/Migracion_Mex_EU.pdf> [consulta: 5 de noviembre de 2012].
- _____ (2002), Índices de desarrollo humano, en <http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/211/1/images/dh_Indices.pdf> [consulta: 5 de noviembre de 2012].
- GARCÍA, M. I. (2007), "El federalismo fiscal en México. Ingreso y gasto público (2000-2005)", ponencia presentada en el XXVI Congreso Alas, Asociación Latinoamericana de Ciencias Sociales, Guadalajara, Jalisco, del 13 al 18 de agosto.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE MICHOACÁN (1996), "Acuerdo: Se constituye un Consejo Estatal y trece Consejos Regionales para el Desarrollo Agropecuario de Michoacán", Morelia.
- _____ (2005), "Convenio que modifica, adiciona y complementa el convenio de coordinación celebrado con fecha 2 de mayo de 2002 entre la Sagarpa y el Ejecutivo del Estado", Morelia.
- GONZÁLEZ SANTANA, O. M. (1996), "Las formas de explotación del suelo en el valle de Ecuandureo, Michoacán", tesis de licenciatura, México, Coordinación de Geografía y Ordenamiento Territorial-Universidad de Guadalajara.
- GOUGEON, O. (1991), "El noroeste de Michoacán: un paisaje en busca de identidad", en Dominique Michelet (coord.), *Paisajes rurales en el noroeste de Michoacán*, México, CEMCA-El Colegio de Michoacán (Collection Etudies Meso-americanaines II-1, Cuadernos de estudios michoacanos 3).
- H. AYUNTAMIENTO DE ECUANDUREO, Michoacán (1996), *Primer Informe de Gobierno*, Ecuandureo, Michoacán.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI) (2006), II Censo de Población y Vivienda 2005, Resultados definitivos. Tabulados básicos, en <<http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/cepo2005/default.asp?c=6790>> [consulta: 5 de noviembre de 2012].
- MASSOLO, A. (2003), "El espacio local: oportunidades y desafíos para el empoderamiento de las mujeres. Una visión

- latinoamericana", *Desarrollo Humano e Institucional en América Latina*, 42, Cataluña.
- REGISTRO PÚBLICO DE DERECHOS DE AGUA (RPDA), "Información con Títulos y Permisos de Aguas Nacionales y sus Bienes Públicos Inherentes", en <<http://www.cna.gob.mx/eCNA/Espaniol/Directorio/Default.aspx>> [consulta: septiembre y octubre de 2007].
- SECRETARÍA DE AGRICULTURA Y RECURSOS HIDRÁULICOS (SARH)(1983), *Estudio agrológico detallado de la zona 'Colesio', municipios de Ecuandureo, Tanhuato y Yurécuaro*, México, SARH.
- SECRETARÍA DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y DESARROLLO RURAL/ COMPAÑÍA NACIONAL DE SUBSISTENCIAS POPULARES (1995), "Alianza para el Campo", México, SAGDR.
- SECRETARÍA DE AGRICULTURA, GANADERÍA, DESARROLLO RURAL, PESCA Y ALIMENTACIÓN/CENTRO DE APOYO AL DESARROLLO RURAL (2006), "Estadísticas del municipio de Ecuandureo en 2005", Zamora, Sagarpa.
- SECRETARÍA DE AGRICULTURA, GANADERÍA, DESARROLLO RURAL, PESCA Y ALIMENTACIÓN (Sagarpa) (2001), "Ley de Desarrollo Rural Sustentable", *Diario Oficial de la Federación*, México.
- (2003), "Reglamento de la Comisión Mexicana para el Desarrollo Rural Sustentable", México, Sagarpa.
- (2005), "Pactan Michoacán, Jalisco y Nuevo León con la Sagarpa la federalización de los recursos, atribuciones y programas para el campo", México, Coordinación General de Comunicación Social, comunicado de prensa núm. 106/05.
- SECRETARÍA DE DESARROLLO AGROPECUARIO DEL ESTADO DE MICHOACÁN (s/f), "Proyecto de creación del Consejo Municipal para el Desarrollo Agropecuario (CMDA)", Morelia (inédito).
- SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN (1997), "Programa para un Nuevo Federalismo 1995-2000", México, Segob.
- SECRETARÍA DE RECURSOS HIDRÁULICOS (1970), "Proyecto Colesio, Mich. Estudio de factibilidad técnica, económica y social", México, SRH.
- SORIA, V. (1997), "Las formas institucionales de la regulación político-económica (1917-1982) y la crisis estructural mexicana", *Economía teoría y práctica*, 8, Nueva época.
- VERDUZCO, G. y K. UNGER (2000), "El desarrollo de las regiones de origen de los migrantes: experiencias y perspectivas", en R. Tuirán (coord.), *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política*, México, Conapo.

CONSTRUCCIÓN DE ESTRATEGIAS DE COOPERACIÓN:
REFLEXIONES SOBRE LA FORMACIÓN DE REDES
INTERINSTITUCIONALES EN CHIAPAS*

Judith Pérez Soria**

RESUMEN

El interés creciente, tanto de los organismos internacionales como de las organizaciones no gubernamentales, en las estrategias de cooperación local ha llevado a intentar diferentes formas de organización social entre instituciones y agentes que comparten un territorio. Estas formas de organización, que surgen de manera espontánea en los contextos marginados (Lomnitz-Adler, 1984; 2001) rurales y urbanos, denominadas "redes", se han incorporado, en una revaloración de sus características y propiedades, como parte central de las estrategias del desarrollo local.

El presente trabajo discute los retos y los alcances de esta forma de organización social, a partir del análisis de dos casos de redes de cooperación formadas en el estado de Chiapas, entre instituciones y organizaciones. Las etapas en las que se divide el análisis están definidas por la propuesta de Haverkort *et al.* (2000): preparación, establecimiento, operaciones y disolución o reagrupación. De esta forma, y utilizando una metodología para el análisis de redes (ARS), se brindan datos que permiten repensar los problemas de la organización en redes como estrategia de cooperación en el contexto chiapaneco.

* Los resultados de la presente investigación forman parte del Proyecto Semarnat-2002-C01-1109 "Uso sustentable de los recursos naturales en la frontera sur de México", el cual ha sido apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación Ambiental Semarnat-Conacyt. Agradezco la colaboración de los miembros de la Red de Cooperación para el Desarrollo de la Sierra de Villaflores.

** Universidad Autónoma de Chiapas. Correo electrónico: <perezsoria@gmail.com>.

Las conclusiones muestran la relevancia de las relaciones sociales previas y del proceso de formación de los objetivos de la red, así como los problemas de la participación desde marcos institucionales jerárquicos y la necesidad de repensar los procesos de los grupos de trabajo interinstitucionales, para evitar la formación de estructuras jerárquicas y burocráticas bajo el nombre de redes de cooperación.

INTRODUCCIÓN

Los recientes procesos de cambio social y tecnológico han desarrollado condiciones que hacen posible la comunicación entre distintos actores sin requerir de la presencia física. Esto, aunado al fracaso de los modelos de desarrollo —el primero mediado por el Estado, y el segundo por el mercado (Messner, 1999)—, hace que aumente el interés de los organismos gubernamentales (nacionales e internacionales) y no gubernamentales por formas de organización social que reduzcan la ineficiencia de las organizaciones jerárquicas y burocráticas.

Las discusiones recientes sobre los modelos de desarrollo recuperan las dimensiones sociales y culturales como factores relevantes y buscan implementar acciones para incidir en el "ambiente institucional". En este sentido, las redes de cooperación buscan ser la base organizativa de una sociedad cada vez más compleja, ya que el aumento de los actores cuestiona la organización jerárquica, característica de las sociedades "modernas".

Los fundamentos de las redes son muy atractivos para el diseño de las políticas públicas; sin embargo, su implementación no es fácil y existe el riesgo de formar nuevas organizaciones con añejos problemas. Después de haber participado en algunos ejercicios de formación de redes en Chiapas, mostramos algunas reflexiones sobre el proceso, en un contexto plural de actores y desconfianza generalizada.

Los datos que se presentan se basan en un seguimiento sistemático de dos experiencias de redes de cooperación. En el primer caso, la información fue obtenida mediante relatorías y entrevistas. En el segundo, se utilizó además una encuesta a los miembros activos de la red. Como el proceso del grupo permitía el uso de herramientas para medir y graficar relaciones sociales, esta información se sistematizó y analizó con Ucinet.

El trabajo está dividido en cuatro secciones. Primero se presenta una discusión sobre los diferentes conceptos de "redes" para definir teóricamente el proceso al que nos referimos, posteriormente se relacionan las redes con las estrategias del desarrollo local, para mostrar a continuación las dos experiencias de formación de redes. Finalmente, se plantean algunas reflexiones, a manera de conclusiones, que permiten repensar las condiciones para generar alianzas de cooperación.

REDES:

¿CATEGORÍA ANALÍTICA O FORMAS DE ORGANIZACIÓN?

Las redes sociales no son un concepto nuevo en ciencias sociales; sin embargo, en las últimas décadas ha proliferado el uso y abuso de esta categoría relacional, utilizándose como factor explicativo de diversos procesos y en diferentes contextos: desde la discusión del capital social hasta la forma de una sociedad participativa como contrapeso del Estado descentralizado (Messner, 1999); como política institucional o como estrategia de "escalonamiento" de las organizaciones no gubernamentales (Gonsalves, 2001).

La diversidad del uso del concepto *red* hace que se vuelva una categoría de contenido ambiguo, y que quede sin definir la dimensión analítica a la que se hace referencia. Se suele confundir la categoría de análisis que ayuda a entender la interacción social con la formación de los espacios de coordinación entre instituciones y organismos. En la primera acepción, el concepto de red es un campo social constituido por relaciones entre personas, donde existe una corriente permanente de intercambio recíproco (Adler-Lomnitz, 2001:71).

En la segunda, se refiere a una "organización social que coordina actores autónomos, los cuales voluntariamente intercambian información, bienes o servicios con el fin de lograr un resultado conjunto" (Messner, 1999:95). Es decir, se busca que los actores formen alianzas de cooperación para obtener resultados que no pueden lograr actuando de manera individual (Pérez - Soria, 2003).

En este trabajo nos referimos a la red en esta segunda acepción, es decir, como una forma de organización y coordinación entre actores plurales que requiere ser incentivada, y no a la categoría analítica de las ciencias sociales donde las "redes"

son un concepto que busca entender las diferentes acciones y discursos de los actores, restarle estatismo a la estructura social y replantearla como una entidad flexible de actores reflexivos (Villasante, 1999).

Ahora, la red como organización social tampoco es nueva, ya que existe empíricamente sobre todo en sociedades rurales,¹ donde las redes emergen espontáneamente alrededor de mercados, pozos o festivales religiosos (Haverkort *et al.*, 2000). Lo nuevo es que se busca replicar esta forma de organización en otros espacios sociales donde convergen diferentes actores, para lograr un mejor uso de los recursos humanos, sociales y económicos.

Es decir, los actores existen y realizan acciones en un territorio, pero carecen de vínculos cooperativos entre sí, de identidad y de objetivos comunes, por lo tanto, se diseñan mecanismos para organizar a los actores de manera no jerárquica.² De esta manera, se revaloran las propiedades de las interacciones informales y cotidianas para replicarlas en formas organizativas con estructuras flexibles y descentralizadas.

Así, las redes como formas de coordinación social, tienen que ser incentivadas, diseñadas y operadas como cualquier asociación voluntaria, ya que no se genera de manera espontánea. Es este proceso organizativo al que nos referiremos en adelante, señalando que dicha organización social pretende hacer más eficiente los recursos y aumentar el impacto social y político (Haverkort *et al.*, 2000; Weyrauch, 2007). Lo cual se articula con los recientes modelos de desarrollo, donde se retoman algunos elementos que habían estado excluidos, como las relaciones sociales, la confianza y las normas sociales de los grupos.

REDES Y DESARROLLO LOCAL

A principios de los años ochenta se generó una discusión en torno a una nueva forma de entender el desarrollo, ya que los modelos de desarrollo económico occidental habían muestra-

¹ Nótese que aquí el concepto de red se refiere a una forma de organización existente de facto.

² A esto se refiere la formación de redes como política de vinculación y de participación descentralizada.

do insuficiencias en otros contextos socioculturales (Vázquez, 1999). Las nuevas reflexiones sobre el desarrollo incluyeron la organización social y la cultura particular de cada espacio social, no para aumentar las dimensiones del desarrollo, sino para cuestionar los fundamentos del modelo imperante:

Si queremos realmente crear un mundo donde hombres y mujeres puedan vivir según sus culturas (lo que, una vez más, no implica cosificación alguna de éstas), preservar un medio ambiente que permita proseguir con la vida y construir (o élvolver a hallar?) colectividades no desmembradas en individuos alentados únicamente por un espíritu de competencia, sino unidas por lazos sociales fuertes, entonces debemos preguntarnos seriamente acerca del "modelo de desarrollo" que Occidente exporta desde hace cinco décadas (Rist, 1999:149).

De esta discusión surgieron nuevos modelos, como el desarrollo territorial, el desarrollo endógeno y el desarrollo local, los cuales se han incorporado al discurso académico y al diseño de las políticas públicas. El desarrollo territorial se refiere a una dimensión geográfica, política y social, es decir, implementa estrategias diferenciadas según los recursos (humanos, físicos y sociales) que confluyen en un espacio geográfico. De esta manera el territorio deja de ser un "receptor pasivo de las estrategias de las grandes empresas y de las organizaciones externas" (Vázquez, 1999:43), para definir el diseño de acciones estratégicas según sus características particulares.

El desarrollo endógeno y el desarrollo local son dos modelos que, en general, se utilizan como sinónimos por el estrecho vínculo que tienen entre sí, pero aluden a dos dimensiones diferentes. Mientras que el desarrollo local es el concepto amplio que busca satisfacer las necesidades básicas de la población mediante procesos de participación, donde la competencia, el intercambio, la cooperación, la diversidad cultural, la flexibilidad organizacional y los objetivos comunes sean elementos fundamentales (Stöhr, 1992:7), el desarrollo endógeno se refiere a una de las estrategias desde las que se puede incentivar el desarrollo local, conocido como desarrollo local "desde abajo".³

³ El desarrollo endógeno o "desde abajo" se refiere a una posibilidad de las políticas de desarrollo local: 1) desarrollo localizado de asignación central o "desde arriba", 2) desarrollo local a partir de la empresa privada, basado principal-

Independientemente de la estrategia de desarrollo, endógena o exógena, lo fundamental es que esté determinada por los factores locales, ya que, por lo general, los procesos de desarrollo llevan una combinación de recursos locales y externos. Pensar exclusivamente en desarrollo endógeno es cuestionable, sobre todo para las regiones rurales más marginadas, porque puede que no existan los elementos necesarios para "generar desarrollo desde dentro y, por lo tanto, dependerán más del desarrollo externo. Limitarse al intento de imponer un modelo de desarrollo endógeno desde afuera puede resultar inútil" (Lowe *et al.*, 1997:38).

Como parte de las estrategias de desarrollo local, el papel de las interacciones entre actores se convierte en un aspecto fundamental, ya que se considera que son el soporte social que permite potencializar los recursos existentes: "Las redes personales de individuos proporcionan información y, eventualmente, recursos que son necesarios para el surgimiento e iniciación de una empresa, pero también facilitan los intercambios de bienes y conocimientos en los sistemas productivos locales" (Vázquez, 1999:99).

Específicamente para los espacios rurales, se asume que el desarrollo local debe ser coherente con las complejidades de las redes que dan lugar a pautas de cambio más generalizadas. Y propone crear sistemas de información, espacios de intercambio y de aprendizaje social que coadyuven, por un lado, a la toma de decisiones de los actores y, por el otro, a hacer más eficientes los recursos disponibles.

Por ello, la formación de redes se convirtió en parte central de las estrategias de desarrollo local, aunado a la convergencia de los siguientes procesos: 1) el surgimiento de las tecnologías de información y comunicación en la década de 1980, 2) los problemas económicos, ambientales y sociales y su extrema complejidad, combinados con el fracaso de los enfoques tradicionales para resolverlos, 3) la marginalización de muchos esfuerzos de investigación y la falta de impacto en la política pública, y 4) las experiencias del sector privado en gestión del conocimiento como parte de la eficiencia organizacional (Crech y Willard, 2001, citado en Weyrauch, 2007:29).

mente en la cooperación de los mecanismos de mercado, y 3) desarrollo desde un amplio proceso iniciado local/regionalmente o "desde abajo". Estas tres políticas no son mutuamente excluyentes. Véase Stöhr, 1992.

De esta manera, la formación de sistemas de relaciones interdependientes con los actores locales generaría dinámicas de aprendizaje colectivo, haciendo factibles los sistemas productivos (agrarios, industriales y de servicios) desde los elementos sociales y culturales de los grupos particulares.

LA FORMACIÓN DE REDES DE COOPERACIÓN

Las redes, en el contexto del desarrollo local, son formas de organización que buscan entablar relaciones horizontales, donde los actores participen voluntariamente para abordar problemas de manera integral y con mayor impacto social, así como para hacer más eficiente el uso de los recursos, compartir experiencia e información, e incidir en las políticas públicas (Messner, 1999; Haverkort *et al.*, 2000; Gonsalves, 2001; Weyrauch, 2007).

Como se ha señalado, este tipo de coordinación entre actores se tiene que fomentar, ya que es el prerrequisito del desarrollo local, y en territorios conflictivos, marginales y con altos índices de pobreza suele imperar un clima de desconfianza con poca disposición para establecer relaciones de intercambio en términos informales.

Cabe señalar que la formación de redes no es un objetivo en sí mismo, sino que es el mecanismo que puede ayudar a fortalecer las capacidades locales y a potencializar los recursos internos y externos. Aquí radica el reto fundamental de las redes de cooperación; es decir, convertirse en instrumento del desarrollo local, y no en una organización más, jerárquica y poco propensa al cambio.

La creciente proliferación de las redes y las experiencias que de ella se han derivado, permiten analizar los problemas comunes a los que se enfrenta este esfuerzo de organización, tales como la "falta de consenso, las comunicaciones deficientes, los fundamentos erráticos y la poca apertura mental" (Weyrauch, 2007:7). A continuación mostraremos los datos sobre dos procesos de organización social o redes de cooperación en el contexto chiapaneco, donde es necesario proponer nuevas estrategias de desarrollo que revaloren la importancia de lo local.

Chiapas un contexto social fragmentado

Chiapas es un estado donde convergen diferentes organismos gubernamentales, instituciones y organizaciones no gubernamentales. Esta diversidad es un recurso que podría potencializarse, pero prevalece un "clima" generalizado de desconfianza y de disputa por el poder que dificulta la creación de alianzas que sean el sustento de un desarrollo equitativo, aunque muchos de los actores (individuales o colectivos) buscan el mismo objetivo: contribuir al desarrollo de las comunidades y municipios de la entidad.

Por tanto, los esfuerzos por formar redes de cooperación se enfrentan con el problema de la desconfianza en los procesos y la falta de legitimidad de algunos actores. Esto representa un reto para la formación de redes en particular y para el desarrollo local en general, ya que, como apunta Paramio (1996), la desconfianza se traduce en un repliegue hacia nichos mínimos personales o minicolectivos para sobrevivir, que perjudica seriamente la economía, a la sociedad y el asentamiento de la democracia. Sin embargo, desde este contexto se han generado esfuerzos por formar redes de cooperación, los cuales analizamos en los siguientes acápite, a partir de cuatro fases: preparación, establecimiento, operaciones y disolución o reagrupación.

Red entre instituciones educativas

La primera experiencia es una propuesta de red incentivada por el gobierno del estado en 2002, con el fin de reunir a las instituciones educativas de la entidad para reflexionar, diseñar y compartir información sobre asuntos educativos de Chiapas. Dicha red fue promovida por la Secretaría de Desarrollo Rural (SDR), ya que ésta asumía una política para el desarrollo que incluía la organización interinstitucional:

La iniciativa de esta red tiene su origen en considerar al desarrollo rural más allá de lo productivo, aunque acotado a las funciones de la SDR (agricultura, ganadería, plantaciones, forestal, reforma agraria, comercialización, café). La intención es poner orden al quehacer interinstitucional de la Secretaría (Consejo Técnico Consultivo, 2003).

Para ejecutar esta propuesta, la SDR emitió una convocatoria (en marzo de 2002) dirigida a las instituciones educativas, para formar una red de cooperación para el desarrollo rural. En esta primera etapa de la formación de cualquier red, denominada "preparación", es necesario que exista una instancia que inicie el proceso y que cuente con recursos para hacerlo (Haverkort *et al.*, 2000), se caracteriza por la identificación de necesidades de los miembros potenciales para que puedan agruparse en un tópico común y, por la valoración del interés de cada uno de los miembros en formar una red. En este sentido, la SDR estaba fungiendo como la "instancia catalizadora",⁴ y reunió a 21 instituciones (de 25 convocadas).

En la primera reunión, la SDR expuso los objetivos y las necesidades que se pretendían cubrir con la formación de la red, de esta manera se establecieron los objetivos comunes desde la instancia catalizadora, y no se construyeron desde los intereses particulares de cada institución participante, esto es fundamental, ya que el principio de las redes es incluir los intereses particulares de los actores en un objetivo común, que es el eje central de la red.

Los objetivos comunes, definidos por la SDR, permanecieron hasta la segunda etapa de la red: "el establecimiento", que es el acuerdo en términos más formales de participar en una red,⁵ diseñar las formas de coordinación y definir los objetivos comunes. Para esto se realizaron dos comités: uno para elaborar un Acuerdo de Colaboración Interinstitucional fundamentado legalmente, y otro para organizar el Primer Encuentro de la Red.

El Acuerdo de Colaboración Interinstitucional fue elaborado por la SDR y revisado por los jurídicos de cada institución. Las modificaciones realizadas fueron en términos legales y de forma. En este documento los objetivos comunes eran los que la SDR había definido⁶ previamente. El Convenio se modificó en el Primer Encuentro de la Red⁷ y se establecieron los criterios generales de coordinación. Estos consistían en formar grupos

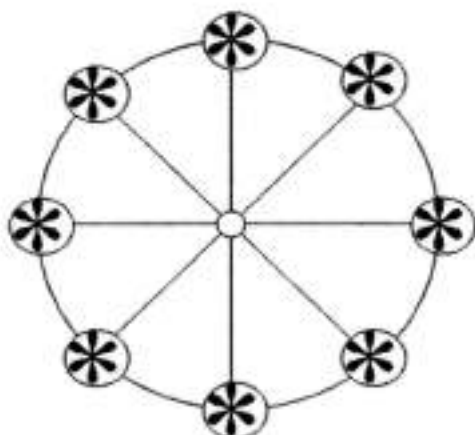
⁴ Se refiere a una institución o actor que promueve la creación de una red de cooperación.

⁵ La etapa previa, la preparación, es para encontrar a los posibles miembros que manifiesten interés por participar en una red.

⁶ La corrección del Convenio tardó alrededor de seis meses, ya que las instituciones tenían diferentes niveles de adscripción (federal, estatal, privado y autónomo), lo cual derivaba en diferentes procedimientos burocráticos.

⁷ Al cual acudirían representantes de 18 instituciones, en total 30 personas.

FIGURA 1
 MODELO PROPUESTO PARA TRABAJAR: RED DE SUBREDES



FUENTE: Haverkort *et al.*, 2000.

o subredes (véase la figura 1) por sector productivo y por territorio, según los intereses de cada institución, pero no se formó en ese momento ningún grupo de trabajo.

Esta forma de estructura interna asume que la información es más fluida en las subredes o grupos de trabajo, pero dichos grupos están conectados con un centro que se encarga de re-actualizarlos. La falta de acciones y acuerdos concretos, la poca credibilidad en el proceso y la falta de conocimiento sobre lo que es una red, aminoraron el entusiasmo de los participantes:

¿Dónde están las instancias que toman las decisiones? ¿Quiénes son los que forman la red operativamente? Necesitamos el compromiso de las instituciones y que se establezca una estructura formal para que no desaparezca con el cambio de gobierno, para que tenga validez (representante institucional y miembro de la red, 2003).

Es decir, los miembros potenciales de la red buscaban mecanismos formales para garantizar su participación a pesar de los cambios gubernamentales, un acuerdo informal no era su-

ficiente, ya que desde la primera reunión se manifestaron las inquietudes de que la red se registrara con alguna figura jurídica. Estas preocupaciones obedecen a una cultura organizativa que no se corresponde con los principios organizativos de las redes, ya que éstas buscan generar procesos más flexibles alternos a la institucionalización burocrática.

Finalmente, la poca capacidad de toma de decisiones de los representantes institucionales que participaban en la red contribuyó a que no se pudiera transitar a la siguiente etapa: las operaciones.⁸ En las siguientes reuniones disminuyó la participación y así finalizó el primer intento de formar una red institucional estatal. Esta falta de continuidad no puede considerarse como parte de la etapa cuatro (disolución o reagrupación), ya que ésta se refiere a la disolución una vez logrado el objetivo colectivo, o a la reagrupación en torno a un nuevo interés común.

Red entre instituciones en una región

El siguiente ejercicio alude a un proceso diferente. La red no se conforma a partir de un eje temático como en el caso anterior, sino a partir de un territorio, la región de Villaflores, Chiapas, por tanto, el territorio fue el punto de encuentro de diferentes instituciones y organizaciones. La iniciativa surgió a partir del Foro de Alternativas para el Manejo Sustentable de la Tierra,⁹ en 2006, en el municipio de Villaflores. Los resultados de este Foro reflejaron la necesidad de realizar acciones conjuntas para el desarrollo de la región:

La realización del presente foro permitió el trabajo conjunto de productores, dependencias gubernamentales e instituciones educativas y de investigación en la búsqueda de alternativas que contribuyan a mejorar la situación de quienes dependen de las labores agropecuarias, enfatizando la importancia de la sustentabilidad en el manejo de la tierra y los demás recursos que intervienen en los múltiples procesos productivos practicados.

⁸ Etapa fundamental, ya que se pone a prueba la solidez, pertinencia y eficacia de organizar recursos humanos y materiales con una estructura de red (Haverkort *et al.*, 2000).

⁹ Organizado por el Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable de Villaflores en coordinación con la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, la Secretaría de Desarrollo Rural, la Sagarpa, la Universidad Autónoma Chapingo, la Universidad Autónoma de Chiapas, la Agencia de Cooperación Técnica Alemana y El Colegio de la Frontera Sur.

Deja en claro que las acciones a realizarse deben ser implementadas en forma conjunta ya que en gran medida depende de la colaboración de todos y quienes estuvieron representados en el foro, y no de acciones aisladas (Memoria del Foro, 2006).

Estas conclusiones hicieron la función de la primera etapa (la "preparación"), para transitar a la segunda, la del "establecimiento". Así, en una sesión posterior se construyeron los objetivos comunes¹⁰ y se estableció la forma de coordinación de la red. Ésta estaría encabezada por un coordinador general y tres coordinadores más, uno por eje temático: capital social, capital natural y capital político.¹¹

Posteriormente, continuaron las reuniones de trabajo presenciales y se dio inicio a las "operaciones" de la red. A diferencia de la red de educación anteriormente descrita, la Red de Cooperación para el Desarrollo de la Sierra de Villaflores continuó sesionando, y propuso hacer una reflexión a un año de haber iniciado el proceso como parte de las actividades de seguimiento de la red.

Parte de los resultados muestran que la red de la región de Villaflores estaba operando sobre una base de relaciones sociales previas entre actores con una trayectoria constante en Chiapas. Es decir, la mayor parte de los actores involucrados ya se conocía y habían trabajado en algún momento antes de la conformación de la red (véase la figura 2).

Estos resultados arrojan una *densidad*¹² de relaciones sociales previas, sobre la que se formó la red en esta región, de 45.71 por ciento. Mientras que una *centralidad*,¹³ en su conjunto alta

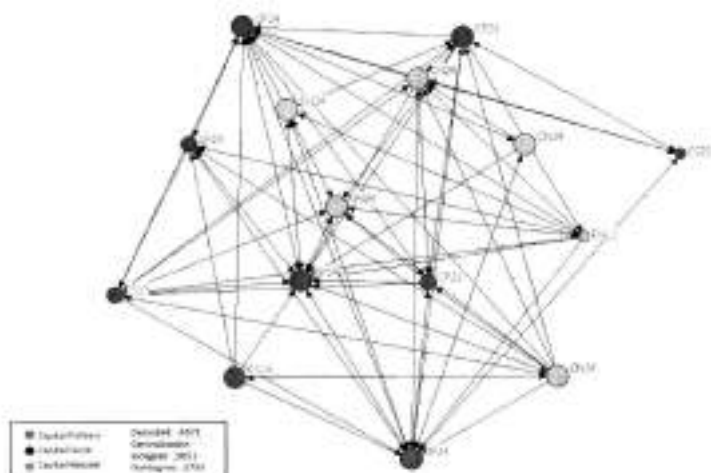
¹⁰ Estos son: 1) dialogar con la gente local para identificar fortalezas y oportunidades en la conservación ambiental y en el desarrollo humano local, para evitar repeticiones, errores y conflictos; 2) compartir habilidades, tareas y otros recursos para operar los proyectos, 3) conjuntar y compartir información de utilidad, estableciendo una ética de manejo de la información, y 4) presentar un frente común organizado y coordinado ante productores, instituciones regionales, nacionales e internacionales.

¹¹ Cada institución elegía el eje temático que le interesaba trabajar, y podía participar en varios ejes.

¹² La densidad es la proporción de lazos presentes. Se obtiene de la suma de los lazos presentes divididos entre el número total de lazos posible. La densidad de una red da luz sobre fenómenos como la rapidez en que la información es difundida entre los nodos (Hanneman y Riddle, 2005).

¹³ La medida de centralidad es de la red total y se compara con el modelo hipotético de centralidad más alta correspondiente a una red en forma de estrella del mismo tamaño (*Ibid.*).

FIGURA 2
RELACIONES DE TRABAJO PREVIAS A LA RED DE COOPERACIÓN
PARA EL DESARROLLO DE LA SIERRA DE VILLAFLORES



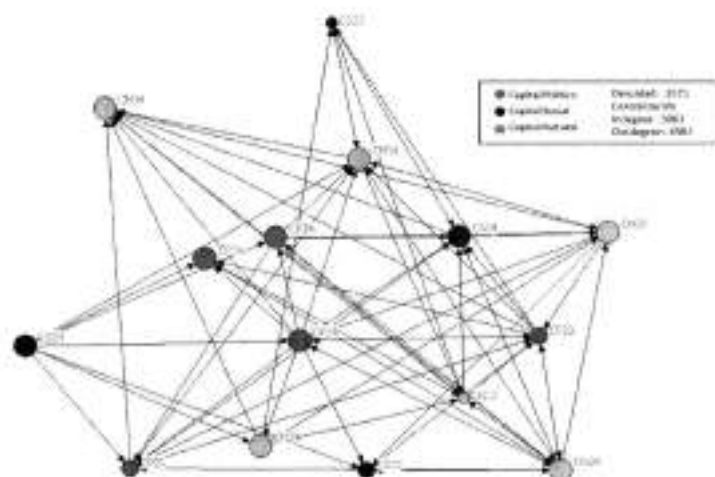
FUENTE: elaboración propia, 2008. Se utilizaron como atributos de los nodos la pertenencia actual a un eje temático: CP (capital político), CN (capital natural) y CS (capital social).

(*in-degree* y *out-degree*) remite a una red concentrada con posiciones desiguales. Posteriormente, y a un año de haberse formado la red, el panorama relacional se había modificado de la manera en que aparece en la figura 3.

Estos gráficos, acompañados de las medidas de centralidad, muestran que la *densidad* de las relaciones sociales disminuyó a 35.72 por ciento, al igual que la centralización. Es decir, si bien el número de interacciones dentro del grupo como red disminuyó, las posiciones se descentralizaron (véase el cuadro 1).

Comparando las medidas de centralidad podemos afirmar que: 1) las relaciones laborales previas a la Red eran más que las que lograron perdurar en un año de trabajo, 2) la centralización *in-degree*, mayor en las relaciones previas a la Red, muestra que, antes de las reuniones del grupo de trabajo, existía un reconocimiento concentrado en algunos actores (50 por ciento comparado con la centralidad de una red de estrella, concentrada en un actor central), y 3) la centralización

FIGURA 3
RELACIONES DE TRABAJO GENERADAS A PARTIR DE LA
RED DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO
DE LA SIERRA DE VILLAFLORES



FUENTE: elaboración propia, 2008.

CUADRO I
MEDIDAS DE CENTRALIDAD DE LAS RELACIONES DE TRABAJO

<i>Medida</i>	<i>Antes de la red</i>	<i>A partir de la red</i>
Densidad	0.4571	0.3571
Centralización:		
<i>In-degree</i>	0.5051	0.3061
<i>Out-degree</i>	0.2755	0.4561

FUENTE: elaboración propia, 2008.

out-degree aumenta a partir del trabajo en red, lo que significa que aumenta la posibilidad de que algunos actores tengan más influencia que otros. Es decir, si bien ha disminuido el número de relaciones entre actores, éstas tienen una estructura más desconcentrada en cuanto a la relevancia o prominencia de actores (*in-degree*), aunque aún perdura una distribución desigual de posiciones, sobre todo en la posibilidad de influir (*out-degree*).

Estos resultados son parte del seguimiento en términos del proceso; también existen productos de la Red, como talleres de capacitación, diseño de Escuelas de Campo, modelación de estrategias de uso de recursos, proyectos productivos y proyectos de investigación, que son parte de las actividades que se realizan como red (dentro de las *operaciones*).

Aún no se puede analizar la etapa de disolución, porque el objetivo común no se ha logrado, aunque sí existe reagrupación, ya que se han formado diferentes grupos internos para actividades y objetivos específicos.

CONCLUSIONES

Hemos mostrado algunos de los obstáculos en la conformación de redes de cooperación en el estado de Chiapas. Los datos muestran que es importante partir de las necesidades de cada institución u organización y establecer criterios comunes que permitan conjuntar la acción institucional en un objetivo colectivo. Éste es un elemento fundamental que facilita un involucramiento gradual de los actores.

Las instituciones, a diferencia de las organizaciones, tienen menos probabilidad de participar en una red porque están limitadas por el marco jerárquico y burocrático que merma la toma de decisiones. Es más difícil llegar a acuerdos comunes, porque hay representantes institucionales que no tienen capacidad de establecer compromisos fuera de sus funciones institucionales, lo que genera una participación pasiva y aumenta la desconfianza en la utilidad de la red.

Existen condiciones previas, características sociales del contexto, que aumentan o disminuyen la facultad de generar redes de cooperación. Un contexto caracterizado por la desconfianza institucional reduce las posibilidades de generar estrategias de cooperación informales, por lo que se requiere de un *mínimo*

social (relaciones sociales previas) que sirva como base para poder construir espacios de participación y cooperación voluntaria.

La permanencia de los actores en una red está relacionada con la temporalidad de sus objetivos particulares. Si las instituciones representadas tienen intereses a largo plazo en una región, es más factible que tengan una participación constante y activa en la red que cuando tienen un programa, objetivo o interés a corto plazo.

El proceso es tan importante como los resultados de una red, ya que permite reorientar las acciones y buscar mecanismos que coadyuven a la formación de relaciones sociales menos jerárquicas.

BIBLIOGRAFÍA

- ADLER-LOMNITZ, L. (1984), *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI.
- (2001), *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*, México, Miguel Ángel Porrúa-Flacso.
- CASTELLS, M. (1999), *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, México, Siglo XXI.
- GONSALVES, J. F. (2001), "Escalar, lo que hemos aprendido en los últimos talleres", *Leisa. Revista de Agroecología*, 17, pp. 5-9.
- HANNEMAN, R. A. y M. RIDDLE (2005), *Introduction to social network methods*, Riverside, University of California, Riverside, en <<http://faculty.ucr.edu/~hanneman/>>.
- HAVERKORT, B., L. VAN VELDHUIZEN y C. ALDERS (2000), *Redes de agricultores, redes para agricultura sostenible de bajos insumos externos*, ETC Andes.
- LOWE, P., J. MURDOCH y N. WARD (1997), "Redes en el desarrollo rural: más allá de los modelos exógenos y endógenos", *Agricultura y Sociedad*, 82, pp. 13-43.
- MESSNER, D. (1999), "Del Estado céntrico a la 'sociedad de redes'. Nuevas exigencias a la coordinación social", en N. Lechner, R. Milán y F. Valdés Ugalde (coords.), *Reforma del Estado y coordinación social*, México, IIS-UNAM/Plaza y Valdés.

- MOLINA, J. L. (2001), *El análisis de redes sociales: una introducción*, Barcelona, Bellaterra.
- PARAMIO, L. R. (1996), "La sociedad desconfiada", *Leviatán. Revista de hechos e ideas*, 66, pp. 103-114.
- PÉREZ SORIA, J. (2003), "Redes sociales: lo nuevo y lo viejo del concepto", *Ecofronteras*, 18, abril, El Colegio de la Frontera Sur, pp. 3-4.
- RIST, G. (1999), *La cultura y el capital social, cómplices o víctimas del desarrollo*, BID.
- STÖHR, W. (1992), "Estrategias locales para hacer frente a la crisis local", *Eure*, XVII (55), pp. 5-11.
- VÁZQUEZ BARQUERO, A. (1999), *Desarrollo, redes e innovación*, Madrid, Pirámide.
- VILLASANTE, T. (1999), "Redes y socio-praxis", *Política y Sociedad*, 33, Madrid, junio.
- WEYRAUCH, V. (2007), *Tejiendo redes globales. Manual para la incidencia política*, Buenos Aires, Fundación CIPPEC.



ORGANIZACIÓN SOCIAL PARA EL ESPELEOTURISMO.
UN ESTUDIO DE CASO COMUNITARIO
EN LA REGIÓN HUASTECA POTOSINA

*Alma Rafaela Bojórquez Vargas**
*Gisela Beatriz Hernández González***
*Héctor González Picazo****

RESUMEN

Las grutas, como ecosistemas subterráneos, cada vez han adquirido mayor auge como atractivo turístico. En este estudio se presenta un análisis de las acciones gubernamentales orientadas a la habilitación comunitaria en espeleoturismo como alternativa económica en un ejido de la región huasteca potosina denominado Los Sabinos, pero también presenta la forma de involucramiento y de organización ejidal para el desempeño sustentable de la actividad turística. A pesar de estar localizada en los márgenes de la Reserva de la Biosfera Sierra del Abra Tanchipa, se encontró que la gruta, como atractivo turístico, presenta ciertas alteraciones que atentan contra el sostenimiento del ecosistema a largo plazo. Además de los pagos por servicios ambientales, en años recientes el ejido ha recibido fondos y apoyos gubernamentales en infraestructura para mejorar el servicio de espeleoturismo. Muchos de estos fondos se otorgaron sin previo estudio que evalúe el impacto ambiental, la pertinencia social ni la viabilidad económica del proyecto turístico. La débil coordinación interinstitucional, la falta de continuidad de los proyectos financiados, el escaso acompañamiento y orientación profesional al ejido, así como la falta de acuerdos y participación entre sus miembros, pueden resultar en consecuencias que atenten contra la sostenibilidad de los proyectos turísticos comunitarios.

* Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Correo electrónico: <alma.bojorquez@uaslp.mx>.

** Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Correo electrónico: <gisela.hernandez@uaslp.mx>.

*** Profesor de la UASP y responsable del laboratorio de Educación Ambiental y Sustentabilidad. Correo electrónico: <picaztab@hotmail.com>.

INTRODUCCIÓN

A pesar de que se han detectado impactos negativos del turismo en sitios de gran valor ecológico y cultural, también ha surgido la visión de considerar al ecoturismo como una oportunidad para promover la valoración ecológica y cultural de los sitios vulnerables para su conservación (Newsome *et al.*, 2002). El ecoturismo, además, puede incrementar los ingresos para que mejoren las condiciones económicas de las comunidades rurales. En los últimos años se ha destinado mayor financiamiento gubernamental al desarrollo comunitario en proyectos de ecoturismo en nuestro país (Sectur, 2007; 2008; 2009), apoyos que en numerosas ocasiones se destinan a obras de infraestructura sin un estudio previo que evalúe el impacto ambiental, la pertinencia social ni la viabilidad económica del proyecto por desarrollar.

Son diversas las actividades relacionadas con el turismo de naturaleza. Las grutas como ecosistemas subterráneos han adquirido cada vez mayor auge como atractivo turístico, en lo que se denomina espeleísmo o espeleoturismo.

Este estudio de caso se realiza en el ejido Los Sabinos número dos (en adelante Los Sabinos), en el cual, se ha promovido el espeleoturismo en los últimos años gracias al complejo cárstico de una gruta que se extiende en tres galerías subterráneas principalmente. Su atractivo se debe a las formaciones de espeleotemas (estalactitas y estalagmitas) y formaciones secundarias en el interior de sus bóvedas. Además, por ubicarse en los límites de la Reserva de la Biosfera Sierra del Abra Tanchipa en San Luis Potosí (RBSAT), cada visitante recorre un sendero de selva baja caducifolia para llegar a la boca de la gruta.

Para abordar este estudio se realizaron diversas visitas de exploración. En primer lugar, acudimos en tres ocasiones como turistas solamente. Después, como investigadores, se realizaron cuatro visitas a la Asamblea General del ejido y se asistió a 10 reuniones con representantes del Comité de Turismo Ejidal; además, se hicieron entrevistas a profundidad a informantes clave, como el presidente del Comisariado y el secretario del Comité de Turismo, para conocer los detalles de la gestión y operación del proyecto turístico. Asimismo, se habló con ejidatarios de mayor edad para abordar los antecedentes del ejido desde su fundación.

Por el lado de las instituciones gubernamentales, se obtuvieron datos a partir de entrevistas semiestructuradas a diversos funcionarios del sector turístico y ambiental del gobierno municipal, estatal y federal, que brindaron apoyos y financiamiento para el desarrollo turístico y de medio ambiente en el ejido.

ESPELEOLOGÍA Y ESPELEOTURISMO

Las grutas (o cavernas) se componen principalmente de corteza o rocas calizas que contienen gran cantidad de carbonato de calcio o yeso. Rocas tan solubles al agua que, al favorecer la permeabilidad pluvial, sus componentes se diluyen y, a lo largo de decenas de miles de años, forman cavernas cársticas (o kársticas), como grutas, cuevas, cavernas o sótanos (Diamant, 1991).

Estas cavernas son exploradas principalmente por dos tipos de visitantes: los espeleólogos y los turistas. Los primeros son aquellos visitantes que acuden por motivos científicos o deportivos, o ambos, "de los cuales puede esperarse un daño menor del medio subterráneo en virtud de su preparación física, técnica e intelectual" (Molerio, 2008:11). En el caso de los segundos, son los visitantes que llegan por motivos de recreación o curiosidad. Además, entre ambos se encuentran los que usan estos ecosistemas para satisfacer algunas necesidades sociales o económicas, como el abasto de agua, la extracción del guano de murciélago o la cacería de algunos animales (Molerio, 2008).

Ambos tipos de visitantes afectan el ecosistema. Algunos de estos impactos son locales, de corta duración y reversibles, pero otros tienen efectos regionales, son permanentes o de larga duración y pueden ser irreversibles (Molerio, 2008). En este sentido, la cueva o parte de ella está sometida periódicamente al efecto de las visitas, sobre todo de las personas que carecen de preparación profesional en esta materia.

Es verdad que estas cavidades cársticas son escenarios muy interesantes donde se contemplan los espeleotemas, es decir, las curiosas figuras formadas en sus interiores, como las estalactitas, estalagmitas, cristales de aragonito o formaciones secundarias, como *gours*,¹ cortinajes, etc. (Muñoz-Barco *et al.*,

¹ Los *gours* son espeleotemas secundarios en forma de dique desarrollados sobre una pendiente por la que circula un curso de agua activo y dan lugar a represamientos escalonados, siendo una forma bastante frecuente en cavidades cársticas (Muñoz-Barco *et al.*, 2006).

2006), pero mucho más allá de eso, las cavernas son un importante laboratorio natural en el que se llevan a cabo importantes funciones ecológicas, por ejemplo: ser cuerpos de reserva y drenajes de agua, son refugio de endemismos, reguladores del clima y registros de éste durante miles de años, así como lugar de abundantes fósiles, minerales, y un lugar donde se pueden encontrar evidencias de culturas antiguas.

Gran porcentaje de los recursos hídricos para consumo humano proviene de estos ambientes cársticos, lo que podría ser la base para promover su valoración y mayor regulación en nuestro país, así como en la mayoría de países subdesarrollados ricos en estos ecosistemas (Moleiro, 2009).

Aunque hay posturas ecocentristas extremas que consideran que es necesario mantener alejados de cualquier alteración estos ecosistemas, otra visión considera que, dado el interés de los visitantes, estos sitios podrían habilitarse para el turismo, pero de bajo impacto, que mediante un pertinente programa de sensibilización permitiera promover el valor educativo ambiental, a la vez que generaría alternativas económicas a sus apropiadores (Allemand *et al.*, 2005; Moleiro, 2008).

El término espeleoturismo se forma de las palabras espeleología y turismo. Es una actividad que se ubica como parte del turismo alternativo o de naturaleza, ya sea en las modalidades de ecoturismo o turismo de aventura, donde a veces se le denomina espeleísmo (Allemand, 2005).

La región Huasteca cuenta con sitios atractivos para practicar el espeleoturismo, como el municipio de Aquismón, donde se han contabilizado más de 180 sótanos y cuevas. Entre los más destacados se encuentran la cueva del Agua, cueva del Aguacate y las cuevas de Mantetzulel. Asimismo, lugares como el sótano de las Huahuas y el sótano de las Golondrinas, famoso por su belleza y sus 376 metros de longitud, lo vuelven uno de los sótanos más profundos del mundo (Discovery Channel, 2008).

Otros sitios de la Huasteca potosina donde se puede practicar espeleoturismo son las cavernas de Puente de Dios y los sótanos de Ciénega de Cabezas en el municipio de Tamasopo; la cueva de los Cuatro Vientos en Huehuetlán; la cueva del Salitre y el sótano de Tlamaya en el municipio de Xilitla, la cueva de Taninul, el sótano del Arroyo y la gruta de Los Sabinos en Ciudad Valles. Este último es el que nos ocupa para este estudio de caso.

EL EJIDO LOS SABINOS

La gruta como atractivo turístico en este estudio se localiza en el ejido Los Sabinos, en el municipio de Ciudad Valles, San Luis Potosí. Parte del ejido es territorio de la Reserva de la Biosfera Sierra del Abra Tanchipa² (RBSAT) y su ubicación tan cercana a Ciudad Valles ha facilitado la promoción del turismo hacia su gruta (véase la figura 1).

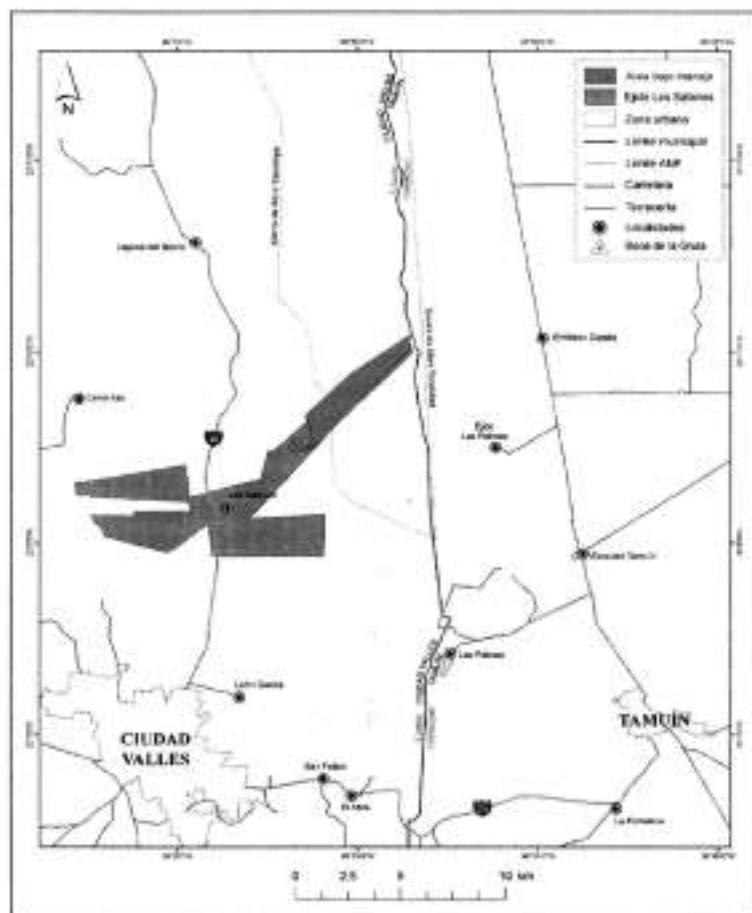
El poblado del ejido Los Sabinos se localiza a 12 kilómetros de Ciudad Valles en dirección norte a Ciudad Mante. La gruta se localiza a tres kilómetros al noreste del poblado en dirección hacia la RBSAT. Este sitio es visitado por turistas nacionales y extranjeros gracias a la gruta, en la que se aprecian sus interiores con tres galerías en diferentes niveles (véase la figura 2) donde luce un complejo de espeleotemas formados hace decenas de millones de años.

El ejido Los Sabinos se fundó en 1979, cuando se dotó de tierras a 107 campesinos y sus familias de origen náhuatl y teñek (o huasteco) provenientes de la parte sur de la Huasteca potosina y del estado de Hidalgo. Según cifras del Censo del INEGI, el poblado del ejido cuenta con 607 habitantes distribuidos en 132 viviendas. Hoy en día, cerca de 13 por ciento de los habitantes aún habla su lengua indígena además del castellano, en su mayoría son personas de la tercera edad (INEGI, 2005).

De acuerdo con la Conapo (2005), la comunidad presenta una marginación de 0.06668; esto indica que se encuentra en la categoría de alto grado de marginación. La mayoría de la población se dedica a actividades del sector primario, destacando la agricultura basada en el cultivo de la caña de azúcar y la ganadería extensiva de bovinos. Aunque existen prácticas campesinas como la milpa (maíz, frijol, calabaza), se cuenta con policultivos y sistemas agroforestales a menor escala, así

² El 6 de junio de 1994 se publicó en el *Diario Oficial de la Federación* el decreto mediante el cual se declara la región de la Sierra del Abra Tanchipa como área natural protegida, con el carácter de Reserva de la Biosfera. El área protegida se extiende a lo largo de una superficie total de 21 464 hectáreas, incluyendo en su seno una zona núcleo de 16 758 hectáreas que abarca porciones importantes de los municipios potosinos de Ciudad Valles y Tamuín, ubicándose entre las coordenadas geográficas 22° 24' 14" y 22° 05' 05" de latitud norte y 99° 03' 00" y 98° 54' 42" de longitud oeste, mientras que su zona de influencia se ubica entre los 22°02'56" y 22°24'52" de latitud norte, y a 98°47'00" y 99°00'30" de longitud oeste.

FIGURA 1
UBICACIÓN DEL LA GRUTA EN EL EJIDO LOS SABINOS



Fuente: elaboración de los autores.

como con la producción tradicional de especies menores de traspatio, como borregos, cerdos, gallinas y guajolotes. También se practica la extracción de piedra de corte que comercializan como material de construcción. Además, para algunos grupos domésticos, las remesas recibidas por los familiares

minado por *Bursera simaruba*, *Lysiloma divaricatum* y *Phoebe tampicensis*; otras especies abundantes son *Acacia coulteri*, *Beaucarnea inermis*, *Lysiloma acapulcensis* y *Zuelania guidonia*, entre otras (Pennington y Sarukhan, 2005).

Algunas de las especies identificadas durante los recorridos de campo son oficialmente consideradas en amenaza o endémicas por la norma oficial mexicana NOM-ECOL-059. Por citar algunas: chamal (*Dioon edule*), soyate (*Beaucarnea recurvata*) orquídea (*Stanhopea tigrina*) y bromelia (*Zamia fischeri*).

Los residentes locales llegan a hacer recorridos para extraer frutos como la pitahaya (*Hylocereus undatus*), guapilla (*Bromelia pinguin*), capulín (*Trema micrantha*), jacubes (*Acanthocereus tetragonus*) y colorín (*Erythrina herbacea*), principalmente para autoconsumo. Un dato importante es que cada vez más aumenta el esfuerzo para conseguir beneficios de la flora y fauna silvestre, pues al escasear, la gente del lugar tiene que recorrer mayor distancia sierra adentro para encontrarla.

En cuanto a la fauna, las especies que viven en el interior de la gruta van desde invertebrados: arácnidos, crustáceos, miriápodos y quilópodos; hasta vertebrados, como anfibios, peces ciegos y reptiles (Aguilar, 2008). También hay especies que aportan beneficios enormes al ser humano, como es el caso de los murciélagos que tienen en la gruta su hábitat (*Tadarida brasiliensis*).

Los murciélagos realizan una importantísima función en los ecosistemas, pues polinizan miles de especies de plantas, ayudan a la dispersión de las semillas al alimentarse de frutos y, posteriormente, eyectar a kilómetros de distancia. Las especies insectívoras ayudan al control de plagas y a mantener estables las poblaciones de insectos en las selvas y bosques.

USO Y ACCESO A LA GRUTA

Es común, en el territorio nacional, escuchar que los lugareños relacionen las grutas con experiencias místicas o con leyendas de terror, lugar donde se encuentra un tesoro encantado o donde habitan espíritus malignos, del que la gente no sale por que no tienen fondo. En Los Sabinos no se comparten estas creencias. Contrario a ello, en los primeros años sus interiores servían de refugio para celebraciones o actividades de recreación, las cuales ya no son costumbre en la actualidad, pues

los residentes señalan que hoy sólo se aprovecha la gruta para fines turísticos.

La llegada de visitantes es esporádica y se presenta principalmente en Semana Santa, con menos afluencia en las temporadas vacacionales de verano y diciembre. En un año de observación, entre 2008 y 2009, se pudo contabilizar a 129 visitantes foráneos en Semana Santa, pero se estiman unos 200 visitantes por año que generan una derrama económica local de 50 pesos promedio por persona, que se distribuyen entre el costo de la entrada, el uso de transporte y consumo de agua, entre otras.

PROBLEMÁTICA SOCIOAMBIENTAL

En Los Sabinos se cuenta con ciertos servicios básicos, como agua entubada, electricidad, telefonía y acceso a carretera pavimentada. Los servicios de salud son mínimos por su cercanía a la ciudad, y en cuanto a educación, se cubre desde el nivel primaria hasta el medio superior.

En el ejido no se cuenta con servicio de recolección de desechos, y como se carece de un sistema ejidal de acopio y separación, continuamente se acumulan grandes cantidades de basura en la pequeña presa localizada a las orillas del poblado y en dirección a la gruta, por lo que es una escena desagradable expuesta a la mirada de los visitantes.

Alteraciones en la gruta y alrededores

El estado natural de la gruta ha sido alterado. En un inicio se observó cierto grado de deterioro en las galerías internas, como grafitis y ralladuras en la corteza de las paredes. En tan sólo un año de comparación, cada vez se identificó una mayor cantidad de estas manifestaciones. Además, es frecuente el saqueo de los picos de estalactitas y estalagmitas, lo que ocasiona un daño irreversible a las condiciones ecológicas y escénicas de la gruta. Esto sucede en otras cuevas del mundo libres de regulación y supervisión (Allemand, 2005).

Aunque ya no se practican celebraciones dentro de la gruta, después del Día de Muertos (2 de noviembre) se han encontrado abundantes restos de pirotecnia quemada. Los ejidatarios estiman que son los niños y jóvenes quienes acuden a este lugar para quemar pólvora. Esta acción afecta las condiciones

de la gruta como hábitat de poblaciones de murciélagos, arácnidos, anfibios y demás fauna que se desarrolla naturalmente en el interior. Cabe mencionar que dentro y fuera de la gruta también se ha encontrado basura dejada por los visitantes.

Estas acciones son de gran relevancia, ya que además de destruir el atractivo para el turismo de naturaleza, alteran las importantes funciones ecológicas y de servicios ambientales de estas grutas, que forman parte de un sistema natural de cuevas y sótanos que funcionan eficientemente en la captación y almacenamiento de agua subterránea a lo largo de la Sierra del Abra Tanchipa (Ford, 2000).

Además de basura, se ha encontrado evidencia de fogatas esparcidas tanto en la boca de la gruta como en su exterior, ya que no se había delimitado un área para su uso. La vegetación alrededor es muy vulnerable a los incendios forestales, por lo que durante el recorrido para llegar a la gruta se observan áreas en sucesión secundaria a causa de incendios, por cierto muy frecuentes en la Huasteca potosina. En la mayoría de los casos se originan por accidentes en el control de las quemas agrícolas que se propagan hasta áreas de vegetación natural.

LA ORGANIZACIÓN LOCAL

En el ejido se cuenta con organizaciones formales e informales. La organización formal de mayor relevancia está representada por el ejido, con una asamblea ejidal que se reúne cada dos meses y donde se observa regularmente una asistencia que oscila entre 70 y 80 por ciento. Su representación oficial es a través del Comisariado Ejidal y de un Consejo de Vigilancia conformado por un presidente, un secretario y un tesorero, quienes cuentan con poder de convocatoria importante.

Aunque se presentan algunas limitaciones en la organización como tal, es importante mencionar el quórum que logran en todas las asambleas ordinarias y extraordinarias.

El Comité de Ecoturismo está conformado por un presidente, un secretario y un tesorero, propuestos y electos en asamblea ejidal, además de seis jóvenes guías que participan voluntariamente en el proyecto de prestación del servicio de espeleoturismo. Estos representantes no siempre están activos en su encargo debido a sus responsabilidades particulares. Sin

embargo, los miembros del ejido dejan a su cargo todo lo que compete a la actividad turística.

Se ha identificado que para el mantenimiento de las áreas turísticas existe poca disponibilidad para colaborar con trabajo no remunerado. En el ejido no se acostumbra las labores comunitarias ni las faenas o servicios colectivos. Entre ellos, la costumbre es que si el ejido necesita un trabajo para el bien común, el ejido debe pagarlo, por ejemplo: chapeo de hierba de los senderos, mantenimiento de caminos, limpia de las áreas turísticas con basura, entre otras. La única faena colectiva identificada es el mantenimiento del cementerio previo a las celebraciones del Día de Muertos. En lo demás, son muy pocos los que están dispuestos a colaborar en este sentido, y es justamente en esta parte donde radica el avance, estancamiento o, en el peor de los casos, el retroceso de la comunidad, ya que para lograr avances se hace necesaria la participación conjunta con sus autoridades ejidales por principio, y con las dependencias de los tres niveles de gobierno, que de alguna manera inciden en el desarrollo de la localidad.

A través del tiempo, el ejido ha experimentado muchas irregularidades en la rendición de cuentas de quienes han ocupado los cargos en el Comisariado ejidal. Pero se aprecia que los ejidatarios se han preocupado por quienes ocupan su representación. Actualmente, quien preside el Comisariado se ha desempeñado por más de 20 años como profesor de bachillerato y en diversos cargos públicos y de representación de organizaciones campesinas, lo que se ha traducido en mayor capacidad para gestionar apoyos ante diversas instituciones.

INVERSIÓN PÚBLICA

Los ejidatarios de Los Sabinos se han beneficiado de varios programas y proyectos emanados de dependencias públicas en los diferentes niveles de gobierno. El beneficio se ha reflejado en obras de infraestructura, equipamiento y generación de empleos que han contribuido a mejorar la calidad de vida de los habitantes. Sin embargo, los resultados no siempre son lo que se espera. En algunos casos no ha habido beneficio alguno, sino estancamiento, falta de continuidad en proyectos y ausencia de visión a largo plazo por parte de las dependencias que inciden en otorgar el recurso económico. Esto ha propiciado

en la comunidad actitudes de apatía, falta de apropiación del proyecto, de compromiso y de confianza en los representantes de gobierno de cada trienio o sexenio, respectivamente. Lo anterior puede estar relacionado con que las instituciones deberían realizar obras y destinar apoyos financieros; al menos ésta es la percepción de la comunidad.

Por ejemplo, la Comisión Nacional Forestal (Conafor) aporta anualmente los respectivos pagos por servicios ambientales al ejido, ya que 637 hectáreas se encuentran dentro de la RBSAT y, por esta razón, también la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (Conanp) otorgó en 2009 material y mano de obra para 15 estufas ecológicas.

El ejido también recibe aportaciones de la iniciativa privada, tal es el caso de una empresa cervecera que aportó, en el año 2009, alrededor de treinta mil pesos para fines de exclusividad de esta marca, y ese recurso lo pueden destinar en lo que el ejido decida. Por ejemplo, en 2009 el presidente del Comisariado ejidal propuso que ese fondo se destinara al mantenimiento de arroyos y corrientes de agua que alteran las avenidas principales del poblado, lo cual se aceptó, pero también se apreció la prisa de los ejidatarios por desviar la maquinaria excavadora y el material para arreglar las entradas de sus viviendas, dejando de lado que la prioridad era el acondicionamiento de las avenidas. Se menciona que en el ejido es frecuente este comportamiento cuando se dan condiciones similares, lo que requiere de muchos esfuerzos de supervisión tanto del líder como de otros ejidatarios.

La Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), a través de su programa de empleo temporal en la vertiente de vida silvestre, otorgó recursos para implementar el primer proyecto turístico para la localidad de Los Sabinos, con una aportación mayor a los cien mil pesos que se usó en la construcción de una cabaña y dos sanitarios ecológicos.

De igual manera, el Ayuntamiento de Ciudad Valles, en el periodo 2004-2006, contribuyó con 84 000 pesos para el desarrollo de dicho proyecto, aportando un recurso tripartita³ destinado a instalar un sistema de iluminación para el interior de la gruta. Además, se orientó a un grupo de jóvenes del lugar

³ Con fondos tanto del gobierno municipal como del federal y con aportación ejidal a través del programa Alianza Contigo en el marco del Consejo de Desarrollo Rural Sustentable.

para ejercer como guías dentro de la gruta y se les entregó material, como guantes, cascos, lámparas y bicicletas de montaña.

Desafortunadamente, al poco tiempo de ejercido el recurso e implementado el proyecto, los resultados no fueron los esperados. La construcción de la cabaña y los baños quedó inconclusa; la instalación eléctrica para la iluminación dentro de la gruta no funcionó y el equipo para guías (guantes y cascos) se dejó de usar al no cubrir las necesidades que la propia actividad demanda.

El Ayuntamiento de Ciudad Valles, en el periodo 2007-2009, retomó nuevamente el proyecto ecoturístico y destinó un recurso de 350 000 pesos para la habilitación de la práctica de espeleoturismo. El criterio para apoyarlo fue la premisa de la conservación, porque la gruta se encuentra en los márgenes de la RBSAT, aunado a la promoción que el gobierno estatal ha incluido como parte del atractivo turístico de la región.

Fue de gran importancia para este proyecto contar con la evaluación y análisis de expertos en espeleología, quienes documentaron el estado de la gruta, la catalogación de formaciones, el trazado de rutas sugeridas para el tránsito de visitantes e identificación de especies de fauna y flora en el interior de la gruta, así como en la selva de sus alrededores.

Para mejorar las condiciones del turista, con este apoyo se concluyó la infraestructura que se había empezado con fondos previos, como los baños ecológicos y la cabaña, ambos situados a un costado de la entrada de la gruta. También se instaló un módulo u oficina de recepción de visitantes equipada con cascos, lámparas frontales, botiquines de primeros auxilios y la instalación un baño ecológico más. Se diseñó la imagen de y la publicidad del atractivo, se impartieron cuatro cursos de capacitación a guías locales a fin de que orienten adecuadamente y expliquen el interior de la gruta.

La Secretaría de Turismo estatal, a través del Programa de Desarrollo Turístico Comunitario, apoyó al ejido con la instalación de señaleta de ubicación y descriptiva para orientar al turismo. Este apoyo fue equivalente a 175 000 pesos, y se trabajó de manera conjunta con la Dirección de Turismo Municipal en 2007-2009 y el Comité de Turismo Ejidal.

Para 2009, este esfuerzo de coordinación proporcionó al ejido un reglamento para el visitante, se impartió un curso de primeros auxilios y calidad en el servicio al turista. Además,

se determinaron las políticas de cobro y aseguramiento del ingreso, pero una vez más la respuesta de la comunidad no fue la que se esperaba, pues al no ver resultados económicos en el corto plazo, hubo una débil participación, falta de compromiso comunitario y conflictos de intereses entre el Comisariado y algunos ejidatarios. Aunado a lo anterior, ese mismo año terminaba el periodo de los gobiernos municipal y estatal, lo que dejó nuevamente a la deriva el seguimiento de dicho proyecto.

Como nunca funcionó la iluminación de la gruta, los cableados y bulbos fueron desapareciendo poco a poco hasta quedar casi totalmente desmantelados. No se cuenta con mecanismos de supervisión de la gruta, de las áreas de selva, ni de la laguna que sirve a veces de basurero.

Ante todos estos problemas, el ejido y sus vecindados actúan pasivamente. No se identifica una atenta reacción ante faltas o sanciones para exigir que se cumpla lo acordado. Aunque ha habido, como hemos dicho, fondos y apoyos financieros en especie y en capacitación, no han logrado el efecto propuesto por deficiencias de las dos partes.

a) La parte institucional

Es común que las instituciones estén dispuestas a otorgar los recursos, pero no siempre se estudia que haya un grado de organización y gestión comunitaria que garantice las metas esperadas. Gran parte de los apoyos se otorgan sin una acción de continuidad a mediano o largo plazo y sin estudios de impacto ambiental o viabilidad del proyecto.

b) La parte comunitaria

Se carece de un sistema de reglas y acuerdos ejidales que regulen la acción comunitaria ante los intrusos que provocan daños a sus recursos naturales, a su patrimonio con potencial turístico y a los demás bienes que poseen colectivamente. Se requiere de mecanismos de supervisión y de sanciones para hacer cumplir los acuerdos establecidos y reglamentos ejidales.

Al no contar con esta regulación local, nadie está obligado a procurar el bien común. Si existen reglas formales y no se cuenta con mecanismos para vigilar que se cumplan, obviamente no habrá motivación para hacerlo. De igual manera, si se cuenta con vigilancia, pero no hay sanciones por las faltas

cometidas, no se justifica la vigilancia ni las reglas establecidas (Bojórquez-Vargas *et al.*, 2008; Ostrom, 1990).

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

Con todas las ventajas de cercanía a la ciudad y, a su vez, de ser parte de una reserva natural con el valor ecológico y el potencial ecoturístico de la gruta, más los atractivos naturales de sus alrededores, al menos debería ser una prioridad esencial la regulación pertinente y la planeación participativa entre los ejidatarios.

La disponibilidad de las instituciones gubernamentales puede aprovecharse para orientar estos procesos. Si se tiene el beneficio de recibir apoyos financieros y capacitación de diferentes fuentes institucionales, aunque el seguimiento por parte de las mismas sea deficiente, es oportuno que exista la disponibilidad de la comunidad para acciones colectivas orientadas a asegurar la permanencia del patrimonio natural como atractivo turístico a largo plazo, lo que al final se traduce en beneficio de ellos mismos, que son quienes lo poseen y pueden aprovecharlo.

Al desarrollar mecanismos comunitarios más claros y convincentes para un mejor manejo de estos recursos y una más clara rendición de cuentas en la organización del ejido, la participación comunitaria se impulsa hacia acciones de reciprocidad y confianza.

Es pertinente que los apoyos, los recursos y la asesoría de las instituciones sean coordinados independientemente del nivel de gobierno o sector al que correspondan. Las acciones institucionales deben coordinarse en la elaboración de un plan de manejo integral participativo que procure la estabilidad natural de la gruta y que pueda soportar la actividad de espeleoturismo a través del tiempo. Como recomendación inicial, se pueden incluir los siguientes puntos propuestos por Allemand y colaboradores (2008):

- 1) El manejo de visitantes en un ambiente vulnerable debe ser rigurosamente planificado para alcanzar los objetivos de conservación por los cuales fue establecido y, a la vez, lograr que los visitantes tengan una experiencia de calidad y puedan satisfacer sus expectativas.

- 2) Establecer una capacidad de carga es relativo, y a su vez dinámico, porque depende de la variación de indicadores que, según las circunstancias, pueden cambiar. Esto obliga a revisiones periódicas, según el monitoreo de los sitios, y que servirán para la toma de decisiones de manejo.

Para ello es necesario establecer un sistema de monitoreo profesional-comunitario que evite llegar a los límites e impedir que se dispare una alarma de impactos ambientales o contingencias por accidentes de los visitantes.

De lograrse disponibilidad local, asesoría profesional, así como apoyos y seguimiento institucional para desarrollar una planeación participativa de manejo para el proyecto de espeleoturismo a largo plazo, se recomienda considerar los siguientes factores de atención:

- Talleres de educación ambiental y organizacional para los habitantes de Los Sabinos.
- Talleres de educación ambiental para los visitantes sobre las funciones ecológicas de la gruta, sobre los posibles daños que el turismo puede causar y de las precauciones para evitar accidentes.
- Planificación de estacionamientos.
- Establecimiento de senderos externos e internos.
- Señalizaciones (cartelera).
- Iluminación y seguridad si lo soporta el ecosistema.
- Planes de contingencia para casos de emergencias.
- Monitoreo de indicadores ambientales.
- Control en el tiempo y forma de las visitas.

Si bien el principal interés por el aprovechamiento sustentable de los recursos turísticos de Los Sabinos debe recaer en los mismos residentes locales, es importante que haya un permanente acompañamiento y apoyo coordinado de las instituciones, principalmente las del sector turístico y ambiental de los gobiernos municipal y estatal.

Cabe mencionar que por situarse en los márgenes de la reserva federal, las autoridades de ese nivel, como Conanp y Conafor podrían realizar mayores esfuerzos para la coordinación con los gobiernos locales y la coherencia de sus apoyos con los proyectos sustentables que tienen potencial en el ejido, como es el espeleoturismo. Cuando el Programa de Manejo de

la RBSAT haya sido finalmente dado a conocer, es de esperar que las condiciones determinadas en Los Sabinos para la actividad turística puedan ser modificadas y adaptadas a las condiciones que registran este Plan de Manejo del área natural protegida.

Es importante insistir en que, en cualquiera de sus modalidades, la planeación de esta actividad no debe dejar de lado los programas de seguridad ante contingencias o accidentes durante la actividad turística, y para ello es indispensable la adecuada capacitación de los guías locales y la regulación de los participantes en esta actividad turística. Para muchos visitantes, la apreciación del mundo subterráneo es una experiencia única, y si se espera que sea una actividad turística responsable, entonces se caracterizará por la buena impresión de los visitantes, los cuidados en el exterior de la gruta, la actitud y preparación de los guías, las facilidades y servicios complementarios del establecimiento, la calidad de la información que recibe o que esté disponible, la seguridad en el recorrido, así como el cuidado y conservación de las galerías subterráneas (Moreiro, 2008).

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR FERNÁNDEZ, A. (2008), *Manual de capacitación flora y fauna. Gruta Los Sabinos*, Ciudad Valles, San Luis Potosí.
- ALLEMAND, J. (2005), "Espeleoturismo: la importancia de capacitar guías turísticos especializados", *Boletín Sociedad Argentina de Espeleología*, 3, Buenos Aires, pp. 2-3.
- ALLEMAND, J., L. LOYZA y E. LIPPS (2005), "Sustainable Touristic Use of the Caves of Salado III (Chorriaca), La Laguna (Balsa Huitrín) and Los Gatos (Rincón de los Sauces)", Hellenic Speleological Society 14th International Congress of Speleology, 21-28 de agosto de 2005, Kálamos, Grecia, pp. 548-551.
- AYUNTAMIENTO DE CIUDAD VALLES (2009), *Proyecto Turístico Los Sabinos*, San Luis Potosí.
- BOJÓRQUEZ-VARGAS *et al.* (2009), "Forestería comunitaria y desarrollo de instituciones locales: el caso de la Comunidad Agraria Teopisca", *Economía, Sociedad y Territorio*, IX, (30), pp. 349-395.
- DIAMANT, R. (1991), "La aventura de la espeleología", *Contactos. Revista de educación en Ciencias Básicas e Ingeniería*,

- UAM-I, 4, nueva época, septiembre-diciembre, México, en <index_archivos\La aventura de la espeleología.PDF >.
- DISCOVERY CHANNEL (2008), "Cuevas", Documental de *Planeta Tierra*, Material en video, Discovery Communications, Inc.
- FORD, D. (2000), *Deep phreatic caves and groundwater systems of the Sierra de El Abra, Mexico*, EUA, National Speleological Society (Speleogenesis Evolution of Karst Aquifers).
- MARTÍNEZ DE LA VEGA, G. (1995), "La investigación faunística en el estado de San Luis Potosí: análisis, evaluación y perspectivas", tesis profesional, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- MOLERIO LEÓN, L. (2008), *Conflictos ambientales en cuevas turísticas y estrategias de solución*, La Habana, Sociedad Espeleológica de Cuba (separata).
- MOLERIO LEÓN, L. y M. PARISE (2009), "Managing environmental problems in Cuban karstic aquifers", *Environmental Geology*, 58 (2), Edición especial, Springer Berlin/Heidelberg, pp. 275-283.
- MUÑOZ-BARCO, P. et al. (2006), "Los estudios científicos como herramienta para la conservación y gestión del monumento natural. Cueva de Castañar, Extremadura", *Trabajos de Geología*, 26, Universidad de Oviedo, pp. 175-185, en <<http://www.geol.uniovi.es/TDG/Volumen26/TG26-15.PDF>>.
- NEWSOME, D., S. A. MOORE y R. KINGSTON DOWLING (2002), *Natural area tourism: ecology, impacts, and management*, Bristol, Channel View, p. 340.
- NORMA OFICIAL MEXICANA NOM-059-ECOL-2001, Protección ambiental-Especies nativas de México de flora y fauna silvestres.Categorías de riesgo y especificaciones para su inclusión, exclusión o cambio-Lista de especies en riesgo.
- OSTROM, E. (1990), *Governing the Commons: The evolution of Institutions for Collective Action*, Nueva York, Cambridge University Press, p. 396.
- PENNINGTON, D.T y J. SARUKHAN (2005), *Árboles tropicales de México. Manual para la identificación de las principales especies*, México, UNAM/FCE, pp. 29-34.
- PÉREZ-CONCA, F. (1977), "Problemas ambientales de áreas cársticas. Parte I: La cueva y su ecosistema", *BSVE*, 8 (16) pp. 155-174.

- ROJO, R. (2005), "Las cuevas de México: diversidad subterránea en peligro", en <<http://mx.groups.yahoo.com/group/izta-xochitla/files/Bibliograf%80%A0%A6%EDa/>> [consulta: diciembre de 2008]
- SECRETARÍA DE TURISMO (Sectur) (2007), *Informe de labores de la Secretaría de Turismo*, en <http://www.sectur.gob.mx/wb/sectur/sect_Informes_Oficiales>.
- _____ (2008), *Informe de labores de la Secretaría de Turismo*, en <http://www.sectur.gob.mx/wb/sectur/sect_Informes_Oficiales>.
- _____ (2009), *Informe de labores de la Secretaría de Turismo*, en <http://www.sectur.gob.mx/wb/sectur/sect_Informes_Oficiales>.
- VAN PERLO, B. (2006), *Birds of Mexico an Central America*, New Jersey, Princenton University Press, p. 336.



DECLARATORIA DEL 7º CONGRESO

El Campo Mexicano sin Fronteras.

Problemas comunes, alternativas compartidas

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 18 al 21 de agosto 2009

El 7º Congreso de la AMER, celebrado del 18 al 21 de agosto de 2009 en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, contó con una amplia participación e importantes debates entre los estudiosos y las estudiosas del campo mexicano y de las sociedades rurales. Las ponencias presentadas fueron producto de investigaciones y análisis llevados a cabo antes del severo recrudecimiento de la crisis económica y social del país en el año 2009. Sin embargo, en las mesas de discusión se pudieron anticipar algunas perspectivas y escenarios futuros que, seguramente, traerán cambios significativos para la sociedad mexicana en su conjunto.

En las 400 ponencias, distribuidas en 90 mesas integradas a los 10 comités temáticos, desde distintas disciplinas se abordaron los problemas del mundo rural actual, cuyo común denominador han sido las aceleradas transformaciones inducidas por la globalización neoliberal, estrategia central en la expansión del modelo de desarrollo capitalista hegemónico actual.

Este modelo, que expresamente excluyó a los campesinos e impuso nuevos procesos productivos, estructuras laborales y comerciales que privilegiaron la agricultura empresarial y el desarrollo urbano-industrial, indujo a profundas transformaciones económicas, sociales, culturales y territoriales en el mundo rural. Los resultados se leen en el debilitamiento de las estructuras comunitarias, la destrucción de la economía y la

cultura campesina, y la consecuente emigración rural y la dispersión y fragmentación social, con lo que se han profundizado y agravado las desigualdades y la pobreza en el campo y se ha precipitado la devastación de los recursos naturales del país.

El tema migratorio tuvo una presencia importante en este congreso, lo que evidencia el alcance social de este fenómeno que abarcó un amplio espectro de la compleja problemática, que, sin duda, considera los distintos efectos que provoca la migración en las comunidades rurales, teniendo como telón de fondo la crisis del campo mexicano. Si bien la migración transnacional retiene la atención de los estudiosos del mundo rural, también se ha destacado el fenómeno masivo de la migración jornalera que afecta, hoy en día, antiguas regiones de atracción que, ante la caída de los precios de los productos agrícolas, se han convertido en expulsoras netas de fuerza de trabajo hacia zonas de agricultura intensiva. Destaca la reflexión sobre los diversos impactos de la migración nacional e internacional, tanto para las comunidades como para las familias y sus integrantes, problemas que atañen, entre otros aspectos, a la salud y la educación de los miembros de las familias que migran, sus diferentes manifestaciones y consecuencias en un mundo que privilegia el capital y excluye al trabajo, reflejando el carácter multidimensional del fenómeno.

Los profundos cambios demográficos que están ocurriendo en el mundo rural guardan relación directa con el fenómeno migratorio, ya que ante la imposibilidad de acceder a tierra para cultivar y la escasez de empleos en sus localidades, los jóvenes optan por la emigración. En consecuencia, advertimos un *envejecimiento* de las comunidades y la *feminización* de las actividades agrícolas. Los estudios sobre el impacto de las transformaciones mencionadas en la vida de los adultos mayores y las mujeres, actores durante mucho tiempo *invisibilizados*, cobran importancia creciente en los estudios rurales.

Al igual que en los congresos anteriores, la discusión sobre la severa problemática ambiental que enfrenta el país se sustentó en una amplia gama de investigaciones provenientes de muy diversas regiones del país. Particularmente alarmantes son las ambiciones del capital transnacional sobre los recursos que México comparte con Centroamérica, como agua, biodiversidad, petróleo, minería y la cultura de sus pueblos indígenas. En Chiapas, por ejemplo, se tienen registradas alrededor de 50 concesiones mineras a empresas de Canadá que atentan con-

tra el medio ambiente y contra el tejido social de la población campesina e indígena. El Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica (antes Plan Puebla-Panamá) ha avanzado de manera callada en su área de influencia mediante la construcción de infraestructura que facilitará la implantación de grandes empresas trasnacionales, lo que amenaza y destruye el patrimonio cultural y ambiental de las poblaciones rurales. Se contó con el importante testimonio de campesinas y campesinos indígenas de Guatemala y México, quienes enfáticamente rechazan las intervenciones y, desde sus comunidades, luchan por detener estos procesos, enfrentando frecuentemente la discriminación y violación de sus derechos humanos.

En conjunto, los procesos mencionados están comprometiéndose de manera grave la seguridad y autosuficiencia alimentaria de nuestro país, la salud de la población y la soberanía de México. Estos fenómenos se expresan abiertamente en la crisis de la producción agropecuaria, forestal y pesquera, la creciente dependencia de la importación de alimentos básicos (maíz y leche), el control de la comercialización por las redes de acaparadores y, ante todo, en la inusitada expansión del dominio que ejercen las empresas agroalimentarias trasnacionales a lo largo y ancho del país.

La compleja problemática de la producción de maíz, usado como materia prima para la expansión ganadera y el desarrollo de agrocombustibles, la disyuntiva de su aprovechamiento en la producción de alimentos básicos, carne o energéticos; la trascendencia de su diversidad genética en el nuevo orden agroalimentario y frente al cambio climático; la importancia y dificultad para la conservación de su diversidad in situ, fueron ampliamente analizados en los diversos foros del Congreso. Las evidencias científicas de la pérdida en la biodiversidad y cultura del maíz como consecuencia de las transformaciones rurales ya mencionadas, son particularmente abrumadoras en el marco de la legislación vigente (Ley de Semillas, Ley de Bioseguridad), con la cual se compromete aún más nuestra soberanía alimentaria. Las autoridades de la Sagarpa y la Semarnat, en alianza con algunos investigadores y las compañías semilleras trasnacionales, están poniendo en peligro los acervos de los maíces mexicanos y a México en su calidad de Centro de Origen y Diversificación Genética. La contaminación de los maíces mexicanos por parte de los maíces transgénicos es un hecho demostrado en varios estudios.

teorológicos que generan vulnerabilidad ambiental y económica.

- Establecer espacios de comunicación que vinculen las estructuras comunitarias con las instituciones del Estado, en un proceso participativo y multidireccional que permita la negociación de soluciones.
- Respetar y reconocer la autonomía de los pueblos indígenas, basada en las prácticas tradicionales adaptadas a la actualidad.
- Reconocer el papel de las organizaciones y los movimientos sociales en el campo mexicano en la construcción de autonomía, ciudadanía y negociación en el sistema político.
- Defender el real ejercicio y cumplimiento de los derechos humanos de todos los grupos rurales, pueblos, organizaciones, mujeres y jóvenes. De manera especial llamamos a defender los derechos de los migrantes y jornaleros, tanto de aquellos que cruzan la frontera y son criminalizados como de los que se insertan en flujos de migración interna para laborar en las grandes empresas agrícolas en condiciones de extrema precariedad y sin ningún tipo de protección social.
- Exigir justicia en el más amplio sentido para la solución a los problemas legales de violación de derechos humanos, específicamente en el caso de los sucesos de Acteal, en que los miembros de la AMER no podemos permanecer al margen, no sólo por haber llevado a cabo nuestro congreso en Chiapas, sino porque nuevamente una decisión de la Corte Suprema de Justicia de la Nación deja en la impunidad un crimen tan grave como el ocurrido en esta zona de Los Altos de Chiapas. Asimismo, demandamos la revisión de otros procedimientos judiciales impugnados, como el caso de los presos de Atenco, injustamente sentenciados a desmedidas condenas.
- Rechazar la creciente militarización en el campo y en el país en general, con el pretexto del combate al narcotráfico, dada la espiral ascendente de la violencia que genera.
- Hacemos un llamado a formar recursos humanos y trabajo de investigación multidisciplinaria, en conjunción con las universidades, centros académicos y organizaciones, con capacidad para: a) revalorar la cultura originaria y fortalecer la identidad y sentido cultural; b) promover la defensa cultural para garantizar la reproducción permanente

de la sociabilidad comunitaria; *c)* reconocer y respetar los modos de vida y las diferencias culturales; *d)* combatir la discriminación, el racismo y las asimetrías educativas y valorativas; *e)* promover la autonomía étnica, autodefinition, autoorganización y autogestión; *f)* potenciar la riqueza de la diversidad cultural en la construcción de una sociabilidad incluyente; *g)* defender el patrimonio natural y cultural de nuestro país; *h)* preservar el cultivo, semillas y diversidad del maíz mexicano en toda su expresión; *i)* promover el desarrollo rural sustentable con equidad y justicia social.

Afirmamos que la enorme riqueza de los aspectos abordados en el Congreso representa, por sí misma, una contribución a una agenda de investigación y política agraria que la AMER seguirá fomentando.

Asociación Mexicana de Estudios Rurales, A.C.

*Roles redefinidos, espacios rurales
y gestión para el desarrollo*

se terminó de imprimir en diciembre de 2012
en Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V.,
Calle 2 núm. 21, San Pedro de los Pinos,
México, D.F. +52 (55) 5515-1657
www.solareditores.com
500 ejemplares





EL CAMPO MEXICANO SIN FRONTERAS
alternativas y respuestas compartidas

En seguimiento de los objetivos de difundir y fomentar el conocimiento sobre el campo mexicano, la AMER se congratula en presentar los resultados de su séptima colección, conformada por cinco tomos producto del VII Congreso Nacional, "El campo mexicano sin fronteras. Alternativas y respuestas compartidas", realizado del 18 al 21 de agosto de 2009 en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

En este volumen se compilan textos presentados en los comités temáticos " Migración y trabajo", " Nueva ruralidad y relaciones campo-ciudad" y " Regiones, territorio y configuraciones rurales", que se analizan a partir de dos enfoques: a) las transformaciones económicas, sociales y políticas de la sociedad y b) las nuevas políticas que deben responder a las actuales situaciones en el campo. Desde esta perspectiva, el libro da cuenta de la redefinición de los roles de género en contextos migratorios; de los encuentros y desencuentros entre los espacios urbanos y rurales; del complejo manejo de los recursos y patrimonio en disputa, y finalmente se da paso a la participación de los actores y las instituciones en los procesos de desarrollo local, su respuesta frente a los programas gubernamentales, así como a las alternativas que estas experiencias reflejan.



ISSN: 978-607-8293-00-0



